



PALUMBO, EXCUD.

LÁM. DEL MUSEO ARG. DE C. NAT. - BS. AIRES

PSITTACIFORMES ARGENTINOS (Cotorras)

1. Viudita (macho), *Forpus passerinus vividus* (RIDGWAY).
2. Viudita (hembra), *Forpus passerinus vividus* (RIDGWAY).
3. Monjita, *Myiopsitta monacha monacha* (BODDAERT).
4. Chiriri, *Tirica versicolorus chiriri* (VIEILLOT).
5. Catita andina, *Amoropsittaca aymara* (D'ORBIGNY).
6. Catita serrana de pico-rojo, *Psilopsiagon aurifrons rubrirostris* (BURMEISTER).
7. Catita serrana, *Psilopsiagon aurifrons orbignesia* (SOUANCÉ).
8. Catita cola granate, *Pyrrhura perlata australis* TODD.
9. Chiripepe, *Pyrrhura frontalis chiripepe* (VIEILLOT).

EL HORNERO

REVISTA DE LA SOCIEDAD ORNITOLOGICA DEL PLATA

DIRECTOR: PEDRO SERIÉ

Vol. VI

BUENOS AIRES, SEPTIEMBRE DE 1937

Nº 3

SUMARIO

LÁMINA III. — Psittaciformes argentinos. Cotorras (en colores).	
RICARDO N. ORFILA. — Los Psittaciformes argentinos (8 figs.)	pág. 365
ALBERTO CASTELLANOS. — Observaciones de algunas aves de T. del Fuego e Isla de los Estados (contin.) 6 figs.	» 382
A. R. ZOTTA y S. DA FONSECA. — Sinopsis de los Ciconiiformes argentinos (continuación) 11 figs.	» 395
F. A. UBACH. — Observaciones de ornitología patológica (19 figs.)	» 419
JOSÉ A. PEREYRA. — Miscelánea ornitológica (3 figs.)	» 437
ANGEL R. ZOTTA. — Una nueva subespecie de pecho colorado, <i>Pezites militaris catamarcanus</i> (4 figs.)	» 449
P. S. CASAL. — Anillado de las aves « Bird banding ». Traduc. (5 figs.)	» 455
JUAN BURGH. — Horneros (1 fig.)	» 462
JOSÉ A. PEREYRA. — Viaje al paraíso de nuestras aves acuáticas (3 figs.)	» 466
ANGEL R. ZOTTA. — Notas ornitológicas (2 figs.)	» 477
LUIS M. DINELLI. — La protección de las aves	» 483
M. DOELLO-JURADO. — Las aves, el mar y un almirante argentino	» 489
SANTOS R. CASTILLO. — Algunos casos de coloración anormal en nuestras aves (4 figs.)	» 493
MOVIMIENTO SOCIAL (3 figs.)	» 496
INFORMACIONES (6 figs.)	» 309
LAS AVES ARGENTINAS EN LA POESÍA	» 530
LISTA SISTEMÁTICA DE LAS AVES ARGENTINAS	» 531

LOS PSITTACIFORMES ARGENTINOS

POR RICARDO N. ORFILA

Departamento de Ornitología, Jardín Zoológico de Buenos Aires

(Continuación de la pág. 225)

Género NANDAYUS BONAPARTE

Nandayus Bonaparte, Rev. & Mag. Zool., [2] VI (1854) 150 [Genotipo: *Psittacus nanday* Vieillot].

Conurus Salvadori (en parte), Cat. Birds Brit. Mus., XX (1891) 179.

Nendayus Miranda Ribeiro, Rev. Mus. Paul., XII. 2 (1920) 23.

Psitacidos de dimensiones moderadas; pico largo, su longitud mayor que el alto en la base; tomia maxilar fuertemente entallada; narinas expuestas; cera emplumada detrás de las narinas; región perioftálmica desnuda, ancha, con pequeñas plumitas rígidas y delgadas; cuarta remige primaria atenuada; cola más larga que el ala; rectrices graduadas en más

de la mitad de su longitud. Coloración general verde. Una sola especie conocida.



FIG. 12. — Araguaey, *Aratinga mitrata mitrata* (Tschudi).

Nandayus nenday (VIEILLOT)

ÑENDAY, COTORRA DE CABEZA NEGRA

- Psittacus nenday* Vieillot, Tabl. Enc. Méth., III (1823) 1400 [Paraguay].
Nenday, Azara, Apunt. Hist. Nat. Paxaros Parag., I (1802) 422.
Psittacus malanocephalus Vieillot [no Lath.] Nouv. Dict. Hist. Nat., XXV (1817) 366.
Sittace nenday Wagler, Mon. Psitt., (1832) 646.
Psittacara nanday Bourj., Perroq., (1837-38) tab. xx.
Conurus nenday Gray, Gén. Birds, II (1845) 413. — Salvadori, Cat. Birds Brit. Mus., XX (1891) 179. — Dabbene, An. Mus. Nac. Bs. As., [3] XI (1910) 257. — Neunzig, Fremland. Stubenvög. (1921) 672. — Seth-Smith, Parrakeets (1926) 36.
Conurus armillaris Licht., Nom. Av., (1854) 73.
Conurus nanday Gray, List Psitt. Brit. Mus., (1859) 35. — H. & R. Ihering, Cat. Fauna Brasil., I: Aves (1907) 112. — Neunzig, Fremland. Stubenvög. (1921) tab. xxxiv. — Berlioz & Delacour, en Delacour, Les Oiseaux, II (1928) 91.
Conurus nandaya Selater, Proc. Zool. Soc. Lond., (1870) 383.
Conurus melanocephalus Reichenow, Jour. f. Orn., (1881) 280.
Aratinga nandaya Brabourne & Chubb, Birds South America, I (1912) 81.
Nandayus nenday Ridgway, Bull. U. S. Nat. Mus., L. 7 (1916) 111. — Wetmore, Bull. U. S. Nat. Mus., CXXXIII (1926) 197. — Laubmann, Vögel Deutsch. Gran-Chaco Exp., (1930) 114. — Naumburg, Bull. American Mus. Nat. Hist., LX (1930) 121.
Nandayus nanday Cory, Field Mus. Nat. Hist., Zool., XIII (1918) 65.
Nandayus nenday Miranda Ribeiro, Rev. Mus. Paul., XII. 2 (1920) 24.

Color general verde; frente, vertex, región perioftálmica, lorum y mejilla negros; mentón y base del gonis cubiertos por plumón blanco sedoso; jugulum azul celeste; pecho y abdomen amarillo verdoso con el ápice de las plumas azulado; crissum con plumas rojas; plumas de las patas amarillas con la mitad apical roja; remiges primarias: la primera azul en la barba externa y canutillo negro, las siguientes con la mitad proximal de la barba externa verde cambiando al azul en el centro y hacia el ápice y la barba interna renegrida con reilejos azules; remiges secundarias: las dos

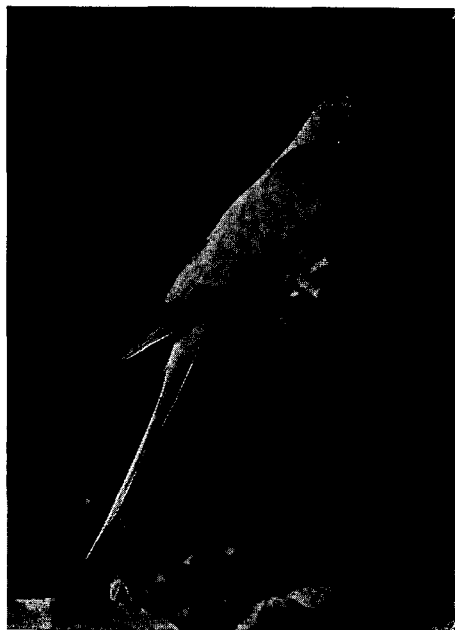


FIG. 13. — Nenday, *Nandayus nenday* (Vieillot).

anteriores azul con el raquis y barba interna pardo negruzco, las demás aumentan gradualmente el verde de su barba externa hasta llegar a las tres últimas que son totalmente verdes; rectrices azules que en la mitad distal cambia poco a poco desde los bordes hasta el raquis, en verde oliva; página interna del ala negro parduzco, las cobijas internas mayores amarillo verdoso, las menores amarillo cromo; página inferior de la cola negro parduzco; párpados blancos; pico negro, tarsos marrón claro, uñas negras.

Dim.: longitud: 288 mm; ala: 168-177 mm; cola: 145-178 mm; pico: 21-22 mm; tarso: 19-20 mm.

Ejemplares: 1 ♂ Puerto Guaraní, Paraguay, 2-VIII-1929 (J. B. Daguerre leg); 1 ♂ Paraguay, 2-I-1926 (Jardín Zoológico de Buenos Aires).

Distribución: Brasil (desde Matto Grosso al S.); Paraguay; Argentina al N. (Formosa y Chaco); S. E. Bolivia (Bahía Blanca).

Observaciones: Esta especie la indica Hartert (Hartert y Venturi, 1909) como cazada en Río de Oro (Chaco) en junio de 1896 y depositada en el Museo del conde de Dalmar, con n° 334 de registro; Holmberg (H. L.) del Chaco; Dabbene (1910) del Alto Pilcomayo (*según* Kerr); Naumburg (1930) repite la cita de Hartert y Laubmann (1930) anota 8 ejemplares en el Museo de Munich y 5 en el de Stuttgart, todos de la Gobernación de Formosa; razón por la cual incluyo esta especie aunque no dispuse de material de procedencia argentina.

Es una especie común, frecuente integrante de los jardines zoológicos.

Anida en agujeros de los postes, poniendo cuatro huevos de color blanco sucio, ligeramente ovalados, cuyas dimensiones son 23.5×29.5 , 23×29 o 23×28.5 mm. (G. K. Cherrie *en* E. Naumburg, 1930).

Género CYANOLYSEUS BONAPARTE

Cyanoliseus Bonaparte, Rev. & Mag. Zool., [2] VI (1854) 150 [Genotipo: *Psittacus cyanolyseos* Molina = *Psittacus (Aratinga) byroni* Children MS.].

Cyanolyseus Bonaparte [*enm.*], Ann. Sc. Nat., [4] I (1854) 108.

Cyanoliseos Gray [*enm.*], List Birds Brit. Mus., Psitt. (1859) 34.

Cyanolyseos Selater [*enm.*], Cat. Amer. Birds, (1862) 346.

Psitácidos de dimensiones medianas; pico fuerte, más alto que largo, con el gonis tan ancho como la maxila; tomia maxiliar bien entallada; narinas ocultas; cera emplumada hasta el margen anterior; base y lados basales del pico ocultos por las plumas de la mejilla; región perioftálmica desnuda muy reducida y con pequeñas plumas delgadas, cola más o menos del largo del ala; tarso tan largo como los dedos anteriores sin la uña. Coloración general verdoso amarillento obscuro.

El género está localizado en el sur de América, y comprende una sola especie con tres razas geográficas.

Cyanolyseus patagonus patagonus (VIEILLOT)

LORO BARRANQUERO

Psittacus patagonus Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., XXV (1817) 367 [costa de «Patagonia»].

Maracaná patagon, Azara, Apunt. Hist. Nat. Páxaros Parag., I (1803) 420.

Psittacus patagonicus Voigt, Cuv. Uebers., (1831) 726.

Arara patagonica Lesson [*en parte*], Trait. Orn. (1831) 187.

Conurus patachonicus Gould *en* Darwin, Zool. Voy. Beagle, III, Birds (1841) 113.

Conurus cyanolyseos G. R. Gray [*en parte*], Gen. Birds, II (1845) 413.

Cyanolyseus patagonus Bonaparte [*en parte*], Rev. & Mag. Zool., [2] VI (1854) 150. — Salvadori, Cat. Birds Brit. Mus., XX (1891) 205. — Dabbene, An. Mus. Nac. Bs. As., [3] XI (1910) 257. — Neunzig, Fremländ. Stubenvög. (1921) 662. — Berlioz & Delacour *en* Delacour, Les Oiseaux, II (1928) 94. — Castellanos, El Hornero, V (1932) 18.

Conurus patagonicus Burmeister, Journ. f. Orn. (1860) 243.

Conurus patagonus Burmeister, Reise La Plata, I (1861) 130; II (1861) 441. — Stempelmann & Schulz, Bol. Acad. Nac. Cienc. Córdoba, X (1887) 394.

Conurus patachonicus Hudson, Proc. Zool. Soc. Lond., (1871) 7. — id., Proc. Zool. Soc. Lond., (1872) 607.

Cyanolyseus patagonicus Seth-Smith, Parrakeets, London (1926) 53.

Cyanoliseus patagonus patagonus Wetmore, Bull. U. S. Nat. Mus., CXXXIII (1926) 199.

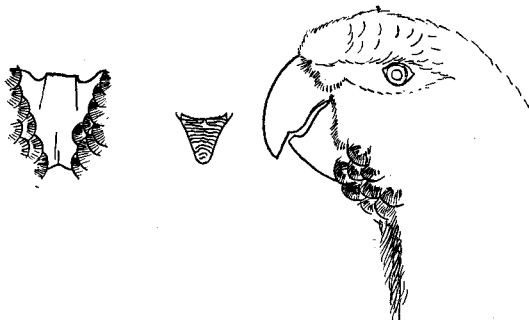


FIG. 14. — Loro barranquero, *Cyanoliseus patagonus patagonus* (Vieillot). — a: mandíbula vista frontalmente; b: lado interno del unguis; c: perfil de la cabeza. (Original).

Cabeza, mejillas, pico y escapularias marrón oliva oscuro; tergo, uropigio, cobijas caudales y flancos amarillo cromo claro; garganta, jugulum y pecho marrón con algunas plumas blanco grisáceo; remiges azules con el margen apical y el interno negro parduzco; abdomen rojo escarlata; cobijas alares verde oliva y las escapularias verde marrón; rectrices verde oliva con el raquis claro y el nacimiento de las barbas bordeado de azul; crissum amarillo cromo; cobijas internas del ala verde amarillento, página interna de la misma pardo marrón, al igual que la página inferior de la cola; pico blanco con las caras de la maxila hacia la tomia y en su límite con la cera, así como ésta, negro que también es el color del unguis; parte desnuda de la cara blanco amarillento; patas amarillo marrón.

Dim.: longitud total: 430 mm; ala: 220-247 mm; cola: 218-250 mm; pico: 28 mm, tarso: 25 mm.

Ejemplares: 1 ♂ Chubut (J. Valentin *leg.*); 1 ♂ Valle del Río Chubut, 3-II-1913 (Rovereto *leg.*); 1 ♀ Valle del Río Chubut, 3-II-1913 (Rovereto *leg.*); 1 ♀ Tunuyán, Mendoza, V-1910 (C. S. Reed *leg.*); 1 ♀ Mendoza, VII-1916 (R. Sanzin *leg.*); 1 Entre Ríos (Ambrosetti-Frers *leg.*).

Distribución: La forma nominotípica habita el Uruguay; Argentina desde Córdoba al sur y en la región andina hasta Chubut.

Observaciones: Selater y Hudson le dedican una extensa nota destacando su abundancia, hábitos y docilidad. Vive en familias numerosas, su vuelo es sostenido, descansando tanto en el suelo como en los árboles. Es esencialmente granívoro, come las semillas del cardo, y cuando éste falta ataca los sembrados causando destrozos. Viven en nidos excavados

en las barrancas a pique, difícilmente accesibles. Antes, de acuerdo con Hudson, eran muy numerosos en el sur de la provincia de Buenos Aires, y, siendo parcialmente migratorios, sus bandadas llegaban en el invierno hasta cerca de la ciudad de Buenos Aires y del río Paraná. Actualmente son escasos y sólo se encuentran en el sur de la provincia, en donde se han conservado sus antiguos lugares de cría. Su postura es de cuatro huevos blancos.

En la cordillera de la parte central de Chile la forma nominotípica es sustituida por *Cyanolyseus patagonus byronii* J. E. Gray.

En el oeste de la Argentina, desde la Rioja a Salta, la forma nominotípica es reemplazada por

***Cyanolyseus patagonus andinus* DABBENE & LILLO**

LORO BARRANQUERO ANDINO



FIG. 15.—Loro de los palos, *Thectocercus acuticaudatus acuticaudatus* (Vieillot).

Cyanolyseus andinus Dabbene & Lillo, An. Mus. Nac. Bs. As., XXIV (1913) 188, tab. x.
Conurus patagonus White [no Vieillot (1817)], Proc. Zool. Soc. Lond., (1882) 620.

Cyanolyseus patagonus [no Vieillot (1817)] Koslowsky, Rev. Mus. La Plata, VI (1895) 284. — Lillo, An. Mus. Nac. Bs. As., [3] I (1902) 200. — Bruch, Rev. Mus. La Plata, XI (1904) 252. — Lillo, Fauna Tucumana, Aves, Rev. Letras y Ciencias Sociales, Tucumán, (1905) 27. — Giacomelli, An. Soc. Cient. Arg., LXIII (1907) 16.

Cyanolyseus patagonus andinus Giacomelli, El Hornero, III (1923) 76.

Cyanoliseus patagonus andinus Hellmayr, Field Mus. Nat. Hist., Zool., XIX (1932) 256.

Se distingue de la forma nominotípica por su color general más apagado y el color amarillo cromo del abdomen y uropigio desaparece siendo el abdomen color marrón oliva con la mancha escarlata reducida y de color rojo ladrillo apagado; faltan las manchas gris blanquizco de los lados del pecho; el uropigio y el tergo verde oliva pudiendo éste presentar vestigios de amarillo pero aun así son inconfundibles por el tono general ceniciento mate de esta raza; las cobijas alares son mucho más pardas y las remiges tienen no sólo el margen interno sino también el externo color pardo violáceo.

Ejemplares: 7 ♂ Valle del Río Santa María, Tucumán, 2000 ms., 5-I-1914 (D. Rodríguez *leg.*); 3 ♀ Valle del Río Santa María, Tucumán, 2000 ms., 5-I-1914 (D. Rodríguez *leg.*); 1 ♂ Santa María, Catamarca, 9-X-1914 (J. Mogensen *leg.*); 3 ♀ Santa María, Catamarca, 9-X-1914 (J. Mogensen *leg.*); 1 ♀ Corrai Quemado, Catamarca, 30-IX-1914; 1 Catamarca (C. Ameghino *leg.*).

Género **MICROSITTACE** BONAPARTE

Microsittace Bonaparte, Rev. & Mag. Zool., [2] VI (1854) 150. [genotipo: *Psittacus smaragdinus* Gmelin = *Psittacus ferrugineus* P. L. S. Müller].

Dasyrrhinus Reichenbach MS., según Finsch, Papag., I (1867) 525-527.

Psitácidos de dimensiones medianas con el anillo orbital completo, lorum emplumado, pico no comprimido, algo ensanchado en los lados, cuímen aplanado y más corto que el dedo mediano sin uña, cera emplumada. Cola más corta que el ala, con la primera primaria externa más larga que la cuarta; cuarta primaria no atenuada; tarso mucho más corto que el dedo mediano sin uña.

Comprende una sola especie compuesta de dos razas, distribuídas sobre ambos lados de la cordillera andina en la parte austral.

Microsittace ferruginea ferruginea (P. L. S. MÜLLER)

COTORRA AUSTRAL; COTORRA DE MAGALLANES; RAWILMA [*araucano*]

Psittacus ferrugineus P. L. S. Müller, Natursyst., Suppl., (1776) 75.

Psittacus smaragdinus Gmelin, Syst. Nat., I (1788) 322.

Sittace smaragdina Hartl., Syst. Verz. Ges. Mus., (1844) 86.

Conurus smaragdinus Gray, Birds, II (1845) 42. — Crawshaw, Birds Tierra del Fuego, (1907) 36.

Microsittace smaragdina Bonaparte, Rev. & Mag. Zool., [2] VI (1854) 150.

Microsittace ferrugineus Gray, Hand-List, II (1870) 151. — Salvadori, Cat. Birds Brit. Mus., XX (1891) 210.

Pyrrhura smaragdina Reichenow, Vögelbild, (1878-83) tab. XXII.

Conurus cyanolyseus Salvin [no Gray (1845)]. Proc. Zool. Soc. Lond., (1883) 426.

Microsittace ferruginea Lynch Arrizabalzaga, An. Mus. Nac. Bs. As., [3] I (1902) 162.

Microsittace ferruginea Dabbene, An. Mus. Nac. Bs. As., [3] XI (1910) 257.

Microsittace ferruginea ferruginea Hellmayr, Field Mus. Nat. Hist., Zool., XIX (1932).

Color general verde oscuro, apagado; las plumas de la cera ferrugíneas; lados de la frente y vertex con un ligero tinte azulado y las plumas bordeadas de negro en forma notable; en tanto las del cuerpo sólo lo son ligeramente de pardo marrón; lorum, abdomen y crissum marrón rojizo



FIG. 16. — Rawilma, *Microsittace ferruginea ferruginea* (P. L. S. Müller).

opaco o ferrugíneo; remiges primarias, cobijas y escapularias verde con un ligero tinte azulado; cobijas alares internas las mayores grisáceo negruzco al igual que la página interna de las remiges, con un tinte oliváceo en

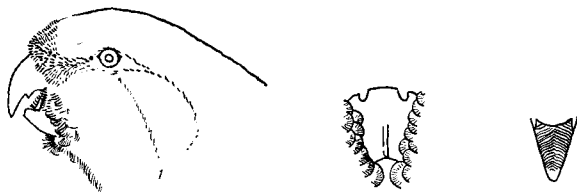


FIG. 17. — Rawilma, *Microsittace ferruginea ferruginea* (P. L. S. Müller). — a: perfil de la cabeza; b: mandíbula vista frontalmente; c: lado interno del unguis. (Original).

el margen interno estas últimas; remiges primarias y terciarias con las barbas internas pardo negruzco, raquis negro; secundarias con las barbas internas pardo oliva; rectrices marrón rojizo con el ápice verdoso, página inferior de la cola bronceado; región perioftálmica desnuda, de color ne-

gruzco con algunas plumitas ferrugíneas; pico negro; patas marrón negruzco, uñas negras.

Dim.: longitud total: 330 mm, ala: 191 mm, cola: 160-176 mm, pico: 20 mm, tarso: 15-16 mm.

Ejemplares: 4 Ushuaia, Tierra del Fuego, II-1902 (R. Dabbene *leg.*); 3 ♀ Nahuel Huapí, Neuquén, 10-I-1913 (G. Bowmann *leg.*); 1 ♂ y 1 ♀ Lago General Paz, 25-IV-1902 (Gerlin *leg.*); 1 ♂ Lago Argentino, Santa Cruz, II-1928 (E. Budin *leg.*).

Distribución: desde Chubut hasta Tierra del Fuego, sobre la parte andina.

En Chile, desde Colchagua a la isla Guaitecas, está representada por *Microsittace ferruginea minor* Chapman (⁴), que difiere por sus dimensiones menores (ala 173-180 mm, cola 144-150 mm), por la coloración general verde más oscuro (con menos fondo amarillento) y por la reducción del rojo pardo sobre el abdomen.

En Tierra del Fuego esta cotorra es sedentaria y es uno de los pocos psitácidos que alcanzan latitud tan austral.

Género PYRRHURA BONAPARTE

Pyrrhura Bonaparte, Naumannia (1856), Consp. Psitt., genus 14. [Genotipo: *Psittacus vittatus* Shaw].

Aratinga Bonaparte [no Spix (1824)], Rev. et. Mag. Zool., [2] VI (1854) 150.

Psitácido de dimensiones medianas, con la cera desnuda, narinas expuestas; pico más corto que la cabeza. altura en la base mayor que el largo; culmen casi tan largo como el dedo externo sin uña, aplanado; gonys con una carena mediana; anillo orbital presente y completo, fúrcula presente. Cuarta primaria no atenuada. Lorum y región perioftálmica desnuda.

Comprende 22 especies distribuidas desde Costa Rica al E. del Perú y desde Guayanas al N. argentino.

Dos especies argentinas.

Pyrrhura perlata australis TODD

CATITA COLA GRANATE

Conurus molinae White [no Mass. & Souance], Proc. Zool. Soc. Lond. (1882) 621. — Sclater & Hudson, Arg. Ornith., II (1889) 43, tab. xiv.

Pyrrhura molinae Salvadori [no Mass. & Souance], Cat. Birds Brit. Mus., XX (1891) 225 [en parte]. — Dabbene, An. Mus. Nac. Bs. As., [3] XI (1910) 258.

Pyrrhura molinae australis Todd, Proc. Biol. Wash., XXVIII (1915) 82. [Río Bermejo, Argentina].

Pyrrhura perlata australis Neumann, Nov. Zool., XXXV (1929) 217-219.

(4) Bull. Amer. Mus. Nat. Hist., XLI, p. 323 (1919) [Corral, Valdivia, Chile].

Color general verde; frente y vertex marrón con las plumas más o menos bordeadas de azul; rictus con pequeñas plumas marrón con borde verdoso; mejilla y mentón color verde; lados del cuello marrón leonado; garganta, jugulum y pecho marrón a veces con un tinte verdoso, cada pluma con dos bandas que cruzan perpendicularmente al raquis, una ancha de color grisáceo amarillento pálido, y la segunda, muy reducida, marrón negruzco; abdomen con una mancha roja, amarronada, las plumas que integran esta mancha pueden tener una banda marginal angosta amarillo claro; interescapulares y cobijas superiores de la cola verde; cobijas inferiores verde azulado; remiges primarias azul intenso con el ápice y el margen interno pardo marrón negruzco; terciarias azul verdoso excepto sobre el raquis, donde son brevemente azul celeste, margen interno marrón parduzco; secundarias verdes con el ápice negro parduzco;

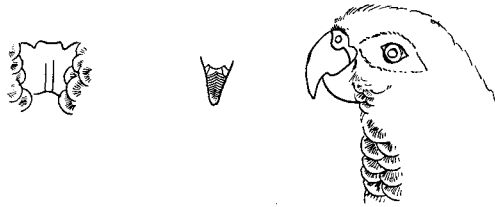


FIG. 18. — Catita cola granate, *Pyrrhura perlata australis* Todd. — a: mandíbula vista frontalmente; b: lado interno del unguis; c: perfil de la cabeza. (Original).

cobijas verde claro, las escapularias con ligero tinte amarillento; cobijas primarias internas del ala verdes cerca del margen, con tinte amarillo; secundarias gris plomo, como asimismo la página interna de las remiges; cola rojo pardo con la base de las cuatro plumas centrales verdes y en algunos ejemplares con la extremidad azulada; página inferior de la cola rojo cobre. Pico negro cuerno, región perioftálmica desnuda amarillenta, pies grisáceos, uñas negras.

Dim.: longitud total: 250 mm, ala: 132-135 mm, cola: 135-153 mm, pico: 15-16 mm, tarso: 14-16 mm.

Ejemplares: 2 ♂ Urundel, Orán, Salta, 20-VIII-1917 (E. Budin leg.); 1 ♂ El Cedral, Orán, Salta, 13-I-1913 (D. Rodríguez leg.); 2 ♂ Embarcación, Salta, 11-III-1916; 2 ♂ La Mendieta, Jujuy, 16-VII-1911 (J. Mogensen leg.); 1 ♂ Caimancito, Jujuy, 500 ms. (E. Budin leg.); 1 ♀ Ledesma, Jujuy (E. Budin leg.); 1 (sin det. sexo) Orán, Salta, 11-III-1916; 1 (sin det. sexo) Campo Colorado, Jujuy, 3-V-1908.

Distribución: al norte de la Argentina, en el curso superior del río Bermejo y río Pilcomayo.

Observaciones: Habita en los bosques donde no es raro encontrarlos en bandadas de 20 o más individuos. En cautividad es apacible, poco bulanguera y se deja dominar rápidamente.

***Pyrrhura frontalis chiripepe* (VIEILLOT)**

CHIRIPEPE; TIRIBA

- Psittacus chiripepe* Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., XXV (1817) 361. [Paraguay].
- Conurus vittatus* Burmeister [no Shaw (1911)], Syst. Ueb. Thiere Bras., II (1856) 178.
- Pelzeln, Zur Ornith. Bras., (1871) 259 [en parte]. — Berlepsch & Ihering, Zeits. f. Ges. Ornith., (1885) 163. — Berlepsch, Journ. Ornith., (1887) 25, 121.
- Pyrrhura vittata* Salvadori, Cat. Birds Brit. Mus., XX (1891) 214 [en parte].
- Pyrrhura borellii* Salvadori, Boll. Mus. Zool. Anat. Comp. Torino, IX. 190 (1894) 3.
- Pyrrhura chiripepe* Salvadori, Ibis (1900) 673. — Shore Baily, Avicult. Mag., [4] III (1925) 131-132. — Seth-Smith, Parrakeets, (1926) 269.
- P[yr]rhura chiripepe* Berlioz & Delacour, en Delacour, Les Oiseaux, II (1928) 97.
- Pyrrhura vittata chiripepe* Hellmayr, Rev. Spix (1900) 585. — Dabbene, An. Mus. Nac. Bs. As., [3] XI (1910) 258.
- Pyrrhura frontalis chiripepe* Wetmore, Bull. U. S. Nat. Mus., CXXXIII (1926) 196.
- Oliveira Pinto, Rev. Mus. Paul., XVII. 2 (1932) 730.
- Pyrrhura frontalis borellii* Naumburg, Bull. Amer. Mus. Nat. Hist., LX (1930) 36.
- Pyrrhura frontalis kriegi* Laubmann, Anz. Orn. Ges. Bayern, II (1932) 217 [en parte].

Color general verde, una delgada banda frontal ferrugínea que puede tener de una a diez (no dos como indica Salvadori [1891]) plumas rojo sangre, garganta y jugulum verde oliva con las plumas provistas de una banda amarilla no muy ancha que no llega al margen, éste es verde oliva; mejilla verde; lorum negro; lados del cuello pardo leonado; vientre con una mancha rojo pardo; flancos verde claro ligeramente tintados de amarillos, alas verdes, la primera remige primaria con las barbas externas azul violáceo, como asimismo las barbas internas sobre el raquis que es negro, después continúa marrón parduzco sin llegar al ápice, las remiges primarias segunda a cuarta con las barbas externas delgadamente verdes, que llegan al ápice, luego azul hasta el raquis, sobre el cual se hace azul celeste; barbas internas verde azuladas, haciéndose marrón pardo en el margen; las remiges terciarias con un ligero tinte azulado que en el ápice, marginalmente, se hace brevemente pardo violáceo; las rectrices uniformemente verdes, más o menos pardo bronceado en el ápice.

Dim.: longitud total: 250-260 mm, ala: 128-136 mm, cola: 130-140 mm, pico: 15-17 mm, tarso: 14-17 mm.

Ejemplares: 5 ♂ Santa Ana, Misiones, 1917-1918 (F. M. Rodríguez leg.); 1 ♀ Santa Ana, Misiones, 17-VIII-1912 (F. M. Rodríguez leg.); 5 ? Santa Ana, Misiones, 1917-1918 (F. M. Rodríguez leg.); 1 ♂ (joven) Barra Concepción, Misiones, 9-II-1927 (Deautier-Zotta leg.); 1 ? Puerto Guischa, Misiones, VII-1922 (Zotta-Deautier-Steullet leg.); 2 ♂ Resistencia, Chaco, 4-VII-1915 (J. Mogensen leg.); 2 ♀ Resistencia, Chaco, 4-VII-1915 (J. Mogensen leg.); 1 ? Resistencia, Chaco, 4-VII-1915 (J. Mogensen leg.); 2 ♂ Las Palmas, Chaco, 21-VI-1915 (J. Mogensen leg.); 1 ♂ Sapucay, Paraguay, 20-XII-1905 (W. Foster leg.); 1 ♀ Paso Juvay,

Paraguay, 18-V-1911 (Posner *leg.*); 1 ? Tacurú Jucu, Paraguay (Bocard *leg.*); 1 ? Tampucú, Paraguay.

Distribución: el sureste del Brasil (Río Grande do Sul y Paraná), Paraguay y Argentina (Misiones y Chaco).

Observación: Es bastante común, nidificando en los huecos de los árboles, donde pone 5 huevos que miden 25×20.5 mm. (Von Ihering, 1900).

Hace unos 10 años llegó por primera vez a Europa (Francia e Inglaterra) viviendo perfectamente bien en cautividad hasta nidificar y reproducirse. Así, en los aviarios del señor Shore-Bailey nació un pichón en 1923 (Seth-Smith, 1926).

La distribución zoogeográfica de las razas de *Pyrrhura frontalis frontalis* resulta uno de los problemas que queda a resolver.

Salvadori (1891) no acepta a *chiripepe* como raza distinta de *frontalis*; von Berlepsch sustenta el criterio contrario, afirmando que los ejemplares del Paraguay son distintos. Cory participa de esa opinión y dice que *P. f. chiripepe*: «Resemble *P. vittata vittata* — ahora *P. frontalis frontalis* (Vieill.) — but upper surface of rectrices (to the end) uniform green, bend of wing green». Según Cory esas diferencias son notables aunque sólo dispuso de un ejemplar de cada raza.

El Dr. Laubmann (1932) ha efectuado un serio estudio de la cuestión, del cual aceptamos como lógica la sinonimia de *P. borellii* Salv. = *P. f. chiripepe* ⁽⁵⁾, aun cuando Naumburg (1920), por error, sin duda, da validez al nombre de Salvadori que cae en sinonimia por imperio de la ley de prioridad y además, lo que es más importante, por estar fundado en un carácter: «red margine alarum rubro» ⁽⁶⁾, que según se deduce de los ejemplares estudiados es puramente accidental.

Laubmann toma como base para su trabajo de separación, la presencia o ausencia y la extensión de la mancha rojo pardo. Con este criterio caracteriza a *P. f. frontalis* y *P. f. chiripepe*, fundando una nueva subespecie: *P. f. kriegi* sobre once ejemplares. Lo curioso es que con esta división los ejemplares argentinos son colocados en *P. f. kriegi*, ya que de los once, tres proceden de Misiones ⁽⁷⁾ y son los únicos de procedencia argentina, aunque esa colocación es provisional, ya que dice Laubmann (p. 217, nota pie 2): «Die Vögel von Misiones scheinen intermediär «zwischen den Formen *Kriegi* und *chiripepe* zu sein. Von drei mir vorliegenden Stücken aus Misiones ohne nähere Fundortsbezeichnung möchte «ich zwei, Nr. 26. 195 und 26. 194 auf Grund der Schwanzfärbung noch «zu *Kriegi* ziehen, wogegen sich Nr. 26. 149 Kaum mehr von *chiripepe* «Stücken unterscheiden läßt».

(5) Cfr. BERTONI: An. Soc. Cient. Arg., LXXV (1913) 82, fué el primero que indicó la sinonimia, por haber encontrado «un ejemplar con una sola ala de encuentro rojo».

(6) Cfr. SALVADORI: Boll. Mus. Zool. Anat. Comp. Torino, IX. 190 (1894) 3.

(7) Cfr. LAUBMAN: Anz. Ornith. Ges. Bayern, II (1932) 219: Tabelle der Flugellängen.

Ahora bien, he revisado 22 ejemplares argentinos (15 de Misiones y 7 de Chaco) y 4 del Paraguay, y todos ellos corresponden exactamente a la *P. f. chiripepe*, sin dejar sospechar siquiera una posibilidad de separación. Por eso, y también por lo que Laubmann dice con respecto a su ejemplar n° 26.149, coloco su raza, parcialmente, en sinonimia con *P. f. chiripepe*, a la cual pertenecen sin duda los ejemplares argentinos.

Paraguay y el N.E. argentino quedan pues para la raza *P. frontalis chiripepe*. La forma nominotípica *P. f. frontalis* es del E. del Brasil, desde Espíritu Santo y región costera de Minas Geraës, hasta Río Janeiro. *P. f. kriegi* sería pues la forma intermedia desde el O. de Minas Geraës, São Paulo, Paraná hasta Río Grande do Sul.

Género MYIOPSITTA BONAPARTE

Myiopsitta Bonaparte, Rev. Mag. Zool., [2] VI (1854) 150. [Genotipo: *Psittacus murinus* Gmelin = *Psittacus monachus* Boddaert].

Myopsittacus Salvadori, Cat. Birds Brit. Mus., XX (1891) 231. — Miranda Ribeiro, Rev. Mus. Paul., XII. 2 (1920) 29.

Myiopsittacus Salvadori, Boll. Mus. Torino, XV. 378 (1900) 12.

Psitácidos de pequeñas dimensiones, con el pico grueso, dilatado lateralmente, corto; el cuimen redondeado, tomia maxilar entallada no fuerte pero sí claramente; mandíbula de borde sinuoso; cera amplia, incompletamente emplumada; narinas desnudas pero ocultas por las plumas de la base del pico que están proyectadas hacia adelante; región perioftálmica y base del pico cubierta de plumas; anillo orbital incompleto, fúrcula presente, glándula del uropigio emplumada; tarsos más largos que el dedo anterior externo; cuarta remige primaria no atenuada, barba interna de la segunda y tercera remiges y la barba de la externa subterminalmente escotadas.

Comprende dos especies, una acantonada en Bolivia y la otra en Bolivia, S. Brasil, Paraguay, Uruguay y Argentina.

En la República Argentina, esta especie se halla representada por tres subespecies: *Myiopsitta monacha monacha*; *Myiopsitta monacha cotorra* y *Myiopsitta monacha catita*.

La raza nominotípica es oriental y su dispersión parece estar condicionada por la cuenca del Río de la Plata y sus afluentes, encontrándose en Entre Ríos, Buenos Aires y República Oriental del Uruguay.

La raza septentrional es *Myiopsitta monacha cotorra*, siendo su dispersión en la zona húmeda cálida indicativa de su carácter tropical.

En cuanto a *Myiopsitta monacha catita* es una raza de carácter serrano, pues en su dispersión en la zona oeste del país se ha localizado en los contrafuertes andinos y las sierras pampeanas.

Sin duda alguna, la forma litoral del Brasil corresponde a otra raza geográfica aún no estudiada, pues la forma nominotípica tiene un evi-

dente carácter austral, y sus dimensiones, con ser las mayores, no alcanzan, ni con mucho esfuerzo por relacionarlas, a las que Miranda Ribeiro (1920) anota para los ejemplares brasileños.

Podemos separar las razas argentinas por la siguiente clave:

- a Mayores, ala 140-160 mm, pico robusto y grueso,
culmen desde la cera 18.6-22 mm MYIOPSITTA MONACHA MONACHA
- aa Menores, ala 127-139 mm, pico menos grueso, culmen desde la cera 16-17.5 mm.
- b Dorso verde brillante MYIOPSITTA MONACHA COTORRA
- bb Dorso verde obscuro. MYIOPSITTA MONACHA CATITA

Myiopsitta monacha monacha (Bodd.)

COTORRA; MONJITA

Psittacus monachus Boddaert, Tabl. Planch. Enlum., (1783) 48 [Montevideo].

Psittacus murinus Gmelin, Syst. Nat., I (1783) 327.

¿*Sittace canicollis* Wagler, Mon. Psitt., (1832) 540.

Psittace murina Wagler [en parte], Mon. Psitt., (1832) 638.

Conurus murinus Gould en Darwin, Zool. Voy. Beagle, III (1841) 112.

¿*Conurus canicollis* Gray, Gen. Birds, II (1845) 414.

Myiopsitta monachus Gray, Hand-list, II (1870) 149. — Dabbene [en parte: Entre Ríos], An. Mus. Nac. Bs. Aires, [3] XI (1910) 258.

Myiopsitta canicallis Gray, Hand-list, II (1870) 150.

Bolborhynchus murinus Burmeister, Proc. Zool. Soc. Lond., (1878) 77.

Bolborhynchus monachus Gibson, Ibis [3] II (1880) 3.

Myopsittacus monachus Salvadori [en parte], Cat. Birds Brit. Mus., XX (1891) 281.

Myiopsitta monacha Tremoleras, El Hornero, II (1920) 18.

Myiopsitta monachus monachus Wetmore, Bull. U. S. Nat. Mus., CXXXIII (1926) 194.

Myiopsitta monacha monacha Laubmann, Wiss. Erg. Deuts. Gran Chaco Exped., Vogel, (1930) 116.

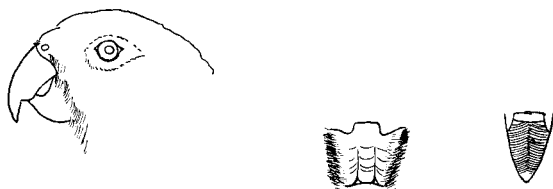


FIG. 19. — Monjita, *Myiopsitta monacha monacha* (Bodd.). — a: perfil de la cabeza; b: mandíbula vista frontalmente; c: lado interno del ungüis. (Original).

Color general verde, frente gris azulado que se hace más fuerte sobre todo en las plumas de la cera, lorum y región perioftálmica inferior; mejilla y mentón gris, lados del cuello, garganta y jugulum gris negruzco, cada pluma provista en su margen de una banda blanca; pecho gris más claro que pasa insensiblemente al amarillo verdoso; la banda marginal de cada pluma se hace casi imperceptible y es de color blanco amarillento;

vientre amarillento pasando al verde que se hace sobre todo intenso en el crissum; vertex verde grisáceo con tinte azulado y ferrugíneo; el dorso verde brillante; interescapularias verde oliváceo con una ligera banda marginal verde blanquecino; cobijas supracaudales verde claro intenso; remiges primarias: la primera azul en las barbas externas con un ligero filete marginal blanco, barbas internas marrón parduzco que al centro de la mitad apical toman un tinte azulado; segunda a cuarta primarias azules, con las barbas externas: en su mitad distal marginal verdosa, en la mitad apical el margen azul y la base parduzca; ápice de las primarias marrón, raquis marrón parduzco; secundarias azules con la barba externa más clara y el margen, en las tres primeras, verdoso; barbas internas y ápice marrón parduzco; cobija y escapularias verdes; cobijas internas del ala: primarias verde, secundarias gris celeste azulado; remiges, página interna gris oliváceo con las barbas externas en el margen blancas y las internas en el margen azuladas, desde la base hasta los $\frac{2}{3}$ del largo; rectrices verdes con las barbas en su nacimiento brevemente azul verdoso, en el margen verde claro intenso y en la región central, a lo largo verde amarillento; ápice amarillo verdoso claro; página inferior de la cola verde en las barbas internas y azul celeste metálico en las externas; pico ancho, macizo, cuerno claro; patas grises; no hay dimorfismo sexual.

Dim.: ala: 140-160 mm, cola: 146-162 mm, tarso: 17-19 mm, pico: 18.6-22 mm.

Ejemplares: 1 ♂ Verónica, Entre Ríos, 14-XII-1924 (Radice y Castellanos *leg.*); 1 ♂ Santa Elena, Entre Ríos, IX-1921 (P. Serié *leg.*); 2 ♂ Gualaguaychú, Entre Ríos, 23-III-1926 (J. B. Serié *leg.*); 2 ? Nueva Palmira, República del Uruguay, 13-IV-1927 (Doello Jurado *leg.*); 1 ? Río Santiago, Buenos Aires, V-1919 (A. Radice *leg.*); 1 ? La Magdalena, Buenos Aires, 21-IX-1927 (A. Radice *leg.*); 1 ? Est. Macedo, Buenos Aires, 17-X-1925 (Doello Jurado *leg.*); 1 ? Buenos Aires (J. B. Serié *leg.*).

Distribución: al E. de la Argentina, desde Santa Fe y Entre Ríos a Buenos Aires; la República del Uruguay y quizás el extremo S. del Brasil (Río Grande do Sul).

Observaciones: Se la encuentra en bandadas numerosas en toda la zona de su dispersión hasta el sur de la Provincia de Buenos Aires. Son gregarias, y es curioso observar la formación de una colonia. El nido construido con ramitas entrelazadas es asegurado fuertemente a la extremidad de las ramas de los árboles, sobre todo los talas, que parecen merecer sus preferencias. Este nido está integrado por dos cámaras: una de entrada o vestíbulo, y el nido verdadero, que ocupa un casal. Poco a poco nuevas parejas van llegando y construyendo su nido enlazado al primero hasta constituir una masa imponente: una enorme aglomeración de ramitas entrelazadas de toda suerte, donde resulta imposible establecer límites, perforada por diez a ciento cincuenta agujeros correspondientes a otros

tantos nidos, cada uno de los cuales aloja a una pareja y son perfectamente independientes. La entrada está colocada generalmente en la parte inferior. En la provincia de Buenos Aires la estación de cría comienza en noviembre, poniendo 7 a 8 huevos de color blanco obscuro, forma alargada y con dimensiones variables entre 26-30 × 19-22 mm.

Un pequeño pato — *Nettion flavirostris* — a veces se apodera de los nidos vacíos para efectuar su puesta.

Myiopsitta monacha cotorra (VIEILLOT)

COTORRA; CATITA

Psittacus cotorra Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., XXV (1817) 362. [Paraguay].

Viudita, Azara, Apunt. Hist. Nat. Paxaros Paraguay, I (1803) 431.

Conurus monachus Hartl., Syst. Ind. Azara Apunt., (1847) 18.

Conurus griseicollis Des Murs en Castelnau, Exp. Amer. du Sud, Anim., I. Oiseaux (1855) 16.

Bolborhynchus monachus Berlepsch, Jour. f. Orn., (1887) 121.

Myiopsittacus monachus Salvadori [en parte], Cat. Birds Brit. Mus., XX (1891) 231.

Myiopsittacus monachus Salvadori, Boll. Mus. Torino, XV. 378 (1900) 12.

Myiopsitta monachus cotorra Wetmore, Bull. U. S. Nat. Mus., CXXXIII (1926) 194.

Naumburg, Bull. Amer. Mus. Nat. Hist., LX (1930) 126.

Myiopsitta monacha cotorra Laubmann, Wiss. Erg. Deuts. Gran Chaco Exp., Vögel, (1930) 115.

Se diferencia de la raza nominotípica por su talla menos robusta; su pico más pequeño; las plumas grises de la cabeza no sólo ocupan la frente sino que llegan al vertex careciendo de tinte azulado, las situadas desde el vertex al occipucio o nuca son gris más obscuro con una banda marginal blanco grisácea; las del lorum son blanco grisáceas con ligero tinte sepia las de los lados del gonis; garganta gris sin banda marginal blanca en cada pluma, abdomen amarillo sepia, no puro, el crissum verde opaco.

Dim.: ala: 127-138 mm, cola: 122-138 mm, tarso: 15.2-16.7 mm, pico: 16-17.3 mm.

Ejemplares: 2 ♂ Resistencia, Chaco, 15-VII-1915 (J. Mogensen leg.); 1 ♂ Mocoví, Chaco, 20-IX-1903 (Rodríguez leg.); 1 ♂ Chaco, 13-IX-1929; 1 ♀ Urien, Chaco, 16-XI-1930 (Zotta-Carcelles leg.); 1 ♀ Chaco (A. Pozzi leg.); 1 ♀ Chaco, 10-IX-1929; 1 ? Mocoví, Chaco, 22-IX-1903 (Rodríguez-Venturi leg.); 1 ? Chaco, 16-XI-1906 (Budín leg.); 1 ? Formosa.

Distribución: En la Argentina, en Formosa y Chaco; Paraguay y posiblemente el S. de Matto Grosso en Brasil, pero no creo que el material de esta procedencia pertenezca a esta raza, aun cuando así lo indica Naumburg.

Observaciones: En general sus costumbres son idénticas a las de la forma nominotípica. De acuerdo a G. K. Cherrie [en Naumburg (1920)] el nido

puede estar poblado por 1 ó 2 ó de 15 a 100 casales. El nido, pequeño, con sólo tres o cuatro compartimentos, está colocado en el extremo de las ramas largas, pero las grandes familias hacen su nido muy grande, preferentemente en el centro de los árboles, bien afirmado, pasando los diez pies de diámetro. Los huevos tienen de 19-20 mm $\times$ 26.5-27 mm, y se depositan, en número de 5 a 8, directamente sobre las ramitas que forman el piso del nido, sin ningún material suave en él.

Myiopsitta monacha catita (JARDINE & SELBY)

CATITA SERRANA

- Psittacus calita* Jardine & Selby, Illustr. Orn., II. 6 (1830) tab. XXXII. [Mendoza].
Bolborhynchus monachus Stempelmann & Schulz, Bol. Acad. Cienc. Córdoba, X (1887) 394.
Myiopsittacus monachus Salvadori [en parte], Cat. Birds Brit. Mus., XX (1891) 231.
Myiopsitta monachus Dabbene [en parte], An. Mus. Nac. Bs. As., [3] XI (1910) 258.
Myiopsitta monacha calita Hartert & Venturi, Nov. Zool., XVI (1909) 234.
Myiopsitta monachus catita Giacomelli, El Hornero, III (1923) 76.
Myiopsitta monachus calita, Wetmore, Bull. U. S. Nat. Mus., CXXXIII (1926) 194.
 Laubmann, Wiss. Erg. Deuts. Gran Chaco Exp., Vögel, (1930) 116.
Myiopsitta monacha Castellanos, El Hornero, V (1930) 19 (8).

Cabeza gris oscura, interescapularias grises con tinte oscuro y una ligera banda marginal blanco verdoso, pecho grisáceo puro; plumas del abdomen con un tinte marginal azulado, cobijas alares con la mitad externa tintada de gris.

Dim.: ala: 131-137 mm, cola: 128-135 mm, tarso: 15-16.4 mm, pico: 16.8-17.7 mm.

Ejemplares: 1 ♂ General Roca, F. C. O., Córdoba, 26-IX-1916 (D. Rodríguez leg.); 1 ♀ General Roca, F. C. O., Córdoba, 3-X-1916 (D. Rodríguez leg.); 1 ♀ La Primavera, F. C. O., Córdoba, 26-IX-1916 (D. Rodríguez leg.); 3 ♂ Est. El Bosque, F. C. O., San Luis, IX-1916 (D. Rodríguez leg.); 2 ♀ Est. El Bosque, F. C. O., San Luis, 6-IX-1916 (D. Rodríguez leg.); 3 ♂ Chiscara, San Luis, 10-XII-1925 (J. B. Serié leg.); 1 ♂ Trapiche, San Luis, 3-III-1925 (J. B. Serié leg.); 1 ♀ Trapiche, San Luis, 3-III-1925 (J. B. Serié leg.); 1 ♂ Suncho Corral, Santiago del Estero, 20-V-1905 (P. Girard leg.); 1 ♀ Suncho Corral, Santiago del Estero, 20-V-1905 (P. Girard leg.); 1 Aguaray, Salta, VI-1930 (E. Budin leg.); 1 ♀ Aguaray, Salta, VI-1930 (E. Budin leg.); 1 ♂ Metán, Salta, IX-1930 (E. Budin leg.); 1 ♀ La Represa, Metán, Salta, IX-1930 (E. Budin leg.); 1 ♀ Santa Rosa, Patquia, La Rioja, 15-VII-1928 (J. Yepes leg.); 1 ? La Rioja, VII-1928 (M. Gómez leg.).

Distribución: El oeste de la Argentina, desde Córdoba y San Luis hasta la cordillera de los Andes y desde Mendoza hasta Salta.

(8) Es posible identificar la subespecie porque, en este caso, el ejemplar procede de Córdoba.

Observaciones: Las costumbres de esta raza no difieren mayormente de las otras. En cuanto al nombre subespecífico adoptó el de *catita*, como ya hiciera Giacomelli en 1923.

Wetmore (1926) apunta: «The name *calita* is an evident *lapsus calami* for *catita*, the common name of this parrakeet in Argentina and Uruguay. «Las Catitas» in the Province of Mendoza, given by Jardine and Selby as *Calitas*, is today an important center in the grape district».

Es éste un caso claro de aplicación del art. 19 del Código Internacional de Nomenclatura Zoológica, criterio de aplicación que, por otra parte, ha sido confirmado por la Comisión Internacional en el caso similar resuelto por la Opinión 63. Sostengo, pues, el nombre *catita* como correcto para la subespecie.

(Continuad)

OBSERVACIONES DE ALGUNAS AVES DE TIERRA DEL FUEGO E ISLA DE LOS ESTADOS

Por ALBERTO CASTELLANOS

(Continuación de la pág. 37, vol. VI, n° 1)

FALACROCORACIDOS

Phalacrocorax albiventer (LESS.)

Desc. — Patas amarillas. Por abajo blanco y por arriba negro azulado. Barba desplumada más adelante de una línea imaginaria vertical que baje del borde anterior del ojo. Desde las comisuras del pico hasta la nuca y región auricular de color negro. Cola con 12 timoneras.

Los jóvenes cuando aún tienen el plumón son de color general obscuro; lo primero que cambian es lo de abajo al aparecer las plumas blancas.

Mat. desc. — Isla de los Estados: Puerto Roca, leg. Castellanos III 1934. Museo n° 3779 *a*; islas de Año Nuevo: isla del Observatorio, leg. ipse 1934. Museo n° 3799, joven (¹).

Obs. — En 1933 ví esta especie por las costas de Tierra del Fuego y Patagonia hasta Puerto Madryn, después tuve la oportunidad de hallar

(1) En EL HORNERO, t. 6 (1935) 123, se dice que yo había traído de la isla de los Estados un *Phalacrocorax vigua*, tal vez se haya querido referir a este ejemplar joven de *Ph. albiventer*.

sus dormitorios en los canales fueguinos. Al año siguiente la observé mejor en las islas de Año Nuevo y los Estados. Suelen andar no lejos de los barcos y sólo se alejan de ellos cuando satisfacen su curiosidad pasando por delante de la proa de los mismos.

Zambullen con presteza como su congénere el viguá o pato negro. Cuando salen a tierra van a lugares determinados formando manchas blancas a lo lejos, que, a primera vista pueden confundirse con los pingüinos. Así ví unas, próximas a cabo San Juan, en la isla de los Estados y otras, en las de Año Nuevo.

El 9 de febrero de 1934 desembarqué en la isla del Observatorio. La colonia, que a lo lejos creí de pingüinos por su pecho blanco, suposición que se desvanecía a medida que me aproximaba porque distinguía batimientos de alas, una vez que estuve cerca resultó ser de Shag. Estaban tan hartos que no podían volar.

En medio de un denso pajonal (*Poaetum flavellati*) había una ancha faja desprovista de plantas con pendiente al mar, aquello formaba una rampa enlodada y pisoteada como una manga de ovejas pero con montículos cónicos con el centro hundido, restos de las matas de *Poa flabellata*, sobre los que estaban posadas las aves, aleteando algunas y la mayoría quietas. Al verme aparecer de improviso por uno de los lados, se asustaron y echaron a correr produciendo un ruido semejante al de una majada de ovejas en iguales circunstancias. No volaban, corrían a veces vomitando en gran cantidad trozos de pescado sin digerir. Algunos estaban enlodados, cola, patas y alas y estos con el apuro ni podían correr. Desaparecieron, corriendo casi todos y volando los menos, quedando solamente aquellos tan embarrados que estaban imposibilitados para hacer movimientos activos. Los *Phalcoboenus australis* que nunca faltan en el aire por aquellos parajes, se precipitaron voraces a comer los despojos de peces y también a aquellos embarrados que no se podían mover.

Una hermosa fotografía de la nidificación del Shag trae el libro de Gunther Plüschow, *Sobre la Tierra del Fuego*. Versión Española de A. Guerra (1930) 104-105.

CATARTIDOS

Vultur gryphus LIN.

Desc. — CASTELLANOS, Aves del Valle de los Reartes, El Hornero, t. 4 (1931) 389.

Obs. — Muy pocas veces observé a este gigante alado. Al atravesar la cordillera por el camino de Harberton al lago Cami, ví ejemplares que revoloteaban en el aire y algunos se dirigieron a Iendegaia.



FIG. 1. — Islas de Año Nuevo: isla del Observatorio. Arriba. Grupo de *Phalacrocorax albiventer* en la costa, al fondo los montes de la isla de los Estados. Abajo: Las fajas de puntos blancos son agrupaciones de la misma especie; al frente la Isla Zeballos y al fondo la de los Estados.

Cathartes aura (LIN.)

Desc. — CASTELLANOS, Aves del Valle de los Reartes. El Hornero, t. 4 (1931) 391.

Obs. — Esta especie es infaltable en el cielo de Tierra del Fuego e Isla de los Estados, siempre con su vuelo de amplios planeos y escudriñando el suelo. Cuando llegamos por primera vez a la isla Observatorio eran tan mansos que hacían recordar, por lo confiados, a su pariente el jote (*Coragyps atratus brasiliensis*). Estaban parados en los barrotes de una torre de radiotelegrafía e inmutables a nuestra presencia. Después, cuando volví a la misma isla, 7 III 1934, andaban por las costas barrancosas de la misma; allí encontré posados a varios. De un tiro de revólver conseguí herir atrozmente a uno, que levantó vuelo con las patas colgando pero se perdió de vista y no lo vi caer, dando con esto una prueba evidente de su gran vitalidad.

FALCONIDOS**Polyborus plancus (MILLER)**

Des. — CASTELLANOS, Aves del Valle de los Reartes. El Hornero, t. 5 (1932) 5.

Obs. — Por Tierra del Fuego es más abundante que por la Isla de los Estados, aunque no tanto como en el Continente. En la última isla sólo se ven de vez en cuando ejemplares aislados volando o bien posados en algún árbol, graznando su característico car-car..., según tuve ocasión de observarlos el 8 de marzo en los coihues (*Nothofagus betuloides*) de Puerto Parry y algunas raras veces en otros puertos.

Como ave de rapiña en Tierra del Fuego está suplantada en audacia, ya que no le va en zaga, y en número, por la gaviota *Larus dominicanus* y en la Isla de los Estados por *Phalcoboenus australis*.

Phalcoboenus australis (GMELIN)

Desc. — Pico córneo, patas amarillentas y uñas negras. Color general negro con estrías longitudinales blancuzcas en el cuello y pecho, y una mancha ocrácea en el abdomen.

Encuentro del ala rojizo; remiges negras con la mitad inferior del raquis, el ápice y base de las barbas de color blanco. Timoneras con la punta y parte inferior del raquis de color blanco.

Long., desde la punta del pico a la de la cola $\pm$ 65 cm.

Mat. rev. — Isla de los Estados, leg. Castellanos 1934. Museo n° 3798 a; ibid. leg. Daguerre, 1935. Museo n° 4145 a.

Obs. — Esta especie es infaltable en el cielo de la Isla de los Estados y las otras adyacentes, lo mismo que *Cathartes aura*. Siempre se ven andar varios en el aire, o posados en los árboles o en el suelo. Su graznido recuerda en cierto modo el grito de los loros barranqueros (*Cyanolyseus patagonicus*), aunque con diferente tono. Son los comensales de las loberías y de las bandadas de Shag. He visto estos Falcónidos posados sobre el cuerpo de los lobos (*Otaria byronia*) dormidos, como los tordos se ven sobre los caballos o las vacas; otras veces esconderse en las mismas oquedades que aquellos suelen ocupar a guisa de cuevas para ocultarse a reposar. En la época de la parición de las lobas, engullen los restos de entrañas y los pequeños que mueren. Ya dije al hablar de *Phalacrocorax albiventer* que *Ph. australis* come los despojos, ya sea lo que vomitan los Shag o bien los que mueren. Suelen ser muy confiados, en la isla Observatorio revoloteaban tan bajo y cada vez se aproximaban más y más en sus vaivenes sobre mi cabeza, que me hacían recordar a los caranchos cuando persiguen a los zorros; en un momento dado tuve que hacerles disparos de munición con el rifle a fin de ahuyentarlos.

Milvago chimango temucoensis W. L. SCLATER

Desc. — CASTELLANOS, Aves del Valle de los Reartes. En El Hornero t. 5 (1932) 8 está la descripción de la especie; esta subespecie difiere de ella por su coloración en general más oscura y porque por abajo, hasta en las plumas de las tibias es uniforme el listado transversal. Véase también El Hornero t. 6 (1936) 292.

Mat. rev. — Tierra del Fuego: Ushuaia, leg. Dabbene II 1902. Museo n° 5781, ♂.

Obs. — Este glotón insaciable no falta en el norte de Tierra del Fuego, pero no lo he visto en la Isla de los Estados ni por el canal Beagle.

ASIONIDOS

Bubo virginianus nacurutu (VIEILL.)

Desc. — CASTELLANOS, Aves del Valle de los Reartes. El Hornero, t. 5 (1932) 15.

Obs. — El 15 de enero de 1933 encontré en San Sebastián (Tierra del Fuego), una gran cantidad de individuos de esta especie. Volaban de un punto a otro cuando yo me les aproximaba; se posaban en el suelo y hacían un castañeteo con el pico, abriendo y cerrando su boca de abismo.

Glaucidium nanum (KING.)

Desc. — CASTELLANOS, Aves del Valle de los Reartes. El Hornero, t. 5 (1932) 16.

Obs. — Alrededor del 9 de enero de 1933 me tomó un temporal, de esos fueguinos, en la cabecera del lago Cami; tuve que pasarlo en una carpa de la policía. Durante la noche había oído varias veces el grito de esta diminuta lechucita, que parece el aullido de un cachorro; entonces me puse a imitárselo y no tardó en aproximarse a los árboles vecinos a la carpa y continuarlo hasta altas horas de la noche.

PSITACIDOS

Microsittaca ferruginea (P. L. S. MÜLL.)

Des. — Por arriba: alrededores de los ojos desplumados, base del maxilar superior de color tabaco; después, el resto de la cabeza y el dorso, verde hoja. Por abajo: verde amarillento con una mancha ferrugínea en el abdomen.

Remiges con las barbas exteriores de color verde metálico y la mitad exterior de las interiores, obscuro. Timoneras rojizas.

Long., desde la punta del pico al ápice de la cola $\pm$ 34 cm.

Mat. rev. — Tierra del Fuego: Ushuaia, leg. Daguerre, 1935. Museo n° 5781.

Obs. — Por los bosques de roble (*Nothofagus pumilio*) de Harberton, valle de las Cotorras, etc. es fácil encontrar bandadas de estos loritos que los chilenos llaman « catorras ».

DENDROCOLAPTIDOS

Aphrastura spinicauda (GMELIN)

Desc. — Pico y patas negros. Garganta, cuello y parte superior del pecho blanquecinos, el resto marrón sucio. Por encima, cabeza negra con manchas ocráceas a los lados. Dorso variado de negro y ocráceo.

Ala con el encuentro blanco; remiges oscuras por encima con mancha ocrácea en las barbas exteriores y por abajo con los bordes isabelinos. Cobijas de encima negras, las mayores con una lista apical isabelina y las medianas ocráceas.

Cobijas caudales superiores rojizas, timoneras negras con las puntas ferruginosas de raquis dimidiado y prolongado más allá ($\pm$ 1 cm) de las barbas y llevando apenas unas finas bárbulas. Timonera central superior rojiza.

Long., desde la punta del pico al ápice de los raquis $\pm$ 15 cm.

Mat. rev. — Isla de los Estados: Puerto Cook, leg. Daguerre 23 I 1935, ♀.

Obs. — En los bosques de Tierra del Fuego e Isla de los Estados es infaltable este diminuto habitante. Si el transeunte entra a su « palacio verde », todos los individuos se reúnen próximos a él, escudriñándole por entre las ramitas y gritando sin cesar. Se le aproximan tanto, que si se queda

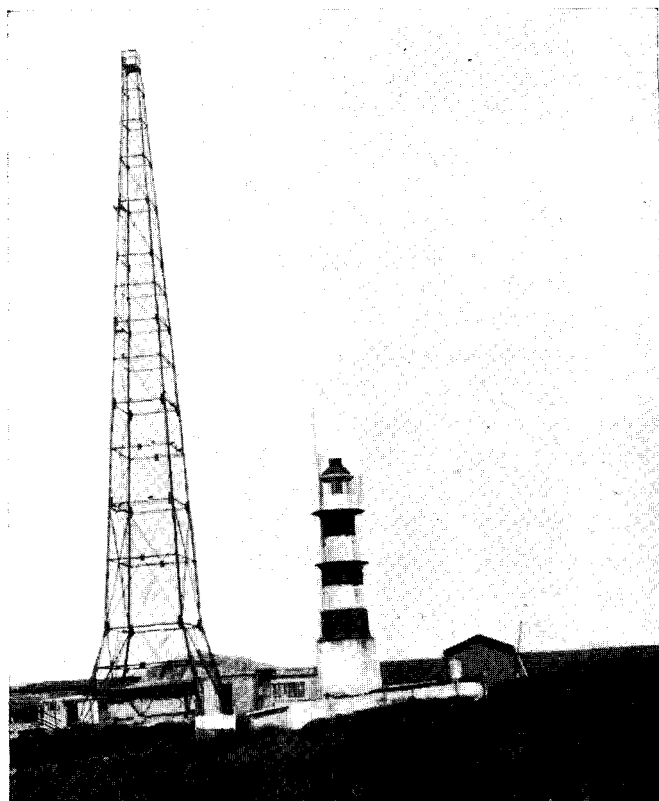


FIG. 2.—Arriba, Isla de los Estados: Caleta Luisa. Lobos (*Otaria byronia*) y matas de *Poa flabellata*. Véase *Phalcoboenus australis*. Abajo, Islas de Año Nuevo: isla del Observatorio. Torre de radio donde se posaban *Cathartes aura*.

quieto, llegan a una distancia de menos de 2 metros. Trepan por los palos, buscan bichitos, pero no pierden la oportunidad de espiar. Al aproximarse marzo si no desaparecen por lo menos escasean y la ausencia de sus gritos al penetrar en los bosques se nota al momento.

Geositta cunicularia (VIEILL.)

Desc. — CASTELLANOS, Aves del Valle de los Reartes. El Hornero, t. 5 (1932) 34.

Obs. — Encontré esta especie por las praderas del norte de Tierra del Fuego: Río Grande, San Sebastián, etc.

Cinclodes patagonicus (GMELIN)

Desc. — Pico negro, largo (culmen 19 mm) y patas de igual color. Coloración general oscura, algo más acentuada por encima; en la cabeza hay dos listas blancas, una a cada lado y van desde el pico a la región auricular. Garganta y cuello blancos, pecho, abdomen y cobijas caudales inferiores, con estrías de ese color.

Encuentro del ala blanco, remiges negras con la base de color amarillento obscuro y algo más débil por dentro. Timoneras inferiores con la punta blanquecina.

Long., desde la punta del pico a la de la cola, $\pm$ 18 cm.

Mat. desc. — Isla de los Estados, leg. Daguerre 7 II 1935. Museo n° 4129.

Obs. — De pico más largo y robusto y plumaje más oscuro que las otras especies que ví en la región estudiada. Es la que se encuentra con más frecuencia por las rocas de las costas, ya sean del canal Beagle o de la Isla de los Estados. El 29 XII 1933 encontré un nido, en la Bahía San Juan, ubicado en un agujero de una barranca turbosa; tenía 7 pichones que recién empezaban a emplumar. Por la forma y colocación recordaba a los nidos de su pariente *Geositta cunicularia*.

TIRANIDOS

Lessonia rufa (GMELIN)

Desc. — CASTELLANOS, Aves del Valle de los Reartes. El Hornero, t. 5 (1934) 164, sub *L. nigra* (BODD.) que es sinónimo.

Obs. — En enero de 1933, cuando anduve por el norte de Tierra de Fuego, tuve oportunidad de ver con frecuencia por las praderas de esa comarca este diminuto Tiránido que ya conocía de Córdoba.

Elaenia albiceps chilensis HELLMAYR

Desc. — Pico y patas negros. *Lorum* y superciliares isabelinos. Color general oliváceo, con la corona de la cabeza blanca. Por abajo, el cuello y el pecho de color gris blanquecinos; cobijas alares interiores y tectrices inferiores de color verdoso amarillento. Remiges oscuras; por abajo, con el borde de las barbas más claro y por encima de color semejante al dorso; cobijas mayores con una faja apical blanca y en las medianas isabelina. Timoneras oscuras.

Long., desde la punta del pico a la de la cola ± 15 cm.

Mat. rev. — Isla de los Estados, leg. Daguerre 7 II 1935. Museo n° 4133 a.

Obs. — En los bosques de coihue de la Isla de los Estados, p. ejemplo, Puerto Cook y Puerto Roca, he oído y cazado este pequeño Tiránido. Infatigable cantor que se oculta en la espesura y si allí es molestado por la presencia del hombre, vuela a otro sitio más protegido y sigue sus arpegios interrumpidos.



FIG. 3. — Isla de los Estados: Bahía San Juan, Punta Laserre. Cañoncito ocupado por el nido de *Cistothorus platensis hornensis*.

Muscisaxicola macloviana mentalis LAFRES. et d'ORBIGNY

Desc. — Pico y patas negros. Por abajo ceniciento claro. *Lorum* negro, corona oscura; después, por arriba gris oscuro verdoso. Remiges oscuras, las primarias más largas. Timoneras negras con los bordes blanquecinos.

Long., desde la punta del pico a la de la cola ± 15 cm.

Mat. rev. — Isla de los Estados: Puerto Cook, leg. Daguerre 23 I 1935. Museo n° 4130 a, ♂.

Obs. — El 29 de diciembre de 1933 encontré ejemplares jóvenes que andaban por los pedregales de la costa, en bahía San Juan, Isla de los Esta-

dos; después, cuando ascendí los montes, resultó que llegaban a las cotas de nivel superiores a la del bosque. El 28 de enero de 1934 en puerto Parry, los hallé hasta los 500 m. s. m. Parecían preferir el campo abierto, su morada predilecta era el piso de vegetación de los ñires bajos (*Nothofagus antarctica*). De acuerdo con la modalidad de muchos Tiránidos, se posan en las ramitas superiores de los matorrales, desde donde atisban su presa y se lanzan sobre ella o dan cortos volidos para posarse en otras próximas. Siempre andan varios individuos por una misma región pero diseminados.

HIRUNDINIDOS

Pygochelidon cyanoleuca patagonica (LAFR. et d'ORBIGNY)

Desc. — CASTELLANOS, Aves del Valle de los Reartes. El Hornero, t. 5 (1934) 307.

Obs. — Esta golondrinita anda por las praderas del norte de Tierra del Fuego, Río Cullen, San Sebastián, Río Grande, Río del Fuego, etc., volando al ras del suelo y describiendo piruetas aéreas según su costumbre. Escasea hacia el sur y no la he visto por los campos del lago Cami, costa del Beagle, etc.

Iridoprocne leucopyga (MEYEN)

Desc. — Pico y patas negros. Todo por abajo blanco y por encima negro azulado con la rabadilla blanca.

Alas plegadas, tan largas que pasan la longitud de la cola. Remera y timoneras negras, cubitales con el ápice blanco.

Long., desde la punta del pico a la de la cola $\pm 12,5$ cm. Ala, desde el encuentro al ápice de la remera $\pm 10,5$ cm.

Mat. rev. — Chile, leg. Reed 21 VIII 1924. Museo n° 295 a, ♂.

Obs. — A esta especie es frecuente verla desde Río Grande a la costa del Beagle (Harberton, Río de Tierra Mayor, etc.), en cambio sólo raras veces la encontré en San Sebastián. En la Isla de los Estados la ví en Puerto Roca.

TROGLODITIDOS

Troglodytes musculus chilensis LESS. ?

Obs. — No puedo decir con certeza la subespecie de tacuarita de aquellas comarcas, por no haber podido cazar ni un ejemplar y no existir cueros en las colecciones del Museo.

En Tierra del Fuego, canal Beagle, anda por los matorrales de calafate (*Berberis buxifolia*). Es muy cantora en los primeros meses del verano, pero pasada la primera mitad de febrero enmudece rápidamente y hasta parece hacerse más escasa.

Cistothorus platensis hornensis (LESSON)

Desc. — Pico córneo con el maxilar superior más obscuro y patas isabelinas. Por abajo, de ese color y la base de las plumas negras; por arriba uniformemente estriado, en sentido longitudinal, de obscuro e isabelino. Remiges oscuras, las últimas cubitales con manchas bayas y negras en las barbas externas. Timoneras manchadas de barras transversales negruzcas y amarillento sucias.



FIG. 4. — Tierra del Fuego. Lugar del bosque en el camino entre Ushuaia y el lago Cami al que se hace referencia en la pág. 393.

Long., desde la punta del pico a la de la cola ± 11 cm.

Mat. rev. — Isla de los Estados: Puerto Cook, leg. Castellanos IV 1934.

Obs. — Por su modo de presentarse en la naturaleza recuerda a su pariente anteriormente tratado, pero despista un poco su coloración de *Anthus* y su gorjeo, que en algo se parece al de un jilguero. Anida en lugares semejantes a los elegidos por *Troglodytes*. En la Isla de los Estados, bahía San Juan, encontré su nido en el interior de un cañoncito abandonado que estaba próximo al antiguo faro de Punta Laserre. Se esconde en los matorrales desde donde espía al cazador sacando la cabeza por entre las ramas, huye dando vuelos cortos de uno a otro lugar y es más inquieta y menos confiada con el hombre que la especie anterior.

TURDIDOS

Turdus falcklandicus magellanicus KING.

Desc. — Pico y patas córneo claros. Garganta y parte del cuello, blanquecinos con estrías longitudinales negruzcas; por abajo leonado, más intenso en el abdomen. Frente oliváceo terrosa, cabeza negra, cuello y dorso también oliváceo terrosos pero más obscuro que en la rabadilla.

Ala, cobijas de abajo de igual color que el pecho, las de encima que el dorso; remiges negras, las metacarpo digitales con las barbas exteriores de igual color que el dorso.

Cola, cobijas inferiores oscuras con manchas leonadas y timoneras negras.

Long., desde la punta del pico al ápice de la cola ± 24 cm.

Mat. rev. — Tierra del Fuego: Porvenir, leg. Mogensen 9 V 1916. Museo n° 8914, ♂.

Obs. — El zorzal magallánico es frecuente en los bosques de Tierra del Fuego e Isla de los Estados. Durante los meses que anduve por aquellos parajes, no se dejaba de escuchar su canto que, supongo sea más frecuente en primavera, dado que a medida que avanza el verano canta cada vez menos. En los bosques entre el Lago Cami y la cordillera que está al sur, los observé que daban de comer a sus pichones, ya entrada la noche, aunque con sol bajo en el horizonte. Al venir el día no daban señales de vida con su saludo matutino a la luz, sino recién con los primeros rayos de sol.

Muchas veces por las praderas de Harberton, los encontré que andaban por el suelo o las matas en busca de alimento y levantaban su vuelo sorprendidos y estrepitosamente al aproximarme sin que me oyesen. También los he visto ir a los jardines de Ushuaia y andar entre las plantas como lo podría hacer un ave doméstica.

FRINGILIDOS

Phrygilus atriceps patagonicus (LOWE)

Desc. — Cabeza con la corona plumizo azulada y con la garganta y el cuello plumizos; éste con un anillo basal oliváceo, de color más acentuado y más ancho en el dorso. Pecho, abdomen y flancos de color amarillo obscuro. Cobijas caudales inferiores, blanquecinas. Dorso ferrugíneo y rabadilla de un color semejante al del pecho.

Ala, tapadas de abajo blancas, las de encima de igual color que la cabeza; remiges oscuras con los bordes de las barbas exteriores azulados.

Cola, cobijas superiores azuladas y timoneras oscuras.

Long., desde la punta del pico a la de la cola $\pm 15,5$ cm.

Mat. rev. — Isla de los Estados, leg. Daguerre 27 I 1935. Museo n° 4131 a, ♂.

Obs. — Esta especie ha sido observada con frecuencia en las costas del Beagle, Almanza, Harberton, etc., y en diferentes puntos de la Isla de los Estados. No teme la presencia del hombre, frecuenta las inmediaciones de las viviendas aventurándose hasta los patios y umbrales de las piezas.

***Zonotrichia capensis australis* (LATH.)**

Desc. — Bajo el nombre *Brachyspiza capensis* (P. L. S. MÜLL.) publiqué en El Hornero, t. 5 (1934) 323, n° 108 una de las varias subespecies de *Zonotrichia capensis*. Como no he podido consultar ninguna obra en la que figuren estas subespecies, me limito a establecer las diferencias que noto entre ambas, en base a la clasificación de los cueros revisados.

La subespecie del sur, en general, es de color más oscuro y carece de las fajas negras de la cabeza, siendo por lo tanto la corona de color uniformemente gris.

Mat. rev. — Isla de los Estados, leg. Castellanos XII 1933; *ibid.*, leg. Daguerre 7 II 1935.

Obs. — El chingolo es infaltable por los matorrales de Tierra del Fuego e Isla de los Estados. Canta con más frecuencia en los primeros meses del verano, después poco a poco entristece la estación avanzada consu mutismo. Cuando llegamos a la Isla de los Estados, bahía San Juan, el 27 de diciembre de 1933 por la mañana, se escuchaba, proveniente de distintos puntos, su canto sencillo; resultaba de una dulzura arrobadora en medio de aquel silencio que se infiltraba como la humedad, hasta los huesos, en aquella soledad aniquiladora y bajo un cielo gris, opaco, nebuloso...

Tiene un canto diurno y otro a la caída de la tarde, cuando se despide para dormir.

ICTERIDOS

***Notiopsar curaeus* (MOL.)**

Desc. — Totalmente negro, solamente las remiges un poco más claras.

Mat. rev. — Chubut: Puesto Burro, leg. Budin 18 IV 1918, ♂. Ex colección Ambrosetti.

Obs. — Había oído el canto melodioso de esta ave y no la podía ver, hasta que por fin encontré bandadas de ella por los bosques próximos al Río de Tierra Mayor y lago Cami, en Tierra del Fuego.

***Trupialis militaris* (LIN.)**

Desc. — CASTELLANOS, Aves del Valle de los Reartes. El Hornero, t. 5 (1934) 333.

Obs. — Lo ví en bandadas por las praderas del norte de Tierra del Fuego, Río Cullen, San Sebastián, estancia Sara, etc.

SINOPSIS DE LOS CICONIIFORMES ARGENTINOS

Por ANGEL R. ZOTTA y SECUNDINO DA FONSECA

(Continuación de la pág. 248)

Suborden: Ciconiae

En este suborden, se agrupan los cicónidos en apariencia más desemejantes, y que comprende a las aves llamadas vulgarmente cigüeñas, bandurrias, cuervillos y espátulas. Los caracteres comunes son: dedo posterior o *hallux* por encima del nivel de los anteriores; borde interno de la uña del tercer dedo no pectinado, pero sí más extendido y afilado que el borde externo; tarso-metatarso reticulado, salvo *Plegadis*; borde inferior del esternón con cuatro escotaduras en lugar de dos como en los otros cicónidos.

Se divide este suborden en la forma siguiente:

Suborden: CICONIAE	{	Familia: SCOPIDAE (1)	
		Familia: CICONIIDAE	{ Subfamilia: MYCTERINAE
			{ Subfamilia: CICONINAE
		Familia: THRESKIORNITHIDAE	{ Subfamilia: THRESKIORNITHINAE
			{ Subfamilia: PLATALEINAE

El carácter diferencial de las dos últimas familias estriba en la proporción entre el tarso-metatarso y el dedo medio, pues mientras en *Ciconiidae* la diferencia es mucho mayor en más de dos veces, en *Threskiornithidae* sucede lo contrario. Además los primeros son de talla exageradamente mayor con respecto a los segundos.

Familia: Ciconiidae

En esta familia se agrupan los representantes de mayores dimensiones dentro del orden, y comprenden a las verdaderas cigüeñas. Los caracteres comunes son: pico robusto, alto y ancho en la base, de forma subprismática y con el *culmen* redondeado; orificios nasales longitudinales, en posición superior y sin la continuación de los surcos que se extienden hasta la punta del pico; patas robustas y largas, tarso-metatarso mayor que el dedo medio, en más de dos veces.

(1) Comprende un solo género con una especie, *Scopus umbretta* Gmelin, propio del continente africano.

Las diferencias entre las dos subfamilias y géneros que comprenden, se encuentran en la siguiente clave:

Clave para los géneros de la familia Ciconiidae

1) Pico curvo, descendente en el tercio apical; corona de la cabeza desnuda y con una placa gruesa y resistente (adulto).

..... MYCTERIINAE

A) Corona y cuello desnudo con costras transversales (adulto); cola, cuadrada y negra.

..... MYCTERIA

2) Pico recto; *gonys* recto o ascendente.

..... CICONIINAE

A) Cola ahorquillada y negra, subcaudales rígidas, blancas y en apariencia se confunden con las mismas rectrices; corona y cuello, emplumado.

..... EUXENURA

AA) Cola cuadrada y negra, subcaudales normales; corona y cuello desnudo y de color blanco, con la parte inferior encarnada.

..... JABIRU

Género: **Mycteria** LINNÉ

Caracteres. — Doce rectrices; cola cuadrada y negra; pico subcónico, curvándose hacia abajo en el tercio apical; corona de la cabeza con una placa córnea, rugosa y resistente (adulto); cuello también desnudo con costras transversales blancuzcas, en los jóvenes sólo la corona de la cabeza aparece desnuda y sin la placa córnea; tarso de igual longitud que el pico, y casi dos veces más largo que el dedo medio; coloración general blancuzca; tamaño grande.

Comprende este género a la única especie que describimos.

Mycteria americana LINNÉ

(Fig. 11)

Mycteria americana Linné.

Tantalus americanus Dabbene.

Nom. vulg. « Cigüeña de cabeza pelada », « Tuyuyú ».

Descripción. — Macho y hembra semejantes, color general blanco. Cabeza y cuello desnudo, de color negruzco con costras transversales blanco-amarillentas y blanco-grisáceas, y en la corona de la cabeza una amplia placa, la recubre enteramente; ésta es rugosa y resistente; orificios auriculares expuestos; cuerpo enteramente de color blanco sucio.

Alas. — Remiges primarias y secundarias negras con reflejos metálicos verdes; álula del mismo color; tectrices y axilares en uniformidad con el cuerpo.

Cola. — Rectrices negras, similares a las remiges; tectrices blancas.

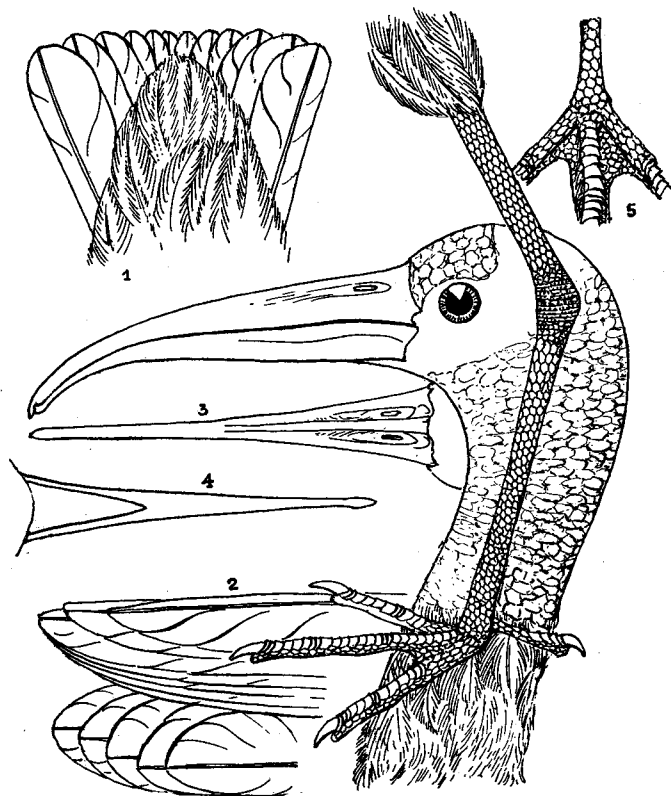


FIG. 11. — Tuyuyú, *Mycteria americana* L. Reducida a $\frac{1}{4}$ del natural.
1) Cola vista por su cara inferior; 2) ala vista por su cara interna; 3) pico visto por su cara superior; 4) pico visto por su cara inferior; 5) porción de los dedos mostrando la disposición de las membranas interdigitales.

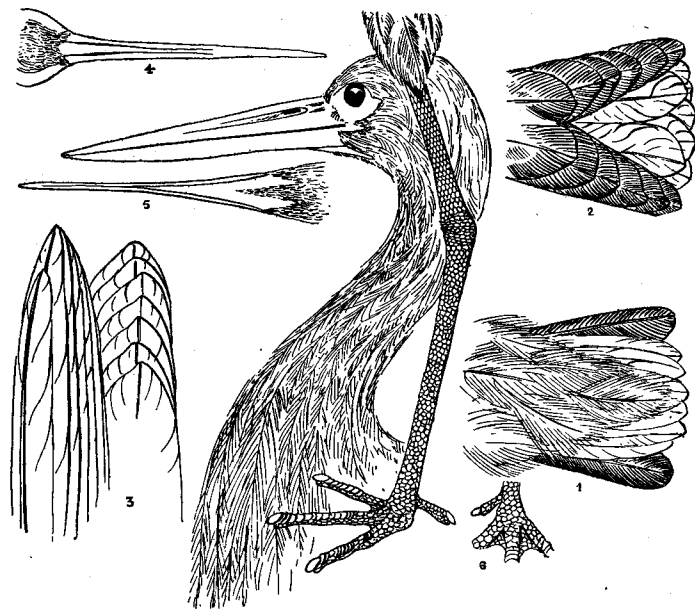


FIG. 12. — Cigüeña, *Euxenura maguari* (Gm.). Reducida a $\frac{1}{6}$ del natural.
1) Cola vista por su cara inferior; 2) cola vista por su cara superior; 3) ala vista por su cara interna; 4) pico visto por su cara superior; 5) pico visto por su cara inferior; 6) porción de los dedos mostrando la disposición de las membranas interdigitales.

Pico. — Amarillo obscuro; de forma subprismática en la base y subcilíndrica hacia el ápice, en donde se curva hacia abajo; iris castaño obscuro.

Patas. — Reticuladas en toda su extensión por exágonos alargados en el tarso y regulares en la tibia; en general de color negro, pero con la porción anterior de la mitad basal del tarso, partes anteriores de los dedos y membranas interdigitales, blanco-rojizo (adulto); uñas algo alargadas.

Dimensiones. — (mm). Culmen 200, tarso-metatarso 200, dedo medio 120, ala 500, cola 180.

Joven. — En general semejante al adulto, pero con el cuello emplumado hasta más allá de los orificios auriculares; las plumas del cuello son de color gris obscuro, en especial las de la nuca, son casi negras. Las patas son totalmente negras.

Material consultado. — Buenos Aires (♂ 250, Quilmes ♂ S.O.P. a, Pereyra ♂ S.O.P. a, Las Flores ♀ 3378 a, Saladillo ♀ 4257 a); Uruguay (Montevideo ♀ 32 a).

Distribución. — Jujuy, Salta, Tucumán, Formosa, Chaco, Santiago del Estero, Córdoba, Santa Fé, Corrientes, Entre Ríos y Buenos Aires.

Género: **Euxenura** RIDGWAY

Caracteres. — Doce rectrices; cola ahorquillada y de color negro; tectrices inferiores de la cola con el raquis más rígido que en las mismas rectrices; pico recto y subcónico, orificios nasales longitudinales y laterales; tarso igual en longitud al pico, y mayor que el dedo medio, en más del doble de su longitud; cabeza y cuello emplumado, *lorum* y región submalar desnudos, de color rojo, y con papilas verrucosas en el *lorum*; es de tamaño grande y de coloración general blancuzca.

Comprende este género a la única especie que describimos.

Euxenura maguari (GMELIN)

(Fig. 12)

Ardea maguari Gmelin.

Euxenura galeata Wetmore.

Nom. vulg. « Cigüeña », « Tuyango ».

Descripción. — Macho y hembra semejantes, color general blanco. Cabeza, cuello y cuerpo blanco.

Alas. — Remiges primarias, secundarias, escapulares y álula, negras con reflejos metálicos verdosos; borde, axilares y tectrices, blancos en uniformidad con el cuerpo.

Cola. — Rectrices negras y dispuestas en horqueta; tectrices superiores e inferiores blancas, pero éstas últimas con el raquis mucho más rígido que las mismas rectrices, las cuales se confunden aparentemente con la cola y a la cual exceden en longitud.

Pico. — Gris apizarrado en la mitad basal, continuándose por un color ocre rojizo hacia el ápice; *lorum* y lados de la garganta desnudos, y de color encarnado, estando además el primero cubierto de papilas verrucosas; iris amarillo.

Patas. — Reticuladas, de color rojo obscuro hasta más arriba de la mitad de la tibia; uñas negras y aplanadas.

Dimensiones. — (mm). Culmen 230, tarso-metatarso 280, dedo medio 110, ala 590, cola 250.

Joven. — En general de color negro, con reflejos metálicos verdosos en las alas y cola. Con esta coloración, alcanza casi el mismo tamaño del adulto; las primeras plumas que cambian son las subcaudales y las de la región ocular, cuyo color blanco contrasta con la indumentaria general; luego estas plumas son reemplazadas por otras, algunas blancas, y otras castaño pardo, todas entremezcladas. Las patas y el pico también son negros, igual que las porciones desnudas de la cabeza; el *lorum* carece de papilas verrucosas.

Material consultado. — Buenos Aires (Parque 3 de Febrero jov. 342, Macedo 740, Olindo 9095 ♂, Punta Indio ♀ 4251 a, Escobar ♀ 4168 a, Gándara ♀ 2266 a, 3056 ♀).

Distribución. — Chubut, Río Negro, Neuquén, Mendoza, San Luis, Buenos Aires hasta Formosa, Santiago del Estero, Tucumán y Catamarca.

Género: **Jabiru** HELLMAYR

Caracteres. — Doce rectrices; cola cuadrada y blanca; pico prismático con la mandíbula superior e inferior curvándose hacia arriba, especialmente a la altura del *gonys*; cabeza y cuello desnudos, excepto el *pileum* que presenta un mechón de plumas filiformes, de color blancuzco; orificios nasales longitudinales y casi superiores; tarso robusto y largo, apenas mayor que el pico, y tres veces más largo que el dedo medio; tamaño muy grande, los mayores de los cicónidos; coloración general blancuzca. Comprende este género la única especie que describimos.

Jabiru mycteria (LICHTENSTEIN)

(Fig. 13)

Ciconia mycteria Lichtenstein.

Mycteria mycteria Dabbene.

Nom. vulg. « Cigüeña de cuello pelado », « Juan Grande ».

Descripción. — Macho y hembra semejantes, color general blanco. Cabeza y cuello completamente desnudos, de color negro, y con algunas filoplumas cortas y ralmente distribuidas; en la nuca se destaca un verdadero mechón de esas plumas transformadas; porción inferior del cuello también desnudo, pero de color rojo escarlata; separa a estos colores una

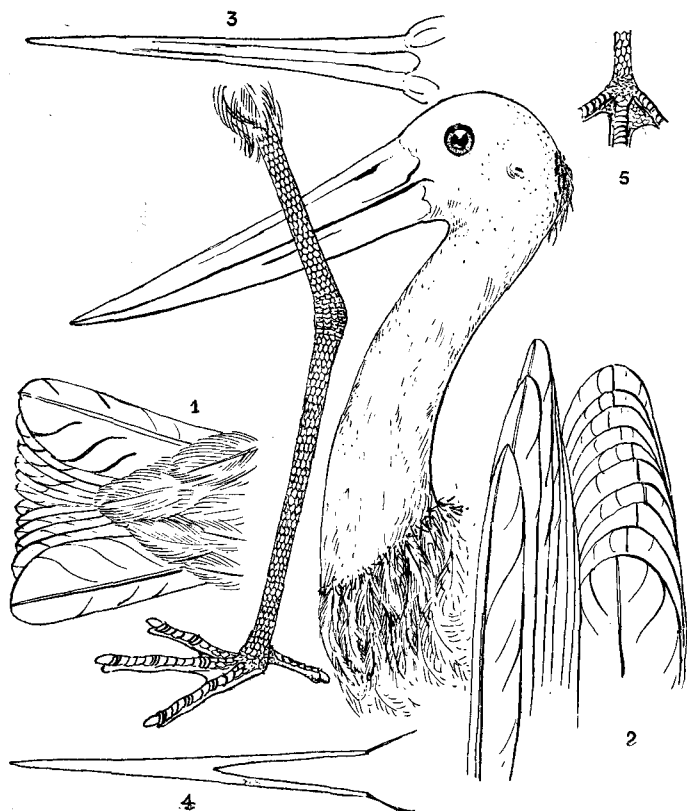


FIG. 13.—Juan grande, *Jabiru mycteria* (Licht.). Reducida a $\frac{1}{7}$ del natural. 1) Cola vista por su cara inferior; 2) ala vista por su cara interna; 3) pico visto por su cara superior; 4) pico visto por su cara inferior; 5) porción de los dedos mostrando la disposición de las membranas interdigitales.

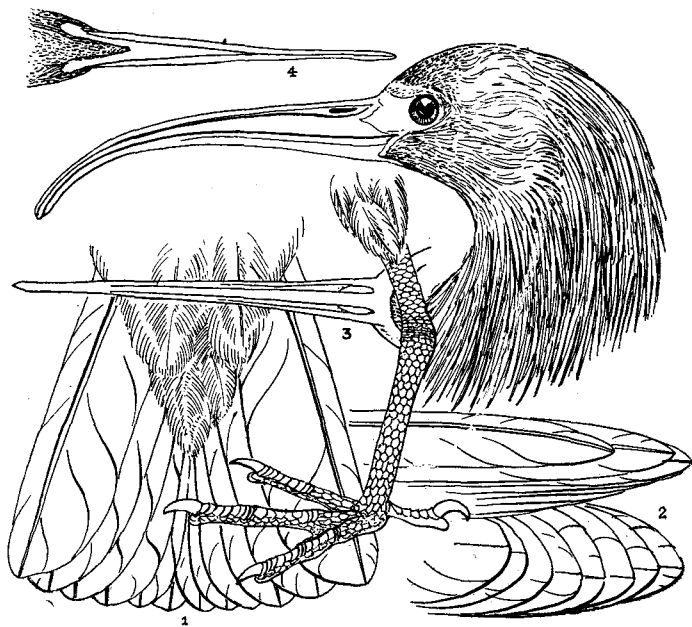


FIG. 14.—Bandurria mora, *Harpiprion caerulescens* (Vieill.). Reducida a $\frac{1}{3}$ del natural. 1) Cola vista por su cara inferior; 2) ala vista por su cara interna; 3) pico visto por su cara superior; 4) pico visto por su cara inferior.

línea bien definida; el resto del cuerpo, alas y cola, enteramente blanco satinado.

Pico. — De forma prismática con la mandíbula inferior ligeramente arqueada hacia arriba y de color completamente negro; iris castaño oscuro.

Patas. — Reticuladas, hasta más arriba de la mitad de la tibia, con un retículo alargado e irregular, y de color negro.

Dimensiones. — (mm). Culmen 350, tarso-metatarso 385, dedo medio 120, ala 650, cola 250. Esta especie representa al cicónido más grande.

Joven. — Semejante al adulto, pero con abundantes plumas pardas, que presentan el raquis de color negro; el rojo del cuello es apenas pronunciado, y las porciones desnudas de la cabeza y cuello, en particular la corona y parte posterior del mismo, mucho más cubiertas de filoplumas; el pico es menos curvo, y se reduce casi exclusivamente a la flexión del *gonys*.

Material consultado. — Chaco (Río de Oro ? 4476 a); Paraguay (? 6601, ? 9458, ? 9163, joven 2362 a).

Distribución. — Formosa, Chaco, Misiones, Santiago del Estero, Corrientes, Entre Ríos, Santa Fé, Córdoba y ocasionalmente en Buenos Aires y Tucumán.

Familia: **Threskiornithidae**

Comprende a los representantes de la antigua familia *Ibididae*, y a los cuales también se les han unido los *Plataleidae* quedando ambos rebajados a la categoría de subfamilias dentro del grupo que consideramos.

Los caracteres comunes son: surcos nasales prolongados hasta la punta del pico, en donde se unen; huesos nasales *schizorhinal*; tarso-metatarso casi igual en longitud al dedo medio con uña; ésta no es ni pectinada ni aplanada, por el contrario comprimida lateralmente. La diferencia entre las dos subfamilias, estriba en la forma del pico, pues mientras en *Threskiornithinae* es alto, curvo y afilado hacia la punta, en *Plataleinae* es chato, recto y ampliamente ensanchado en la extremidad. Estas diferencias y los caracteres genéricos que comprenden, se hallan en la siguiente clave:

Clave para los géneros de la familia Threskiornithidae

1) Pico comprimido lateralmente, siendo más alto que ancho; curvo y afilado.

..... THRESKIORNITHINAE

A) Tarso-metatarso reticulado en la porción anterior, *acrotarsium*.

B) Frente y lados de las mejillas emplumados.

C) Región naso-ocular desnuda y con papilas verrucosas; partes laterales y posterior del cuello, nunca con reflejos metálicos.

D) Márgenes cortantes del pico, *tomium*, con serraciones en los dos tercios de la parte basal; plumas de la nuca, lanceoladas.

. HARPIPRION

DD) Márgenes cortantes del pico, *tomium*, sin serraciones, por el contrario liso; plumas de la nuca, normales.

. THERISTICUS

CC) Región naso-ocular desnuda, pero sin papilas verrucosas; partes laterales y posterior del cuello, con reflejos metálicos.

. MESEMBRINIBIS

BB) Frente desnuda y con papilas verrucosas; lados de las mejillas también desnudas, pero sin papilas verrucosas.

. PHIMOSUS

AA) Tarso-metatarso nunca reticulado en la porción anterior, *acrotarsium*, por el contrario, escutelado.

. PLEGADIS

2) Pico no comprimido lateralmente, por el contrario exageradamente ensanchado y en forma de espátula, recto y romo.

. PLATALEINAE

A) Cabeza enteramente desnuda y con los orificios auriculares expuestos (adulto), coloración general, rosada.

. AJAIA

Género: HARPIPRION WÄGLER

Caracteres.—Doce rectrices; tibia desnuda en el tercio basal; tarso sensiblemente igual al dedo medio con uña; dedo externo apenas más largo que el interno; pico casi igual en longitud al tarso y dedo medio sin uña; *tomium* claramente aserrado, especialmente en el margen maxilar; *lorum* con papilas verrucosas y extendidas hasta la frente, que también es desnuda; cuello con plumas lanceoladas; en general, de tamaño grande y de color grisáceo.

Comprende este género a la única especie que describimos.

Harpiprion caerulescens (VIEILLOT)

(Fig. 14)

Ibis caerulescens Vieillot.

Molybdophanus caerulescens Dabbene.

Nom. vulg. « Bandurria mora », « Curucau aplomado ».

Descripción.—Macho y hembra semejantes, color general plumizo. Cabeza de color grisáceo opaco, con la frente cruzada por una franja blanca, que llega hasta la región supra-orbital; nuca y cuello con plumas lanceoladas, siendo más largas y abundantes en la porción posterior; estas plumas son mucho más claras en la línea media a lo largo del raquis; dorso

con plumas grises verdosas y con los bordes de color castaño; tórax y abdomen grisáceos, más o menos uniformes.

Alas. — Remiges primarias y secundarias negras con reflejos verde metálico, álula del mismo color; tectrices en uniformidad con el dorso; axilares del color general.

Cola. — Rectrices iguales a las remiges; tectrices superiores semejantes al dorso; tectrices inferiores iguales al abdomen.

Pico. — Negro mate; mitad basal con surcos oblicuos, especialmente a los costados; base del *culmen* y *lorum* desnudos, verrucosos y de color negro; iris anaranjado.

Patas. — Rojizo amarillento.

Dimensiones. — (mm). Culmen 142, tarso-metatarso 85, dedo medio 70, ala 420, cola 230.

Joven. — En general semejante al adulto.

Material consultado. — Salta (Orán ♂ 8633 a, ♂ 8633 b); Chaco (? 2055 a); Buenos Aires (Escobar ♀ 3106 a).

Distribución. — Salta, Tucumán, Formosa y Chaco; ocasionalmente en Buenos Aires.

Género: *Theristicus* WÄGLER

Caracteres. — Doce rectrices; tibia desnuda en el tercio basal; tarso mayor que el dedo medio con uña; dedos laterales casi iguales; pico sensiblemente igual al tarso y dedo medio sin uña; líneas submaxilares desnudas; región orbital ampliamente desnuda y cubierta de papilas verrucosas; *tomium* liso; cuello con plumas normales; en general son de tamaño mediano y de coloración grisácea.

Este género comprende una especie con tres subespecies⁽¹⁾, estando dos de ellas representadas en la Argentina.

A) Tórax y abdomen de igual color y distinto del cuello; porción desnuda de las líneas submaxilares independientes entre sí.

. T. CAUDATUS CAUDATUS

AA) Tórax y cuello de igual color, pero interrumpidos por una franja oscura y distinta del abdomen; porción desnuda de las líneas submaxilares unidas entre sí.

. T. CAUDATUS MELANOPIS

(1) Ver, Hellmayr, Field Mus. Nat. Hist. Zool, Series, Publ. 308 Vol. 19, 1932, p. 309.

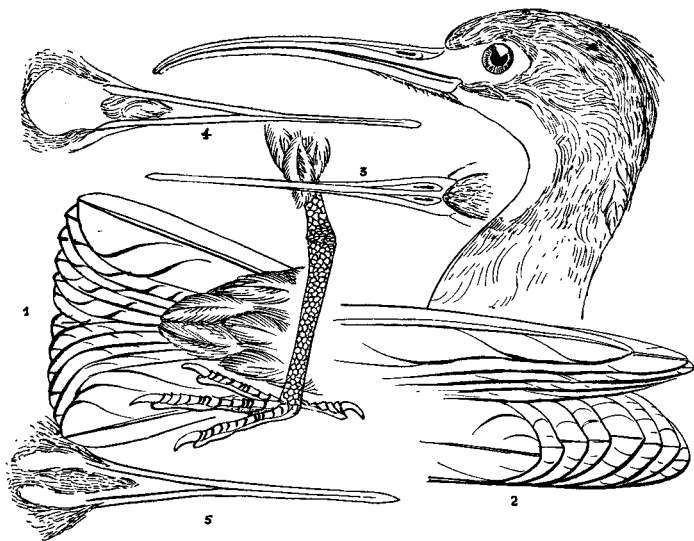


FIG. 15. — Bandurria de invierno, *Theristicus c. melanopsis* (Gm.). Reducida a $\frac{1}{4}$ del natural. 1) Cola vista por su cara inferior; 2) ala vista por su cara interna; 3) pico visto por su cara superior; 4) pico visto por su cara inferior; 5) Bandurria de verano, *Theristicus c. caudatus* (Bodd.), pico visto por su cara inferior.

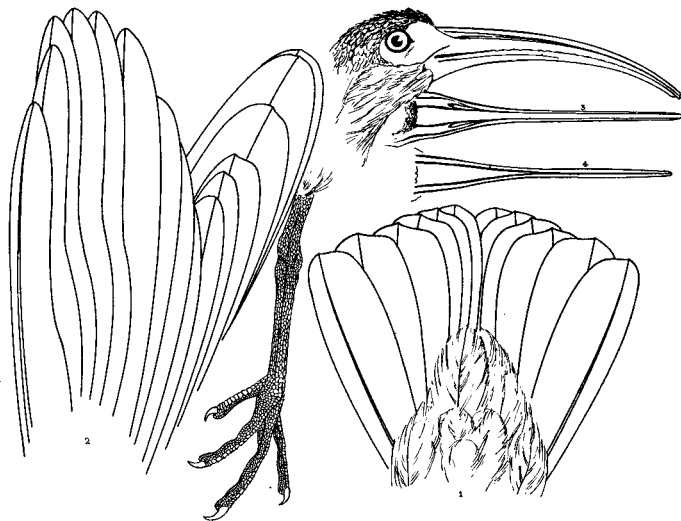


FIG. 16. — Cuervillo hablador, *Mesembrinibis cayennensis* (Gm.). Reducida a $\frac{1}{4}$ del natural. 1) Cola vista por su cara inferior; 2) ala vista por su cara interna; 3) pico visto por su cara superior; 4) pico visto por su cara inferior.

***Theristicus caudatus caudatus* (BODDAERT)**

(Fig. 15)

Scolopax caudatus Boddaert.*Theristicus caudatus* Dabbene.*Nom. vulg.* « Bandurria de verano ».

Descripción. — Macho y hembra semejantes, color general pardo grisáceo. Corona de la cabeza castaño oscuro; cuello amarillo ocre, siendo las partes posteriores mucho más intensas, especialmente en la base; porción inferior y anterior de igual tonalidad que la corona; lados de la garganta, desnudos y de color negro igual que las porciones periorculares y *lorum*; centro de la garganta recorrido por una franja de plumas sin interrupción hasta el cuello. Partes inferiores negruzcas y con un ligero tinte pardo en el pecho; dorso grisáceo oscuro; rabadilla con reflejos metálicos.

Alas. — Remiges primarias y secundarias negras, con cierto lustre purpúreo excepto las barbas externas de las secundarias, que son blancuzcas; tectrices menores y medianas, gris perla con los bordes blanco ocráceo; mayores, blanco ocráceo uniforme; álula y axilares igual a las remiges.

Cola. — Rectrices negras con lustre metálico; tectrices supracaudales, negro mate, subcaudales similares al abdomen, pero satinadas de verde.

Pico. — Negro en la mitad basal y verdoso amarillento en la mitad apical; iris encarnado.

Patas. — Amarillo rojizo.

Dimensiones. — (mm). Culmen 144, tarso-metatarso 90, dedo medio 55, ala 390, cola 205.

Joven. — En general similar al adulto, pero con el cuello mucho más blanco, y con el raquis de las plumas muy sobresaliente por el color negro, siendo en la corona y parte inferior de la porción del cuello, mucho más intenso y con un ligero tinte vináceo. La coloración de la base de la porción posterior del cuello, es la primera que adquiere el color del adulto.

Material consultado. — Salta (Orán ♂ 8633, ♀ 8633, ♀ 8633); Catamarca (Belén ♀ 8633); Buenos Aires (♂ ?); Bolivia (Buena Vista ♂ ?, ♀ ?); Paraguay (♀ 2055 a, ♂ 2055).

Distribución. — Salta, Formosa, Chaco, Santiago del Estero, Tucumán, Catamarca, Mendoza, Córdoba y N. Buenos Aires.

Observaciones. — Con el N° 2255 a, han ingresado a nuestras colecciones el 20 de Agosto de 1928, dos ejemplares de esta forma, uno macho y otro hembra, coleccionados por el señor J. B. Daguerre en el Chaco Paraguayo; llama la atención en el ejemplar macho, las porciones desnudas de la garganta, la cual es similar al *T. c. melanopis*; además sus dimensiones son exageradamente desarrolladas, las cuales, tomadas en milímetros, son: culmen 162, tarso-metatarso 99, dedo medio 60, ala 400, cola 230.

Theristicus caudatus melanopis (GMELIN)

Tantalus melanopis Gmelin.

Theristicus melanopis Dabbene.

Nom. vulg. « Bandurria de invierno ».

Descripción. — Macho y hembra semejantes, en general de color gris acerado. Corona de la cabeza castaño ferruginoso, continuándose por la parte posterior del cuello, pero con menor intensidad; región anterior del cuello, amarillo ocráceo, algo más acentuado en la base. Garganta circundada por las líneas submaxilares desnudas, de color negro, igual que la región periorcular y *lorum*, y unidos en la base. Tórax de igual color que el cuello y cruzado en la parte superior por una franja grisácea; abdomen negro, dorso grisáceo, rabadilla con reflejos metálicos poco acentuados.

Alas. — Remiges primarias y secundarias negras con lustre verdoso, excepto las barbas externas de las secundarias, que son grisáceas. Tectrices gris azulado, siendo más oscuras las menores.

Cola. — Rectrices negras con lustre azul verdoso, tectrices en uniformidad con la cola.

Pico. — Negro, excepto la punta, que es amarilla verdoso; iris encarnado.

Patas. — Amarillo rojizo.

Dimensiones. — (mm). Culmen 146, tarso-metatarso 85, dedo medio 53, ala 365, cola 165.

Joven. — Difiere del adulto por tener la cabeza y el cuello sin el tinte ferruginoso, ambos se encuentran estriados longitudinalmente, lo mismo que las plumas aisladas de la barba; tórax de color blanco, y franja superior mucho más ancha.

Material consultado. — Buenos Aires (Lobos ♀ S. O. P., ♂ S. O. P., Rosas ♀ 172 a, ♀ 1122 a, ♂ 2253 a, ♂ ?, ♂ ?); Chubut (♂ 4073 a); Neuquén (Nahuel Huapi ? 8389, ♀ 8389); Chile (Talca ♂ 295 a).

Distribución. — Buenos Aires, Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz, Tierra del Fuego e Islas Malvinas.

Observaciones. — El ejemplar chileno del material que hemos consultado, tiene la particularidad de tener las plumas aisladas de la barba, que caracteriza a esta forma, unidas a la parte anterior del cuello por una fina franja de plumas como en la subespecie anterior.

Género: **Mesembrinibis** PETERS

Caracteres. — Doce rectrices; tibia desnuda hasta la mitad basal; tarso apenas mayor que el dedo medio con uña; dedos laterales sensiblemente iguales; pico igual en longitud, al tarso y dedo medio sin uña; *tomium* visiblemente aserrado en la mitad basal; *lorum* liso y sin papilas verrucosas, frente emplumada, cuello sin plumas transformadas y con lustre metálico verdoso purpúreo.

Comprende este género a la única especie que describimos, y ha sido designado por Peters en 1930, reemplazando parte de *Harpiprion* Wagler. En general es de tamaño mediano y de color metálico.

Mesembrinibis cayennensis (GMELIN)

(Fig. 16)

Tantalus cayennensis Gmelin.

Harpiprion cayennensis Dabbene.

Nom. vulg. « Hablador », « Tuyuyú ».

Descripción. — Macho y hembra semejantes, color general negro con reflejos metálicos verdosos. Corona de la cabeza, lados de la misma y la región anterior del cuello, de color fuliginoso; frente, ápice malar y garganta, con un ligero tinte pardo castaño. Parte posterior y lateral del cuello con plumas algo alargadas y con lustre metálico verde purpúreo; dorso y rabadilla verde bronceado; partes inferiores y laterales del cuerpo negro mate.

Alas. — Remiges primarias, secundarias y álula, de color metálico azul verdoso, algo más obscura en el borde de las barbas externas; tectrices y escapulares de color oliváceo metálico con reflejos cobrizos.

Cola. — Rectrices similares a las remiges, tectrices supra e infracaudales, verde metálico.

Pico. — Verdoso obscuro y hacia la frente, con un ligero tinte amarillento; región desnuda ocular y *lorum* negro violáceo y sin papilas verrucosas, iris rojo sangre.

Patas. — Negro oliváceo, uñas pardo castaño.

Dimensiones. — (mm). Cuimen 125, tarso-metatarso 72, dedo medio 68, ala 315, cola 185.

Joven. — Similar al adulto, pero sin reflejos metálicos.

Material consultado. — El único ejemplar que hemos visto pertenece a las colecciones del Museo Paulista, el cual está inventariado con el número 14.735, E. Goyaz; la descripción, como la lámina que acompaña al texto, están fundadas en ese ejemplar (1).

Distribución. — Misiones.

Género: **Phimosus** WÄGLER

Caracteres. — Doce rectrices; tibia desnuda en la mitad basal; tarso igual al dedo medio con uña; dedos laterales iguales; pico casi doble en longitud que el del tarso; *tomium* liso; frente, hasta la mitad de la órbita desnuda y con papilas verrucosas, lados de la cabeza y garganta también desnudos, pero sin papilas.

(1) Quedamos plenamente reconocidos por la gentileza del Museo Paulista y en especial del Dr. O. M. de Pinto al facilitarnos el ejemplar mencionado.

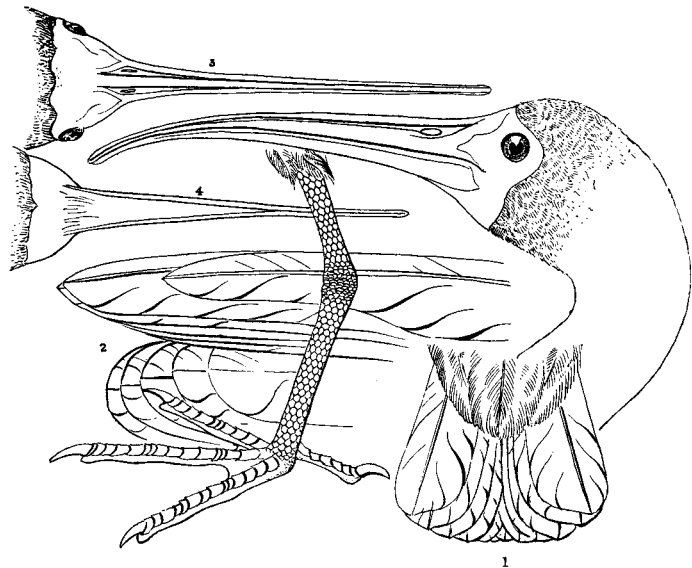


FIG. 17.—Cuervillo de frente pelada, *Phimosus i. infuscatus* (Licht.). Reducida a $\frac{2}{3}$ del natural. 1) Cola vista por su cara inferior; 2) ala vista por su cara interna; 3) pico visto por su cara superior; 4) pico visto por su cara inferior.

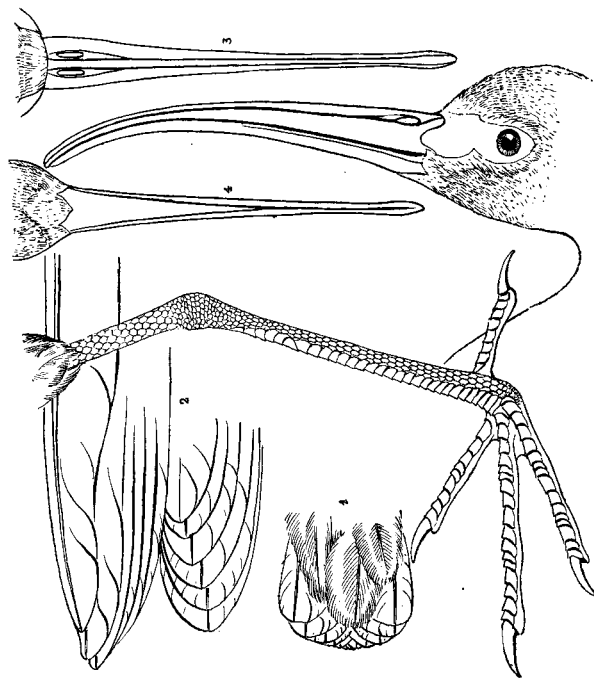


FIG. 18.—Cuervillo de cañada, *Plegadis f. guarauna* (L.). Reducida a $\frac{2}{3}$ del natural. 1) Cola vista por su cara inferior; 2) ala vista por su cara interna; 3) pico visto por su cara superior; 4) pico visto por su cara inferior.

Comprende este género a una sola especie con tres subespecies, estando la típica, representada en la Argentina. En general son de tamaño chico, y de color negro metálico.

Phimosus infuscatus infuscatus (LICHTENSTEIN)

(Fig. 17)

Ibis infuscata Lichtenstein.

Phimosus nudifrons Azarae Dabbene.

Nom. vulg. « Cuervo de frente pelada », « Cuervo afeitado ».

Descripción. — Macho y hembra semejantes, color general, negro con reflejos metálicos; frente desnuda y con papilas verrucosas, región periorcular, *lorum*, malar y garganta, también desnudas, pero sin papilas verrucosas, siendo todas estas porciones desnudas de color rojo carne; parte posterior de la cabeza, nuca y cuello, con lustre purpúreo; dorso negro con lustre verdoso, mucho más acentuado en la rabadilla; partes inferiores y laterales del cuerpo negro fuliginoso.

Alas. — Remiges primarias, secundarias y álula, verde metálico, escapulares, tectrices y axilares, purpúreo verdoso.

Cola. — Rectrices similares a las remiges; tectrices supra e infracaudales en uniformidad con el dorso.

Pico. — Rosado, iris castaño claro.

Patas. — Rosadas.

Dimensiones. — (mm). Culmen 115, tarso-metatarso 96, dedo medio 63, ala 270, cola 135.

Joven. — Similar al adulto, pero sin el color purpúreo en el cuello, el cual es negro mate y distinto de la tonalidad del cuerpo.

Material consultado. — Buenos Aires (Las Flores ♂ 3583 a, Rosas ♂ 2253 a); Entre Ríos (Paranacito ♂ 2683 a, ♀ 2685 a, ♀ 2683 a); Misiones (Río Uruguay ♀ 1279 a); Bolivia (Santa Cruz ♂ 6375, ♂ 6375, ♂ 6375).

Distribución. — Buenos Aires, Entre Ríos, Corrientes, Misiones, Formosa, Chaco, Santiago del Estero, Córdoba, Tucumán, Salta y Jujuy.

Género: **Plegadis** KAUP

Caracteres. — Doce rectrices; tibia desnuda hasta el tercio basal; tarso escutelado anteriormente, *acrotarsium*, y más largo que el dedo medio con uña, en la misma proporción que lo es el pico con respecto a él; dedo externo apenas más largo que el dedo interno; uña del tercer dedo con el borde interno alargado y afilado, como en los ardéidos, pero sin pectinación, sólo presenta una o dos cortaduras; *lorum* y ápices frontales desnudos. Comprende este género dos especies con tres subespecies, estando dos de ellas representadas en la Argentina. En general son de tamaño mediano y de color grisáceo en invierno, y castaño en verano.

A) (Plumaje de verano). Región inferior del cuerpo, castaño oscuro más o menos uniforme, y similar, en la coloración, al cuello, la cabeza y tectrices menores del ala. (Plumaje de invierno). Región inferior del cuerpo, castaño negruzco, cuello y cabeza estriados de blanco, *adultos y jóvenes*.

. P. FALCINELLUS GUARAUNA

AA) (Plumaje de verano). Región inferior del cuerpo, ampliamente manchada de negro violáceo, cuello y cabeza castaño rojizo y distinto del color de las tectrices menores del ala. (Plumaje de invierno). Región inferior del cuerpo, ampliamente manchada de negro violáceo, cuello y cabeza estriados de blanco, *adultos y jóvenes*.

. P. RIDGWAYI

Plegadis falcinellus guarauna (LINNÉ)

(Fig. 18)

Scolopax guarauna Linné.

Plegadis guarauna Dabbene.

Nom. vulg. « Cuervo de cañada », « Cuervo de laguna ».

Descripción. — (Plumaje de verano). Macho y hembra semejantes, color general, castaño rojizo. Corona de la cabeza, nuca y partes posteriores del cuello, castaño rojizo con irisaciones púrpuro rojizo; lados del cuello y porción anterior, del mismo color, pero sin irisaciones. Apices frontales, malares, bordes de la región periorcular y garganta, con plumas en forma de chispas blancas (carácter subespecífico); partes inferiores del cuerpo castaño rojizo uniforme; dorso castaño con lustre metálico; rabadilla verde metálico.

Alas. — Remiges primarias, secundarias y álula, con brillo metálico verde áureo; tectrices inferiores, castaño rojizo; medianas y mayores con brillo metálico verdoso purpúreo; escapulares y axilares, con reflejos violáceos.

Cola. — Rectrices con reflejos verdosos purpúreos; tectrices superiores con predominio de lustre verdoso; inferiores con lustre purpúreo.

Pico. — Apice algo dilatado en el sentido lateral; color general, negruzco con tinte rojizo; iris carmín.

Patas. — Gris rojizo; uña del dedo medio con el borde interno alargado, con dos o tres cortaduras.

(Plumaje de invierno). — Macho y hembra semejantes, color general grisáceo. Cabeza y cuello estriados de blanco sobre fondo negruzco; abdomen y tórax apizarrados con cierto reflejo purpúreo; tectrices menores del ala, verde metálico en uniformidad con el dorso y las otras cobijas; las partes restantes, son similares al plumaje de verano, pero sin vestigios de la coloración castaño rojizo, en las partes de brillo metálico, predomina la tonalidad verdosa.

Dimensiones. — (mm). Culmen 120, tarso-metatarso 90, dedo medio 80, ala 240, cola 110.

Joven. — Similar al adulto en plumaje de invierno, pero el pico, manchado por fajas negras y amarillas en forma de anillos; las porciones negras se encuentran en la base, a la altura del *gonys* y en el ápice. La uña del dedo medio, afilada en el borde interno, pero sin escotaduras.

Material consultado. — Buenos Aires (San Vicente ♂ 8678, ♀ 8678, ♂ 8678, ♀ 8678, Chascomús 892 a, Sierra de la Ventana 2152 a, ♀ 2152 a, ♀ 2152 a, Zelaya 451 a, Escobar ♀ 2164 a, ♀ 2242 a, ♂ 2545 a, ♂ 2164 a, Bavio ♂ ?, La Plata ♂ 4202, ♂ 4202, ♀ 4202, ♀ 4202, ♀ 8480, ♂ 8480, Quilmes ♀ ?, ♂ ?, Tagle ♀ ?, Monte Grande ♂ ?, ♂ ?, ♂ ?, Rosas ♀ 3666, ♀ 3666 a, ♀ 3169 a, ♂ 8521); Santa Fé (Isia de Santa Fé ♂ 3862 a, Entre Ríos (Gualedguaychú ♂ 941 a); Misiones (Santa Ana ♂ 4320); Chile (Santiago ♂ 295 a, ♀ 295 a, ♂ 295 a).

Distribución. — Salta, Jujuy, Formosa, Chaco, Misiones, hasta Neuquén, La Pampa y Buenos Aires; ocasionalmente en Patagonia.

Observaciones. — La tonalidad de los colores es muy variable en cualquiera de los dos plumajes; lo mismo ocurre con las medidas, no obedeciendo en forma correlativa para un mismo ejemplar; la longitud del pico varía, en los ejemplares adultos, de 100 a 140 mm. También puede observarse con frecuencia, la falta de pigmentación en diversas regiones del cuerpo, apareciendo manchas blancas especialmente en el cuello, corona de la cabeza y alas; es notable que esta falta de pigmentación la presentan en el plumaje de invierno o en el estado juvenil.

***Plegadis ridgwayi* (ALLEN)**

Falcinellus ridgwayi Allen.

Egatheus ridgwayi Dabenne.

Nom. vulg. « Cuervo de Bolivia ».

Descripción. — (Plumaje de verano). Macho y hembra semejantes, color general, castaño oscuro. Corona de la cabeza, pardo castaño, cuello castaño más subido, pero sin llegar a la tonalidad rojiza como en la especie anterior; tórax castaño rojizo, muslo castaño ladrillo. Abdomen y lados del cuerpo, negro violáceo, salvo algunas plumas aisladas, que son rojizas; dorso negro con plumas de brillo metálico verdoso; rabadilla de color verdoso más o menos intenso, y con irisaciones metálicas.

Alas. — Similar a la especie anterior, pero con todas las tectrices de igual brillo púrpuro rojizo muy subido, excepto en algunas plumas en que predomina la coloración verdosa.

Cola. — Rectrices verde metálico con irisaciones violáceas y doradas; tectrices supracaudales, en uniformidad con la rabadilla; infracaudales en uniformidad con el abdomen, pero con reflejos verdoso azulados.

Pico. — Castaño rojizo, iris carmín.

Patas. — Verde rojizo.

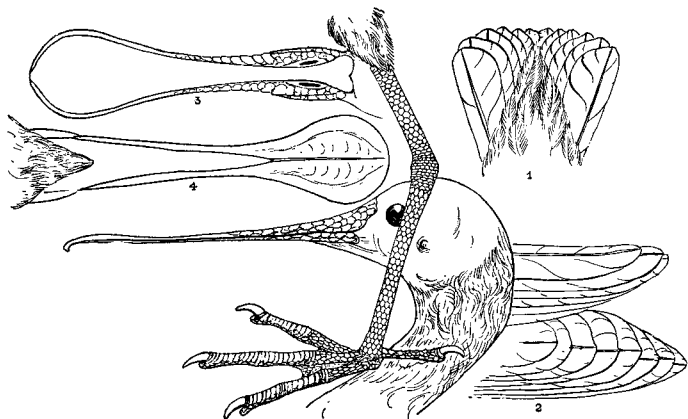


FIG. 19. — Espátula rosada, *Ajaia ajaja* (L.). Reducida a $\frac{1}{4}$ del natural. 1) Cola vista por su cara inferior; 2) ala vista por su cara interna; 3) pico visto por su cara superior; 4) pico visto por su cara inferior.

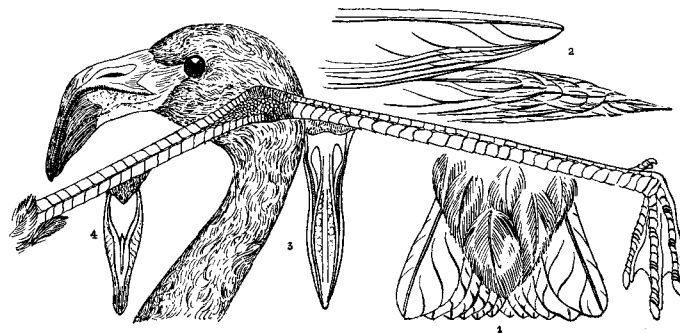


FIG. 20. — Flamenco común, *Phoenicopterus r. chilensis* Mol. Reducida a $\frac{1}{6}$ del natural. 1) Cola vista por su cara inferior; 2) ala vista por su cara interna; 3) pico visto por su cara superior; 4) pico visto por su cara inferior.

Dimensiones. - (mm). Culmen 120, tarso-metatarso 94, dedo medio 60, ala 295, cola 115.

Joven. - Similar a la especie anterior.

Material consultado. - Bolivia (♂ 3316 a).

Distribución. - Salta, Jujuy.

Género: **Ajaia** REICHENBACH

Caracteres. - Doce rectrices; tibia desnuda en la mitad basal; tarso mayor que el dedo medio con uña; dedo externo mayor que el interno; pico chato, exageradamente ensanchado y en forma de espátula, estrecho en la porción media y muy abultado en la extremidad; orificios nasales superiores; cabeza y porción superior del cuello completamente desnudas (adulto) y teñidas de amarillo, verde y negro, dejando los orificios auriculares al descubierto. Este es el único género de Plataleídos que habita en América y lo forma la única especie que describimos. En general es de tamaño medianamente grande y de color rosado.

Ajaia ajaja (LINNÉ)

(Fig. 19)

Platalea ajaja Linné.

Ajaja ajaja Dabbene.

Nom. vulg. « Espátula rosada ».

Descripción. - Macho y hembra semejantes: color general, rosado. Cabeza y porción anterior del cuello desnudas, dejando los orificios auriculares al descubierto (carácter específico); corona de la cabeza, teñida de anaranjado verdoso; mejillas y espacio periorcular, amarillo rosado; garganta, porción inferior de la cabeza y nuca cruzadas por una franja negra; cuello blanco, con algunas plumas rosadas en la parte posterior y superior; dorso blanco, tiñéndose de rosado gradualmente hasta la rabadilla; base del cuello anterior con un mechón de plumas rizadas de color carmín muy subido; porción central del tórax, blanco-rosado; partes laterales acaneladas; abdomen rosado intenso.

Alas. - Remiges primarias, secundarias y álula, rosadas con el raquis mucho más teñido; tectrices menores y medianas, con las barbas sueltas y de un hermoso color carmín brillante; mayores, rosadas.

Cola. - Rectrices centrales, de color canela castaño, las restantes con sólo las barbas externas de color canela, pero gradualmente más pálidas; barbas internas rosadas y el raquis de todas también rosado; tectrices superiores, laterales y las más externas de las inferiores, similares a las menores del ala.

Pico. - Gris amarillento en la base, con algunas manchas parduzcas, el resto es verde; la maxila algo teñida de azul y la mandíbula de amarillo; iris carmín obscuro.

Patas. - Rosadas, dedo posterior bien desarrollado; uñas pardo-negruzcas.

Dimensiones. — (mm). Culmen 175, tarso-metatarso 110, dedo medio 95, ala 380, cola 120.

Joven. — Color general, blanco rosado, cabeza y cuello emplumados, teniendo sólo el *lorum* y la región periocular desnudos; cabeza, cuello dorso y tórax blancos; rabadilla y abdomen rosados; alas y cola rosado uniforme y ausente de las hermosas plumas carmín oscuras. A medida que la cabeza va perdiendo las plumas, las tectrices alares y caudales empiezan a tomar intensidad, y a teñirse de canela los costados del tórax y las rectrices; el mechón de plumas rizadas de la base del cuello, es lo último que se desarrolla. Las patas son amarillo-rojizas y el pico amarillo-verdoso.

Material consultado. — Buenos Aires (Escobar ♀ 3557 a, ♂ 3557 a, ♂ 3557 a, ♂ 3557 a; Gándara, Laguna Vitel 2266 a, ♂ 2266 a, ♂ 2266 a, ♂ 2266 a, ♀ 2266 a; La Plata ♂ 8800; Ensenada ♂ 8800; ♀ 3221 a, Zelaya ♀ 3055 a; Chascomús ? 3154 a, ? 2266 a).

Distribución. — Por todo el norte hasta La Rioja, Córdoba, San Luis y Buenos Aires; ocasionalmente en la Patagonia.

Suborden: **Phoenicopter**

En este suborden se agrupan los cicónidos conocidos vulgarmente por flamencos; aves que presentan una serie de caracteres tan peculiares, que se las ha considerado hasta ahora en un orden independiente. Estos son: tarso y tibia muy desarrollados, cuya longitud, en proporción, excede a la de todas las aves; escutelados en ambas porciones, y los dedos anteriores unidos por una membrana interdigital hasta la falange ungual; hallux muy corto y rudimentario, o ausente; pico curvo y grueso, con la superficie interna laminada; mandíbula inferior en forma de estuche, en donde se acomoda la lengua, que es voluminosa y por la parte superior se adapta o encaja la maxila, mucho más débil y de sección triangular, con el vértice hacia abajo.

Por muchos caracteres, los flamencos están relacionados con los anátidos, los cuales fueron agrupados en otros tiempos; luego se les consideraron con caracteres suficientes como para formar de por sí un orden independiente; ahora los estudios modernos, basados en la paleornitología y anatomía comparada, los ubican en la forma que lo consideramos. Este suborden, comprende a una sólo familia con tres géneros, cinco especies y una subespecie, de las cuales, dos géneros se encuentran en nuestra avifauna, según la clave adjunta.

Clave para los géneros de la familia Phoenicopteridae

- | | |
|--|----------------|
| A) Dedo posterior presente; barba desnuda. | |
| | PHOENICOPTERUS |
| AA) Dedo posterior ausente; barba emplumada. | |
| | PHOENICOPARRUS |

Género: **Phoenicopterus** LINNÉ

Caracteres. — Doce rectrices; tectrices inferiores de la cola, no sobrepasando en parte a las rectrices; tarso algo más corto que la tibia, pero mayor que el dedo medio, en más de tres veces su longitud; *hallux* presente, aunque corto y rudimentario; maxila adaptada sobre la mandíbula, bordes lisos, pero las márgenes inferiores laminadas; barba desnuda; coloración general, rosado o bermellón blancuzco; tamaño grande.

Comprende este género dos especies con una subespecie, estando esta última, representada en nuestra fauna.

Phoenicopterus ruber chilensis MOLINA

(Fig. 20)

Phoenicopterus Chilensis Molina.

Nom. vulg. « Flamenco común ».

Descripción. — Macho y hembra semejantes; color general, rosado. La cabeza es la porción más clara, pues el cuerpo es en general rosado más o menos intenso, variando la tonalidad con la edad y estación; escapulares, con algunas plumas de color más intenso, muy agudas y cayendo por sobre las alas.

Alas. — Remiges primarias y secundarias, negras; terciarias, rosadas muy intensas, estrechas, puntiagudas, y cayendo sobre la cola; borde, *álula* y tectrices, rosado carmín; axilares, rojo intenso, alargadas y estrechas.

Cola. — Rectrices del color general; tectrices, blanco rosado y las inferiores, más cortas que la cola.

Pico. — Es el de mayor tamaño y curvatura dentro de los flamencos; de color negro, desde el ápice hasta la flexión, el resto amarillo rosado; maxila apoyada sobre los bordes de la mandíbula, de forma triangular y de *gonys* liso; iris amarillo.

Patas. — Color general, variando desde el gris verdoso al amarillo azulado, según la estación y procedencia; articulación tibio-tarsal y metatarso-dedo con las membranas interdigitales, rojo sangre; uñas chatas y negruzcas.

Dimensiones. — (mm). Culmen 116, tarso-metatarso 270, dedo medio 85, ala 410, cola 150.

Joven. — Cuando recién nacen, presentan el pico recto y un plumón blanco; el pico pronto empieza a curvarse y conserva un color que varía desde el negruzco al gris azulado, hasta alcanzar el ave un tamaño relativamente grande. El plumaje pasa luego al tono grisáceo, más tarde castaño, reemplazándose por el plumaje definitivo. Las primeras plumas que toman color, son las axilares y tectrices superiores del ala; las plumas del tórax, abdomen y escapulares, conservan durante un tiempo el raquis

castaño, después de tomar las barbas el color blanco rosado; la cabeza y cuello superior, son las partes últimas que toman el color definitivo.

Material consultado. — Buenos Aires (? 5666, ♂ 8521 a, ♀ 8521 b, jov. 1, ? 7389, Chascomús ♂ ?, Escobar ♂ 2165 a, ♂ 2165 a); Tucumán (♂ 1162 a, ♀ 2156 a); ♀ 2156 a, ♀ 2342 a); Mar del Plata ♀ 5666, ♂ 8521 a, Bolivia (tres ejemplares sin sexo ni localidad).

Distribución. — En todo el territorio.

Género: **Phoenicoparrus** BONAPARTE

Caracteres. — Doce rectrices; tectrices inferiores de la cola sobrepasando en parte, a las rectrices; tarso de igual longitud que la tibia y mayor que el dedo medio en más de tres veces; *hallux* ausente; maxila encajada en la mandíbula y con el *gonys* circundado de espinas córneas, implantadas normalmente a los bordes; el *unguis* es liso; barba emplumada; *lorum* más ancho que largo; coloración general, blanco rosado con manchas carmesíes; tamaño grande. Este género, que representa una característica de la fauna andina de la subregión patagónica, comprende a las dos especies que describimos.

A) Porción negra inferior del pico, sobrepasando el ángulo de flexión; maxila de forma triangular, *lorum* ancho en el punto de flexión, mucho mayor de un centímetro; remiges terciarias, negras.

..... P. ANDINUS

AA) Porción negra inferior del pico, no sobrepasando el ángulo de flexión, maxila con los bordes sensiblemente paralelos y con un ancho en el punto de flexión, mucho menor de un centímetro; remiges terciarias rosadas.

..... P. JAMESI

Phoenicoparrus andinus (R. A. PHILIPPI)

Phoenicopterus andinus R. A. Philippi.

Phoenicoparrus andinus Dabbene.

Nom. vulg. « Flamenco de patas amarillas », « Parina ».

Descripción. — Macho y hembra semejantes; color general, rosado claro. Cabeza y porción superior y posterior del cuello, blanco con ligeras máculas rosadas, especialmente en la corona; garganta y parte de las mejillas de igual coloración; cuello, en sus porciones anteriores y laterales, fuertemente teñido de púrpuro-escarlata, intensificándose por todo el tórax; partes inferiores y dorso, blanco-rosados, igual que las escapulares.

Alas. — Remiges primarias, secundarias y terciarias, negras, éstas últimas constituyen un carácter específico; borde y *álula* blanco rosado; tectrices rosado-purpúreas; axilares, con el raquis blanco y con las barbas carmesíes, las externas son claramente más teñidas que las internas.

Cola. — Rectrices de color rosado pálido; tectrices superiores e inferiores, blanco rosadas, sobrepasando, éstas últimas, a la cola.

Pico. — Es, de todos los flamencos, el que presenta mayor grosor; base de color amarillo vináceo, y negro hacia el ápice, ocupando este color, menos de la mitad de la superficie del pico; *lorum* más ancho que largo y con la porción ocular manchada de violáceo; igual color presenta el ángulo que forman las ramas mandibulares; estas manchas violáceas, son de carácter específico; iris castaño oscuro.

Patas. — De color uniforme, amarillo-blancuzco.

Dimensiones. — (mm). Culmen 110, tarso-metatarso 240, dedo medio 75, ala 410, cola 170.

Material consultado. — La Rioja (Baños del Pantano ♂ 8518).

Distribución. — Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca, La Rioja y NO. de Córdoba.

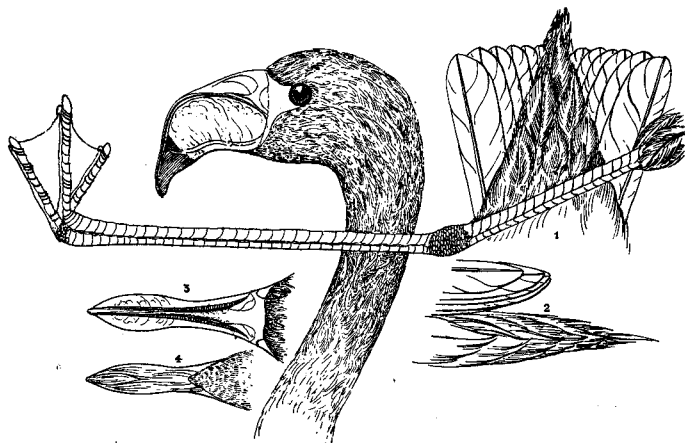


FIG. 21. — Flamenco de los Andes *Phoenicoparrus jamesi* (Scl.). Reducida a $\frac{1}{8}$ del natural.

1) Cola vista por su cara inferior; 2) ala vista por su cara interna; 3) pico visto por su cara superior; 4) pico visto por su cara inferior.

***Phoenicoparrus jamesi* (SCLATER)**

(Fig. 21)

Phoenicopterus jamesi Sclater.

Phoenicoparrus jamesi Dabbene.

Nom. vulg. « Flamenco de patas rojizas », « Flamenco de los Andes ».

Descripción. — Macho y hembra semejantes; color general, blanco rosado, siendo el más pálido de los flamencos. Corona de la cabeza, nuca, parte posterior del cuello hasta la mitad de su longitud y porción anterior, ligeramente teñidos de rosado purpúreo; frente, mejillas y garganta, blancas; barba emplumada; región inferior del cuello, dorso y abdomen, del color

general; tórax de color rosado subido, y con plumas profusamente distribuidas de color carmín, muy destacadas en el centro, en forma de estrías anchas; las escapulares, también presentan este tipo de plumas, pero mucho menos abundantes y de color más apagado.

Alas. — Remiges primarias y secundarias negras; borde con una línea que delimita la porción rosado-externa de la blanca interna; *álula* y tectrices, blanco rosado, siendo las mayores las menos intensas en la coloración; remiges terciarias, alargadas y de color escarlata purpúreo, siendo este carácter específico; axilares de la misma tonalidad.

Cola. — Rectrices rosado claro, las tectrices mucho más pálidas; las inferiores son más largas que la cola y a la cual sobrepasan en longitud.

Pico. — Negro en la punta y amarillo ocráceo hacia la base; éste último color ocupa una superficie mayor de el doble con respecto al color negro; en la especie anterior se invierte la amplitud que ocupan estos dos colores; la maxila, después del ángulo de flexión, presenta los bordes casi paralelos hasta el *unguis* y se encaja en la mandíbula; espinas córneas del *gonys* mucho más cortas que en *P. andinus*, pero ofrecen la misma disposición; iris castaño.

Patas. — De color uniforme rojizo obscuro.

Dimensiones. — (mm). Culmen 95, tarso-metatarso 240, dedo medio 70, alas 470, cola 180.

Material consultado. — Bolivia (6336).

Distribución. — Jujuy.

OBRAS CONSULTADAS

- DABBENE, «An. Mus. Nac. Hist. Nat., Bs. Aires», Vol. 18, 1910.
DABBENE, «Physis», Vol. 1, 1914.
DEVINCENZI, J. G. «An. Mus. Hist. Nat., Montevideo», Vol. 2, T. 2, Series 2, 1928.
HOLMBERG, «Sgdo. Censo Rep. Arg.», Vol. 1, Aves, 1898.
LÖNNBERG, «Ibis», Vol. 3, 1903, pp. 462-464.
PETERS, «Check-List Birds World», Vol. 1, 1931.
RIDGWAY, «Bull. U. S. Geol. Geogr. Sur. Terr.», Vol. 4, 1878.
SCLATER and HUDSON, «Arg. Orn.», Vol. 2, 1889.
SHARPE, «Cat. Birds Brit. Mus.», Vol. 26, 1898.
WETMORE, «Bull. U. S. Nat. Mus.», Vol. 133, 1926.
-

OBSERVACIONES DE ORNITOLOGIA PATOLOGICA

Por FRANCISCO A. UBACH

Con el presente capítulo me propongo continuar las anotaciones que con el título del epígrafe iniciáramos oportunamente, en colaboración con el Dr. Carlos A. Marelli, director del Jardín Zoológico de La Plata. En el tema que a continuación me ocupa, así como los que seguiré publicando periódicamente, detallaré en forma sintética las observaciones que he podido hacer durante el tiempo que actué en mi carácter de médico-veterinario del jardín zoológico citado, referentes a la ornitología patológica. Esta rama, que ha sido tan poco estudiada, mereció mi atención durante casi catorce años, y es por esto que creo importante proseguir con la publicación de las observaciones diarias que me fué factible llevar a término en forma concreta.

Para establecer un orden de exposición quiero, en primer término, describir en forma de sinopsis la dolencia que me ocupará, desarrollada sobre las aves de corral, para luego, con estos elementos hechos a base de recordatorio, hacer una breve relación de lo que he observado en cuanto a ella se refiere, sobre todas las aves cautivas en parques de aclimatación y que no son consideradas de corral.

LA TUBERCULOSIS EN LAS AVES DE CORRAL Y OTRAS ESPECIES CAUTIVAS EN PARQUES DE ACLIMATACIÓN

La tuberculosis es una enfermedad infecto-contagiosa, inoculable en serie y que afecta a un gran número de especies animales y al hombre.

Este proceso ha sido conocido desde época muy remota, siendo así, que en la era de Moisés, dictábanse, frente al peligro que constituía, leyes de carácter profiláctico para evitar el consumo de los animales afectados por ella.

Las aves, por supuesto, no escapan a esta enfermedad; he tenido ocasión de observarla no sólo en los animales de corral (gallinas, pavos, gansos, etc.) sino también en aquellas especies indígenas o exóticas, cautivas en parques de aclimatación; de estas últimas me ocuparé en un capítulo complementario.

Generalidades sobre etiología, síntomas, diagnóstico, patogenia, etc. — Este proceso es producido por la entrada y desarrollo en el organismo de un bacilo descubierto por Koch en el año 1882, bacilo cuyo nombre lleva. No

es el mismo germen de los mamíferos el que produce la enfermedad de las aves, pues existen distintos tipos de bacilos de Koch que atacan, desde los animales de sangre fría hasta los mamíferos; estas entidades bacilares pueden ser enumeradas de la manera siguiente: Tipo pisciario; tipo quelónico; tipo aviario; tipo bovino y tipo humano.

En lo que respecta a los dos primeros, recordaré que atacan a los peces y a las tortugas, respectivamente; el tipo bovino y el humano afectan a las especies cuyo nombre indican, mientras que el tipo aviario, concerniente a las aves, es el que más nos interesa, desde que a él hemos de referirnos.

El estudio diferencial de estas entidades bacilares, por muy interesante que resulte, corresponde a los tratados de bacteriología, por lo cual no lo analizaremos, desde que es otra nuestra finalidad.

Llegado e instalado el bacilo de Koch en el organismo, ya sea con los alimentos ingeridos, el aire inspirado, traumas cutáneas, o por otro medio — no descartando la tuberculosis hereditaria en la cual el vehículo transmisible sería el huevo infectado, — exterioriza su acción específica más o menos rápida según el sistema alcanzado, manifestándose ésta bajo dos formas distintas y conjuntas; la acción local que se evidencia en el punto del órgano donde se localiza el bacilo, bajo forma de un pequeño nódulo, casi invisible por su tamaño, que se denomina *tubérculo gris* (tubérculo, pues, es la reacción local producida por el bacilo de Koch en el organismo), y la acción general que se manifiesta por trastornos de reacción e intoxicación orgánica, traduciéndose por la elevación de temperatura, escalofríos, rubicundez, etc., muy evidentes en la especie humana, además de perturbaciones propias resultantes de las modificaciones estructurales sufridas por el órgano alcanzado.

En lo referente a *tubérculo gris* (lesión inicial de naturaleza productiva), diremos que por conjunción de varios de ellos, desde que se producen en forma múltiple, como así también por fenómenos de metamorfosis sufridos en su íntimo y que los transforma en una substancia de aspecto blanquecino, toman un aspecto distinto al inicial, ya que en este período muéstranse de mayor tamaño y de otra tonalidad, siendo morfológicamente variables también, pues mientras que en el espesor de los órganos se exteriorizan como formaciones cuyos límites se confunden casi siempre insensiblemente con el tejido normal vecino, en la superficie de las cavidades se manifiestan como tumoraciones de distinta forma y tamaño. Esta manera de cambiar de forma y fases en la lesión tubercular, ha hecho que según el aspecto presentado por ella se denomine distintamente, apareciendo por este factor los tipos de tubérculos que a continuación expongo:

1°. *Tubérculos grises o folículos tuberculares*, casi invisibles por su color y tamaño (un vigésimo de milímetro). — 2°. *Tubérculos grises caseosos*, son los mismos que he mencionado anteriormente, pero que han sufrido

fenómenos de regresión en su parte central y que habiéndose conjugado con sus vecinos aparecen de un tamaño mayor y de una tonalidad que en general es grisácea periféricamente, mientras es blanquecina y friable en la región céntrica, que es la que corresponde a la substancia caseosa.

Los tubérculos grises caseosos son extremadamente mutables en su forma, tamaño y aspecto, pudiendo por esta causa sufrir transformaciones que les dan ciertos caracteres de los cuales, a su vez, toman sus nombres. Es así que pudiendo aparecer bajo forma de nódulos se llamarán nódulos tuberculares, los cuales, a su vez, por metamorfosis sufrida en su seno, por regresión o por reacción de naturaleza orgánica, se transformarán en nódulos tuberculares caseosos calcificados, fibrosos, reblandecidos, etc.; estas producciones, desarrollándose en forma de nódulos confluentes en la superficie de las serosas, constituyen la forma denominada *tuberculosis perlácea*. La misma reunión de tubérculo grises, grises caseosos o lesiones de otro orden que se destacan en las serosas bajo forma de fungosidades, constituirá la *tuberculosis fungosa*; la aparición en el organismo, con carácter difuso, de pequeños tubérculos del tipo de los grises y que se destacan particularmente en las membranas de las cavidades espláncicas (mesenterio, epiplón, mediastino, etc.) como asimismo en las superficies serosas en general y espesor de los tejidos, constituye la *tuberculosis miliar* o *hematógena* o *granulía tuberculosa*; es una verdadera invasión tuberculosa del organismo por vía sanguínea, en donde cada pequeño nodulito no es otra cosa que un tubérculo gris producido en el punto de ubicación del germen, extendido en forma intempestiva por vía hemática en todo el cuerpo o en una gran porción de él (*septicemia tuberculosa*).

Los conceptos que acabo de verter en forma sintética, con respecto a la acción local del bacilo, tienen como finalidad primordial aclarar el por qué un mismo germen — bacilo de Koch en este caso — puede producir lesiones de apariencia tan variable, aunque fundamentalmente iguales en principio.

Refiriéndonos ahora al desarrollo orgánico de la tuberculosis, podemos asegurar que es una de las enfermedades que mayor número de sistemas afecta; localizada en la piel constituye la tuberculosis cutánea; en el sistema respiratorio, particularmente el pulmón y en los sacos aéreos; en el aparato digestivo, comúnmente con asiento hepatointestinal. Yo he tenido oportunidad de observarla en el estómago muscular a nivel del píloro, en las gallinas.

La tuberculosis de las cavidades del cuerpo es también común; he notado reacciones de las serosas, pléurica y peritoneal, con un exudado de naturaleza serosa, serofibrinosa o serohemorrágica, acompañando a éstos, reacciones nodulares de dichas serosas, con las mismas características del tubérculo gris inicial. La tuberculosis de los órganos genitales resulta

asimismo observable, aunque no tan frecuentemente; también lo son ciertas formaciones desarrolladas en el conjuntivo subcutáneo y en algunos trayectos conjuntivos intermusculares; las formas articulares resultan frecuentes.

Respecto a la sintomatología de esta dolencia, diremos que el mal casi siempre evoluciona en forma insidiosa y muy lentamente, siendo así que el cuidador se apercebe de ello, por lo general tardíamente, por el enflaquecimiento progresivo que se apodera del enfermo, acompañado de una anemia que se exterioriza muy bien en la cresta y barbas. Este estado



FIG. 1 A. — Tuberculosis articular de la oca. Pata enferma y sana del mismo individuo.

no está en relación — por lo menos al principio — con la viveza de ánimo y buen apetito del espécimen. Más adelante, la enfermedad avanza deprimiendo el organismo con pérdida absoluta del apetito y la desaparición de los reflejos del plumaje, como asimismo por la caída de las alas. No es raro observar, entonces, una diarrea persistente blanco-grisácea o amarillenta, la que activa aún más el enflaquecimiento, no tardando el enfermo que ha llegado a este grado en caer en un estado de sopor, indiferente a todo y que termina con la muerte.

En el tipo de tuberculosis articular (fig. 1 A y B) las articulaciones muéstranse hinchadas y en ciertos casos abiertas, dando salida a un producto que no es otra cosa que la substancia caseosa de la cual me he ocupado oportunamente y que se vuelca al exterior, con mayor frecuencia en aquellos casos en que ha sufrido aquélla el reblandecimiento puriforme.

Estos detalles sintomatológicos sirven naturalmente para orientar el

diagnóstico, pero existe otro medio casi infalible para ello, siendo éste el de la tuberculinización.

Sabido es que la tuberculina es un producto obtenido por la reducción al baño maría, de un cultivo en caldo del bacilo de Koch; es aconsejable utilizar en la preparación de él, en nuestro caso, cultivo de bacilos de Koch, tipo aviario, aunque puédesse emplear el bovino y el humano, aún teniendo una actividad reactiva mucho menor.



FIG. 1 B. — Tuberculosis articular de la oca. La misma lesión anterior vista con mayor aumento.

Los métodos aconsejables en la tuberculinización de los mamíferos son múltiples, mientras que en las aves se reduce generalmente a uno, que debe efectuarse del modo siguiente: se sujeta al individuo sospechoso, de la manera usual, y después de cargar una pequeña jeringa con el líquido a inyectar, se inyecta $\frac{1}{10}$ cc. o sea aproximadamente dos gotas, en el espesor de cresta o de las barbas; a las veinte horas ya puede observarse en los individuos bacilosos una nodulación de naturaleza reactiva, que aumenta de tamaño hasta llegar en general al de un garbanzo o más, para luego disminuir y desaparecer (fig. 2).

A pesar de constituir la tuberculinización uno de los métodos diagnósticos más seguros, es necesario resaltar que si bien es cierto que todos los animales que reaccionan son tuberculosos, no pasa lo mismo con los que no reaccionan, pues tanto en los mamíferos como en las aves, muchos sujetos que frente a las pruebas no han reaccionado, necroscópicamente revelan lesiones de naturaleza tuberculosa.

Tratamiento. — Esta enfermedad no es curable; podrá tal vez estacionarse el proceso a base de tónicos o fortificantes, pero la curación absoluta es imposible, pues quedan en el organismo gérmenes en vida latente que aprovecharán cualquiera oportunidad para seguir su avance destructor, hasta producir la muerte.

En la especie humana, este problema se presenta de distinta manera; se conocen medios terapéuticos de diversa naturaleza que, aplicados a conciencia por los especialistas, llegan a producir resultados tan satisfac-



FIG. 2. — Reacción tuberculínica positiva, en un gallo.

torios que el paciente vive con su dolencia hasta la vejez sin molestias de importancia, pudiendo sobrevenir la muerte por enfermedades de carácter intercurrente.

Por esto es que, en lo que a las aves concierne, deberemos siempre evitar el mal por medios profilácticos, desde que una vez que ha aparecido nos resta solamente aconsejar el sacrificio del enfermo, como asimismo la desinfección rigurosa y atenta observación de sus compañeros de corral, los cuales habrán sido apartados inmediatamente de haberse constatado el mal. Estos individuos serán al mismo tiempo tuberculinizados, y aunque dieran reacción negativa serán muy vigilados antes de mezclarlos con especímenes sanos, pues, vuelvo a recordar, que no siempre la tu-

berculino-reacción se manifiesta como tal en los sujetos atacados, y si esto ocurriera, el corral entero correría peligro de contagio.

Necropsia. — El estudio de los cadáveres de aves tuberculosas puede revelar diversos tipos anatómicos de lesiones, dado que existen distintas localizaciones y estados evolutivos del mal.

La observación general exterioriza un estado de flacura bastante avanzado, anemia de las mucosas y palidez de la piel; aquélla tradúcese a la palpación perfectamente a nivel del esternón, cuya cresta parece desprovista de músculos y recubierta solamente por la piel; es casi constante notar las plumas que circundan el ano, sucias de materias fecales diarreicas, aunque este signo pueda no presentarse.



FIG. 3. — Tuberculosis ulcerosa de la piel en una gallina.

En las formas cutáneas de tuberculosis, hay lesiones de carácter ulceroso, que se muestran superficiales o discretamente profundas; dichas úlceras, en general, tienen un fondo granuloso, de aspecto seco o húmedo y de color obscuro o rojizo; raspadas con el bisturi, algunas de ellas revelan un fondo friable superficialmente, destacándose de él un detritus con el aspecto y caracteres de la substancia caseosa (fig. 3).

Pueden observarse también las formas cutáneas como pequeños nódulos de aspecto varioloso y del volumen de una arveja, los que comúnmente se ulceran, poniendo a descubierto un fondo caseoso o muy calcificado, que me ha sido dable confirmar.

La tuberculosis articular — como me he referido al ocuparme de los síntomas — es también visible exteriormente, y nótese localizada, por lo común, en las articulaciones de los miembros, siendo muy frecuente que tome por sede el tarso y aun los dedos. Las artritis de este carácter se muestran como tumefacciones articulares de consistencia dura y algunas veces se abren al exterior; no es raro ver, a través de estas aberturas, una superficie articular áspera y ocasionalmente cubierta de granitos (artritis granulomatosa), los cuales no son otra cosa que pequeños tubérculos que siempre se presentan caseosos o calcificados.

La abertura de las cavidades pone de manifiesto las diversas localizaciones y estados anátomo-patológicos en ellas existentes; me ha sido factible observar lesiones de carácter generalizado cuyos tubérculos, poco

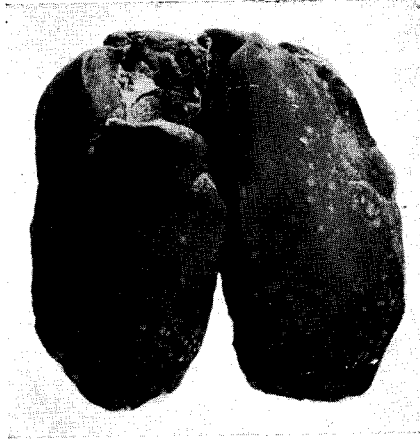


FIG. 4. — Tuberculosis a pequeños nódulos del hígado del pavo.

más grandes que una cabeza de alfiler, correspondían por su volumen al tipo de tubérculo inicial o gris; estas formaciones anatómicas las he notado siempre acompañadas de un exudado serofibrinoso.



FIG. 5. — Trozo de hígado tuberculoso de gallina.

El hígado es uno de los órganos que mayor tributo paga en este proceso; yo he visto muy pocas tuberculosis aviaarias en que no haya una localización hepática en mayor o menor grado; esto está relacionado a la vía de infección por la cual ha prosperado el germen, pues aunque éstas son múltiples — como ya lo anticipamos — la vía digestiva es la invadida

más frecuentemente, siendo a través del intestino por donde prospera ella, no sólo siguiendo los trayectos linfáticos, pues con mayor facilidad podrá llegar al hígado por el sistema porta, y este último órgano, por su

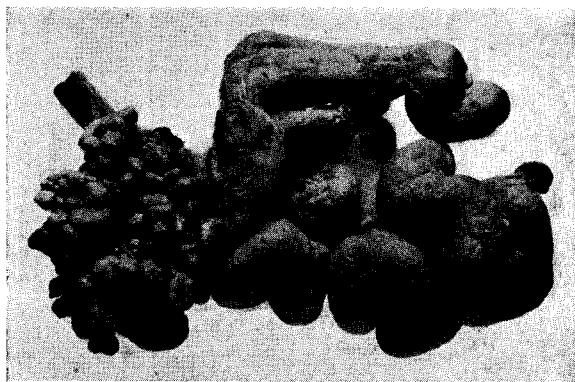


FIG. 6. — Tuberculosis ovárica e intestinal en la gallina.

tupida red capilar, servirá de filtro apresando a la mayoría de los gérmenes, que luego, por reacción local, producirán sus tubérculos grises incipientes, los que por mutaciones, extensión de continuidad, etc., se revelarán bajo las formas anatómicas que nos han ocupado (figs. 4 y 5).

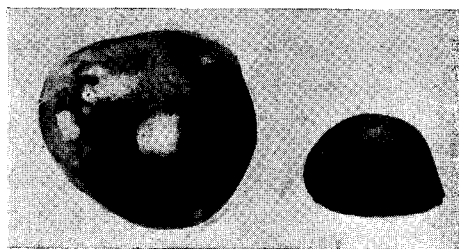


FIG. 7. — Bazo enfermo y bazo sano.

La tuberculosis de los órganos genitales femeninos y masculinos no es tan común como la hepática y suele confundirse con lesiones degenerativas del ovario — cuando se trata de hembras — o bien con cierto tipo de esclerosis que he notado en este órgano en sujetos adultos portadores de *Salmonella pullurum* (fig. 6).

En una ocasión solamente encontré tuberculosis testicular, y en ésta únicamente la albuginia del órgano presentaba pequeños tubérculos grises.

La tuberculosis del pulmón es rara; he podido observarla con nódulos tuberculares reblandecidos, en dos ocasiones, y concomitantemente a la tuberculosis de los sacos diafragmáticos.

La tuberculosis del bazo es asaz rara; sin embargo, he anotado algunos casos, los cuales en su mayoría revelaron una fuerte infiltración a tubérculos grises; el que presento (fig. 7) correspondió a una tuberculosis nodular caseosa con fuerte esplenomegalia observada en una gallina; este tipo de localización puede ser muy fácilmente confundida con lesiones de carácter leucémico.

TUBERCULOSIS DE LAS AVES NO CONSIDERADAS DE CORRAL

En cuanto a la tuberculosis de las aves no consideradas como de corral, pero que se hallan en cautividad en parques de aclimatación o mantenidas en criaderos a base de experimentación, debemos admitir que esta dolencia es bastante frecuente, siendo así que he podido observarla en faisanes, patos silvestres, gallaretas, cigüeñas, ñandúes, pelícanos, loros, gallinetas de agua y espátulas.



FIG. 8. — Faisán dorado, *Chrysolophus pictus*.

Será sin duda alguna la cautividad, con su secuela de trastornos, la que obra en estos especímenes como causa predisponente, siendo la ocasional el bacilo de Koch llegado a ellos por contagio de otras especies de corral posiblemente. Los gérmenes que pude aislar, de los casos anotados, han prosperado casi todos ellos perfectamente por inoculación en la gallina. En escala descendente detallo las especies que he visto atacadas por el mal, como así la localización de éste y gruesos detalles bacteriológicos.

Faisanes. — Cuatro casos; dos en dorados *Chrysolophus pictus* L. (fig. 8), uno en plateado *Gennaeus nycthemerus* L. (fig. 9) y uno en común *Phasianus colchicus* L. En todos ellos predominó la localización hepática, aunque se observaron en forma incipiente reacciones nodulares mesentéricas e intestinales; un quinto caso que tuve oportunidad de anotar, lo he descrito oportunamente en colaboración con el Dr. Marelli ⁽¹⁾.

(1) MARELLI C. A. y UBACH F. A., « Observaciones de patología ornitológica ». EL HORNERO, tomo III nº 1, pp. 60-62, 1 fig.; Buenos Aires, 1923.

Del análisis bacteriológico efectuado con tres muestras de otros tantos especímenes muertos, se pudo obtener un bacilo con las características

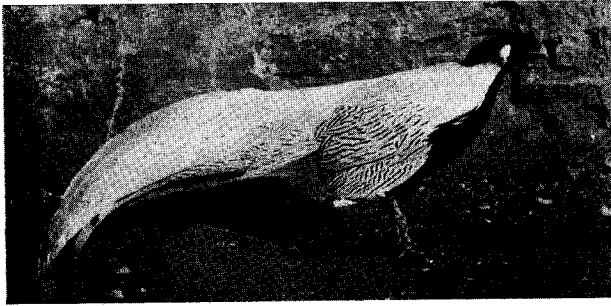


FIG. 9. — Faisán plateado, *Gennaëus nycthemerus*.

bacteriológicas, culturales y de patogeneidad experimental correspondientes al bacilo de Koch, tipo aviario.



FIG. 10. — Pato maicero, *Paecilornitta spinicauda*.

En la especie que me ocupa es muy posible la confusión necroscópica gruesa, particularmente con las micosis aspergílicas, las cuales en sus localizaciones hepáticas, en ciertas oportunidades, no difieren en nada con la tuberculosis.

Patos silvestres. — En este tipo de especímenes he anotado cuatro observaciones: dos en patos maiceros *Paecilonittx spinicauda* (Vieill.) (fig. 10), una en pato negro o cabeza negra *Querquedula versicolor* Vieill. y la cuarta en un ejemplar picazo *Metopiana peposaca* (Vieill.) (fig. 11); todos ellos compartían la misma jaula.

Las localizaciones correspondieron de la manera siguiente: un pato silbón con asiento francamente hepático a tipo nodular y el otro con localización ovárica, bajo forma de un grueso nódulo que amalgamaba el conjunto de folículos en forma completa; en esta ocasión y extendidos por continuidad, se notaron pequeños nódulos a lo largo del oviducto



FIG. 11. — Pato crestón o picazo, *Metopiana peposaca*.

hasta la proximidad de la cloaca en donde pudo observarse una llaga que se corría hasta el exterior, para terminar en forma brusca en la región perianal, por intermedio de un espesamiento calloso. El tercer caso, que correspondió al pato cabeza negra, puso en evidencia una localización hepato-intestinal con predominio nodular, y el cuarto mostró una peritonitis exudativo-fibrinosa con nódulos diseminados en peritoneo parietal y visceral.

El análisis bacteriológico reveló, en todos, la presencia del bacilo de Koch; en la segunda y cuarta observación, en la que me fué factible hacer una investigación perfecta, pude anotar los caracteres propios de patogenicidad experimental en la gallina, que corresponden al bacilo de Koch, tipo aviario.

Cacatúas y loros. — En esta especie de aves trepadoras he podido observar cuatro interesantes casos, y aunque en ninguno de ellos me ha sido dable completar el estudio bacteriológico con el fin de dilucidar perfecta-

mente el tipo de bacilo de Koch de que se trataba, por lo menos, los detalles, aunque incompletos que pude obtener, me autorizaban a admitir casi con certeza de que se trataba del bacilo de Koch tipo aviario.

La primera de las anotaciones corresponde a un loro rosalba, Cacatúa rosada *Kakatoe roseicapilla* (Vieill.) (fig. 12), que murió por accidente; la necropsia mostró lesiones nodulares de hígado y membranas crupales de los sacos aéreos; el simple examen bacteriológico reveló aquí la presencia de un bacilo ácido resistente con todas las características del bacilo de Koch y que pude aislar en cultivo directo de las lesiones del cadáver.

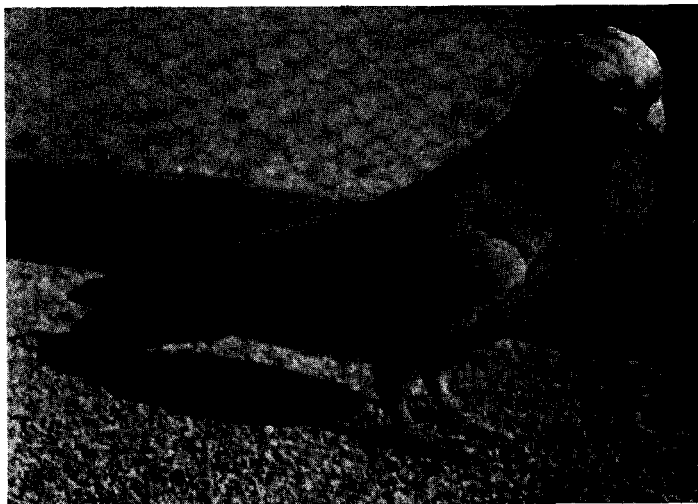


FIG. 12. — Cacatúa rosada, *Kakatoe roseicapilla*.

La histopatología mostró, en el presente caso, algo digno de hacer resaltar y que ya he visto en otra ocasión en una tuberculosis de espátula: los focos necróticos caseosos que acompañan en general a la tuberculosis, se encontraban alternados aquí, en las lesiones del hígado, con focos de degeneración amiloide, perfectamente identificados.

La segunda y tercera observación correspondió a dos loros barranqueros *Cyanoliseus patagonus* Vieill. que murieron al poco tiempo de haber sido adquiridos; el primero de un accidente, y el segundo al parecer por el mal que ya lo aquejaba. Las lesiones evidenciadas a la necropsia, fueron las de un pequeño cuerno cutáneo (0.02) desarrollado sobre el párpado inferior en uno de los casos, mientras que el segundo tenía una profunda llaga en la región abdominal inferior que se extendía desde la parte terminal de la quilla externa hasta el límite del orificio anal y con una anchura en su parte media de dos centímetros. En la estructura de la formación córnea que he mencionado pude notar, histológicamente, que en co-

rrrespondencia a su extremidad existía un macizo de células cornificadas, mientras que por su base esta formación se hallaba rellena de una substancia amorfa identificable como el producto de la necrosis de coagulación caseosa; esta misma substancia se mostró hasta la conjuntiva ocular a través del párpado, mientras que el bulbo ocular aparecía atrófico.

No existieron en la presente observación — salvo las lesiones traumáticas productoras de la muerte del sujeto — alteraciones orgánicas que revelaran el estado evolutivo del mal. El análisis de la substancia caseosa exteriorizó la presencia de un bacilo que bacteriológicamente demostró los caracteres del de la tuberculosis aviaria.

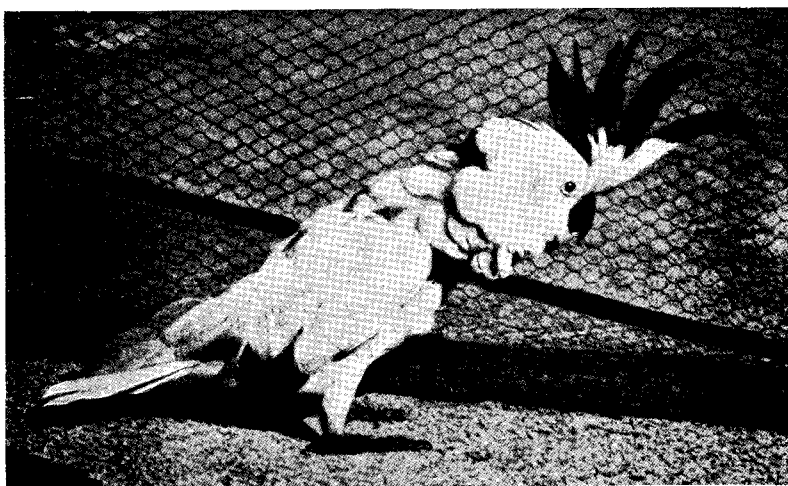


FIG. 13. — Cacatúa de Australia, con copete amarillo, *Kakatoe galerita*.

La necropsia, en el segundo de los casos de la presente anotación, salvo el estado de consunción evidente del cadáver, no presentó ninguna otra señal interesante de resaltar; de la úlcera cutánea que la tipificaba diré simplemente que exponía a la vista un foco necrótico de mal aspecto y con focos degenerativos profundos en algunos puntos; el examen microscópico y la inoculación experimental nos pusieron en condiciones de afirmar la naturaleza tuberculosa y el tipo aviario del germen productor del mal.

El número cuatro de nuestro informe corresponde a un Cacatúa de Australia *Kakatoe galerita* (Lath.) (fig. 13), muerto también por accidente y que se reveló como una sorpresa de necropsia; las lesiones mostráronse, en este caso, en el tubo digestivo y en casi toda su extensión, pues salvo el estómago, trastornos de carácter nódulo-ulceroso existían desde la faringe hasta el intestino; tanto de las nodulaciones como de las pequeñas úlceras encontradas, nos fué dable obtener un bacilo que por

sus propiedades — aunque incompletamente obtenidas — podemos afirmar casi con certeza que correspondían al bacilo de Koch, tipo aviario.

Espátulas. — La tuberculosis en estos individuos, *Ajaia ajaja* (L.)



FIG. 14. — Espátulas rosadas, *Ajaia ajaja*.

(fig. 14) poco o nada ha sido observada, pues en la bibliografía que he consultado no he hallado citas de tal naturaleza, cosa que también me ha sucedido con casi todos los especímenes que describo en este capítulo.



FIG. 15. — Gallareta, *Fulica rufifrons*.

El proceso patológico tuve ocasión de anotar en tres especímenes correspondientes a un gran lote de individuos jóvenes de reciente adquisición y en el cual venían incluidos algunos adultos; fué justamente en éstos en donde el mal se hizo presente.

La necropsia de los casos que me ocupan, pude hacerla con intervalos de pocos días, pues los decesos se sucedieron casi simultáneamente. El estado ético de los tres ejemplares fué el signo necroscópico predominante a la inspección ocular, mientras que las lesiones orgánicas resultaron, en

general, localizadas en hígado bajo forma de pequeños nódulos caseosos; en uno de estos casos estos nódulos desarrollaron también en pulmón, con idénticos caracteres.

El examen bacteriológico y la inoculación experimental dieron como resultado un bacilo que por sus caracteres y patogeneidad en nada se diferenciaba del bacilo de Koch, tipo aviario.

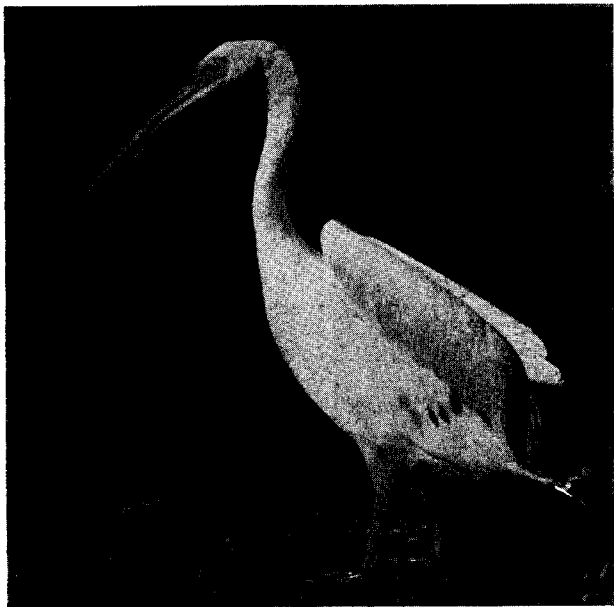


FIG. 16. — Pelicano rosado, *Pelecanus onocrotalus roseus*.

Gallaretas. — En tres de estos especímenes, *Fulica rufifrons* (Phil. et Landb.) (fig. 15), que completaban un grupo de viejos pensionistas de un gran jaulón en donde hacían vida en común con diversos especímenes acuáticos, algunos de los cuales sucumbieron de la misma enfermedad, efectué la necropsia.

Esta arrojó, en dos de estos casos, una tuberculosis hepática intensiva con exudado crupal membranoso de los sacos aéreos y puramente seroso en la cavidad peritoneal, con reacción miliar de su serosa.

La tercera anotación correspondió a una forma ulcerosa que afectaba el cuello llegando casi en algunos puntos, por su profundidad, hasta las vértebras regionales, mientras que otras lesiones se manifestaron bajo forma de fungosidades dispuestas bilateralmente en la región axilar posterior.

Los cortes microtómicos obtenidos de ambos tipos de lesiones, pusieron de manifiesto estados histopatológicos diversos, pues mientras las

fungosidades axilares evidenciaron los caracteres propios de un verdadero granuloma simple con muy pocos focos regresivos, la úlcera cervical mostró un fondo necrobiótico indefinido, francamente extendido en toda la amplitud de la úlcera, y en el que se alternaban pequeños islotes de necrosis caseosa y de calcificación.

La investigación bacteriológica puso de manifiesto en las muestras patológicas, el bacilo de Koch.

Pelicanos. — En este tipo de especímenes me ha sido dable observar solamente el presente caso, y no he hallado en mi busca bibliográfica ningún otro que pudiera orientarme en mi investigación. El ejemplar que

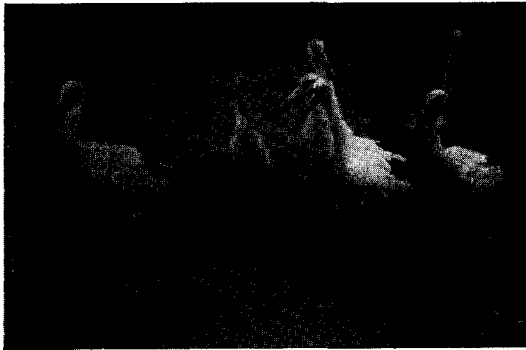


FIG. 17. — Cigüeñas, *Euxenura maguari*.

me ocupa era un Pelicano de Sumatra, *Pelecanus onocrotalus roseus* (Gm.) (fig. 16), en el que pude observar que paulatinamente se apoderaba de él un estado de tristeza e inapetencia, con diarrea de más en más intensa, que terminó bien pronto con la muerte.

La necropsia me resultó francamente sorpresiva, desde que nunca me imaginé que pudiera tratarse de una tuberculosis. Las lesiones tuberculares pude observarlas en todas las vísceras, pero en particular en el aparato digestivo, pues desde el esófago hasta la porción terminal del intestino, hubo lesiones en distinto estado evolutivo; en el esófago — que posiblemente fué el punto de partida del mal — se pudieron notar pequeñas úlceras, mientras que en el resto del tubo gastro-entérico fueron los nódulos tuberculares los que predominaron; en el hígado y bazo hubo focos caseosos deformes que ligaban a esta víscera con los sacos aéreos diafragmáticos por intermedio de sinequias bastante resistentes formando un cuerpo común con ellas.

Los cortes microtómicos poco me ilustraron en cuanto a la especificidad del mal, pues el estudio histopatológico — salvo la corroboración de la caseosis de algunas lesiones, particularmente las hepáticas indicó sólo una infiltración con predominio de pequeños elementos redondos.

La inoculación experimental del material patológico sobre la gallina, reprodujo la enfermedad, y de las lesiones obtenidas se pudo poner en evidencia el bacilo de Koch.

Cigüeñas. — *Euxenura maguari* (Gmelin), (fig. 17); fué una observación accidental, pero resulta asaz interesante esta anotación, por tratarse de un sujeto de reciente adquisición, en el cual seguramente no pudo influir la cautividad o la alimentación de cautiverio como causa predisponente

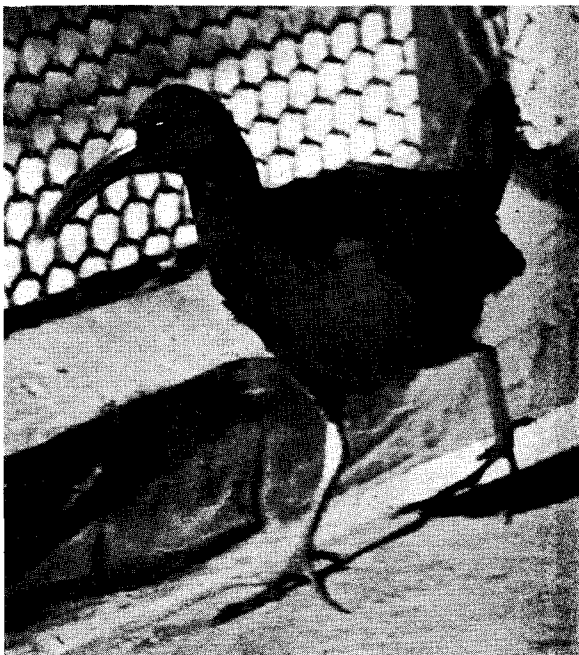


FIG. 18. — Gallineta de agua, *Rallus erythrorhynchus*.

u ocasional del mal. El hecho fué que este espécimen se fracturó un ala en forma múltiple como consecuencia de un traumatismo, sucumbiendo de resultas del accidente.

La investigación de necropsia pone poco después a descubierto un sin número de pequeños nódulos a nivel del intestino y del mesenterio, los que en cortes microtómicos se muestran en su mayoría como francamente caseosos, observado asimismo tanto en cortes como en frotis, el material patológico pone de manifiesto un bacilo francamente ácido resistente, que por sus detalles bacteriológicos resultó el bacilo de Koch.

Gallineta de agua. — *Rallus erythrorhynchus* Vieill. (fig. 18); como en el caso anterior fué también una observación accidental la que me ocupa. El ejemplar en cuestión fué una gallineta de agua de las que tanto se ven en nuestros bañados.

Cohabitaba el espécimen con otros, en una misma jaula, en la que había también palomas, de las cuales ninguna presentaba ni presentó, después, trastornos de naturaleza bacilosa. En esta oportunidad fué igualmente un traumatismo el factor mortal, y la necropsia reveló una tuberculosis nodular de esófago, perfectamente comprobada bacteriológicamente.

NOTA. — Las fotografías de faisanes y cacaúas son de negativos cedidos gentilmente por el Dr. C. A. Marelli, Director del Jardín Zoológico de La Plata y las restantes se han obtenido de animales de la colección del citado establecimiento.

La Plata, marzo de 1937.

MISCELANEA ORNITOLOGICA (*)

Por JOSE A. PEREYRA

Las periódicas reuniones que realiza la S. O. P. además de ser un motivo de acercamiento y de vinculación entre los asociados, tienen también por objeto tratar temas puramente ornitológicos; por lo tanto pedimos a los señores socios que hayan hecho algún estudio u observación sobre aves se sirvan comunicárnolas en estas reuniones. No se necesita ser conferencista ni mucho menos, basta que en forma de conversación nos den el resultado de sus observaciones, que aunque muchas veces les parezcan simples, siempre son interesantes.

Hoy voy a relatarles las observaciones que he efectuado durante este último período o sea en la primavera y verano próximo pasado.

Nidificación de la Caminera: *Geositta cunicularia*. — El 22 de Septiembre en Zelaya (B. Aires) en la costa del Río Luján, encontré un nido de la *Geositta cunicularia*, o Caminera. Como es sabido este Furnárido, hace sus nidos en cuevas en las barrancas de los ríos y zanjas de desagüe. Aprovecha esa cueva también para anidar, una pequeña golondrina, *Pygochelidon cyanoleuca patagonica*, la cual a veces también utiliza las cuevas de ciertos roedores acuáticos, el ratón colorado, del género *Holochilus*. Al abrir la cueva, me encontré con que la golondrina ya se lo había

(*) Conferencia dada en la S. O. P. el 2 de julio de 1936.

arrebataado colocando una gran cantidad de plumas sobre el nido de pajas de la *Geositta*, que contenía un huevo fresco.

El 12 de Octubre, en el mismo lugar y a pocos metros del anterior, abrí otra cueva, cuyo nido contenía tres huevos bastante incubados, sin duda del mismo casalito anterior. Como en años anteriores para esta misma fecha habíales encontrado también con huevos, quiero con esto decir que la *Geositta* comienza su postura desde mediados hasta fines de Septiembre.

Aves nuevas para la provincia de Buenos Aires. — El 24 del mismo mes, aparecieron en el jardín de la quinta de mi familia en Zelaya, un casal del hermoso picaflor, *Sappho sappho*. Es uno de los picaflores más hermosos, cuyo habitat es Córdoba, Tucumán y La Rioja.



FIG. 1. — Tanque con pajas en las que suele anidar una colonia del tordo de laguna, *Agelaius ruficapillus*. (Zelaya).

Su cola granate tornasolada con los ápices de las plumas negros, siendo el tamaño de las centrales más cortas, siguiendo en aumento las laterales y bastante largas las externas. Como al volar abre la cola en forma de horqueta, toman ellas una coloración granate con manchas negras que vienen a ser los ápices de las plumas que se colocan encimadas sobre las externas de menor a mayor.

Anduvieron toda una mañana recorriendo las flores del jardín para luego desaparecer. Hago notar que esta es la primer vez que ha sido señalada en la provincia de Buenos Aires, ocasionalmente, como lo fué también el picaflor gigante que observó el Dr. Spegazzini en la ciudad de La Plata y que fué mencionado en EL HORNERO.

Otra ave nueva para la avifauna de B. Aires, es un pequeño gavilán, el *Accipiter erythronemius*, del cual tenemos seis especies en la Argentina,

solo una del Sud, el *A. chilensis*, y las otras del Norte y Noroeste del territorio.

Según el Catálogo del Dr. Dabbene, esta especie está señalada para Tucumán y Salta; otros autores la dan hasta Entre Ríos, y son comunes en la República Oriental del Uruguay.

Tengo un ejemplar, joven macho, obsequio de mi estimado amigo y consocio Sr. Enrique Muñoz del Campo, quien lo obtuvo de pichón en el Partido de Lobería, Estación Nutrias del F. C. S., donde anidan en los montes. Ya anteriormente había visto otros ejemplares cazados en la zona de Bahía Blanca. Puede ser que también se encuentren en otros lugares y que a simple vista puedan confundirse con el halconcito, *Cerchneis sparverius cinnamominus*. Este gavilancito, es el llamado vulgarmente esparvero rojo o esparverillo de Azara.

El 15 de Abril de 1936 obtuve un ejemplar del halcón peregrino, *Falco peregrinum anatum*, cazado por el consocio Sr. Ronald Runnacles, en Gral. Lavalle, B. Aires, donde he tenido conocimiento que también anida.

Aves acridiófagas. — A fines de Noviembre, apareció en la ciudad una gran manga de langosta, llegando junto a ella una bandada de 250 gavilanes, de la especie *Buteo swainsoni*, o águila langostera. Revoloteaban entre la manga alegres y contentos, alimentándose de ellas que las atrapaban al vuelo. Durante tres días, del 27 al 29, ví pasar esa bandada por sobre mi casa volando de Sud a Norte, regresando por la tarde rumbo a Palermo, sin duda a pernoctar en los árboles de ese lugar. Esa misma bandada fué vista en el mes de Diciembre en Chaşcomús, cuando apareció la langosta en el lugar, y el 10 de Marzo aparecieron conjuntamente con la langosta en Zelaya, por lo que se ve, que realmente tienen predilección por ese alimento sin desdeñar otras cosas cuando no la tienen. Y a propósito de la langosta, quiero hacer notar que infinidad de aves de distintas especies aprovechan de ese alimento, algunas con fruición, como las gallinas, y a los gorriones los he visto comer en cantidad sobre todo cuando están en estado larval.

Este año en la zona de Zelaya, toda la langosta que desovó y la que luego nació, fué destruída por la mosca del género *Sarcophaga*, que la parasitó, encontrándose muertas y comidas. También en la zona de Conchelo (Pampa), en el mes de Febrero de 1932, fué vista a esa langosta perseguida y parasitada por esa mosca, e igualmente seguida por la bandada de esos gavilanes. De manera que gracias a ese parásito y a lo que destruyen las aves se mantiene el equilibrio, y evitan así que esa plaga aumente enormemente.

Mansedumbre de algunas aves. — Ciertas aves al cambiar de ambiente cambian también de modalidad. Las gallinetas, gallaretas, los

chorlos y otros, estando en libertad son más bien ariscas y desconfiadas; pero cuando están en cautividad se hacen sumamente mansas. He comprobado esto en un casal de teros, que tenían sueltos en el jardín una familia de Moreno, F. C. O. El tero, como se sabe, es celoso de su nido, lo abandona con tiempo cuando ve peligro para que no se le descubra y trata de llamar la atención por otro lugar; pues bien, en esa casa eran tan mansos, que habiendo hecho nido y puesto cuatro huevos, estando la hembra incubando, iban los familiares y podían introducir los dedos por debajo de ella para ver si tenía ya pollitos, sin que ella se molestara; sacó tres pichones, pues el otro huevo fué roto para ver si estaba fecundado. Igualmente en Zelaya, sucedió con un caprimúlgo o dormilón, el *Setopagis parvula*, que anidó en la quinta debajo de unos eucaliptos, entre la hojarasca y los pastos; incubó dos huevitos y también podían introducir la mano por debajo de ella los familiares de la casa que ella conocía sin inmutarse; y si era una persona extraña la que se acercaba, abría su grande boca, emitía un grito gutural entreabriendo las alas, y ya cuando querían tocarla se retiraba a dos o tres metros. Supongo que es el mismo casal que todos los años llega y anida en la quinta.

Aves de Punta de Indio. — Con motivo del Congreso de Geografía que realizó la Sociedad «Gaea», se efectuó el 22 de Septiembre una excursión a Punta de Indio, en la que tomaron parte 45 personas, las que fueron en dos autobuses. Tuve ocasión de ir con mi amigo el Sr. Muñoz del Campo, dos hijitos de él y mi señora, en su auto particular para así poder recorrer luego libremente. Salimos a las 8 llegando a La Plata a las 9, a la Magdalena a las 10, para luego de un pequeño descanso llegar a Punta de Indio a las 12 y 30 h. El camino a La Plata ya es de todos conocido y solamente al pasar por los montes de Pereyra, observamos como aves más escasas los cardenales copetones, *Paroaria cristata*. De La Plata a la Magdalena, nos llamó la atención ver en los árboles del camino y postes telegráficos, únicamente nidos del leñatero, *Anumbius anumbi*; no vimos nidos de horneros, recién de la Magdalena en adelante los había en profusión.

A los dos Km. saliendo de este último lugar comienza lo interesante, los grandes montes de talas, que continúan por toda esa costa pasando por Punta de Indio, Punta de las Piedras, Río Salado, se internan hacia Verónica para continuar por Madariaga hasta Juanchito, por toda la costa de San Borombón. El camino bueno, terraplenado de conchilla, pues en esa zona hasta los tres metros de profundidad existe un banco de ese material, donde se encuentran restos de seres marinos, caracoles, etc., como que antiguamente ha sido aquello cubierto por las aguas.

Como al terraplenar el camino se sacó tierra de los costados, quedaron anchas zanjas, las que tenían en parte agua y observamos en ellas cuatro

especies de chorlos: *Pisobia maculata*, *Tringa solitaria*, *Totanus melanoleucus* y *T. flavipes*. Como esos campos son bajos, atravesados por cañadones y arroyos, hay lugares donde se mantiene el agua, hay por ello abundancia y variedad de aves acuáticas. Patos, gallaretas, gallinetas, garzas blancas y mora, ganso y cisne; los chajás en casales, cuervillos y caraos. De entre las rapaces, abundan los caranchos y chimangos, los gavilanes, *Circus*, el halcón caracolero, lechuzón del campo y lechucita; y de pájaros además de los comunes que se ven en los alrededores de Buenos Aires, observamos bandadas del pecho amarillo, *Pseudoleistes virescens*, pecho colorado, *Pezites Defilippii*, *Agelaius* o tordos de lagunas, y el verdón, *Embernagra platensis*.

Vimos con satisfacción que cada tanto en esos campos había letreros con la leyenda: « Prohibido cazar »; pero a pesar de ello nos encontramos con cazadores furtivos, y encontramos varias veces en el camino caranchos y lechuzones muertos y abandonados, lo que quiere decir que los cazaban por gusto de matar.

Al llegar a Punta de Indio, donde hay dos hoteles, hizo alto la caravana y aprovechamos nosotros para recorrer parte de ese monte y la costa.

El monte me recordaba un tanto a los montes pampeanos, y hasta encontré algunas plantas propias de la zona pampeana: la sombra de toro, *Iodina rhombifolia*, y otro arbusto muy espinoso.

Como los árboles estaban aún sin hojas, se veían en ellos profusión de nidos viejos y algunos nuevos de cotorras y Furnáridos. Era un día apacible y a esa hora de fuerte sol, estaba el ambiente saturado del aroma de una pequeña violeta que cubría el terreno al pie de los trocos de los talas, lugar donde la hacienda que pastoreaba no podía comerla por las ramas que pendían; supongo que esa violeta es indígena y de no serlo, ha encontrado un lugar apropiado para su reproducción tan abundante.

En ese lugar de monte vimos la golondrina, *Iridoprocne Meyeri*, anidar en los nidos de horneros, y encontramos bastantes ejemplares de las siguientes especies no tan comunes en otras zonas: *Thamnophilus ruficapillus*, *Poliophtila dumicola*, *Serpophaga subcristata*, algunos *Synallaxis*, y además, los pájaros comunes que se ven por todas partes: leñateros, benteveos, chingolos, mixtos, tordos, etc.

En un arroyo que desemboca en la costa del río, vimos cinco ejemplares de zambullidor, *Colymbus Rolland chilensis*.

Ahí conseguí un ejemplar nuevo para mi colección y que no es común ver en las colecciones, se trata del *Phacelodomus sibilatrix*, pequeño Furnárido que siempre busqué por la zona del Delta, y que según el Catálogo del Dr. Dabbene fué señalado por Serié y Venturi del Norte de B. Aires. Supongo que ellos lo cazaron en el Talar de Pacheco, por ser ésta una especie que frecuenta los talaes y ser en ellos muy abundantes, pues días antes en ese mismo lugar, el jefe del Laboratorio de

Taxidermia del Museo Argentino, Sr. A. Pozzi, obtuvo otro ejemplar de la misma especie que le llamó la atención. Según el mismo Catálogo se encuentra también en Córdoba; es el menor de ese género del cual tenemos en la Argentina seis especies: *P. maculipectus* y *P. striaticeps*, de Tucumán y Noroeste; *P. ruber* y *P. rufifrons*, desde Entre Ríos al Norte; el *P. striaticollis*, muy común y abundante en el Delta y región ribereña de la provincia d B. Aires, vulgarmente llamado ratona de las pajas o tío tío, por su canto.

Próximo a él había un nido semejante al de su congénere, ubicado sobre la punta de una rama baja, hecho igualmente de palitos espinosos, siendo de forma más globular y su tubo más corto, y con la característica que todo él desde la boca de entrada hasta la cámara, estaba forrado con alcahofas algodonosas. Aún no había comenzado su postura.

Esos montes naturales en los meses de primavera y verano, han de ser un paraíso para las aves, donde se han de encontrar gran cantidad y variedad de especies. Sería de desear que el gobierno de la provincia los convirtiera en una reserva, fundando un gran parque provincial con toda o parte de esa zona de montes, prohibiendo por consiguiente la caza, y así tendrían las aves una gran extensión donde reproducirse libremente.

Hábitos de las cotorras.— A principio de Enero, hicimos una excursión con mi estimado amigo Sr. Juan B. Daguerre, al establecimiento de sus familiares en Nicolás Escribano, F. C. S., Chascomús, línea que sale de La Plata hasta Gándara y del otro lado del Río San Borombón; campos de pastoreo, donde había la misma avifauna de Punta de Indio, y además gran cantidad de teros y chorlos pampa, por todos esos campos; el carpintero campestre, *Colaptes campestroides*, el de copete colorado, *Chrysophilus melanolaemus*, y el carpinterito, *Dictiopicus mixtus*; bastantes cotorras, *Myiopsitta monacha*, y se puede decir la zona de los cabecitas negras, *Spinus ictericus*, que se ven en tal profusión como en otros lugares los jilgueros y mixtos.

Como en ese lugar hay varios montes artificiales de variedades de plantas, sobre todo acacias y eucaliptos, algunos de tal corpulencia que tal vez fueron plantados en la época del Presidente Sarmiento, que creo fué quien introdujo los eucaliptos de Australia, y comenzó el furor de sus plantaciones en varias zonas de la provincia.

En uno de esos montes había diversidad de plantas, pues en un principio se pensó hacer ahí la población, pero como luego resultó estar muy próximo a un lugar bajo, ésta se hizo más arriba distante 20 cuadras, y este monte quedó cercado hasta hoy, habiendo adquirido todas las plantas un enorme desarrollo. Vimos un eucalipto caído hace ya años, de unos 25 metros de largo, y como parte de sus raíces quedaron enterradas, un vástago o rama que se desarrolló sobre su tronco a los dos metros de su raíz,

es hoy otro eucalipto con un tronco de igual dimensión que el caído y de una altura también de otros 25 metros; lo demás del árbol caído está seco; lástima no haberle podido sacar una foto por la oscuridad reinante.

Como los pobladores de la zona anteriormente les prendían fuego a los nidos de las cotorras, que los hacían bajos en los talaes, éstas ahora buscan para anidar lo más alto de los eucaliptos. Las hemos visto ir a los cardales de algunos campos distantes para cortar la cabeza madura de los cardos asnal y de castilla, para llevarla sostenida con su pata en vuelo a los nidos, sin duda como alimento para los hijos.

Es curioso verlas volar con su carga como un pom-pom debajo de su cuerpo.

Estos Psittácidos, que gracias a las gestiones realizadas por la S. O. P. no fueron declarados plagas, he comprobado que son útiles en la destrucción del « bicho de cesto » o « bicho canasto ». Hay ciertas plantas: álamos, acacias y otros que son muy atacados por ese insecto; pero en esa zona habiendo abundancia de esas plantas no he visto que se desarrolle, y supongo que esto sea debido a la destrucción que hace de ellos la cotorra.

Ya había observado años atrás en mi casa paterna a una de ellas criada de pichón, que a veces iba a la quinta donde trepaba a los árboles frutales, y cuando veía un cesto, lo deshacía con su pico, no sabía si para comer el insecto y creía fuera una modalidad de ésa, que estaba en cautividad; pero después supe por unos amigos de Gral. Roca (Río Negro) que en su quinta, al costado de un canal había una avenida de álamos criollos, que estaban llenos de esos insectos. Fué una bandada de cotorras y destruyó todos los bichos limpiando la alameda.

Respecto a esta avecilla y sobre su astucia, quiero relatar un caso ahí observado. Tenía la familia del Sr. Daguerre, un casal de ellas criadas de pichones, las que andaban sueltas y habían construido un nido en un cerco. Como son muy cariñosas se lo pasaban juntas en el nido y por momentos solían hacer sus recorridas; como se les había puesto un tarrito con maíz pisado colgado frente a la boca del nido tenían alimento a mano. Resulta que cuando ellas volaban del nido iban los pícaros gorriones a comerles el maíz; ellas entonces idearon la manera de que éstos no se aprovecharan, y cada vez que salían tapaban toda la boca del tarro con palitos que corrían del mismo nido, y cuando ellas querían lo destapaban nuevamente.

* * *

Como decía anteriormente son tan abundantes los cabecitas negras, *Spinus ictericus*, que en la misma Estación del F. C., en una fila de pequeños arbolitos de plátanos, mientras esperábamos el tren, revisé varios nidos, todos los cuales estaban con huevos fresquitos.

Los pechos amarillos, son también muy abundantes, iban por la noche

a dormir a la casa en una gran arboleda de ligustros que forman calle y en los cuales también tenían nidos.

En ese lugar he visto una curiosa planta indígena de *Fitolaca*, variedad de ombú enano, cuyas enormes raíces se extienden a muchos metros de circunferencia, y cuyas ramas finas y eréctiles no mayores de un metro de largo forman como un matorral semejante al que forma el duraznillo blanco, *Solanum glaucus*, y en esa época de enero, estaban con sus flores semejantes a su congénere, y supongo sea también una especie dioica; aún no la había visto por otros lugares de la provincia.

También en esa zona hay carencia de sapos, y los pobladores dicen no haber visto, y ello es debido a la gran cantidad de culebras, de una especie muy común en el lugar que llega adquirir hasta un metro de largo. En ese mes de enero las encontrábamos por todas partes, y en la misma casa una de ellas atrapó un pollito extrangulándolo enseguida.

Me llamó también la atención que en un campo donde había una manada de burros, todos los cardos de castilla, *Cynara cardunculus*, tenían la cabeza floral comida, se ve que ese ganado la come estando en flor aún verde, y lo mismo hará con la otra especie de cardo, que deriva de ahí su nombre vulgar de asnal, el *Silybum marianum*.

Probable especie nueva del género *Sicalis*. — Algunas especies comunes y abundantes que se creían ya muy bien conocidas y estudiadas, su estudio biológico depara a veces algunas sorpresas. Así en Entomología, con respecto a la langosta común, *Schistocerca paranensis*, que se creía muy bien conocida, mi estimado amigo Sr. Daguerre, por encargo del Ministerio de Agricultura, ha hecho observaciones muy interesantes que modifican completamente los conceptos que se tenían de dicho acridio. En Ornitología, me ha sucedido algo análogo con un pajarito muy común, de la familia de los Fringílidos, del género *Sicalis*, el *Sicalis Pelzelni*, o jilguero, o doradito, y que algunos llaman también canario, en cuyo casal hay dicromatismo sexual. Son muy cantores y hacen sus nidos en cualquier tarrito o casita colocada entre las plantas, ocupando también las galerías camperas entre los tirantes o en nidos abandonados de leñateros, horneros y otros. Tienen dos posturas, una en noviembre y la otra en febrero.

Según el Catálogo del Dr. Dabbene tenemos en la Argentina tres especies: *Sicalis Pelzelni*, jilguero, *S. arvensis*, mixto, y *S. flaveola* o botón de oro.

El Dr. Eduardo L. Holmberg, en el Segundo Censo de 1895, « Fauna », da también tres especies: *S. Pelzelni*, *S. lutea* y *S. luteola*.

Otros autores que se han ocupado de las aves nuestras que he consultado, como Hartert y Venturi; Selater y Hudson; Lillo en « Aves de Tucumán », no dan ninguna otra especie de los *Sicalis* citados.

No quisiera incurrir en el error cometido por algunos naturalistas, al

fundar especies nuevas que luego caen en sinonimia; pero por los datos biológicos que daré, creo que pueda tratarse de una nueva especie, la que presento a la consideración de los ornitólogos.

Estando en Nicolás Escribano, F. C. S. (prov. B. Aires) un un corral de palo a pique había en uno de los postes un hueco que fué hecho hace tiempo por el carpintero campestre, y que ese año había sacado en él pichones una golondrina. Al revisar el hueco encontré un nido al parecer de *Sicalis Pelzelni*, hecho como ellos lo hacen, con pajas y cerdas en su interior, aunque más displayado y conteniendo algunas lanas; tenía un huevo que me pareció diferente de los del *S. Pelzelni*, pues era de un color muy castaño. Como por ahí no andaban los dueños, dejamos todo en su lugar y al siguiente día fuimos a observar, y vimos un pajarito semejante al *S. Pelzelni* hembra, que cantaba en un poste próximo al nido; fué cazado, y al sonar el tiro salió la hembra del nido, se posó en otro palo, la que también cacé; siendo ambos idénticos en color y tamaño; al abrirlos comprobamos los sexos.

El canto del macho aunque semejante al del *S. Pelzelni*, era distinto en su terminación; lo escuchamos varias veces con el Sr. Daguerre. En el nido había dos huevitos idénticos al descripto.

Los ejemplares fueron luego comparados con los existentes en el Museo Argentino de C. Naturales y se pudo ver que realmente había algunas diferencias: son de tamaño algo menores, las estrías del pecho más finas, una coloración general más grisácea, y apenas notable el amarillo que tienen los *S. Pelzelni* en las barbas externas de las primarias y rectrices y el pico algo más alargado.

Durante los meses siguientes hasta Marzo, observé muchos casales de *S. Pelzelni*, que en Zelaya son comunes y anidan en profusión. En todos ellos los machos eran de coloración bien amarilla de adultos, y al cazar un casal me encontré con la sorpresa de que la hembra, a la cual al abrirla le sacamos un huevo ya próximo a poner, tenía una coloración general amarillenta como si fuera un joven macho próximo al cambio definitivo. Cualquiera la hubiera tomado por un macho joven, pues todas las descripciones que he leído sobre la coloración de las hembras, dicen lo siguiente: gris pardusco apagado moteado de negruzco por arriba; superficie inferior gris blanquecina, estriada de pardo oscuro en el pecho; con las remeras y rectrices ribeteadas de amarillo. Esta sería la coloración de las hembras no bien adultas, pues las adultas llegan a tomar un tinte general bastante amarillo.

Tengo otros ejemplares hembras que ya estaban en postura y todas tienen, aunque no tanto como la descripta, bastante amarillo en el dorso, pecho, flancos y subalares.

En cuanto a la forma antes citada, tengo un casal de Chascomús en el cual son, como he dicho, semejante el macho y la hembra, uniformes en su

coloración y sin tener ningún rastro de amarillo, apenas perceptibles en los bordes de las primarias y rectrices, y siendo blanquecinas las subcaudales.

Los machos jóvenes de *S. Pelzelni*, que he cazado en el mes de febrero, y que calculo tengan un año, se pueden confundir con esas hembras en postura que he descrito y que también supongo sean de un año; presentan ya en ese tiempo manchas amarillas en varias partes, garganta y vientre y en el dorso, primarias y rectrices bien notable el amarillo.

El pichón de *S. Pelzelni*, nacido en el mes de marzo, a los 15 días, con su colita de dos centímetros de largo, es de una coloración general más oscura que el casal de la que creo puede ser nueva, las estrías del pecho más gruesas; las primarias y rectrices más negras y con bordes pardo oscuro.

Creo que los *S. Pelzelni*, a los dos años ya están en su color definitivo y que al año ya tienen bastante amarillo, como también que a esa edad ya se aparean para anidar.

Tengo en mi colección una cantidad de huevos y para estar más seguro, revisé este año muchos nidos y en todos ellos encontré más o menos la misma coloración. Encontré nidos hasta con siete huevos; algunos de tamaño menor por ser tal vez de hembras más jóvenes; otros con las pintas más grisáceas que le daban un color más agrisado, pero ninguno de ese color tirando al castaño rojizo como eran los de la otra forma, la cual, por coexistir en la misma zona de *S. Pelzelni*, no podría ser subespecie de ésta.

En resumen, esta curiosa especie, que no hemos podido tampoco identificar con otras formas sudamericanas, y que en caso de no estar descrita propondríamos llamar *Sicalis striata*, estaría caracterizada del siguiente modo:

Ambos sexos semejantes. Todo lo superior gris estriado de negruzco; el macho con algo más obscuro en la región frontal; primarias y rectrices oscuras, ribeteadas finamente de más claro y con un ligero tinte amarillento; costados de la cabeza y alrededor del ojo como lo superior de la cabeza; garganta y todo lo interior hasta las subcaudales gris claro casi blanco y todo ello con finas estrías oscuras; tapadas alares amarillo muy pálido; pico y patas grisáceo; tamaño general algo menor que *S. Pelzelni*.

La coloración de los huevos son de campo blanco sucio, todo él con pintas acanelado rojizo; de forma alargada. Dimensiones: 21/15 mm.

* * *

En el mes de Mayo, en Zelaya, revisando un palomar, encontré un nido de gorrión con cinco huevos, cuatro uniformes de una coloración muy obs-

cura, como los de la cachirla, *Anthus correndera*, y el otro blanco celeste immaculado.

Como se sabe, la pigmentación del huevo se efectúa por medio de una glándula que se encuentra en la última porción del oviducto. Supongo que ese fenómeno sea debido a un trastorno de origen nervioso que hubiera paralizado momentáneamente el trabajo de esa glándula.

Igualmente encontré otro huevo blanco en una nidada de cinco, de una



FIG. 2. — Gallareta, *Fulica rufifrons*, con albinismo parcial.

ratona, *Troglodytes musculus bonariae*, hecho en un tarro de aceite abandonado, los otros cuatro eran normales.

Tengo también en mi colección, encontrados hace varios años, cuatro huevos de chingolo, *Zonotrichia capensis argentina*, uniformemente celestes, sin mácula alguna, de dos nidos que tenían cada uno dos huevos.

Algunos casos interesantes de albinismo.— En el mes de Marzo, cacé en los bañados del Río Luján cerca de Escobar, dos gallaretas bastante albinas: *Fulica rufifrons* y *F. leucoptera*; la primera con la garganta, el vientre hasta la cola y las cubiertas alares blanco puro; y con bastante porción de los dedos de un amarillo claro. La otra, con el dorso, cubiertas alares, cola completa, costados del pecho y flancos, blanco puro, y con la cabeza por arriba y costados de ella moteada de blanco.

Tengo también en mi colección una palomita, *Columbina picui*, y una cachirla, *Anthus furcatus*, completamente albinas, hasta con el iris rojo;

un gorrión macho y una hembra, y también un chingolo, bastante albinos.

He visto sin poderles dar caza, a una golondrina, *Iridoprocne Meyeni*, un ovejero, *Machetornis rixosa*, un tordo, *Molothrus bonariensis*, un zorzal, *Turdus amaurochalinus*, un tero común, y un mixto, *Sicalis arvensis*, todos ellos bastante albinos.

En los gorriones es más común verlos con ciertas partes blancas y verse en ellos más ejemplares, tal vez por ser más abundantes.

Han sido vistos y señalados por otras personas las siguientes especies: perdiz colorada, *Rhynchotus rufescens*, perdiz chica, *Nothura maculosa*

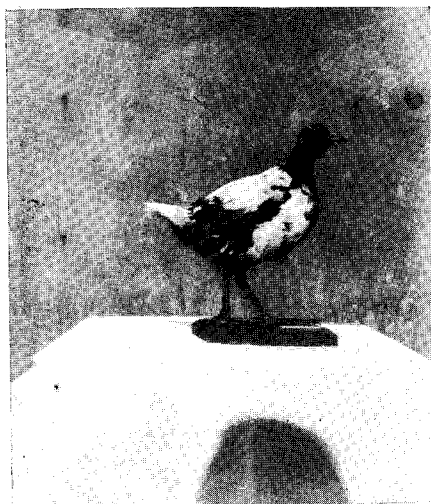


FIG. 3. — Gallareta, *Fulica leucoptera*, con albinismo casi total.

nigroguttata, lechucita, *Speotyto cunicularia*, cuervillo de laguna, *Plegadis guarauna*, chimango, *Milvago chimango*, y tal vez alguna otra ave que se me escapa en estos momentos, todas ellas con albinismo parcial.

Rectificación de una sinonimia.— En el « Catalogue of Birds of the Americas », Vol. 13, Part. 7, observo en la página 405, la siguiente sinonimia para *Turdus rufiventris rufiventris* Vieillot:

« *Merula maranonica* (errore) Arribáizaga, Anal. Mus. Nac. Hist. Nat. Buenos Aires, 8, p. 151, 1902, Baradero, Prov. Buenos Aires, deser. juv.; *P. rufiventris*, cf. Dabbene, Bol. Soc. Physis, 1, p. 224, 1933 ».

En efecto, el ejemplar de E. Lynch Arribáizaga no puede referirse a *Turdus maranonicus* Taczanowski porque esta especie está restringida en su dispersión geográfica casi a la localidad típica y su presencia nunca ha sido señalada en ninguna otra localidad, ni siquiera ocasionalmente, por lo tanto su hallazgo en Buenos Aires, sin ser imposible, es dudoso.

Hellmayr como Dabbene al rectificar la cita de Arribáizaga incurren en un nuevo error al establecer la sinonimia, por cuanto los caracteres que asigna Arribáizaga a su ejemplar no pueden corresponder de ninguna forma a *T. r. rufiventris*. En primer lugar este autor dice que se trata de un ejemplar joven, y es sabido que los jóvenes de *T. r. rufiventris* apenas se diferencian de los adultos por ciertas máculas de los costados del cuerpo, por lo demás es exactamente igual.

Todos los caracteres que se señalaron a ese ejemplar hallado en Baradero concuerdan con los jóvenes de *T. amaurochalinus*, el cual difiere totalmente del adulto. He cazado en Zelaya, en el mes de febrero de 1931, un ejemplar hembra joven, que corresponde en toda su tonalidad al ejemplar de Arribáizaga.

UNA NUEVA SUBESPECIE DE PECHO COLORADO

Pezites (*) *militaris catamarcanus*, subsp. nov.

POR ANGEL R. ZOTTA

ENCARGADO DE LAS COLECCIONES ORNITOLÓGICAS
DEL MUSEO ARGENTINO DE CIENCIAS NATURALES, BUENOS AIRES

Caracteres. — Similar a *Pezites militaris militaris* (L.), pero bien distinto por tener el dorso, cobijas externas del ala, y en especial los flancos, pardo ceniciento; área negra ventral, mucho menos intensa.

Descripción. — Parte superior de la cabeza, nuca y dorso, pardo ceniciento, cada pluma, con la porción mediana negra, menos intensa y los bordes claros, muy extendidos; por sobre la rabadilla y supracaudales, aún más lavado, y las estrías menos definidas, siendo en general de color casi uniforme.

Cobijas alares y rémiges, con el borde externo blanquizco, más ancho y las estrías transversales de las primeras, más destacada, a pesar de ser el fondo menos oscuro; igual carácter pero, mejor definidas las estrías, ofrecen las rectrices y subcaudales.

Garganta, pecho y porción superior del abdomen, rojizo intenso, pero

(*) El cambio en la denominación genérica para este grupo de los «Pecho colorados», está consignado en ZIMMER (1930), en la cual el autor dice: «*Trupialis* BONAPARTE 1850, no puede ser usado para estos pájaros, por la razón de haber sido antes empleado en otro sentido por MERREM 1826, como nuevo nombre para *Oriolus* ILLIGER 1811, no *Oriolus* LINNÉ; siendo entonces *Pezites* CABANIS 1851, el nombre más antiguo y válido para este grupo». Este cambio ha sido aceptado por HELLMAYR (1932) y CHAPMAN (1934).

con un ligero tono superficial claro; área ventral, castaño negruzco y con el borde apical de cada pluma, blanco.

Plumas auriculares y lados del cuello, negros, pero muy sobresalientes por el contraste, líneas superciliares, claramente más anchas, igual que la línea mediana de la corona; flancos, pardo ceniciento muy destacados e interrumpidos por una serie de líneas, indistintamente oscuras y estrechas.

Dimensiones (mm): Culmen 32, tarso 34, ala 129, cola 108.

Tipo: Museo Argentino de Ciencias Naturales, n° 8633 macho ad., de Corral Quemado, Prov. de Catamarca, Argentina. Colectado en Octubre 6 de 1913 por Juan Mogensen.

Material examinado. — 2 machos ad. y 3 hembras ad., todos de Catamarca; Corral Quemado ♂, ♀ (Mogensen, enero 1913); San José ♀ (Mogensen, diciembre 1918); Catamarca ♂, ♀ (Gemignani, enero 1905).

Observaciones. — Las hembras de esta subespecie, son aún mucho más pálidas que los machos, particularmente los flancos, que tienden al grisáceo blanquecino; también en la porción superior del pecho, la coloración rojiza, se encuentra claramente interrumpida por un espeso tinte blanco acanelado; las dimensiones son algo menores, en especial las alas y la cola, que oscilan entre 120-116 y 97-95 respectivamente, mientras en los machos: 131-129 y 108-100 (mm).

Comparando estos ejemplares con una serie de sesenta pieles de *P. m. militaris*, no hay duda que las diferencias cromáticas, los separan claramente, pero no así sus medidas, pues mientras en los ejemplares de Catamarca, estas permanecen constantes, en la forma típica, su variación es grande, como puede observarse en el cuadro adjunto.

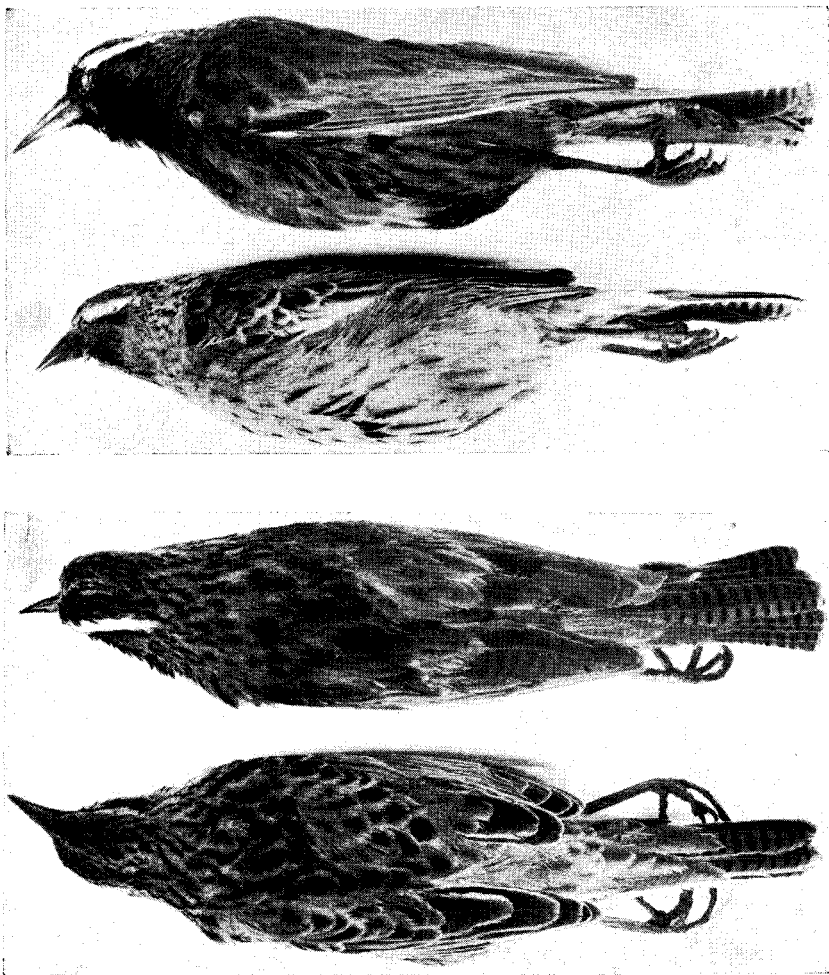
Cuadro de medidas

Ejemplares	Culmen	Tarso	Ala	Cola
<i>P. militaris militaris</i> - Machos Argentina				
1 Santa Cruz - Aguada Grande, may. 1916	32.5	35	131	104
1 Chubut - Golfo Nuevo, oct. 1916	32.5	34	123.5	106
1 Chubut - Valle del Río, feb. 1913	31.5	37	125	111
1 Chubut - Leleque, abr. 1913 . .	32.5	36.5	127	108
1 Neuquén-Nahuel Huapí, nov. 1912	30.5	35	119	105
3 La Pampa - Calefú, ago. 1928 . .	30-30.5-31.5	35-35.5-36	117-119-119	98-104-109
2 La Pampa - Conhelo, dic. 1931 .	32.5-30.5	35-34.5	119-120	103-107
1 San Luis - Chischaca, dic. 1925	34	35	123	101
2 Mendoza - San Rafael.	31-35	35-35.5	120-122	108-95
1 Jujuy	35	36	131	112

Cuadro de medidas

Ejemplares	Culmen	Tarso	Ala	Cola
5 Córdoba, nov. 1916.	30-30.5-32	35-34-35	118-119-116	100-97-97
	29-32	34-34	124-121	100-101.5
1 Córdoba - Valle Reartes, abr. 1917	33	34	120	102
9 Buenos Aires - S. Ventana, jul. 1929	32.5 34.5-31.5	33-37 35	120 120 115	108-103 115
	32-32.5 31.5	33-34-36	120-120-121	106-108-109
	30.5-31-31.5	35-35-35	115-120-120	100-101-108
2 Buenos Aires - San Blas, abr. 1932	31.5-30	35-34	116-113	105-98
2 Buenos Aires - Rosas, abr. 1933 .	29.5-30.5	34-35.5	120-115	100-100
<i>P. militaris militaris</i> - Machos Chile				
3 Santiago - jun. 1914	35-32.5-32.5	35-34-34	120-118-118	108-109-109
1 Valdivia, jul. 1924	39	35.5	121	105
1 Angol, jun. 1924	34	34	110	96
1 Concepción	35	35.5	122	104
1 Aconcagua.	32.5	36.5	116	95
<i>P. militaris catamarcanus</i> - Machos				
1 Catamarca - Corral Quemado, oct. 1913	32	34	129	108
1 Catamarca, ene. 1905.	32	35	131	100
<i>P. militaris militaris</i> - Hembras Argentina				
1 Tierra del Fuego, ago. 1916 . .	32	34	124	102
1 Chubut - P. Burro, abr. 1918 . .	30.5	33	112	97
1 Chubut - Valle del Río, feb. 1913	29	34.5	117	96
3 Neuquén - N. Huapí, ene. 1913 .	30.5-29-29	34.5-35-35	116-120-121	95-93-100
1 La Pampa - Calefú, jul. 1928 . .	29	32	108.5	93
4 Córdoba, sep. 1916.	28.5-27.5	33-32	107-109	90-87
	28-27	31.5-32	108-110	87.5-89
2 Buenos Aires - S. Ventana, jul. 1929	29-29	33-32	107-111	93-94.5
1 Buenos Aires - Bah. S. Blas. . .	26	33	105	89
<i>P. militaris militaris</i> - Hembras Chile				
2 Santiago, may. 1924	30-33	34-35.5	110-115	97-104
<i>P. militaris catamarcanus</i> - Hembras				
1 Catamarca - C. Quemado, oct. 1913	32	36.5	120	97
1 Catamarca - San José, dic. 1918 .	?	37.5	116	95
1 Catamarca, ene. 1905.	31	35	118	95

A pesar de esto, varias formas se consideran teniendo en cuenta los caracteres cuantitativos, siendo el índice fundamental, la longitud del pico.



Pezites militaris catamaianus, vista lateral y dorsal; en cada foto, arriba macho, abajo hembra (Reducida a un poco menos de la mitad).

Una de ellas, *P. falklandicus* ⁽¹⁾, se caracteriza por sus grandes dimensiones, las medidas señaladas para el tipo tomadas en mm, son: ala 132, cola ? culmen 38, tarso 40, similares a las observadas por Wetmore, ⁽²⁾ en especímenes de esta forma insular; pero un ejemplar de Valdivia (Chile),

(1) LEVERKÜHN, *Journ. für Ornith.*, Vol. 37, 1889, p. 108.

(2) WETMORE, *Bull. U.S. Nat. Mus.*, Vol. 133, 1926, p. 373.

tiene 39 mm de culmen, marcando por ahora el record de longitud para estos grupos de pájaros.

Inversamente, Filippi distingue, por sus medidas menores, a los ejemplares del oeste de la América Tropical, con el nombre de *Sturnella bellicosa*,⁽¹⁾ y que debe ser referida al género *Pezites*. La longitud del pico, según Hellmayr⁽²⁾, oscila, en los ejemplares del norte de Chile, entre 24-23 mm en las hembras y 26 en los machos; en cambio Zimmer⁽³⁾ señala para los machos medidas aún mayores, en ejemplares de Perú (29 mm). Entre estas medidas, como puede colegirse, se encuentran varios especímenes de la Argentina, a los cuales es imposible aplicarle esta denominación.

Cabanis describe una especie del sudeste del Brasil con el nombre de *Pezites brevirostris*,⁽⁴⁾ cuyos caracteres coinciden con *P. bellicosus*; el autor lo compara con el *Sturnus loyca* de Molina,⁽⁵⁾ y eventualmente con *militaris*, dado que es imposible establecer alguna diferencia, entre el material chileno y argentino; además, algunos caracteres que señala Cabanis, concuerdan con el de algunos especímenes de *militaris* que no han alcanzado el completo desarrollo. El material de que se ha dispuesto para estas observaciones permite asegurar que los límites de variabilidad para la especie son muy dilatados, siendo en general los ejemplares de Córdoba, los más oscuros y de dimensiones menores; el pico es corto y alargado, en unos afilado y en otros, por el contrario, romo; los de Buenos Aires son más grandes y de color más grisáceo, y los de Patagonia, y región andina que son los más desarrollados, presentan una coloración intermedia.

También suele observarse en algunos ejemplares, aunque ocasionalmente, ciertas variaciones individuales; como ser, veladuras blanquecinas parciales o totales por todo el cuerpo, pero esto nada tiene que ver con la coloración pálida a que nos hemos referido en el material de Catamarca.

Las especies y subespecies que podrían considerarse para este género, se han reunido en la siguiente clave, en la cual se da también la distribución geográfica:

(1) FILIPPI, *Mus. Mediol. Ani. Vert. Aves*, 1847, pp. 15, 32.

(2) HELLMAYR, *Field Mus. Nat. Hist. Zool. Series*, Publ. 308, Vol. 19, 1932, p. 105.

(3) ZIMMER, *Field Mus. Nat. Hist. Zool. Series*, Publ. 282, Vol. 17, 1930, pp. 434, 435.

(4) CABANIS, *Mus. Hien.*, Vol. 1, 1851, p. 191.

(5) MOLINA, *Sagg. Stor. Nat. Chili*, 1782, pp. 254, 345.

- A) - Cobijas subalares blancas.
- B) - Coloración general grisáceo negruzco.
- C) - Longitud del culmen medido desde la base, menor de 28 milímetros.
Pezites militaris bellicosus (Filippi).
(S. Ecuador, W. Perú, N. Chile).
- CC) - Longitud del culmen medido desde la base, mayor de 28 milímetros.
- D) - Pico grueso y robusto, en general mayor de 35 milímetros.
Pezites militaris falklandicus (Leverkühn).
(Argentina, Islas Malvinas).
- DD) - Pico no muy grueso ni robusto, en general menor de 35 milímetros.
Pezites militaris militaris (Linné).
Chile, Argentina, en todo el territorio excepto Catamarca y la Rioja).
- BB) - Coloración general grisáceo pálido.
Pezites militaris catamarcanus subsp. nov.
(Argentina, Catamarca).
- AA) - Cobijas subalares negras.
Pezites defilippii (Bonaparte).
(S. Brasil, Uruguay, NE. Argentina, hasta Tucumán, Córdoba, San Luis, La Pampa, Buenos Aires).

Después de escrita esta nota, nos llega la Parte 10 del « Catalogue of Birds of the Americas » del Dr. Hellmayr, en el cual se refiere a los Ictéridos. Por lo que respecta a este punto, el autor, que ha examinado un ejemplar de San José (Catamarca), lo considera como *P. m. militaris* (Linné). No pudiendo dudar de la determinación hecha por una autoridad en ornitología americana como Hellmayr, tendríamos que admitir, o bien, que en Catamarca existe la forma típica (la que como hemos dicho no está representada en nuestras colecciones), o que tratándose de un sólo ejemplar examinado, el autor lo haya considerado como un simple caso de variación individual, — la cual, como ya lo hemos mencionado más arriba y como lo confirma Hellmayr, — es efectivamente muy grande en esta especie. Por otra parte, hemos tenido la satisfacción de comprobar que muchas de las observaciones contenidas en este artículo, coinciden con las formuladas por Hellmayr, en el trabajo que comentamos.

ANILLADO DE LAS AVES « BIRD BANDING »

SU SIGNIFICADO E IMPORTANCIA EN LOS ESTUDIOS ORNITOLÓGICOS

TRADUCCIÓN DE P. S. CASAL

Por considerarlas de positiva utilidad para nuestros consocios, traducimos las siguientes instrucciones publicadas por la Oficina de Investigaciones Biológicas del Ministerio de Agricultura de los Estados Unidos de Norte América. Esta traducción y las que sigan, tienden, no sólo a explicar lo que es el « anillado », sino también a preparar el terreno para implantar entre nosotros este método eficaz y cómodo de estudio que exige un gran cariño hacia las aves de parte de los ejecutores, al extremo que, aun en los países de una cultura mucho más evolucionada que la nuestra, es necesario elegir muy bien a los candidatos antes de extenderles un permiso para que puedan anillar aves.

Para nuestra manera de ser, que tiene poco apego por el pasado y no da gran importancia al futuro, es difícil pensar que un hombre que se ha tomado el trabajo de cazar vivos cincuenta o cien patos en una laguna, sea capaz de colocarles un pequeño anillo en una pata y los vuelva a poner en libertad.

HISTORIA — El anillado por medio de anillos numerados, proporciona un método de estudio de las aves vivas de todas clases. El anillado científico data de 1899, en que un maestro de escuela dinamarqués, el señor H. Chr. C. Mortensen, empezó sistemáticamente a colocar anillos ⁽¹⁾ a garzas, patos silvestres, estorninos y dos o tres especies de aves de presa. Su éxito atrajo inmediatamente la atención de los ornitólogos europeos y no tardó mucho en cobrar gran prestigio la idea del « anillado ».

Actualmente el método se practica con intensidad tanto en Norte América como en Inglaterra, Finlandia, Noruega, Suecia, Dinamarca, Rusia, Islandia, Alemania, Holanda, Bélgica, Francia, Suiza, Hungría, Bulgaria, India, Marruecos y Japón.

La posibilidad de aplicación del método en Norte América fué señalada a los ornitólogos por el Dr. León J. Cole en 1902, y después de algunos proyectos más o menos parciales y una o dos tentativas más audaces, se organizó la « Bird Banding American Association » en Diciembre de 1909.

(1) Estos anillos se colocan en las patas; tienen un número y una dirección. Luego se sueltan las aves. N. del T.

Esta Asociación, con la ayuda de unos pocos trabajadores entusiastas y la Sociedad Linneo de Nueva York, siguió trabajando hasta 1920, en que habiendo quedado demostrada ampliamente su utilidad, la Oficina de Biología se encargó de ese trabajo.

AUTORIZACIÓN Y DIRECCIÓN. — El anillado « Bird banding » en Norte América está bajo la Dirección General de la Oficina de Investigaciones Biológicas del Ministerio de Agricultura en cooperación con la rama de Parques Nacionales del Ministerio del Interior del Dominio del Canadá. En los EE. UU. el Tratado sobre aves migratorias autoriza esta función entre otras investigaciones para la protección de las aves migratorias.

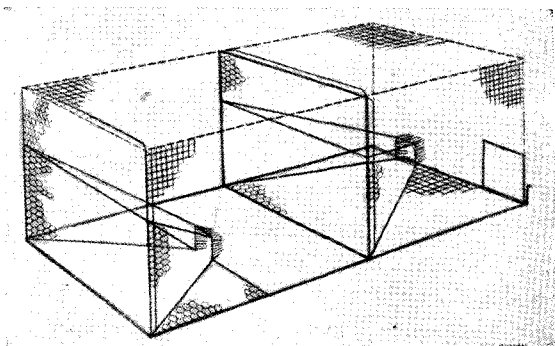


FIG. 1. — Trampa para gorriones con las modificaciones introducidas por el gobierno norteamericano. Se ven claramente los embudos y la puerta.

La disposición N° 9 de las ordenanzas del Tratado sobre aves migratorias, autoriza la entrega de permisos especiales a los cooperadores voluntarios, que son los que practican la mayor parte del « anillado ». Los permisos son de dos clases: uno que autoriza a su poseedor a atrapar, a efectos del anillado, sólo aves migratorias de las especies que la caza no utiliza. Es decir, que no son aves de caza. El otro permiso autoriza a atrapar toda clase de aves migratorias ⁽¹⁾.

Cuando se trata de pequeños pájaros no hay una necesidad estricta de estos permisos especiales, lo que es muy comprensible; no es lo mismo que cuando se trata de anillar patos, gansos, aves marinas en general, palomas, etc.

En el Canadá, los permisos para anillar son expedidos por el comisionado — Parques Nacionales del Canadá, Ottawa, — Ontario.

(1) Utilizamos el vocablo atrapar porque lleva en sí el concepto de cazar aves vivas, sin estropearlas, utilizando trampas o cualquier arte que las sustituya. N. del T.

REQUISITOS PARA COOPERAR. — La Oficina de Investigaciones Bioológicas y la Rama de Parques Nacionales del Canadá dedican el mayor cuidado posible a la concesión de permisos para anillar aves y a la in-

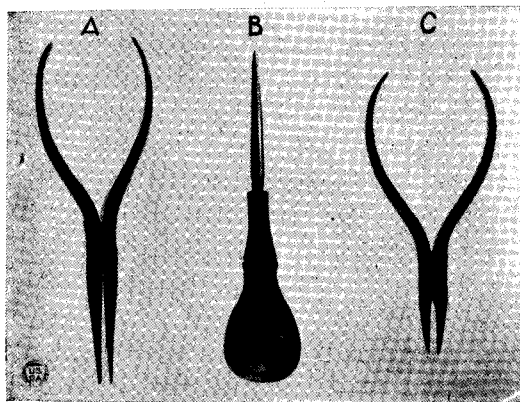


FIG. 2. — Utiles empleados en la colocación de los anillos: a) alicates con puntas de 5 c. y alrededor de 3 mm, de corte plano en el extremo (es decir que no terminan en punta); b) lezna para abrir los anillos más chicos; c) alicates para cerrar los anillos pequeños, deben ser de muy buena clase como los usados por los ópticos, relojeros, etc.

vestigación, en cada caso, de las calidades del candidato no sólo en lo referente a su habilidad general, sino también a sus conocimientos ornitológicos. La importancia de estos conocimientos salta a la vista si se

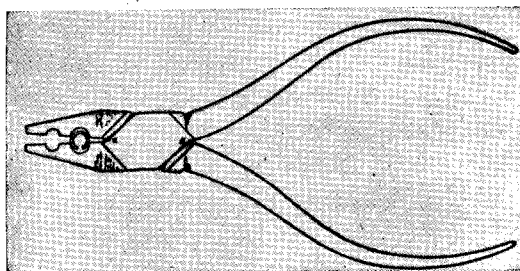


FIG. 3. — Alicates usados para cerrar y apretar los anillos.

piensa que muchas de las aves anilladas son halladas o cazadas después por personas que conocen muy poco las diferentes especies, de modo que todo dependerá de la identificación original. Una condición que hay que mantener rígidamente en los candidatos, es la edad límite. Nunca se extienden permisos a personas menores de 18 años.

El pensamiento de la Oficina en este sentido, es que la gente joven raras veces está capacitada para un trabajo ornitológico serio. Además, se trata de evitar que el anillado se convierta en una diversión para orga-

nizaciones juveniles aunque éstas estén bien dirigidas y aconsejadas, como pasa con los boy scouts o alumnos de escuelas primarias.

No se permite la promiscuidad, en el anillado de las aves voladoras; es decir, anillar varias especies a un tiempo. Se toma esta medida para evitar la *caza a los nidos* para anillar los pichones porque su resultado es más malo que bueno, pues se ha comprobado que varios pequeños depredadores siguen los rastros del hombre, aparentemente por curiosidad. Más tarde, el número de esas aves que retornan o que vuelven o que vuelven a ser atrapadas es lamentablemente bajo. Se exceptúan ciertas especies sin embargo, como gaviotas, gaviotines, garzas, pelícanos, golondrinas y otras aves que viven en colonias y nidifican en lugares que están al abrigo de sus enemigos naturales y ofrecen oportunidades excepcionales para su estudio por este método, a causa del gran número que puede ser anillado fácilmente.

Los atrapadores de las diversas estaciones están también autorizados a anillar los pichones de aves que aniden en el suelo en sus respectivas estaciones y donde se tenga muy buena fiscalización de los enemigos naturales.

En los últimos años y a causa de la escasez de fondos, se han otorgado algunos nuevos permisos para anillar, siendo los permisos acordados por la policía solamente cuando la futura estación trabaje en concordancia con las que ya funcionan o cuando el candidato tiene en vista un programa de investigación, que puede ser ventajosamente ayudado por el anillado.

DAÑOS A LAS AVES. — Cuando el trabajo del « anillado » quedó a cargo de la Oficina de Investigación Biológica en 1920, muchas personas manifestaron su temor de que al atrapar o manipular gran número de pequeños pájaros por operadores inexpertos, se dañaran o aun se causara la muerte a un buen número de esas aves.

Por falta de datos ciertos en esa época, era difícil refutar aquellas presunciones, pero ahora, que se han anillado más de dos millones y un cuarto de aves y algunas de ellas manipuladas en las estaciones de anillado, literalmente cientos de veces en varios años, podemos asegurar que los daños causados o las muertes son tan raros que pueden considerarse despreciables.

Todo amateur ornitólogo clasificado para atender una estación de anillado, tiene el suficiente interés en la vida de las aves como para tomar todas las precauciones necesarias para que no sean lastimadas en lo más mínimo por sus trampas ni sus manos esas aves que constituyen el objeto de sus investigaciones. Una ave lastimada es una pérdida e indica una falla del operador. Su éxito consiste en poner en libertad toda ave que anille, sin lastimarla y en perfecta salud para que siga viviendo sin desventaja y pueda volver una y más veces a su estación o a otras.

A pesar de todas las precauciones se producen accidentes y, a veces, una ave puede ser lastimada y aun muerta por la trampa. Estos casos, sin embargo, pueden atribuirse a un descuido momentáneo del operador, o a la rápida aparición de un enemigo que ataca al cautivo. Sin embargo, en muchas estaciones que han estado operando durante años, se han anillado miles de pequeños pájaros sin ningún accidente fatal.

Cada estación de anillado debe ser un santuario que, además de la protección que ofrece a las aves que atrae, proporciona una valiosa información científica sobre ellas. Se les provee agua y alimento y se hace una severa vigilancia entre los enemigos naturales. La destrucción anual de gatos vagabundos que se hace en las estaciones de anillado ha compensado muchas veces el número de aves muertas por accidentes a causa del mismo anillado.

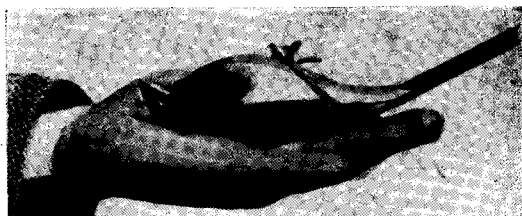


FIG. 4. — Frecuentemente, una vez con su anillo y libres, los pájaros quedan en esta posición durante algunos minutos antes de emprender el vuelo.

Algunas veces se ha planteado esta pregunta: ¿Se ahuyentan o no las aves al cazarlas con trampas? La mejor respuesta la dan las mismas aves, la mayoría de las cuales vuelven a las trampas a veces con tranta frecuencia que constituyen una perturbación para el operador. Otra prueba de este fenómeno es el número de comunicaciones de operadores sobre el aumento del número de aves que no sólo visitan las estaciones sino que se quedan a anidar.

ANILLOS. — Los anillos se hacen de aluminio puro. Se emplean diez tamaños cuyo diámetro interno va desde el n° cero, que mide 0.083 de pulgada, hasta el n° 8, que tiene cerca de una pulgada de diámetro. Los primeros se usan para pequeños pájaros cantores que tienen los tarsos muy delgados y los de más diámetro se destinan a águilas, cisnes, gansos, pelícanos, etc.

Para picaflores (humming birds) no se hacen anillos por las dificultades mecánicas con que tropieza su fabricación en cantidad. Sin embargo, varios de estos diminutos pajaritos han sido anillados y algunos han sido recapturados en los años subsiguientes. En estos casos los operadores han utilizado anillos número cero, cortados.

El peso del anillo es insignificante con relación al pájaro que lo llevará según su tamaño. La proporción entre el peso del ave y el del anillo es como el de un hombre con su reloj pulsera.

Para evitar que algunas aves se lastimen a sí mismas, como los mirlos y otras aves que tienen el pico tan fuerte que pueden herirse con el choque o rozamiento que produzcan en el anillo contra sus tarsos, todos los anillos del tamaño 1 A en adelante, se hacen de un metal más denso y de un temple tan duro como sea posible. Esto es a veces una fuente de incomodidad para los operadores, pero siempre es preferible este pequeño contratiempo a cambio de la salud de las aves.

En los anillos más grandes se estampa en la superficie exterior la leyenda completa: « Notify Biological Survey, Washington, D. C. » con el número de serie.

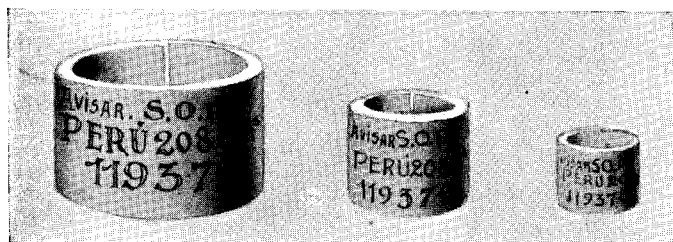


FIG. 5. — Tipos de anillos mostrando las inscripciones.

En los anillos más chicos apenas hay lugar en la superficie exterior para el número de serie, y la leyenda abreviada, se estampa del lado de adentro.

A causa del gran número de aves que se anillan por año, es necesario repetir los números, y, por consiguiente, hay que designarlos por series. *Las letras que indican la serie son una parte importante del número.*

Sólo se han usado unas pocas letras como « A », « B », « C », etc., porque el actual sistema emplea el año fiscal del Gobierno Federal (Julio 1 a Junio 30), así: « 35 », « 36 », etc. Un número de anillo con la serie que lo designa se escribiría así: A 356728, o 35-641982.

Cuando se atrapa o se caza una ave anillada, se debe copiar el número *cuidadosamente* y comunicarlo a la Inspección Biológica con la fecha y localidad respectiva. Por su parte la Oficina le comunicará al cazador la especie, lugar y fecha del anillado y al mismo tiempo dará los detalles del caso a la persona que anilló el ave encontrada.

TRAMPAS. — Para el anillado se utilizan jaulas trampas. Muchos operadores han demostrado gran ingenio en fabricar trampas para diferentes aves. Estas son cuidadosamente catalogadas, y, si son aprobadas, se publican sus descripciones para el beneficio de otros operadores.

El uso de nudos, lazos o trampas que mantienen a las aves sujetas, no se aprueba para uso corriente, aunque ocasionalmente y para ciertas especies se pueden permitir estos implementos cuando no se hayan inventado trampas especiales para esas especies.

La Oficina Biológica no provee trampas ni equipos para las estaciones de anillado. Provee, sin embargo, a los operadores, de instrucciones que puedan ser fácilmente seguidas aun por personas no muy hábiles en el uso de herramientas. En compensación, hay algunos operadores habilitados para proporcionar o reparar y armar casi todas las clases de trampas aprobadas para trabajos de anillado.

IMPORTANCIA DE LA OBRA. — La opinión de los ornitólogos profesionales de todo el mundo, es que el anillado es uno de los métodos más importantes para obtener una información segura sobre la avifauna viviente. El punto más favorecido es el estudio de las migraciones, y en este terreno la importancia del anillado es muy grande, no sólo por el aumento de nuestro conocimiento científico, sino también desde el punto de vista administrativo por la conservación de una importante fuente de la vida silvestre.

En el estudio de las estadísticas del anillado, se descubren constantemente nuevos aspectos en el movimiento periódico de las aves. Uno de los descubrimientos más notables en este terreno es el *sistema de líneas de vuelo* con sus varias rutas de migración utilizadas por las aves acuáticas migratorias norteamericanas y posiblemente por muchas otras especies migratorias.

El método del anillado ha permitido y permite efectuar estudios importantes respecto al sexo, longevidad, control de temperatura, plumaje, psicología avícola, instinto doméstico ⁽¹⁾ y a muchos otros problemas.

Como medio de investigar con precisión los desplazamientos y modalidades de nuestras aves, el anillado es insustituible. Durante los primeros 15 años en que este trabajo ha estado a cargo de la Oficina de Investigaciones Biológicas, se han anillado más de 2.250.000 aves con un retorno (voluntario o por haber sido cazadas) de cerca de 200.000.

El « anillado » ha permitido estudiar prácticamente todas nuestras aves, pues de las 768 especies norteamericanas no hay muchas que no hayan sido anilladas por lo menos en un pequeño número, mientras de otras se cuentan por decenas de millares los ejemplares anillados.

Aparte de nuestras aves vernáculas, nuestros cooperadores están autorizados para anillar al estornino europeo, pero los anillos de la Oficina Biológica no deben usarse (excepto en condiciones muy especiales) en faisanes u otras aves no migratorias introducidas o cazadas a mano.

(1) El original inglés dice « homing instinct » que tiene un significado mucho mas lato, abarcando también el hábito en muchas aves migratorias de volver anualmente al mismo lugar de nidificación y aún al mismo nido. N. del T.

H O R N E R O S

Por JUAN BURGHI

A D. PEDRO SERIE

En uno de mis habituales paseos hacia las afueras de la ciudad, descubrí un nido de estos laboriosos artífices construido en el suelo, sobre el césped. Visto desde el camino, semejaba uno de esos montículos de tierra que denuncian un hormiguero. Observado atentamente, identifiqué un horno que supuse abandonado ahí por alguien, luego de haberlo sustraído en las inmediaciones de ese lugar.

Aunque el terreno era algo pantanoso a causa de las lluvias (principios de setiembre), me allegué, comprobando realmente un nido, hecho en el mismo sitio donde se hallaba, y a punto de terminar en ese momento. Ocho días después, el sábado siguiente, lo habían concluido.

Llevé este dato al Museo de Historia Natural, cuyo administrador, señor Gavio, me recibió con la cordialidad de un viejo amigo, interesándose vivamente por el hallazgo, y dejándome comprender cuán grato sería obtener, para el Museo, esta pieza que comprobara de *visu* un caso tan poco frecuente.

Gustoso le ofrecí extraerlo y donarlo. Antes, y por consejo del mismo señor Gavio, tomé algunas fotografías. Luego lo extraje cortando un pan de tierra de unos setenta centímetros de lado, por unos quince de espesor, que puse cuidadosamente sobre una plataforma llevada al efecto. Hice la entrega al Museo, acompañando las fotografías y una nota que, además de un planito del lugar, decía:

« Nido de hornero construido en el suelo, en pleno campo. A unos veinte metros de un cañada, en terreno bajo y anegadizo. Orientado hacia el Este N. E. A cien metros del camino pavimentado de Morón a Campo de Mayo; trescientos metros antes de llegar a la curva de Bella Vista, sobre la izquierda, frente a la alcantarilla. Es una región muy arbolada. Sacado el 3 de octubre de 1936. Quince días antes de esta fecha se hallaba definitivamente concluido. Alguien, persona o animal, le destruyó la entrada y, en el momento de sacarlo, los horneros estaban reparándolo. No se aguardó a que lo terminaran de nuevo, por temor de que fuera deshecho, perdiéndose así la oportunidad de comprobar un caso muy poco frecuente ».

Entretanto, he querido observar qué harían sus dueños. Imaginaba que volverían a edificar ahí nuevamente; pues, por observaciones anteriores,

sé que, cuando se les destruye una vivienda, insisten con otra en el mismo lugar.

Tal vez por hallarse muy avanzada la estación, aprovecharon un hornito ubicado en un sauce mimbre que existe a unos treinta metros de ese punto, aplicándose a reparar ese horno que estaba deteriorado en el frente, tarea mucho más breve que fabricar otro por entero. Pero alguien los despojó de nuevo, y volvieron otra vez al suelo, a cinco metros escasos del hoyo que dejara la extracción anterior, y aprovechando el barro que la



Nido de hornero construído en el suelo.

lluvia formó en él. Hecha la plataforma del nido (que es como una amplia y seca boñiga de vaca), y unos cinco centímetros de muro, no sé por qué causas, abandonaron la tarea, volviendo a comenzarla una vez más en el citado árbol.

Y ahora formulo una pregunta: ¿A qué causas obedece la distinta ubicación que dan a las puertas de sus moradas estos alegres arquitectos del espacio, aunque en las observaciones que he practicado exceden, y con mucho, las entradas hacia el lado izquierdo, o sea a la derecha del observador, puesto de frente al nido?

Muchos de éstos, situados a distancia de pocos metros, los que medían de uno a otro poste en una línea telefónica, sin ninguna diferencia de

altura y orientación, de modo que no existe la menor duda que sobre ellos predominan los mismos vientos; los rayos del sol se proyectan exactamente, y las condiciones de visibilidad son idénticas; no obstante, suelen tener la puerta en uno u otro lado, indistintamente.

Efectuando un recuento en zonas vecinas, obtuve los siguientes resultados:

	Nidos	observados:	42; izquierda	31; derecha	11
	»	»	100	»	59
	»	»	93	»	60
	»	»	32	»	22
Total	»	»	267	»	172
					95

Lo que da un $64\frac{1}{2}$ % de nidos con la entrada a la izquierda, y $35\frac{1}{2}$ % a la derecha ⁽¹⁾.

* * *

Aprovecho esta oportunidad para consignar algunas observaciones y referencias sobre estos simpáticos amigos del hombre, seres maravillosos, mezcla de sabio arquitecto, obrero disciplinado y poeta feliz; cuya costumbre de no habitar la misma vivienda durante varios años cual otras aves, construyendo cada estación una nueva, tal vez obedezca más que a sus hábitos de limpieza, que son proverbiales, a su gran actividad. De no emplear su tiempo en esa constante alfarería, el hornero tendría que permanecer inactivo una buena parte del año, cosa inconcebible en él.

Estas observaciones y referencias, fueron recogidas en el pueblo de Libertad, Departamento de San José, República Oriental, en la propiedad rural que ahí poseía un compañero de juventud de mi padre, y donde, años atrás, pasé algunas vacaciones.

Era su dueño un viejo hidalgo suizo alemán, agrimensor y botánico, amigo de los libros y la naturaleza, que vivía refugiado en su frondosa quinta, casi identificado con el amable mundo que lo rodeaba. Dispensando una gran simpatía a los horneros, habían llegado en su larga amistad a una tal confianza que, al verlo echarse al hombro la pala de puntear con que iría a cavar algún hoyo, un viejo casal de estas aves lo seguía y, al comenzar su tarea, a medida que volvía la tierra, se apoderaban de cuanto insecto quedaba en descubierto, teniendo con frecuencia, nuestro buen amigo, que apartarlos con la mano, a fin de que la pala o el terrón que volteaba no los hiriera.

(1) Un amigo mío, espíritu culto y observador sagaz, aventura esta hipótesis que, por bella y fina, consigno: « Si acaso no variará la ubicación de la entrada, según ella sea elegida por el macho o la hembra de la pareja, al comenzar el edificio ».

* * *

Al cabo de una prolongada sequía, una fuerte lluvia durante la madrugada. Con el comienzo del día la lluvia decrece. Ahora sólo caen escasas gotas que se pulverizan en el resplandor ámbar del sol que se insinúa. En la extensa cancha que sirve de patio junto a las casas, la tierra sedienta sorbe con fruición. Las lombrices, buscando la humedad y la frescura externa, afloran a la superficie: unas burbujitas muy pequeñas las denuncian. Los horneros deambulan con su paso elástico y su mucha gallardía en el porte. Al verlos, se piensa en un airoso mosquetero cuya invisible espada, que la mano de su dueño presiona en el pomo, se alza en la punta, levantando por detrás la capa... Quedan unos segundos atentos, la cabeza ladeada, el ojo fijo, una pata contraída en alto y, al descubrir las burbujas, se dirigen resueltamente hacia ellas y, con las finas pinzas de cuerno del pico, sacan con elegante seguridad la lombriz que llevan a sus crías.

* * *

Otra de las características que me han llamado la atención en estas aves, es la persistencia en fabricar su nido en determinado sitio: rama, poste o lo que sea, acaso por simpatía o cariño al lugar elegido.

A fines de un invierno muy lluvioso, una pareja de horneros construye su nido sobre un poste del alambrado que, en la quinta de referencia, da sobre el amplio camino nacional, entonces sin pavimentar. Todas las mañanas pasa por ahí un chico, montado en un petiso, rumbo al pueblo, en busca de provisiones. Cada mañana, este chico, con el cabo de su arreador destruye el trabajo efectuado durante la víspera por los tenaces artesanos que, teniendo el material al pie de la obra, es bastante apreciable. Durante nueve días consecutivos recomienzan la construcción en el mismo sitio, hasta que por fin, al décimo, convencidos de la imposibilidad de lograr sus propósitos, deciden abandonar y buscan la rama de un árbol vecino.

* * *

En ese punto que la noche vacila y que aprovecha el alba para insinuarse, un hornero, el jefe, acaso, desgrana la risa del timbal de su canto, como burla a la noche en derrota... Es la señal. Cien, doscientos, quien sabe cuántos, lanzan al unísono sus notas jubilosas: el estrépito de una celeste claraboya que se desploma... Por ahí llega, sin duda más fácilmente, la luz del día. Ese es, además, el despertador de mi buen amigo y el mío, el más agradable y exacto de cuantos despertadores he conocido hasta ahora; como que a su maravilloso mecanismo lo alienta el soplo del propio Creador...

VIAJE AL PARAISO DE NUESTRAS AVES ACUATICAS

Por JOSE A. PEREYRA

Invitado por nuestro consocio y amigo señor Ronald M. Runnacles, cuya amable familia nos colmó de atenciones, tuve ocasión de conocer los lugares más apropiados para la nidificación de aves acuáticas y de paso, visitar los lugares donde el distinguido ornitólogo aficionado señor Ernesto Gibson hizo sus colecciones y observaciones, que se encuentran en el Museo de Londres, y que fueron publicadas en « The Ibis ». Nuestro consocio doctor Jorge Casares actualmente está traduciendo esas observaciones para EL HORNERO, ampliadas con otros datos de esa zona tomados por el señor Runnacles. Felizmente esos lugares, por sus características naturales, no dudo que seguirán por muchísimos años en esas condiciones, siendo una suerte para la protección de esas hermosas aves.

El 21 de Noviembre de 1936 fuimos con mi señora, en tren, hasta Dolores, y al pasar la laguna de Chascomús y otros lugares de bañado, notamos que estaban desiertos de aves, sólo vimos alguna que otra gallareta y algunos casales de chajá. Dolores, tranquila ciudad modernizada, pero conservando aún sus casas solariegas, de amplios patios floridos, tiene una hermosa plaza que era una rosaleda por la variedad y profusión de sus flores. Ahí visitamos una familia cuyos hijos, afectos a las ciencias naturales, tienen un museíto en preparación, con materiales de la zona, entre los cuales unos 50 ejemplares de aves, bastante bien preparados, y siendo de notar, entre ellos, un cuervillo albino, una bandurria *Molybdophanes caerulescens*, un *Nystalus maculatus striatipectus*, traído de Córdoba junto con un joven de *Buteo albicaudatus*, el que está colocado sobre un fósil encontrado en el lugar, que le sirve de pedestal. De ese hallazgo se comunicó al Museo Argentino de Ciencias Naturales, cuyo Director, con un empleado, extrajo diversas piezas conjuntamente con unas variedades de moluscos bivalvos vivos muy interesantes.

De Dolores, célebre por sus duraznos, y donde se halla un hermoso parque de agronomía, salimos rumbo a General Lavalle, en un Ford manejado con mano maestra por la señorita Runnacles, que en una hora y 25 minutos nos llevó a su establecimiento « La Esperanza », por un camino terraplenado de conchilla, donde en algunos lugares, sobre la pared del desmonte, vimos infinidad de cuevas hechas por las *Geositta*, y que en esos

momentos estaban ocupadas por la pequeña golondrina *Pygochelidon cyanoleuca patagonica*, de la cual recogimos algunos huevos. Luego tomamos un camino que costea uno de esos grandes canales que sirven de desagüe a los bañados de la zona, camino no tan bueno en tiempo de lluvia, pues está hecho con esas tierras gredosas que son un peligro para los autos. Pasamos por el nuevo establecimiento de 10 leguas de campo del señor Duhau y por « El Palenque », habiendo recorrido 26 leguas.

« La Esperanza » es la propiedad del señor Mauricio Runnaeles, vecino desde hace 40 años, y que ha sido un « pioneer » por su laboriosidad. Es un representante de esa raza fuerte que no sólo nos trajo capitales, sino también algunos hombres que, como él, se radicaron en épocas difíciles, formaron sus hogares y cuyos hijos cumplen como buenos ciudadanos, gustosamente, su servicio a la Patria. Su hermosa mansión, con su jardín y parque, conserva parte del monte natural de talas, coronillos, sombra de toros y otros árboles. Son las terminaciones por ese lado de los talleres que comienzan al salir de la Magdalena y que, siguiendo por la costa de San Borombón, pasan por Madariaga, llegando casi hasta el cabo San Antonio. Ese monte natural ha sido destruido en parte para leña y carbón; pero los pocos propietarios que los conservan tienen en ellos además de buena leña, un refugio seguro para sus haciendas.

Toda esa zona es puramente ganadera, donde hay grandes extensiones de campos de bañados, con extensos juncuales, cruzados por cañadones, los que desaguan en los ríos y canales que salen a la costa del Atlántico. Son los lugares favoritos para las aves acuáticas, que este año tuvieron abundante agua por las lluvias de la primavera y pudieron nidificar en profusión y en colonias que después describiré.

Hay lugares de cangrejales y espartillares imposibles de entrar si no es de a pie; lugares favoritos de las gallinetas: *Rallus maculatus*, *R. rufirhynchus*, *R. antarcticus* y *Porzanas*, donde anidan conjuntamente con los *Pseudoleistes virescens*, pecho amarillo, *Siptornis hudsoni* y *S. maluroides*, *Lichenops perspicillata* y la *Xolmis dominicana*; más escasa, pero único lugar de la provincia donde se ven ejemplares de esta última especie.

En esos lugares hay bañados apropiados para que aniden las tres gallaretas, sobre las aguas tranquilas, entre los juncuales, junto con la *Gallinula galeata* y el *Porphyriops melanops*; los tres macás: *Aechmophorus major*, *Podilymbus podiceps* y *Podiceps americanus* en las abras de agua entre los juncuales; la garcita *Yxobrychus* a los costados de los cañadones a la orilla casi de los juncos; y señalamos 10 especies de patos que anidaron en la zona: *Mareca sibilatrix*, *Metopiana peposaca*, *Dendrocygna fulva*, *Querquedula versicolor* y *Q. cyanoptera*, *Nettion brasiliensis* y *N. flavirostris*, el *Nomonyx dominicus*, la *Erismatura vittata* de huevos grandes, alargados, blancos, y tan ásperos que en ellos puede encenderse un fósforo, y el *He-*

teronetta atricapilla del cual se encuentran huevos en cuanto nido de otras aves acuáticas hemos revisado, siendo interesante encontrarlos en los de ciertas aves como las garzas, donde pueden peligrar sus pichones.

Los chajáes, en casales, anidan en la espesura de esos juncuales, y ponen 5 ó 6 huevos, cuyos pichoncitos, de plumón amarillo y muy compacto, son una monada por lo humildes y dóciles para criar (comiendo vegetales desde que nacen), y que, por la gran cantidad que hay, son considerados perjudiciales para los alfalfares, no solamente por lo que comen, sino por lo que pisotean y por sus deyecciones, que la queman. Sólo en esa zona son abundantes, pues en otros lugares de bañados de la provincia son bastante escasos.

El gavilán *Circus maculosus* es muy común y anida entre los pastizales y espartillares, donde tiene su alimento abundante, los cuises. Se ve, aunque no tan común como su congénere, el *Circus cinereus*, enemigo de perdices y palomas. Abunda en los campos altos el chorlo, *Pluvialis dominicus*, y en las costas de los cañadones el *Totanus flavipes* y *T. melaroleucus*. En los lugares de más agua el *Micropalama himantopus* y *Steganopus tricolor*. En las playas del río Ajó se ven grandes bandadas del *Pisobia maculata* y *P. fuscicollis*, especialmente de este último.

General Lavalle, distante dos leguas de « La Esperanza », es un pueblo que tuvo su apogeo cuando funcionaban los saladeros, cuyas cargas se hacían por el río Ajó hasta el océano; hoy está muerto por el cierre de esos negocios, debido a la instalación de frigoríficos. Tiene telégrafo pero carece de línea férrea; felizmente el camino costanero pasa cerca.

En la playa que linda con el pueblo, vimos una gran bandada de rayadores, *Rynchops*, los que han de anidar cerca del océano por Ajó y Tuyú, junto con el ostrero, *Haematopus ostralegus durnfordi*. También ahí andan en cantidad la *Limosa hemastica*, en sus dos coloraciones de joven y adulto, y bandadas del *Larus dominicanus*.

El 24 pasamos el día visitando la estancia « Los Ingleses », de don Tomás Gibson, la más antigua de la zona, fundada en el año 1825, según reza en el marco de una puerta del comedor del primitivo edificio. Hay que imaginarse lo que costaría en esa época llegar hasta ese lugar, y los días que habría que emplear en galeras teniendo que esperar muchas veces que bajasen las aguas de los ríos, arroyos y cañadones para poderlos vadear.

Ahí fué donde su nieto, Ernesto Gibson, destacado ornitólogo aficionado, hizo sus colecciones y observaciones durante muchos años, y aun se conservan en el salón de billar los muebles en que las guardaba con verdadero cariño de aficionado, encontrándose en sus cajones algunos huevos y el aparato para medirlos y sobres con mariposas con inscripciones de su propia mano, y, dicho sea de paso, con una hermosa letra. Su dormitorio está tal cual lo dejó desde el día de su muerte, con sus muebles antiguos y su lecho de columnas labradas. Esa casa, de tantos años, con sus pisos

embaldosados, se conserva en perfecto estado. El jardín, de trazado antiguo, con sus canteros bordeados de boj, sus viejos árboles forestales y frutales, conservándose entre ellos un añoso pino, una de cuyas ramas sale de su tronco inclinada por su propio peso y se entierra en parte para luego levantarse en frondosa copa, y que los vecinos viejos han conocido así. La avenida de eucaliptos, hermosos ejemplares que algunos miden en su pie hasta 10 metros de circunferencia, y que nos conducen hasta la nueva mansión, más moderna, aunque también de muchos años, en cuyas galerías, cubiertas de enredaderas florecidas, encontramos anidando las tres especies de palomas: *Columbina picui*, *Zenaida auriculata* y *Leptotila*, y también un nido de picaflor verde y otro de cabecita negra. Frente al edificio hay una gran pajarera, en alto, con piso de madera y techo de alambre tejido, cubierta toda por madreselvas, donde encontramos dos nidos de picaflor, uno con huevos y el otro con pichones, y en una rama colgante un joven picaflor muerto, prendido de la rama como disecado, y que he traído como recuerdo de la pajarera de Gibson. Luego el gran parque, sobre un lugar medanoso, donde alternan los árboles naturales, como talas, coronillos, sombra de toro, con los exóticos, y en un costado de él, un alto mirador de madera hecho con una escalera de un barco que naufragó en la costa, por la cual se sube a su alta plataforma, desde donde se domina una gran extensión. Desde ese mirador el ornitólogo Wetmore, que en 1920 pasó quince días en la estancia, sacó una foto, que figura en su libro, y que a mi modo de ver, no eligió la mejor vista, que sería la que da a su espalda y costados, formada de montes naturales.

Aun se conserva un enorme caldero de hierro con su chimenea y hornalla, usado antiguamente para derretir grasa, que luego de envasada en barriles, era transportada en canoas tiradas por caballos por esos cañadones hasta el río Ajó.

Ahí en ese monte he visto las verdaderas colonias de cotorras con sus voluminosos nidos sobre los altos eucaliptos; algunos con 6 y 7 nidos, habiéndoles contados a algunos de ellos hasta 16 bocas de entrada, o sean 16 parejas. Había muchos nidos viejos ya deteriorados por las lluvias y los vientos, otros caídos en el suelo, y los nuevos o reconstruídos con su boca mirando hacia el suelo o al costado. Aquello era un bullicio infernal. Estaban en el comienzo de la postura y algunos nidos tenían uno o dos huevos; otros, en construcción, llevando a ellos ramas espinosas de coronillos, los cuales crecen bajos, tupidos y coposos, pues ellas les cortan las ramas nuevas. Entre esas ramas tupidas, aprovechan para anidar la calandria, el pecho amarillo, el frutero, *Thraupis bonariensis*, y el siete vestidos, *Poospiza nigrorufa*. Esos nidos viejos de cotorras, algo deteriorados, con ancha abertura en alguno de sus costados, son los que aprovecha para anidar el patito, *Nettion flavirostris*, que comienza su postura en el mes de Julio encontrándose huevos hasta Septiembre, poniendo hasta

8 huevos, y haciendo también nidos en los pastizales de los bañados. La cotorra, si no hace uno nuevo, aprovecha esos nidos viejos estrechándoles la abertura y alargándola hacia su parte final que mira al suelo o al costado inferior.

El pequeño y bonito notíltido, *Compsothlypis pitiayumi*, que en la región del Delta siempre lo he visto en invierno, ahí es común, y encontré un nido hecho sobre una ramita en un emparrado de tamariscos, muy delicado y tenue, con cerditas y pocas plumitas, del que, medio deshecho tal vez por el viento, habían caído al suelo, rompiéndose, los dos huevitos que contenía. También vimos en el lugar: la *Poliophtila dumicola*, *Serpophaga subcristata*, *Satrapa icterophrys*, *Sporophila caerulescens*, *Sicalis Pelzelni* en casales, siendo los machos en color de adultos; el chingolo, el *Tanager bonariensis*, que aprovechaba de los frutos del coronillo; abundan los cabecitas negras, los horneros, los tres *Molothrus*, el *Leistes militaris*, los cucúlidos, *Guirra guirra* y *Coccyzus melanocoryphus*; las golondrinas, *Progne tapera*, *P. chalibe domestica*, e *Iridoprocne leucorhoa*; el benteveo, churrinche, *Elaenia albiceps parvirostris*, *Phacetodomus striaticollis*. Abunda el picaflor *Chlorostilbon aureo-ventris*, que a simple vista me pareció distinto del de los alrededores de Buenos Aires, algo más grande y todo verde intenso uniforme no viéndosele al sol los reflejos dorados; el halcón peregrino se ve sobre los altos eucaliptos, y como el suelo es medanoso hay abundancia de tucu tucús, los que son aprovechados por las cigüeñas que van debajo de esos árboles a buscarlos; y en la tranquera de la entrada al parque, como un guardián posado sobre la misma, estaba un carancho, que tenía su nido con pichones grandes, en las ramas de un eucalipto, que son muy abundantes en el lugar.

Le ego de almorzar en compañía de los amables moradores, sobrinos de don Ernesto, fuimos a visitar dentro del mismo campo una colonia de garzas y espátulas. En auto llegamos hasta la orilla del juncal, y ahí, con mi amigo Runnacles, entramos de a caballo hasta unos 400 metros, donde estaba la colonia, después de atravesar unos cañadones donde nadaban los caballos y en partes el agua llegaba a la barriga. El juncal era espeso y tendría una altura de más de dos metros, pues mi señora, que se quedara en la orilla, no nos veía, a pesar de ser los caballos altos. Se daba cuenta por donde andábamos al ver volar esas aves por sobre nosotros, quedando sólo nuestra entrada en zig-zag en ese tupido matorral. Al acercarnos veíamos por entre los juncos las garzas y espátulas echadas en sus nidos, las que al aproximarnos, sorprendidas, remontaban vuelo bajo por sobre nuestras cabezas. Muy pocas personas habrán tenido la dicha de presenciar un espectáculo igual. En medio de ese juncal, en un abra hecha por las mismas aves al construir sus nidos, pues voltean esas plantas para sobre ellas, y con los mismos tallos, construirlos, de manera que pocas plantas quedan en pie, y en una extensión de 200 metros de ancho por

300 ó 400 de largo, vimos los cientos de nidos, unos al lado de otros, con espacio apenas para que pasara con precaución el caballo; todos con huevos o pichones en distintos estados, y ver sobre nosotros esa nube de aves blancas y rosadas, era aquello un espectáculo encantador.

La colonia fué iniciada por las garzas moras *Ardea cocoi*, que ya tenían los pichones más grandes, algunos voladores y otros aún en el nido, los que cuando chicos, son los más lindos con sus plumoncitos blancos sobre la cabeza y el cuerpo con el tinte de los adultos, teniendo su pico inferior amarillo y el superior de distintos tonos amarillo verdosos. Luego vinieron

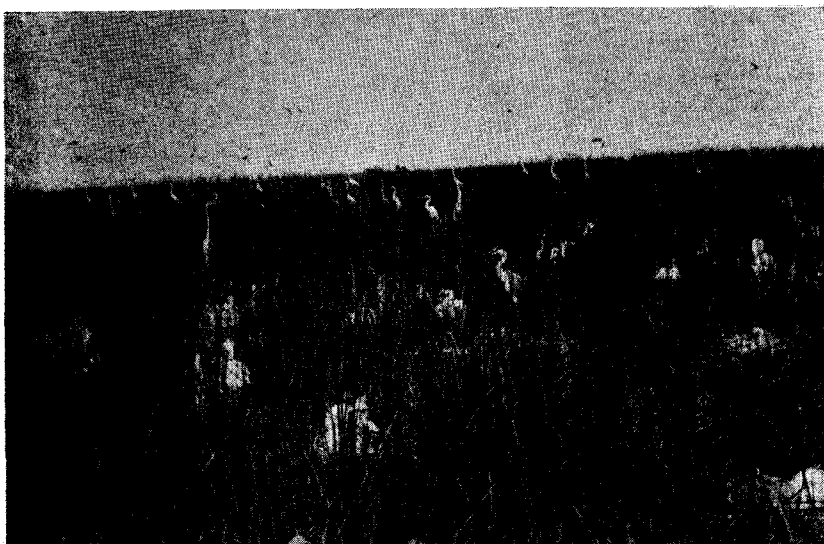


FIG. 1.— Vista parcial del bañado en Ajó (Gral. Lavalle) con una colonia de garzas, *Casmerodius albus egretta*, *Ardea cocoi*, *Ajaia ajaja*, en época de nidificación.

las garzas blancas, que se adhirieron a la colonia, las que estaban con pichones más chicos, de color igual a los adultos, sólo el pico más amarillo fuerte; y por último se agregaron las espátulas, cuyos nidos tenían 5 y 6 huevos cada uno, y algunos pocos con pichones recién nacidos. Estos, casi pelados, de piel rosada, y con el pico como el de un patito, sin tener su forma, que adquieren al ir creciendo. En uno de esos nidos vimos un patito parásito, *Heteronetta atricapilla*, que recién nacido se tiró del nido al agua y trataba de alejarse rápidamente. Pudimos recogerlo, poniéndolo en una canasta abierta que llevábamos para colocar huevos o pichones, teniendo luego que llevarlo entre la camisa, pues trataba siempre de escaparse. Es el pato más salvaje que conozco; he criado otros patitos, unos sacados con gallinas y otros cazados de chiquitos, y todos ellos se hicieron muy dóciles; pero este pato parásito no quiso ni comer, murién-

dose a los tres días de cautiverio. Es curiosa la vida de estos patos; de adultos se ven en casales en las lagunas tranquilas, entre los junciales, como buenos esposos, y sin embargo no anidan, poniendo en cuanto nido hallan de otras aves acuáticas que conviven con ellos. Los pichones es difícil saber cómo se crían, pues es de suponer que no podrían criarse cerca de las garzas, pues serían sus víctimas, y por eso ese pollito trataría de escapar lo antes posible, viviendo luego solo o juntándose a las crías de otros patos o gallaretas.

A propósito de patos quiero relatar un curioso caso de nidificación. Hace 7 años, la señorita F. Runnacles, que es muy amiga de las aves y



FIG. 2. — Bandadas de garzas y espátulas revoloteando encima del bañado.

que siempre saca crías de aves silvestres por medio de gallinas pigmeas, sacó pichones del pato picaso, *Metopiana peposaca*, y luego ya grandes se fueron a los bañados. Una hembra de esa saca todos los años anida en el jardín de la casa, y este año tenía su nido bien oculto entre unas plantas de malvones y otras enredaderas que cubrían la pared. Es curioso que, teniendo un mundo por delante de lugares especiales y tranquilos para anidar, lo hiciera 6 años seguidos en ese lugar. Al acercarnos graznaba y trataba de picar, saliendo de mañana a alimentarse, regresando de inmediato, haciendo primero un vuelo de exploración por si alguno estuviera por ahí, luego bajaba, miraba a todos lados desconfiada y agachadita se metía al nido. Supe después que sacó como siempre todos sus pichones yéndose con ellos a los bañados.

Para ir de « La Esperanza » a lo de Gibson se toma el camino que, pasando por el cementerio de General Lavalle y por « La Linconia », lleva a la playa de Ajó, tomando antes de llegar allá el que va a la playa del Tuyú.

El día 23, que llovió hasta las 14, aprovechamos con el amigo Runnacles para ver otra enorme colonia de cuervillos, gaviotas y gaviotines. Salimos a las 7, y por dentro de su campo llegamos hasta el juncal, y en una canoa tirada por dos caballos, recorrimos 6 leguas entre los grandes juncuales por los cañadones, donde sorprendíamos, haciendo volar de sus nidos, infinidad de aves. La garcita *Ixobrychus involucris*, de hermosos huevos amarillento verdosos, con su nido de juncos puestos de punta como una cesta al costado del juncal; el pato, *Dendrocygna fulva*, que al sentir ruido salía nadando del nido para remontar vuelo y dejaba la estela entre la vegetación flotante, lo que nos conducía de inmediato al lugar del nido, habiendo encontrado algunos hasta con 16 huevos, entre ellos varios del parásito. Otros patos volaban de junto a sus pichones, los que se zambullían escondiéndose en tal forma que era difícil dar con ellos. Había nidos de macá, flotantes, otros grandes y displayados de gansos y cigüeñas; infinidad de gallaretas, ya vacíos, destacándose los de la *Fulica armillata* por la rampa que le hacen los pichones al volver a dormir al nido, no así las otras dos especies. Era enorme la cantidad de teros reales con pichones de diversos tamaños mezclados con varias especies de chorlos en los lugares de menos agua y donde nos bajábamos de la canoa para no hacerles tanto peso a los pobres caballos. En otros lugares donde el juncal contenía otra vegetación más tupida con sagitarias, enredaderas y espadañas, anidaban los federales, *Amblyramphus holosericeus*, *Agelaius thilius*, *Phloeocryptes melanops*, *Siptornis sulphuriphora*, *Hapalocercus flaviventris*, *Thryolegus curvirostris* y el siete colores de laguna, *Tachuris rubrigaster*. Tuvimos que atravesar los bañados de dos establecimientos colindantes, « El Palenque » y « El Peral », quitando los alambrados de los torniquetes para poder pasar con la canoa y los caballos. « El Peral » era donde se encontraba la colonia, sobre la cañada real vieja. Al llegar a ella desatamos los caballos, los cuales quedaron al cuidado del baqueano, para no estropear los nidos, y con botador nos introducimos en ella.

Aquello era una inmensidad de aves y de nidos; sólo había tres especies: *Plegadis guarauna*, *Larus maculipennis*, y menos cantidad del gaviotín *Sterna trudeaui*; cubrían una extensión de 300 metros de ancho por tal vez una legua de largo, todo lo que alcanzaba la vista. El juncal casi todo volteado para hacer los nidos con el mismo material, contruídos unos al lado de los otros y mezclados, teniendo que separarlos para que no se cayeran los huevos o pichones chicos, algunos recién nacidos, otros pican-do la cáscara, otros más grandecitos tirándose por los palos o pasándose a

otros nidos. Cantidades de ellos con huevos del pato parásito; revisamos muchos huevos para ver de encontrarlos poco incubados o hueros, los cuales probábamos sumergiéndolos, y donde noté que el agua de la laguna estaba bastante tibia a pesar de la lluvia que no cesaba y del viento del sudeste.

Los nidos de los cuervillos tenían dos y tres pichones, siempre uno de mucho mayor tamaño que el otro y muchos con un huevo huero o próximo a nacer. Los de gaviota, con un pichón recién nacido y dos huevos; otros con sólo dos pichones y un huevo del pato parásito. Cantidad de pichoncitos



FIG. 3. — Pichones de garza blanca, *C. albus egretta*, en el nido.

de gaviota se tiraban al agua nadando con suma facilidad. Los pichones más chicos del cuervillo se hacían los muertos estirando su largo pescuezo al acercarnos al nido. Esa inmensa nube de cuervos y gaviotas revoloteaba y gritaba por sobre nuestras cabezas, sobresaliendo en su alarma los casales de gaviotines que, al igual que los teros, trataban de acosarnos, lo cual nos indicaba que estábamos cerca de sus nidos, y donde efectivamente encontramos con huevos y pichones. Estos, en su primer plumaje, son muy semejantes a los de gaviota por su color y dibujos, diferenciándose solamente en la coloración de pico y patas. El pichón de gaviota tiene el pico y las patas del mismo color ocráceo rosado pálido, mientras que el gaviotín tiene las patas ocráceo verdosas y el pico ocráceo con la punta negra. No hemos encontrado en esa colonia ni un solo nido del otro cuervillo, *Phimosus nudifrons*, cuyo pichón se distingue fácilmente por tener desde chiquito la frente pelada, y de los cuales tengo

ejemplares de Las Flores. También sus huevos se distinguen por su coloración más pálida, siendo los del *P. guarana* de un azul intenso.

Los huevos del gaviotín, aunque casi iguales en coloración al de gaviota, son mucho menores en tamaño. La cantidad de huevos con la cáscara picada, ya próximos a nacer; ese olor especial producido por las deyecciones y fermentaciones, y en un día de fuerte sol ha de ser algo desagradable, pues a pesar de la lluvia lo sentíamos; esa cantidad de miles de nidos juntos y el revoloteo de esa inmensa bandada de aves blancas y negras entremezcladas, era un espectáculo admirable e inolvidable.

Al ver tanto pichón indefenso, en el primer momento me imaginé que aquello podría ser un lugar de festín para las aves rapaces; pero, ¿qué rapaz se atrevería a acercarse a los miles de aves que le saldrían al encuentro, acosándola? Imposible. Como son tantas, mientras unas van bastante lejos en busca de alimentos, otras tantas quedan vigilando, y es por ello que como una defensa anidan en colonias y buscan los lugares más tranquilos y solitarios. Tan es así, que hasta el mismo baqueano que nos acompañaba no sabía que ahí hubiera tal colonia, y nos había encargado huevos frescos de gaviota, que son tan exquisitos como los del tero para comer, al decir de los paisanos, y que no pudimos complacerlo, pues los que había estaban en malas condiciones.

Entramos a las 11 a la colonia, y cuando salíamos de ella eran las 14.30, o sean tres horas y media, que se pasaron sin darnos cuenta, tanto era lo que había que ver, y sin pensar en comer de las viandas que llevábamos, ni en el pobre hombre que nos esperaba cuidando los caballos. El que debió cansarse fué mi amigo Runnacles, que tuvo la ingrata tarea de conducir la pesada canoa a fuerza de botador, pero creo que también por su entusiasmo de aficionado y admirador de nuestras aves estaría bien recompensado al presenciar ese espectáculo estupendo y maravilloso.

He traído algunos pichones de varias especies, para prepararlos en ese estado, y otros que luego llevé a Zelaya para ser criados. Los de gaviotas y cuervillos, como son tan voraces, en 15 días tuvieron un desarrollo notable, no así los chajaes, que crecen lentamente.

De regreso por los mismos lugares, de un nido de la gallareta *Fulica armiliata*, que tenía 4 huevos y un pichón, éste se tiró del nido al acercarnos, internándose por los juncos, pero luego lo capturamos y lo traje vivo. Al verle los hermosos colores del pico y la cabeza, lo comparé con la lámina que hay en el trabajo del doctor Dabbene « Notas biológicas sobre Gallaretas y Macás », publicado en los Anales del Museo Nacional, tomo XXVIII. Esta lámina, muy bien ejecutada, se ve que ha sido tomada de un ejemplar disecado, pues ha perdido el hermoso color azul intenso de la región orbitaria y esa coloración que lleva en el escudo debe de continuar hasta la cima de la cabeza en vez de ser amarillo como figura en la lámina. Lo demás está perfectamente.

También en esos bañados anidan los halcones caracoleros *Rostrhamus sociabilis*, que son comunes; y en los campos cercanos el tero común, las cachirlas, *Anthus correndera* y *A. fuscatus*, y el pato *Paecilonitta spinicauda*, o barcino, que hace su pequeño nido de pastos y plumas, y que al cercarse uno al nido vuela ensuciando los huevos con sus deyecciones malolientes como una defensa para que no se los arrebaten las personas o ciertos animales.

Según Runnacles, en esos lugares no ha sido visto nunca el batitú *Bartramia longicauda*, ni el tordo de bañado cabeza canela, *Agelaius ruficapillus*.

En el parque de « La Esperanza » y en los lugares donde hay monte se ven y anidan: el frutero, *Thraupis bonariensis*, *Anumbius anumbi*, el colilarga, *Lepthastenura platensis*, el zorzal, *T. rufiventris*, la tacuarita, el cardenal, *Paroaria cristata*, el carpintero cabeza colorada, *Chrysophilus melanolaemus*, que anida en los talas, y el *Colaptes campestris*, que llegó a la zona con los postes telegráficos y telefónicos, donde se ven sus cuevas.

En la mansión de « La Esperanza », en la parte alta que forma el techo a dos aguas hay una especie de altillo, con una claraboya abierta a cada lado y piso de madera. Es el lugar favorito de refugio y nidificación del lechuzón, *Tyto tuidara*, desde hace años. Subimos a verlo y tenía sobre el suelo, en un rincón, tres huevos, y el piso estaba cubierto con las pelotillas secas que ellos devuelven de la piel, pelos y huesos de roedores y murciélagos.

Nos contaba una persona, cuyo dormitorio queda debajo de ese altillo, que cuando los lechuzones tenían pichones, los sentía todas las noches cuando les acarreaban alimento a los hijos; en los primeros viajes los golpes que producían sobre el piso saltando hasta llegar al rincón de los hijos eran más acelerados, pero a medida que llegaba la madrugada, ya cansados, los saltos eran más espaciados.

El día 25 a la tarde ya nos encontrábamos en la capital, después de haber pasado tres días inolvidables, trayendo algunos materiales interesantes, muchas observaciones, y sintiendo no disponer de más tiempo para continuar disfrutando del placer que nos proporcionó nuestro consocio y amigo, como también su amable familia, a quienes les quedo reconocido.

NOTAS ORNITOLOGICAS

Por ANGEL R. ZOTTA

ENCARGADO DE LAS COLECCIONES ORNITOLÓGICAS
DEL MUSEO ARGENTINO DE CIENCIAS NATURALES, BUENOS AIRES

Algunas observaciones sobre el *Turdus subalaris* « LEVERKÜHN » (SEEBOHM) (1). — Al revisar las pieles de túrdidos de nuestras colecciones, a propósito de « LA LISTA SISTEMÁTICA DE LAS AVES ARGENTINAS », que venimos publicando en estas páginas, me ha llamado la atención comprobar la existencia de ocho pieles de esta especie, cifra relativamente grande si la comparamos con la de otras colecciones ornitológicas.

Este conjunto de especímenes, ofrece una notable característica de variaciones cromáticas en cada sexo, lo que hasta ahora no se había observado.

Tal vez esto haya contribuido en la confusión de nombres que ha recibido esta especie, después de la publicación del Sr. A. de W. Bertoni (1902, Aves nuevas del Paraguay). El autor, considerándola especie nueva, en base a un ejemplar hembra o quizás macho joven, lo llamó *Turdus metallophonus*, confusión que fué pronto reconocida por este distinguido naturalista.

A esa determinación continuaron otras equivocadas, y aunque su referencia a *Turdus subalaris* había sido reconocida, podemos decir que recién ahora tenemos una confirmación con Hellmayr (2), que ha tenido oportunidad de comparar un ejemplar de Puerto Bertoni (Paraguay), con el ejemplar tipo, y otro de Matto Grosso (Brasil).

Como los ejemplares de nuestra colección estaban en parte sin determinación y en parte erróneamente clasificados, los he comparado con otros del Brasil por gentileza del Dr. O. Pinto del Museo Paulista, que nos ha facilitado tres ejemplares de distinta edad y sexo. En esta forma he podido extender las observaciones y ver la imposibilidad de separarlos subespecíficamente, como fué también referido en otros tiempos.

Siendo todo el material observado, de la estación de verano, se encuentran, dentro de los argentinos, ejemplares con la misma tonalidad que aquellos del Brasil; además presentan todas las mismas medidas, que tomadas en milímetros son: ala 109, cola 87, culmen 17, tarso 27.

Nuestros ejemplares fueron cazados por el Sr. Demetrio Rodríguez entre los años 1909-1917 en Santa Ana (Misiones), y se hallan catalogados

(1) SEEBOHM, P. Z. S. Lond., 1887, p. 557. SE. Brasil (Jutubá).

(2) HELLMAYR, Field Mus. Nat. Hist., Zool. Series, Publ. 330, Vol. 13, 1934, p. 411.

con los números 8.395, tres machos adultos y uno joven, y 9.461 tres hembras adultas y una joven; los del Museo Paulista son de Paraná y Parapanema y entrados con los números 11.113 un macho adulto, 11.112 un macho joven y 5.741 una hembra adulta, en el catálogo de esa institución.

En los dos cuadros adjuntos, están los caracteres extremos que se han observado, y que de haber sido constantes, hubiera sido necesaria la denominación trinomial, para los pájaros de estas dos regiones.

ARGENTINA (*Misiones, Santa Ana*)

	♂ adulto	♂ joven	♀ adulto
Garganta	Estrías en el centro largas y abundantes; porción blanca inferior poco extensa y no muy destacada.	Estrías en el centro largas y abundantes; porción blanca inferior poco extensa y muy destacada.	Estrías en el centro cortas y poco pronunciadas, porción inferior blancuzca.
Pecho	Gris ceniciento.	Pardo oliva, ligeramente lavado de ocráceo.	Pardo oliva.
Flancos	Similar al pecho, con un ligero tinte ceroso, extendiéndose hasta el abdomen, en donde cambia por blanco en forma insensible.	Más obscuro que el pecho y teñido de ocre, contrastando con el abdomen, que es blanco perlado.	Similar al pecho pero más oliváceo y más extendido hacia el abdomen, en donde el blanco está bien definido.
Dorso	Apizarrado obscuro.	Pardo oliváceo.	Pardo oliváceo.
Subalares	Amarillo blancuzco.	Amarillo ocráceo.	Amarillo ocráceo.

BRASIL (*Paraná, Parapanema*)

	♂ adulto	♂ joven	♀ adulto
Garganta	Estrías en el centro cortas, no muy abundantes y limitadas en la porción media; porción blanca inferior, extensa y destacada.	Estrías en el centro más bien largas y abundantes; porción blanca inferior, muy destacada.	Estrías en el centro largas y abundantes; porción blanca inferior teñida de ocre.
Pecho	Gris apizarrado.	Gris parduzco.	Pardo plumizo.
Flancos	Similar al pecho contrastando con el abdomen que es blanco puro	Igual al macho adulto.	Más plumizo que el pecho; abdomen, blanco muy diferenciado.
Dorso	Apizarrado negruzco.	Pardo oliváceo.	Pardo oliváceo.
Subalares	Amarillo ocráceo.	Amarillo ocráceo.	Amarillo ocráceo.

Un nuevo « Pirincho » para la fauna argentina. — Los cucúlidos de la subfamilia *Crotophaginae*, se caracterizan por tener sólo ocho plumas rectrices, en lugar de diez.

La especie nueva que señalamos para nuestra fauna, es *Crotophaga sulcirostris sulcirostris* Swainson⁽¹⁾, y con ella se encuentra representado en nuestro territorio a todo este grupo, que comprende cuatro especies, reunidas en los géneros *Guira* y *Crotophaga*.



Cabeza de *Crotophaga ani* L. y de *C. sulcirostris* Sw., mostrando la diferencia del pico.
(Tamaño natural).

El espécimen de *C. sulcirostris* proviene de Orán (Salta), y fué coleccionado por el Sr. D. Rodríguez, en Octubre de 1912, conjuntamente con otro ejemplar de *C. ani* Linné. Ambas estaban catalogadas con el n° 8.502, de las colecciones del Museo Argentino, quedando ahora separadas, la primera, con el n° 8.502 *a* y la segunda, con el n° 8.502 *b*.

La nueva especie señalada, se conocía hasta Tarapacá (Chile), y su presencia en Salta, induce a suponer deba encontrarse también en la región limítrofe de Bolivia.

Estas aves, son típicas de la fauna neotropical, y su dispersión geográfica se extiende, desde el sur de los EE. UU. (Tejas, Nueva Méjico, Arizona) hasta el centro de la Argentina.

A estas aves se le conoce en general con el nombre de « Pirinchos », y también con el de « Urraca », aunque las verdaderas urracas son, como se sabe, los *Passeriformes* de la familia *Corvidae*, que en nuestro país están representados por el único género *Cyanocorax*.

(1) Ver: CHAPMAN, *Bull. Amer. Mus. Nat. Hist.*, Vol. 55, 1926, p. 341.

En la siguiente clave están reunidos los caracteres diferenciales de las cuatro especies, que forman el grupo de las *Crotophaginae*.

- A) - Color general amarillo castaño; plumas de la corona de la cabeza, en forma de copete. Pico amarillo ocráceo, no comprimido por sobre los orificios nasales.
Guira guira (Gmelin).
- AA) - Color general negro con reflejos metálicos; plumas de la corona de la cabeza, no en forma de copete. Pico negro, comprimido por sobre los orificios nasales en forma de cresta.
- B) - Longitud total 400-450 mm; culmen, siguiendo la curva, mayor de 35 mm.
Crotophaga major Gmelin.
- BB) - Longitud total 300-350 mm; culmen siguiendo la curva, menor de 35 mm.
- C) - Cresta del pico, surcada lateralmente siguiendo la línea del culmen.
Crotophaga sulcirostris Swainson.
- CC) - Cresta del pico, lisa.

Crotophaga ani Linné.

Un « Chingolo » más debe incluirse en la avifauna argentina. —

En la Argentina se han señalado varias formas geográficas del *Zonotrichia capensis* (P. L. S. Müller), y he podido comprobar, después de estudiar detenidamente las pieles del Museo Argentino, la representación de todas ellas.

Tres ejemplares estaban determinados con el nombre *Zonotrichia capensis hypoleuca* (Todd); uno de Jujuy (Tilcara), otro de Salta (Chorro-lito) y otro de Catamarca (Laguna Blanca). En un principio creí en la exactitud de esa determinación, pues era la única forma señalada hasta ahora en el NW. argentino; y, además, estos ejemplares presentan el dorso bastante pálido y las partes inferiores del abdomen blanco, caracteres que ha señalado Todd para esa forma, según Wetmore ⁽¹⁾.

Ahora, al volverlas a considerar para continuar con nuestra «LISTA SISTEMÁTICA DE LAS AVES ARGENTINAS», que publicamos en esta revista, me ha llamado la atención sus grandes dimensiones, tan fuera de lo común para esta especie, concordando, por el contrario, con *Zonotrichia capensis pulacayensis* (Ménégaux) ⁽²⁾, típica de Bolivia (Oruro, Lago Poopó, Pulacayo) y que se conocía hasta el Perú (Moquegua, Puno), y Chile (Tarapacá y Antofagasta).

Z. c. pulacayensis se caracteriza, según su fundador, por las grandes dimensiones (las mayores de todas las subespecies) y por su ancho semi-collar nual; 11 mm.

En el cuadro siguiente, se dan las medidas para las dos formas del NW. argentino, en donde *pulacayensis* representa al « Chingolo » de las alturas, en los cordones montañosos; en cambio, *hypoleuca*, en los valles y regiones bajas; además, ésta se extiende hasta Tucumán (Concepción, Aconquija, Tañi Viejo).

(1) WETMORE, Bull. U. S. Nat. Mus., Vol. 133, 1926, pp. 415, 416.

(2) MÉNÉGAUX, Bull. Mus. Hist. Nat. Paris, Vol. 14, N° 7, 1908, p. 341.

<i>Zonotrichia capensis pulacayensis</i> (Ménégaux)								
Catálogo N°	Localidad	Fecha	Sexo	Long. total	Ala	Cola	Culmen	Tarso
7852	Jujuy, Tilcara	abr. 17, 1908	♀ jov.	150	72	70	12	22.5
272 a	Salta, Chorrorollito	jul. 14, 1924	♂	170	84	78	13	24
272 a	» »	jul. 14, 1924	♂	165	80	75	13	23
9674	Catamarca, Lag. Blanca	set. 27, 1917	♂	165	82	78	12.5	24
<i>Zonotrichia capensis hypoleuca</i> (Todd)								
4320	Tucumán, Tañi Viejo. .	ago. 1898	♂	150	74	65.5	12.5	22
4320	» » » . . .	ago. 1898	♂	150	72	64	11	19
4320	» » » . . .	ago. 1898	♂	160	72	67.5	12	21.5
9647	» Concepción .	ene. 3, 1918	♀	147	68	64.5	12	19
9647	» » . . .	ene. 31, 1918	♂	147	69	67	12	21
9647	» » . . .	may. 2, 1918	♂ ?	150	72	67	12	21.5
9647	» Aconquija . .	set. 17, 1917	♂	150	69	64	12	19

Las medidas que nosotros consignamos para *pulacayensis*, son aún mayores que las dadas por Ménégaux; y nuestro material, confirma también la amplitud de la distribución de *hypoleuca*, señalada por primera vez por Wetmore hasta Tucumán (Tapia, Tucumán, Tañi Viejo).

Algunas consideraciones sobre el « Picaflor gigante » en la Argentina. — Las dos subespecies que se admiten de este troquílido, fueron señaladas en el NW. argentino, por el Dr. C. Hellmayr ⁽¹⁾, en base a las medidas y a la intensidad de la coloración, que, como es sabido, son las características que las distinguen.

Patagona gigas peruviana Boucard, vendría a representar la forma nueva a considerar, ya que la forma típica ha sido siempre la que se ha reconocido en nuestra avifauna.

Según ese autor, que ha observado una larga serie de Chile, Perú y algunos de Ecuador, Bolivia y Argentina, distingue en nuestro país a los ejemplares de Fuerte de Andalgalá (Catamarca), y Valle del Colalao (Tucumán), como *P. g. gigas* (Vieillot), por un ejemplar macho y otro hembra, respectivamente; las medidas que ha observado, tomadas en milímetros son: ala 120, 118; cola 81, 76; pico 34, 34. La forma del Perú, la señaló en Tilcara (Jujuy), y Lara (Tucumán), por un ejemplar macho y un casal, las medidas son: ala 136, 135, 137; cola 86, 88, 87; pico 36,5, 37, 39.

(1) HELLMAYR, *Field Mus. Nat. Hist. Zool. Series*, Publ. 308, Vol. 19, 1932, pp. 230-233.

Siguiendo a este distinguido ornitólogo, también nosotros hemos medido nuestro material, y como puede observarse, los ejemplares de Chile, son de menores dimensiones, y parecen separarse claramente de los de Argentina; ésto induce a suponer que *P. g. peruviana*, sería la forma común en nuestro territorio, y en cambio, los ejemplares señalados por Hellmayr, como de la especie típica, resultaría ser la nueva en nuestra fauna. Además, los dos ejemplares de Chile son, teniendo en cuenta las diferencias sexuales, de menor intensidad en la coloración de las partes inferiores, con respecto a nuestro material.

Es notable observar que en varios ejemplares, hay una correspondencia unívoca entre las dimensiones del pico y del ala, por lo cual, parecen participar simultáneamente de los caracteres de ambas subespecies, existiendo una interrelación, como si marcaran el límite en donde las dos formas se confunden.

Ejemplares	Fecha	Pico	Ala	Cola
<i>Patagona gigas gigas</i> - Machos.				
Chile				
Valparaíso, Limache	feb. 1916	35	118	82
<i>Patagona gigas peruviana</i> - Machos.				
Bolivia				
La Paz	feb. 1933	40	127	91
Argentina				
Jujuy, Maimará	dic. 1930	37	130	93
Jujuy, Maimará	dic. 1930	36,5	129	94
Jujuy, Maimará	? ?	40	140	95
Tucumán, Lara	ago. 1912	37	123	82
Catamarca	? ?	40	136	90
Catamarca	? ?	37	118	85
<i>Patagona gigas gigas</i> - Hembras.				
Chile				
Llolleo	oct. 1935	34,5	121	82
<i>Patagona gigas peruviana</i> - Hembras.				
Argentina				
Jujuy, Maimará	dic. 1930	38	125	89
Tucumán, Lara	abr. 1912	37,5	123	87
Tucumán	? ?	39	135	85
Catamarca, Andalgalá	nov. 1914	38	142	93
Catamarca, Andalgalá	oct. 1917	36	135	89
Catamarca, Humayo	oct. 1914	37	131	85
La Rioja, S. de Velasco	ene. 1934	38	125	90

También hace pensar que *P. g. peruviana*, representa a la forma común de nuestro « picaflor gigante », por un ejemplar macho joven que apenas podía volar, y que he coleccionado en la sierra de Velasco (La Rioja), en enero de 1934, el cual presenta, a pesar de la edad, una coloración rojizo obscuro en las partes inferiores, bastante intenso; este pichón pertenecía a un casal, cuya hembra, es la que figura en el cuadro.

Por lo tanto, la suposición de Hellmayr en la obra que comentamos, al pensar que *peruviana* quizás anide en nuestro territorio, vendría a estar confirmada por este ejemplar inmaduro.

Ahora, por lo que respecta a la presencia de esta subespecie en Mendoza, no podemos asegurarlo, por cuanto no hemos podido observar ningún material de esta región; pero según Reed ⁽¹⁾ al publicar en esta revista la fotografía del nido de esta especie, hallado en el cerro de Villavicencio, la refiere a la forma típica.

(1) REED, C. S., EL HORNERO, Vol. 1, N° 4, 1919, p. 268, 269.

LA PROTECCION DE LAS AVES

Por LUIS M. DINELLI

Para que en la protección de las aves se puedan aplicar medios eficientes, convendría conocer a fondo cuales y cuantas son las causas de su constante y progresiva destrucción.

Estamos en la Argentina y vamos a estudiar con seriedad y conciencia lo que pasa en nuestra tierra, pues tenemos unas causas que no tienen o que difieren de las de otros continentes.

Nosotros, los que hemos tenido que ser coleccionistas profesionales para vivir y mantenernos en el ramo que locamente fué nuestra vocación por varios lustros y que nada hemos dejado de levantar, lo que corre, o que vuela, nada, arrastra, penetra, florece, etc., quizá somos los más obligados a intervenir y presentar nuestras observaciones que nos dieron la experiencia adquirida y que también es patrimonio de nuestro oficio.

Ante todo, pensemos y busquemos cuales son los mayores destructores de las pequeñas y medianas aves en nuestra tierra.

Hemos comprobado que:

Las aves destruyen las aves; cánidos y félidos destruyen las aves; marsupiales, mustélidos, saurios, los fenómenos meteorológicos y los hombres, destruyen las aves.

Todos lo saben; pero no basta saber lo que todos saben; es menester avaluar lo que corresponde a cada uno y aquí está la verdadera dificultad para concluir y proveer como corresponda.

Mi narración será una dolorosa verdad y trataré de no ocultar los mayores responsables, aun cuando su enumeración resulte larga y cansadora.

MOLOTHRUS BONARIENSIS. — A donde este tordo domina es temible para varias especies de aves: Yo odio su procedimiento y siempre me he preocupado en eliminar su postura en nido ajeno.

Tomamos como unidad de cálculo el *Zonotrichia capensis* (chingolo o higanchito), pues ningún nido que estuvo ante mis ojos dejé de revisarlo y limpiarlo de los huevos puestos por el tordo. Casi siempre lo encontré parasitado.

Calculo que el 80 % de los nidos por mí revisados ya no pertenecían al chingolo nada más que para incubar, debían criar uno o raramente dos tordos. Entonces ¿cómo es que dejando en el lugar sin molestar esos nidos, cuando el chingolo debía mostrarse con su prole tordo, muy pocos son los que vemos criar y alimentar? Digo pocos en relación a su vasto parasitismo y quizá apenas si un 20 % son los que llegan a vivir. Vamos ahora a tratar sobre esta otra destrucción.

Va un dato: Cerca de mi casa en el campo, un nido de chingolo contenía dos pichones propios y uno de tordo, todos desnudos aún. Lo dejé como estaba y a los dos días lo hallé con el de tordo solamente. ¿Qué pasó? mi opinión al respecto fué ya escrita en otras publicaciones.

Cuatro días después hallé el nido vacío, abandonado. Creo que un saurio fué el culpable.

Otras causas intervienen, y es que el chingolo no puede incubar la postura intrusa sin tener una pérdida elevada.

Lo que mayormente influye es que la ♀ del *Molothrus* está obligada a poner su huevo y no se fija en colocarlo aunque el nido esté ya demasiado cargado de otros huevos de tordo.

Es natural que una avecita está capacitada para cubrir solamente hasta cuatro huevos propios, y colocándole otros cuatro de *Molothrus* que son más grandes, no es posible pretender que tengan suficiente calor; más, si en el tiempo de la incubación sobrevienen días de lluvias, la baja temperatura producirá la muerte de los embriones por frío debido al exceso de postura. Cuando la acumulación en un solo nido de huevos de tordos cubre totalmente la postura de la madre dueña, a veces la abandonan. Cosa ya observada por otros investigadores.

En un espeso juncal hallé varios nidos del tordo, *Agelaius ruficapillus*. Todos habían sido profanados por el *M. bonariensis* y la mayor parte abandonados. En uno solo alcé once huevos del tordo parásito y me costó encontrar unos huevos del *A. ruficapillus* que necesitaba en mi colección.

Hemos visto que el hornero separa y precipita al suelo los huevos de *M. bonariensis*.

MIMUS — Nuestros apreciados cantores, las calandrias, son demasiado perseguidas por el *Molothrus b.*, y solamente pueden salvarse las que ponen muy temprano o sea antes que el tordo empiece su postura. Después, los demás nidos son totalmente parasitados.

La misma suerte y casi en la misma proporción les pasa a los *Turdus* (zorzaes, chalchaleros o mirlos).

Hallé huevos del *Molothrus b.* colocados en nidos de *Saltator coerulescens* y *S. aurantirostris*, pero con una precaución puesta en práctica por el *Molothrus*; como se trataba de un ave más robusta que él, perforó los huevos del *Saltator* en dos puntos como si lo hubiera hecho con el pico semiabierto.

Esta precaución la he visto aplicada en varias ocasiones cuando el huevo del ave es de mayor volumen que la del *Molothrus*. El huevo agujereado es estéril.

En muchos nidos de *Fringíllidos*, *Formicáridos*, *Vireónidos*, *Mniotúldidos* y muchos otros, ellos suelen depositar sus huevos cuando se hallan en apuros.

Es frecuente hallar huevos diseminados en sendas o campos debido seguramente que al no hallar nidos en condiciones de recibirlos y a la imposibilidad de retenerlos por más tiempo.

CYANOCORAX CHRYSOPS. — En Tucumán se le conoce con el nombre vulgar de urraca azul o simplemente urraca.

Esta ave es parasitaria de tal manera, que produce un verdadero exterminio en las aves que persigue. En tiempo de postura se alimenta casi exclusivamente de huevos de toda ave a su alcance y para dar una idea de su capacidad destructora, ellas no temen los lugares habitados y sigilosamente la bandada se avecina a las casas de campo para substraer los huevos de los nidos de gallina, a tal punto de tenerlas que envenenar, utilizando huevos partidos. De este modo casi toda la bandada sucumbe.

Hay que observar este córvido y ver la manera prolija que emplea para hallar o descubrir los nidos, sean en suelo, en matorrales, enredaderas, bromelias, frondas, huecos, ramas y toda parte que pueda tener escondido algún nido; ni las pavas, ni las perdices pueden defenderse de una bandada tan agresiva y batalladora. Van en grupo hasta de veinte. Y si los bosques no son totalmente despoblados de su avifauna es que esta especie tiene también quien la diezme.

Las dos especies de aves, *Molothrus bonariensis* y *Cyanocorax chrysops*, forman una pareja desastrosa y cumplen con su enorme destrucción de huevos una devastación muchas veces superior a la producida por cazadores, hondas, trampas y redes unidas.

URUBITINGA URUBITINGA Y OTROS FALCÓNIDOS. — En tiempo de postura me encontré con un hermoso ejemplar del águila negra, *Urubitinga u.*, que permanecía tranquila en un callejón cerca del río. Logré capturarla y en el momento de prepararla revisé su estómago; hallé que el contenido era puramente de huevos, varios aún enteros, todos de pequeñas aves.

Junto con esta águila agrego el *Rupornis pucherani magnirostris* y todos los *Accipitrinos* y *Parabuteos*; estos falcónidos constituían mi pesadilla cuando me ponía a coleccionar huevos que necesitaba en mi colección.

Nosotros nos conformamos con unos cuantos ejemplares, pero nuestros falcónidos alzan todo, huevo y cría.

El *Polyborus plancus* (carancho) tiene mucha osadía. Lo he visto abalanzarse sobre del nido de *Ardea cocoi* (garza mora) y con furiosos ademanes atacaba a las garcitas algo grandes, arremetida que suspendía al retorno inmediato de la madre; poniéndose sin embargo a poca distancia en acecho para repetir la tentativa a cada oportunidad.

Este falcónido destruye generalmente los nidos de tiránidos, los que suelen hacerlos al descubierto y en plantas elevadas. Cuando vemos a la tijereta, *Muscivora tyrannus* perseguir el carancho podemos estar seguro que ya había devorado o llevado los hijos o los huevos. No es un ave de rápido atropello pero es astuta y raptora de pollitos por excelencia y es de todos los falcónidos el que hace mayor daño en las aves de corral, sea por su astucia sea por su constancia.

En cuanto a la rapacidad de los falcónidos y cuales son los más preparados en la persecución de las aves, fué por mí extensamente tratado, especie por especie en un trabajo biológico que aún no fué publicado.

CUCÚLIDOS. — Sentado tranquilamente debajo de un frondoso naranjo contemplaba un nido de *Thraupis sayaca* (celestino), que contenía tres huevos frescos y que debían entrar en mi colección, cuando un *Guira guira* (urraca en B. Aires) se aproxima al nido y a pesar de los ataques furibundos del *Tanagra*, el *Guira guira*, conservando su calma, alza y traga los tres huevos de a uno y enteros.

Sí: Todos los cucúlidos son devoradores de los huevos primero y luego de los pichones aún sin plumas como hemos dicho; es inútil que la avecita luche, ya que el cuculillo aprovecha del nido de las aves débiles.

También los tiránidos mayores suelen alzar avecitas recién nacidas y es cuando vemos el *Xenopsaris albinucha* perseguir y atacar al *Pitangus* (benteveo) que lleva en el pico su hijito. ¿Qué hacer?

CARIÁMIDOS. — ¿Cómo se puede afirmar ciertas cosas si no se pueden ver?

Cierto es: Lo que no se ve no se puede saber y nunca se verá lo que un ave no deja ver. A la *Urubitinga urubitinga* no la ví nunca alzar huevos, sin embargo hallé su estómago repleto de huevos de avecitas serranas.

He criado en mi casa y domesticado primero una *Cariama cristata* y después una *Chunga burmeisteri* (chuñas). Las dos especies me revelaron su conducta en el campo. Cuando tenía que preparar avecitas debía tener la precaución de ponerlas al reparo de mis chuñas; al menor descuido me alzaban la preparación y de un solo trago la pasaban a su buche sin pensar en pelarlas. Lo mismo con los huevos, no había que descuidarse ningún momento, pero era un deleite para mí entregarles los de tordo o los inútiles para ver con qué avidez los engullían sin deteriorarlos.

En el campo estas aves, son tímidas y cuidadosas, no siendo posible sorprenderlas en fechorías como las observadas en casa, pero deduciendo de lo visto es justo suponer que en libertad su actividad en destruir pichones y huevos ha de ser sumamente elevada.

Se dice que son ofidiófagas; pero en casa nunca conseguí que lucharan o mataran víbora alguna aunque pequeña. Tal vez ocurra en el campo.

CÁNIDOS Y FÉLIDOS. — Es frecuente y yo mismo lo he observado, que el zorro viene a revisar los alrededores de las casas de campo; alza los huevos de gallina o pava y los lleva a poca distancia, practica un agujero lo suficiente para lamer su interior, despreciando las cáscaras, las que deja diseminadas, seña evidente de su paso y de su daño.

¿Qué hará con los huevos de perdices o de cualquier otra ave que nidiifica en el suelo o a poca altura? No hay que dudar, el zorro conoce el buen alimento y no ha de dejar de comerse cualquiera que encuentre.

Los félicos son más cazadores que hueveros; ellos prefieren presa viva.

MARSUPIALES. — Estos mamíferos desempeñan en la destrucción de los nidos un papel de importancia excepcional.

Recuerdo que durante una excursión llegué a un bosquecito aislado, tranquilo, lejano y de hermosa vegetación.

Era tiempo de postura y al revisar dí con un número crecido de nidos nuevos terminados y sin postura. Las especies encontradas no me interesaban por comunes, pero me llamó la atención el hecho de encontrar esos nidos vacíos. En retirada ya, veo sobre una alta enredadera un nido del furnárido, *Phacelodomus sincipitalis*, caído de lo alto, achatado y voluminoso. Sacudí la enredadera para curiosear, cuando veo asomarse una hojita rosada; era una oreja, luego toda una cabeza de comadreja, *Didelphis paraguayensis*. De un tiro la maté por dañina, pero del nido salieron tres más. Pude admirar la agilidad y ligereza en caminar en tensoras de la enredadera ayudándose con la cola, lo que demuestra lo trepadoras que son, para llegar hasta la extremidad de las ramas delgadas. Con esta aparición quedó claramente despejada la incógnita del vacío. Ellas eran las colectoras de los huevos de los nidos despojados.

La *Marmosa elegans cinderella* (comadreja pequeña), me proporcionó un regular número de pieles, las que conseguí de una manera para mí insospechada. Necesitaba en mi colección unos huevos de *Sinallaxis sordida* y en el departamento que actuaba era común. No hay dificultad de encontrar y conocer este nido por su forma globulosa, grande y construido con ramitas secas, espinosas. Los nidos que pude revisar fueron varios y en muchos encontraba la pequeña comadreja descansando tranquila en el lecho del nido ya sin huevos; era evidente que el marsupial había devorado los huevos y muy probablemente también la madre. Otros nidos que revisé, a pesar de su construcción reciente y terminados, todos los hallé vacíos. Me llamó la atención que los ejemplares conseguidos y preparados fueron únicamente ♂. Seguramente las ♀ sean más prudentes y por esta razón no se dejaban sorprender dormidas.

Los marsupiales son numerosos, atrevidos y devastadores; van a los gallineros pero temen a los perros.

MUSTÉLIDOS. — Carniceros y regulares trepadores (zorrinos o piscilinas, hurones y afines). Para convencerse de lo hueveros que son, nos refieren los puesteros en los campos, que para precaverse del daño que producen estas especies en los nidos de gallina tienen que cerrarlos con quinchas. Son raptores nocturnos y para penetrar practican un pasadizo en el suelo hasta pasar al gallinero.

Por cierto, que estas especies no son numerosas, pues son perseguidas por los falcónidos mayores o por su piel, las que tienen valor. Se comprende que antes de acercarse al puesto a donde hay además perros, tienen que haber revisado y alzado todo huevo o pichones que puedan haber descubierto en su rodeo de caza.

Casi todas las especies carniceras son fuertes consumidoras de huevos.

SAURIOS. — Solamente podemos informar de los daños que efectúan en las casas de campo. Los lagartos, *Tupinambis teguixin*, cuando hallan un nido de gallina, todos los días a la misma hora, de 12 a 14, vienen puntuales al nido hallado, alzan el huevo sin dejar rastro. Para descubrir el raptor hay que cerner ceniza alrededor del nido y al revisar por la tarde se verá bien definido el rastro de la iguana, lagarto, caraguay o como se lo quiera nombrar.

A la misma hora suelen desaparecer de a poco a poco los pollitos de la casa.

Es fácil hallar la cueva en las proximidades y con poner en la entrada una trampa de pisar, uno por uno quedarán aprisionados; de este modo se verá terminada la substracción de los huevos y la desaparición de los pollitos. Esto lo he comprobado.

Cuando hay invasión de langostas los saurios son eminentes destructores del óptero. No queda la menor duda que faltándoles el acridio han de buscar alimentos de avecitas y huevos.

(Continuará)

LAS AVES, EL MAR Y UN ALMIRANTE ARGENTINO

INTRODUCCION A LA CONFERENCIA DEL CONTRALMIRANTE CASAL, «ASPECTO DE PAZ DE LA MARINA DE GUERRA»

Por MARTIN DOELLO-JURADO

El Presidente de la Sociedad Ornitológica, Contralmirante D. Pedro S. Casal, pronunció, el 4 de Septiembre de 1936, una interesante disertación en el Instituto Popular de Conferencias de « La Prensa ». Fué presentado al numeroso público que lo escuchó, por el vocal de dicho instituto profesor Martín Doello-Jurado, quien hizo resaltar el interés que el distinguido jefe de la Armada ha demostrado por los trabajos científicos en nuestro país, y en particular por los de nuestra asociación. Por esta razón, y por tratarse también de las palabras del Director del Museo de Ciencias Naturales, hemos creído de interés para nuestros lectores reproducirlas en EL HORNERO.

A esto hay que agregar el hecho de que, después de aquella fecha, el Contralmirante Casal ha obtenido, a su pedido, el retiro de su actividad de la Armada.

La Sociedad Ornitológica rinde con estas líneas un merecido homenaje de simpatía y de reconocimiento a su ilustrado Presidente y socio fundador.

NOTA DE LA DIRECCIÓN.

La presencia en esta tribuna de un almirante de nuestra Armada, es por sí sola bastante elocuente como para que no necesite ser realzada. Contemplamos con profunda satisfacción este acontecimiento, particularmente grato para la entidad en cuyo nombre tengo el honor de saludar al destacado disertante.

Ha sido siempre uno de nuestros más anhelados propósitos, el de que periódicamente ocupasen esta cátedra libre de acción *educativa* (en el doble significado de quien *enseña* y de quien *conduce*), representantes autorizados de las fuerzas armadas de la Nación, a fin de que nuestro público tuviese ocasión de oír directamente de ellos, no sólo las cuestiones técnicas que la seguridad del país exige, sino sus relaciones con los otros aspectos de la vida material y espiritual de la República, la expresión de sus ideas y aspiraciones, como jefes militares y como ciudadanos.

Entendemos que ello ha de ser benéfico también para nuestras milicias, pues se contribuye así a que éstas se aproximen más al pueblo, el cual, de este modo, aprende a conocerlas mejor y por lo tanto a respetarlas y amarlas.

La grande y simpática obra que realiza la conscripción militar entre nuestra juventud, — y que podría tal vez ser mayor aún del punto de vista social y civil, — se complementa con esta forma de mutua compenetración. Nada más útil que este entendimiento recíproco y cordial, para contribuir a afianzar las instituciones republicanas que nos rigen, y que si para algunos no son un ideal de perfección, representan indudablemente el menos defectuoso de los sistemas posibles.

El presente acto, donde un oficial que ha ocupado los más altos cargos de la Armada, hasta llegar por sus méritos notorios a desempeñar el Ministerio de Marina, viene llanamente a exponer a sus conciudadanos las reflexiones de su rica e ilustrada experiencia, es una manifestación halagadora de este sano espíritu democrático.

Ya lo tenemos comprobado en otras actividades del Contralmirante Casal, quien, después de dejar la alta dirección de la Armada, — y permaneciendo a su servicio como vocal del Consejo Supremo de Guerra y Marina, — se ha complacido en continuar colaborando, como lo había hecho antes de ocupar puestos tan eminentes, en diversas actividades civiles.

Así lo vemos ahora, como Presidente de la Sociedad Ornitológica del Plata, — que le cuenta entre sus miembros fundadores (1916), — preocupándose empeñosamente no sólo en el progreso de esta rama de los conocimientos biológicos, sino en la protección racional de nuestras aves silvestres; cooperando eficazmente con la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos y en su reciente Exposición Cartográfica, así como en la Comisión Directiva del Instituto Sanmartiniano y formando parte del jurado para la adjudicación del premio « Bernardino Rivadavia » del Museo Argentino de Ciencias Naturales, — institución de la cual mereciera ya, en virtud de una resolución del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública (Diciembre 22 de 1926), el título de « Benefactor » que acuerdan sus Estatutos a las personas que le han prestado servicios sobresalientes.

Esta multiplicidad de desinteresadas tareas dice mejor que nada la amplitud con que entiende servir a la obra social de su patria en tan diferentes aspectos. Es también miembro perpetuo de la Sociedad Astronómica de Francia.

La dedicación del Contralmirante Casal a los estudios científicos relacionados con el mar, tiene largos y honrosos precedentes. Ya en los primeros años de este siglo, cuando se suscitó tan grande interés por los problemas antárticos, el entonces joven oficial fué delegado por el Gobierno Nacional para instalar el Observatorio magnético y meteorológico de

Año Nuevo, en las islas de los Estados, penosa tarea en la que permaneció dos años consecutivos (1902-1904). Efectuó allí, junto con otros colegas suyos, muy valiosas observaciones, desgraciadamente suspendidas más tarde, y que servían para vincular de un modo permanente la obra que continúa realizando aisladamente la Estación Meteorológica de la Orca-das del Sur con las restantes estaciones del país.

En 1914, siendo comandante del antiguo crucero « Patria », dirigió los trabajos de relevamiento hidrográfico del litoral bonaerense, en cuya ocasión correspondió al que habla la misión de participar, como delegado del Museo de Ciencias Naturales de Buenos Aires, en las tareas recién iniciadas de biología marina, en los que la distinguida oficialidad de la Armada argentina ha prestado siempre tan eficaz cooperación.

La participación personal y el profundo interés del Comandante Casal en los trabajos del novel naturalista viajero, que por primera vez enfrentaba, y no sin emoción, al que después llamábamos bromeando « nuestro común amigo el mar », contribuyeron de un modo fundamental al éxito de aquellos trabajos preliminares en ese campo, en el que entonces todas eran para nosotros novedades y sorpresas. En efecto, la riquísima fauna de nuestra amplia meseta submarina era, a pesar de estar tan inmediata a nuestras costas, casi completamente desconocida para nuestros propios institutos, en cuyas colecciones no había casi nada de ella, mientras que los extranjeros la conocían mucho mejor, aunque también imperfectamente, sobre todo en lo referente a ese mundo de animales marinos designados con el nombre discutible de « inferiores ».

Pero aquella infinita masa de agua, que inevitablemente suscita en el hombre los más viejos y renovados sentimientos, era para nosotros, en las largas jornadas y veladas de a bordo, no sólo motivo de aplicación técnica para los jóvenes guardiamarinas que hacían allí su práctica náutica e hidrográfica, o de estudio para los zoólogos que en los momentos propicios rastreaban el fondo en procura de ejemplares. Era también la fuente viva de las más hondas emociones con que el mar eternamente llega al espíritu, como si desde el fondo de su inmensidad se desprendiese una misteriosa voz ancestral, que los poetas y los pensadores de todos los pueblos y de todos los tiempos han procurado traducir, pero que para el biólogo tiene, además de su belleza, un sentido profundo: ella parece recordarle que en el plasma de la sangre del hombre circula una solución salina análoga a aquella agua azul, fuente de la vida... Era a la vez motivo de nuestras patrióticas preocupaciones, cuando considerábamos la enorme extensión de ese litoral atlántico, inexplorado y casi inexplorado en sus grandes riquezas orgánicas, que serían suficientes para dar vida, trabajo y alimento a toda una serie de poblaciones pesqueras y a una gran marina mercante,—y que impondrían, ante todo, la fundación de uno o más laboratorios para el estudio de la Biología marina.

Es justo y oportuno recordar que hace veinte años, cuando otro destacado oficial, el entonces Capitán de fragata D. Segundo R. Storni, pronunciara desde esta misma cátedra su notable disertación sobre « Los intereses argentinos en el mar » (8 de Junio de 1916), —inspirada precisamente en sugerencias como las anteriores,— el doctor Angel Gallardo, que presidía la sesión, se refirió ya a aquellos primeros trabajos oceanográficos, que con tanto celo como autoridad auspicó el ilustre naturalista, y destacó fundadamente los valores de lo que él llamó en esa ocasión « nuestra marina científica ».

Este grato recuerdo hará sin duda que escuchemos con mayor interés la palabra de uno de sus representantes más conspicuos.

La disertación aludida se ha publicado en los « Anales del Instituto Popular de Conferencias », tomo XXII, págs. 215-227 (1937). De ella reproducimos los siguientes párrafos finales:

.
« Se puede juzgar la civilización de un país por la iluminación de sus costas, como se puede apreciar el atraso moral de la Edad Media, que apagó los pocos faros de entonces para provocar naufragios. Un buque encallado era una presa que se libraba al pillaje y a saqueo, y hubo señor feudal para quien los arrecifes de sus costas constituían una verdadera mina de oro. El negocio del pantano que aparece alguna vez en nuestras campañas, es una reedición infantil de aquellos siniestros.

« Sólo el hombre de mar puede apreciar todo lo que significa un faro en medio de la noche, esa luz que vigila y que alienta y que es la expresión más genuina de la concordia humana.

« Nadie sabe, decía Michelet, sentado en los acantilados de la costa bretona, cuántas vidas ha salvado un faro ni cuántas salvará todavía.

« Los trabajos de confección de cartas y construcción de faros, que hemos esbozado solamente, una vez terminados, hay que seguir atendiéndolos siempre, lo que significa una tarea perpetua, al extremo de que en algunos países se tienen verdaderas flotas exclusivamente para estos servicios.

« Entre nosotros constituyen uno de los aspectos de paz de nuestra marina militar que, junto con el ejército, forman las fuerzas armadas encargadas de garantizar la paz y el respeto que se debe a la Nación. Cuidemos esas fuerzas que necesitan del afecto de todos; a ellas debemos la libertad y la paz de nuestra tierra.

« Un viejo proverbio dice que « el huracán ayuda al incendio que devora los bosques, pero apaga la vela que encuentra en su camino ». Del débil nadie se acuerda, todos pasan sobre él.

« Este pensamiento que sintetiza la experiencia milenaria de todos los pueblos, se puede completar con esta frase del ex-presidente Hoover pronunciada en uno de los aniversarios del armisticio: « Las naciones están siempre potencialmente en conflicto ».

« Seamos, pues, fuertes, si queremos ser respetados y pesar en la balanza que equilibra la paz; fuertes por nuestro progreso general y nuestra cultura; porque tengamos las armas necesarias a nuestra defensa; por la moral de los hombres encargados de manejarlas y por la moral del pueblo que hay detrás de esos hombres ».

ALGUNOS CASOS DE COLORACIÓN ANORMAL EN NUESTRAS AVES

Por SANTOS R. CASTILLO

Creo oportuno agregar las siguientes observaciones a las ya publicadas por varios consocios en esta misma revista ⁽¹⁾ y en « Physis »:

Albinismo parcial.— Perdiz copetona, *Eudromia elegans Morenoi*, procedente de Monte Coman, provincia de Mendoza, cazada en 1930, sacrificada y preparada en los talleres del Museo Argentino de Ciencias Naturales de Buenos Aires en octubre de 1935 y en cuyas colecciones figura con el número 4199 a y como donada por la Srta. Josefina Bernachi.

Llegó en condiciones perfectas y con la coloración normal de la especie; encerrada en un pequeño palomar de 3 por 3 m., su alimentación fué exclusivamente granívora.

Desde la primera muda se notó la aparición de plumas blancas cuyo número fué aumentando en las mudas sucesivas, al mismo tiempo que su coloración general se hacía más pálida, como se ve en las figuras, comparada con un ejemplar de la misma especie, cazada en 1912 en la misma región.

Pico y patas normales, se omitió tomar nota del sexo al prepararla.

(1) Véase « EL HORNERO » t. I, p. 182; III, p. 97; V, p. 104 y 386; VI, p. 129; y « Physis » t. II, p. 177.

Melanismo total.— Cardenal común, *Paroaria cristata*. Procedencia desconocida, cazado en esta capital en 1931, amaneció muerto en noviem-

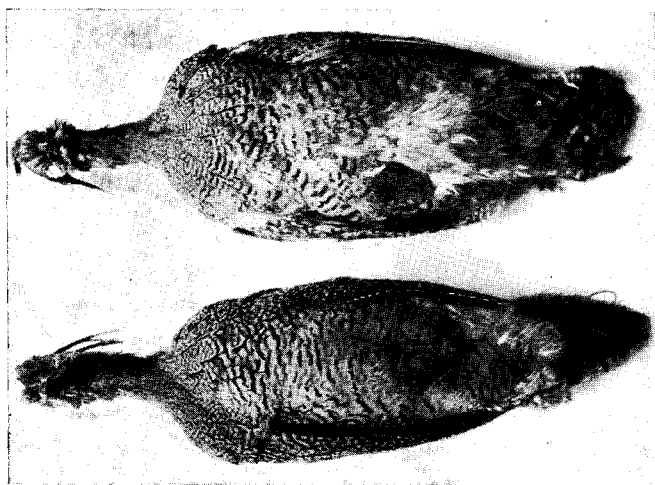


FIG. 1.— Perdiz copetona, *Eudromia elegans Morenoi*, con albinismo parcial en la parte inferior. Abajo un ejemplar de coloración normal.

bre de 1936, en cuya fecha llegó a mi poder donado por el Sr. Héctor A. Garrido. Preparado y armado figura en mi colección particular.

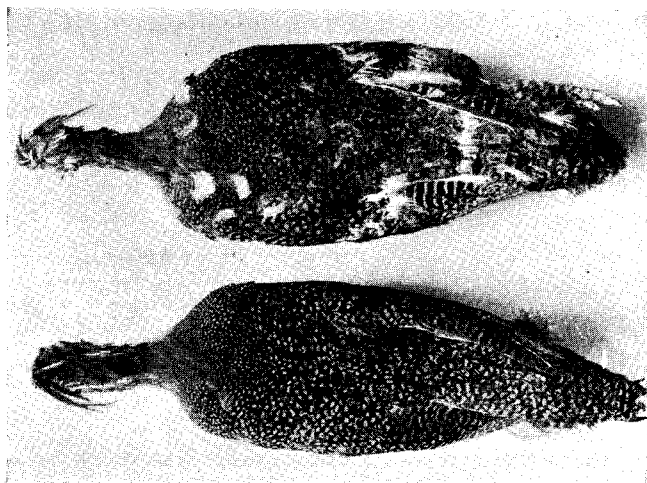


FIG. 2.— Los mismos ejemplares de la figura 1, mostrando la parte dorsal.

Encerrado en una jaula chica, su alimentación fué granívora, dándosele de cuando en cuando una hoja de lechuga; pocas veces veía el sol.

Comenzó su melanismo desde la primera muda, actualmente su plumaje es gris oscuro, casi negro, excepto un collar que rodea las partes de la cabeza, cuello y pecho, que normalmente son rojas y que continúan lo



FIG. 3. — Cardenal común, *Paroaria cristata*, con melanismo casi total.

mismo, tal vez más intenso y más vivo su tono. En el vientre y en los muslos se observan también plumas más claras.



FIG. 4. — El mismo cardenal visto de perfil.

Las patas y el pico se presentan deformados, lo que se nota fácilmente en la figura. Iris normal. Se omitió tomar nota del sexo al prepararlo.

Me han mostrado en la Sección Ornitología del Museo dos ejemplares más o menos iguales; el 1º registrado en la colección Núñez con el n° 8521, de procedencia desconocida, conserva unas plumas blancas en el vientre y

en los muslos. El 2º un ♂ donado en 1913 por el Sr. J. Migoya, es más oscuro en la región ventral. Como el mío, éstos también presentan las mismas deformaciones del pico y de las patas.

Xantoismo parcial. — Cardenal común, *Paroaria cristata*, ♂. Este ejemplar, nº 9004 de las colecciones del Museo, donde me fué mostrado, es de procedencia desconocida —obtenido en pajarería—, con coloración amarilla en el vientre, en la nuca, en el cuello y en el borde de las rémiges. Presenta las mismas deformaciones que los anteriores en el pico y las patas.

(Fotos del autor)

MOVIMIENTO SOCIAL

Nuevos miembros activos. — Fueron aceptados como socios activos, residentes en la capital, los Sres. Heriberto Bourne Simpson, Fernando Bourquin, Dr. Luis M. Campos Urquiza, Alberto M. Govva, Víctor J. Grignaschi, Luis M. Lagos, Rafael D. Mantilla, Francisco Muniz Barreto, Sra. Elsa Shaw de Pearson, Enrique M. Pueyrredón, Gustavo A. Pueyrredón, Dr. Agustín E. Riggi.

Interior. — Srta. Ana Bonvin, Colón (Entre Ríos); Miguel A. Cavaio, Chaco; Osvaldo N. Coronel, Rosario; Hermano Otón Dionisio, San Isidro; Carlos A. de Ferrari, Rosario; Dr. Manuel N. Galárraga Calvo, Dolores (F. C. S.); Dr. Miguel A. García, Villaguay (E. Ríos); Ricardo Maxit, Colón (E. Ríos); Antonio Pereyra, Lago San Martín (Santa Cruz); Dr. Rubén Plotnick, Plaza Huincul (F. C. S.); Srta. Lilian E. Pride, Hurlingham (F. C. P.); Santiago Radboone (h.), Lago San Martín (Santa Cruz); Pablo S. Recagno (h.), Rosario; David R. Worthington, Tandil (F. C. S.).

Exterior. — Enrique C. de Moraes, Pelotas (Brasil).

Asamblea ordinaria de la S. O. P. — El 30 de octubre del año anterior tuvo lugar en el local social la asamblea ordinaria de práctica, en la que se consideró el estado de la Sociedad y se designó la Comisión Directiva para el período 1936-1938.

Después de leerse y aprobarse el acta de la asamblea anterior, el presidente, contraalmirante P. S. Casal, leyó su informe, dando cuenta de las actividades desarrolladas por la Sociedad durante el período transcurrido (1934-1936), y a continuación el tesorero, Dr. J. A. Pereyra, presentó el balance de tesorería, los que fueron aprobados por la asamblea.

Se procedió después a nombrar la C. D. para 1936-1938, la que resultó integrada en la forma siguiente: *Presidente:* contraalmirante Pedro S. Casal; *secretario:* Prof. Héctor S. Gavio; *tesorero-administrador:* Dr. José A. Pereyra; *vocales:* Prof. M. Doello-Jurado, D. Pedro Serié, Dr. Jorge Casares, D. José Marcó del Pont, vicealmirante Abel Renard, Dr. Carlos A. Marelli, capellán J. M. Suárez García, D. Enrique Muñoz del Campo.

INFORME DEL PRESIDENTE DE LA S. O. P. CORRESPONDIENTE AL PERÍODO 1934-1936.

Mis estimados consocios:

Como primera manifestación de esta Memoria, me es muy satisfactorio expresar que la situación de nuestra Sociedad es de prosperidad. Durante el período que nos ha tocado el honor de dirigir sus destinos a los que actualmente componemos la C. D., la Sociedad ha seguido hacia adelante con el impulso que recibiera de las anteriores Comisiones Directivas y que nosotros nos hemos empeñado en continuar.

Socios. — La Sociedad cuenta actualmente con los siguientes socios:

Miembros honorarios, 7; íd. correspondientes, 23; íd. protectores (3 instituciones y 1 socio), 4; instituciones adherentes, 11; miembros activos ingresados durante el período, 51; renunciados por diversos motivos, 12; socios fallecidos, 8; miembros activos en este momento, 207.

Socios fallecidos. — No es sino con un gran sentimiento que comunico a la H. Asamblea el fallecimiento de varios de nuestros consocios, pérdida doblemente dolorosa no sólo por lo que ellos significaban como elementos utilísimos para el país, sino también por lo que implica para nuestra Sociedad, en plena formación, verse privada de un grupo ponderado y progresista de sus socios.

Estos consocios, para quienes renuevo en nombre de todos las expresiones de nuestro respeto y mutua simpatía, son los siguientes: Emilio Budín, Juan C. Amadeo, Julio González, Dr. Enrique Delfino, Carlos Ameghino, Adolfo Breyer, Dr. Enrique Uriburu (ex ministro de Hacienda), Ricardo Strassberger y Vicente Rolleri.

Revista EL HORNERO. — Durante este período apareció el índice del tomo V, compuesto de 49 páginas, y los números 1 y 2 del vol. VI, con 364 páginas y 2 láminas en colores, impresas en talleres del país.

Los señores consocios habrán podido comprobar que los números anotados de EL HORNERO son verdaderos libros por la cantidad de páginas, por los numerosos grabados y por el excelente y utilísimo material de estudio y de lectura, que constituye la copiosa colaboración de nuestros asociados.

Entre los trabajos de la Revista, merece destacarse la *Lista Sistemática de las Aves Argentinas*, confeccionada por la Sección Ornitología del Museo Argentino de Ciencias Naturales.

Han aparecido ya 349 especies, y se seguirá publicando en los números siguientes hasta su terminación, habiéndose dispuesto, además, reunir la lista completa en un folleto que se repartirá entre los socios.

Actividades de la Sociedad. — Hemos echado mano de todos los medios de que hemos podido disponer para seguir nuestra propaganda en favor de las aves y de nuestra Sociedad. Se suministraron antecedentes a los diarios más importantes de la Capital, los que publicaron muy interesantes artículos sobre nuestras aves y la necesidad de defenderlas.

Algunos diarios del interior hicieron lo mismo y reprodujeron, en síntesis, algunas conferencias de nuestros asociados.

Se han pasado notas al ministerio de la Gobernación de la provincia de Buenos Aires pidiendo vigilancia en el camino llamado de « la Costa », donde la destrucción de las aves amenazaba con despoblar totalmente esa región, que era tan rica como cantidad y variedad de nuestra avifauna silvestre.

En igual sentido nos hemos dirigido al Automóvil Club Argentino, de modo que nos ayude con la propaganda entre sus socios.

Ultimamente denunciarnos al ministerio de Agricultura la caza y traslado de cardenales en época de veda desde Gualaguay, por los Ferrocarriles del Estado. Esta información la recibimos de nuestro consocio D. Antonio Castro Bibiloni.

Se realizaron también gestiones personales para impedir que se concediera un permiso para sacrificar 200.000 pingüinos al año, a favor de un concesionario de corte mercantil. El respectivo expediente nos fué pasado a informe por la Comisión de Organización de la Marina Mercante, y en él expresamos y fundamentamos nuestra opinión contraria a la concesión. Por una información verbal y amistosa del señor subsecretario del ministerio de Agricultura, Dr. Carlos Brebbia, sabemos que el permiso no se ha concedido.

Se denunció por nota a la Intendencia Municipal de la Capital la venta de perdices frescas en época de la veda en el « Mercado del Plata ». Por la misma razón nos dirigimos al ministerio de Obras Públicas de la provincia de Buenos Aires, por la venta de perdices en el Mercado Buenos Aires de la ciudad de La Plata.

Nos hemos comunicado también con algunas personas en cuyos campos existen lagunas muy pobladas de aves silvestres invitándolas a que eviten la caza inmoderada y destrucción de esa belleza de sus propios campos.

Entre los medios utilizados como propaganda y difusión del conocimiento de las aves, debemos mencionar las conferencias, de las cuales se han dado diez en el local del Museo Argentino de Ciencias Naturales.

Estas conferencias han estado a cargo de los siguientes consocios: Santos R. Castillo, José A. Pereyra, Juan B. Daguerre, Angel R. Zotta, Ricardo N. Orfila, Carlos A. Marelli, Pedro S. Casal, Alberto Castellanos y Enrique Muñoz del Campo.

Fuera de estas conferencias, nuestros consocios señores Martín Doello-Jurado y Pedro Serié, pronunciaron muy interesantes disertaciones en la Sociedad Científica Argentina en ocasión de celebrarse el vigésimo aniversario de nuestra Sociedad.

Leyes de caza. — Una nota auspiciosa, que informa del prestigio de nuestra Sociedad, son las leyes de caza, sancionadas unas, en estudio otras, de las provincias de Buenos Aires, Entre Ríos y Mendoza. Los autores de estas leyes son miembros de la Sociedad Ornitológica, que los ha asesorado, a su pedido, y les ha dado una cantidad de informaciones y elementos para la confección de sus respectivos trabajos.

Aves útiles y dañinas. — Se ha empezado a hacer una investigación en todo el país con objeto de conocer la opinión general sobre cuales son las aves útiles y cuales las dañinas, antecedente éste de importancia primordial para el objeto que persigue nuestra Sociedad.

Para llevar adelante esta investigación se han hecho imprimir 6.000 formularios, que se han distribuido en parte, para que cada destinatario conteste a las preguntas contenidas. Se han enviado a maestros de escuela y se seguirán mandando a otras autoridades, como gerentes de Bancos, jefes de estaciones, comisarios, etc., de todo el país.

Los resultados se podrán apreciar cuando se estudien las contestaciones, que ya han empezado a llegar.

Se está en tratos con una casa comercial que vende alimentos para pájaros, en paquetes, para intensificar la propaganda de la Sociedad. Cada paquete llevará en su interior una lámina en colores, de uno de nuestros pájaros; al pie de la figura, una corta leyenda, indicada por nuestra Sociedad, y, como garantía de seriedad de la leyenda, el nombre de la Sociedad Ornitológica del Plata y su dirección. Tenemos muchas esperanzas en esta propaganda, que será muy útil para el público y para la Sociedad.

Anillado de las aves « Bird Banding ». — Hemos dado los primeros pasos para tratar de instituir entre nosotros este nuevo método para el estudio de las aves, sus migraciones, etc., que tan buenos resultados está dando en otros países. El método consiste en cazar aves con trampas o redes, colocarles un anillo de aluminio en una pata con el nombre y dirección de la Sociedad, un número y la fecha. Hecho esto, se ponen en libertad. No dejamos de comprender las dificultades que tiene este sistema para un país como el nuestro, de una cultura tan rudimentaria a este respecto.

No creemos que un campesino que consiga cazar, por ejemplo, cien patos vivos con los implementos que se le aconsejarán en las instrucciones que se publiquen, sea capaz

de largarlos después de colocarles sus respectivos anillos. Pero no debemos desesperar de un método tan interesante como eficaz para las investigaciones ornitológicas por una suposición por fundada que sea. Los demás países han tenido también sus dificultades, y las han vencido con una cuidadosa selección de sus cooperadores y fomentando la formación de comisiones locales de atrapadores y anilladores. En Europa, este método, que tiene un importante aspecto económico, necesitó del empeño de su iniciador el profesor Mortensen, de Dinamarca; pero en Estados Unidos de Norte América las cosas han marchado mejor y se han anillado cerca de 300.000 aves en siete años.

Adhesiones. — La Sociedad mandó su adhesión al Segundo Congreso de Geografía, organizado por la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos « Gaea » y a la Semana de Geografía organizada por la misma entidad.

Se enviaron también representantes al acto realizado en la sala de la Rectoría de la Universidad de Buenos Aires con motivo de la colocación del retrato de nuestro ex consocio el Dr. don Angel Gallardo. Se hizo presente la Sociedad también en los homenajes rendidos al profesor Augusto C. Scala, en el Museo de La Plata, y al escritor don Roberto Cunninghame Graham, con motivo del traslado de sus restos a Inglaterra.

Biblioteca. — Se ha continuado el canje con las publicaciones cuya nómina se da a conocer en la sección respectiva de EL HORNERO.

El patrimonio bibliográfico de la Sociedad aumenta día a día, lo que es un signo positivo de progreso. Una medida material de esto nos lo da el hecho de que hayamos tenido que adquirir cuatro muebles-bibliotecas en sustitución de las antiguas estanterías.

Debemos hacer constar aquí nuestro reconocimiento al Sr. Carlos E. Balech, que ha tenido el minucioso y utilísimo trabajo de confeccionar un catálogo por materias y hacer el inventario de la Biblioteca.

Excursiones. — Se efectuó una a Martín García el 23 de diciembre de 1934, a bordo del aviso « Gaviota », cedido por el ministerio de Marina. Participaron en esta excursión 60 asociados.

El año pasado no fué posible repetir la interesante excursión por falta de una embarcación adecuada. Esperamos que en el presente año tendremos mejor suerte, con objeto de no perder los beneficios que se obtienen como acercamiento entre los asociados y como oportunidad de iniciar a los nuevos adherentes en los conocimientos de la Ornitología.

XX aniversario. — Con motivo de que nuestra Sociedad cumplía sus 20 años de vida, la C. D. resolvió realzar esa fecha con un acto que, además de ser una manifestación de cultura social y una expresión de vida útil, constituyera también un motivo de acercamiento que aumentara la cohesión espiritual entre los socios.

El acto fué muy lucido; de un marcado interés científico por las disertaciones de los profesores Doello-Jurado y Serié, y de un atrayente sabor artístico por los números de recitado y música que se ejecutaron. Se llevó a cabo en el Salón de Actos de la Sociedad Científica Argentina, que nos fué cedido como una gentileza que nos complacemos en reconocer y que en su oportunidad agradecemos debidamente. La prensa en general destacó este acontecimiento con juicios muy halagadores para nosotros.

Terminado el acto, la C. D. ofreció una comida en el Jousten Hotel, en la que participaron numerosos socios y simpatizantes.

Antes de terminar, agradezco en nombre de la Sociedad al señor profesor don Martín Doello-Jurado, director del Museo Argentino de Ciencias Naturales, la prestación del local para el funcionamiento de la secretaría, lo mismo que la sala en que se han desarrollado las conferencias de la Sociedad.

Agradezco también al señor profesor don Pedro Serié la inteligente actividad demostrada en el pesado y minucioso trabajo que significa la confección de nuestra Revista, de la que es Director. Sería una felicidad para nuestra Sociedad que EL HORNERO siga en sus hábiles manos. Hagamos votos para que así sea.

Y con mis mejores expresiones de prosperidad para nuestra nobilísima Sociedad, cierro esta memoria a 30 días del mes de octubre de 1936.

PEDRO S. CASAL.

BALANCE DE TESORERIA

(De Septiembre 28 de 1934 a Octubre 9 de 1936)

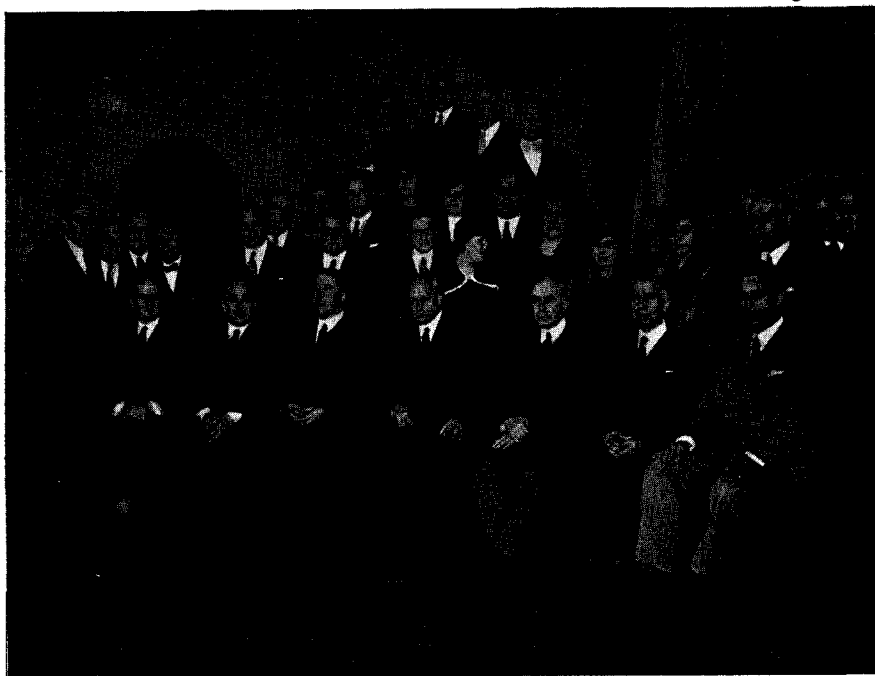
Saldo del ejercicio anterior		\$ 6.292.12
<i>Entradas:</i>		
Por cuotas sociales	\$ 4.624.—	
» venta de la Revista	» 568.20	
» interés Banco Nación a 30 Septiembre 1934	» 35.35	
» » » » » 3 Diciembre 1934	» 25.23	
» » » » » 30 Junio 1935	» 91.70	
» » » » » 30 Diciembre 1935	» 78.72	
» » » » » 30 Junio 1936	» 59.53	
» reintegro de una factura pagada por error	» 40.—	» 5.522.73
		<u>\$ 11.814.85</u>

<i>Salidas:</i>		
Imprenta Palumbo, por impresión del N° 1, vol. VI . .	\$ 1.932.17	
» » » » » 2, » VI	» 1.619.99	
Al cobrador, su comisión del 10 % y gastos varios	» 564.73	
Imprenta Palumbo, impresión del Indice del vol. V . . .	» 347.60	
Cía. Impresora, por 2000 láminas en color para el N° 2, vol. VI	» 305.—	
Al cobrador por gastos de movilidad (15 mensualidades) .	» 300.—	
Cía. Impresora, por 1000 láminas en colores para el N° 1, vol. VI	» 225.—	
Por compra de 4 muebles para bibliotecas	» 220.—	
Gastos varios con motivo de la fiesta del 20° aniversario .	» 85.50	
Gastos varios en la excursión a Martín García	» 68.—	
Para poner leyendas a diplomas de socios	» 62.90	
Imprenta Palumbo, por circulares varias	» 60.—	
Por trabajos varios de dactilografía	» 60.—	
Imprenta Palumbo, por 2000 sobres para la revista . . .	» 56.—	
Por una estantería para el archivo	» 55.—	
Por compra de estampillas	» 53.48	
Compra de un armario para secretaría	» 50.—	
Por encuadernación rústica de 160 tomos revista	» 50.—	
Por compra de un rifle calibre 9, cartuchos y útiles de ta- xidermia	» 35.—	
Por 1000 sobres y 1000 tarjetas	» 32.—	
Por 1000 tarjetas impresas	» 13.—	
Por estampillado de un cheque y comisión	» 6.—	
Por cuota adhesión al Congreso de Geografía	» 3.—	
Por ampliación de dos fotografías	» 1.—	\$ 6.205.37
Saldo en efectivo en caja		» 5.609.48
		<u>\$ 11.814.85</u>

XX aniversario de la Sociedad Ornitológica del Plata. — El 30 de septiembre de 1936, la Sociedad Ornitológica del Plata celebró el vigésimo aniversario de su fundación con un acto público prestigiado por numeroso y calificado auditorio, que se adhirió de ese modo al homenaje preparado por sus autoridades actuales.

Un hecho auspicioso señala la celebración de referencia, puesto que demuestra la prosperidad de instituciones de bien público en nuestro medio.

En sus 20 años de existencia la Sociedad ha desarrollado una acción variada e intensa, como lo prueban sus 6 volúmenes publicados y las numerosas conferencias científicas que patrocinó, habiendo congregado en su seno las figuras más representativas de la ciencia en el país.



XXº aniversario de la S. O. P. — Grupo de participantes a la comida en el Hotel Jousten el 30 de septiembre 1936.

El inventario de sus bienes materiales y morales en la actualidad es promisor, siendo obra exclusiva de la iniciativa privada. No sería justo olvidar en estos momentos la ayuda eficaz y decisiva recibida por parte del Museo Argentino de Ciencias Naturales, especialmente en los momentos iniciales; pero, como acertadamente lo definiera el contraalmirante don Pedro S. Casal en sus palabras de apertura, no llegó nunca a ser un parásito, sino más bien un simbiota, pues devuelve en la medida de lo posible los beneficios recibidos.

Casi toda la prensa del país comentó ampliamente la efemérides, destacando la importancia de la obra realizada, especialmente su significación en el exterior, donde la Sociedad, además de los numerosos corresponsales, cultiva vínculos de amistad y canje con los principales museos e instituciones científicas del mundo.

En el salón Florentino Ameghino, gentilmente cedido por la Sociedad Científica Argentina, se cumplió el programa confeccionado. La vasta sala estaba totalmente ocupada por el público, que siguió con atención las interesantes disertaciones.

Abrió el acto el presidente de la Sociedad, contraalmirante don Pedro S. Casal, quien, después de historiar el desenvolvimiento desde su fundación, tuvo un especial recuerdo para los socios fallecidos. Más adelante se ocupó de la protección de las aves y su importancia, especialmente en nuestro país, por su utilidad en la destrucción de plagas de la agricultura y particularmente como aliados del hombre en la destrucción de los agentes transmisores de enfermedades, como la peste bubónica y la distomatosis. Concluyó su disertación pidiendo a los asociados que cada uno contribuyera trayendo un socio más, para hacer de la Sociedad Ornitológica del Plata una institución poderosa.

A continuación el director del Museo Argentino de Ciencias Naturales, profesor Martín Doello-Jurado, a cuya iniciativa se debió la fundación de la Sociedad, habló de las *Aves extinguidas de la Patagonia*. Después de explicar las formaciones geológicas del terciario



Vista parcial de la concurrencia a la comida del Hotel Jousten.

en nuestro país, se refirió a su fauna extraordinaria, especialmente al *Phororhacos*, descubierto por Ameghino, ave gigantesca con un cráneo más grande que el de un caballo y que su osteología demuestra cierta vinculación filogenética con las chuñas actuales. Describió el probable aspecto de la Patagonia en aquella época, cuya abundancia de restos vegetales habla de una vegetación gigantesca y variada, que contrasta con su aspecto actual. Ilustró su conferencia con proyecciones, esqueletos actuales y fósiles, que el público examinó de cerca una vez que hubo terminado su interesante exposición.

Finalmente el profesor Pedro Serié pasó revista de las principales colaboraciones de EL HORNERO, proyectando ilustraciones y comentando el valor científico de algunos trabajos, con lo que demostró la importancia de este órgano, cuya cita no es posible evitar en cualquier trabajo sobre nuestra avifauna.

Intercalados entre las conferencias se cumplieron algunos números de música y declamación, a cargo del profesor Orlando Jurado y de la recitadora señorita Lidia Perales Stremiz.

Concurrieron en representación del Ministerio de Agricultura el director general de Ganadería Dr. César Zanolli, y por su parte la Sociedad Científica Argentina designó a los señores profesor José F. Molfino y arquitecto Carlos E. Geneau para que la representen.

Se recibieron además votos de adhesión de las siguientes instituciones: Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales; Comisión Nacional de Cultura; Museo de La Plata; Sociedad Entomológica Argentina; del señor Arnaldo Pedro Parrabère, presidente de la Sociedad Amigos del Jardín (Montevideo), y de los señores consocios: Dr. Rodolfo Méndez Alzola, profesora Dolores Dabat, señor José Giacosa, Thomas B. S. Ward, Dr. Carlos A. Marelli, señor René Taphanel, señor Antonio Castro Bibiloni.

... que se negan adherir a la fecha de la
presente.

(Mandaron su adhesión, por no poder asistir a la primera reunión, los señores: Dr. José F. Molfino y Emilio Rodríguez, y verbalmente los señores: Juan B. Ambrosini, Dr. J. Casares, Fernando Lahille, Francisco M. Rodríguez, Santiago Torre; Ambrosini Torre).

P. S. Casares - Juan B. Ambrosini

L. L. Torre - Juan B. Ambrosini

M. Dabat - Juan B. Ambrosini
+ Ambrosini - Carlos A. Marelli

+ L. Deletang - Florio Ambrosini

José L. Torre - Carlos L. Torre

+ C. L. Torre - Carlos L. Torre

Antonio B. Torre - Santiago Torre

Juan B. Ambrosini - Florio Ambrosini

Reproducción de la página final del acta de fundación de la S. O. P.

Finalizado el acto, parte de la concurrencia se reunió en el « Jousten Hotel », donde fué servida una comida como acto final de la celebración. En representación de la Sociedad habló el ex presidente Dr. Jorge Casares, quien señaló la significación de la fecha y concluyó haciendo votos por un mayor acercamiento entre los asociados.

A continuación el Dr. Hugo Salomón, en nombre de la Comisión Nacional para la protección de la fauna sudamericana, elogió la obra realizada y sus proyecciones científicas y culturales.

Luego el profesor Antonio Serrano, director del Museo de Paraná, destacó la intervención de la Sociedad en la confección de la Ley de Caza de la provincia de Entre Ríos.

Por último el consocio Ricardo O. Ríos, que expresamente se trasladó a esta Capital para participar en los actos, trajo el saludo de los consocios residentes en Rosario.

Asistieron a la comida las siguientes personas: J. Anesi, I. Bernasconi, F. Bourquin, V. Calabrese, señora de Calabrese, S. N. Cardama, P. S. Casal, J. Casares, S. R. Castillo, L. A. Chillida, E. D. Dallas, M. Doello-Jurado, G. Gallardo, H. S. Gavio, P. G. Haedo, O. Jurado, J. Landi Dessy, señorita Landi Dessy, S. Magno, J. F. Molfino, señora de Molfino, E. Moreno, F. Nosswitz, R. N. Orfila, J. A. Pereyra, señora de Pereyra, L. Pucheta, R. O. Ríos, ingeniero Roqué, H. Salomón, P. Serié, A. Serrano, S. Siciliano, C. C. Wiedner, señora de Wiedner, A. Zotta.

H. S. G.

Conferencias en la S. O. P. — Durante el año pasado se efectuaron dos conferencias ornitológicas ante una numerosa asistencia de socios y visitantes.

La primera, del 15 de mayo, estuvo a cargo del Dr. Alberto Castellanos. El disertante presentó un resumen de las observaciones ornitológicas que tuvo oportunidad de recoger durante sus visitas a los zoológicos, museos y parques europeos con motivo de su reciente viaje como delegado argentino al 6º Congreso Internacional Botánico de Amsterdam. Después de citar las especies de aves marinas señaladas durante el viaje, desde las costas sudamericanas, africanas y europeas, refirió las impresiones de sus visitas a las instituciones científicas de Inglaterra, Alemania, Bélgica, Suecia, Suiza, Austria, Italia, Francia, España y norte de Africa. En los museos más importantes del norte de Europa, advirtió la tendencia a presentar las aves preparadas en medio de su propio habitat, formando grupos biológicos instructivos, valiéndose de hermosos y artísticos dioramas, que imitan fielmente trozos de la naturaleza. La existencia, relativamente escasa, de aves argentinas, así como el especial cuidado con que algunos zoológicos mantienen ciertas especies exóticas, de climas y costumbres muy diferentes, entre las cuales algunos pingüinos, tiránidos y picaflores. El cariño del público en general por las aves vivas, que con frecuencia andan libres en los parques y paseos públicos, y en los zoológicos, a cuyos pensionistas suelen llevar el alimento adecuado, que indican letreros explicativos.

El Dr. Castellanos presentó, con ejemplares del Museo, algunas de las especies más notables observadas en su viaje y proyectó una serie de vistas de algunas ciudades, parques, museos y zoológicos visitados.

En la segunda conferencia, del 2 de julio, disertó el Dr. José A. Pereyra, dando a conocer las novedades observadas durante la última temporada. Mencionó, entre otras, la nidificación de la caminera, *Geositta*; el hallazgo de aves nuevas para la provincia de Buenos Aires, el picaflor *Sappho* y el halcón *Accipiter erythronemius*; algunas aves acridófagas; la mansedumbre de un caprimulgido; aves observadas en una excursión a Punta del Indio; hábitos de cotorras; casos de albinismo; hallazgo de una especie de jilguero probablemente nueva, y otras observaciones que se consignan en un artículo de esta misma entrega. El Dr. Pereyra mostró los ejemplares correspondientes de su colección y proyectó vistas de Chascomús y de Conhello.

Excursión de la S. O. P. al Delta. — El 6 de diciembre de 1936 la S. O. P. efectuó una nueva excursión al Delta, en la que participaron unas 60 personas, entre socios e invitados. Con la chata N° 315 B, cedida por el ministerio de Obras Públicas, se recorrió el río Luján, el canal Arias y un buen trecho del Paraná de las Palmas, no habiéndose podido ampliar la excursión a lagares más alejados y riachos menores, por ser de mucho cuidado la embarcación y por el mal tiempo, que apresuró el regreso. No obstante la brevedad de la estada, fué posible visitar varios lugares de las costas del Paraná, en los que hubo oportunidad de recoger un regular número de ejemplares botánicos y zoológicos.

Distinciones y cargos otorgados a consocios. — El Dr. A. Bianchi Lischetti, ha sido nombrado vicedecano de la Facultad de Química y Farmacia de La Plata.

Dr. Alfredo D. Calcagno, decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, de La Plata.

Contraalmirante P. S. Casal, miembro de la comisión pro homenaje a Cunningham Graham; vicepresidente del Instituto Cultural Argentinojaponés y del Instituto Sanmar-tiniano; presidente del Instituto Cultural Argentino-Paraguayo.

Dr. Jorge Casares, vicepresidente de la Liga Naval Argentina; miembro de la comisión de homenaje a Cunningham Graham, y de la Asociación Folklórica Argentina.

Dr. Alberto Castellanos, miembro de la junta asesora de la Comisión Nacional de Cultura.

D. A. Castro Bibiloni, miembro de la Comisión Provincial Protectora de la Fauna Indí-gena (Entre Ríos).

Dr. Roberto Dabbene, académico honorario del Museo de La Plata; miembro de la Comisión Honoraria de la Segunda Reunión de C. Nat. de Mendoza, y de la Comisión Asesora de la Comisión Nacional de Cultura; asesor de la Liga Argentina contra la vivi-sección.

D. Jean Delacour, miembro del Consejo de la Sociedad Zoológica de Londres.

Prof. M. Doello-Jurado, miembro de la Comisión de Oceanografía y Pesca Marítima; vicepresidente del Comité Nacional de Geografía; miembro de la Comisión Honoraria de la Segunda Reunión de C. Nat. de Mendoza, de la Junta Asesora de la Com. Nac. de Cultura, y de la Sección Arg. del Comité Internacional para la defensa de las aves.

Dr. Miguel Fernández, miembro de la Comisión Asesora de la Comisión Nacional de Cultura.

D. Carlos Fiebrig fué designado para ocupar un alto cargo en el ministerio de Ciencias de la Educación, en Berlín.

D. Luis H. Irigoyen, secretario 2º de la Embajada Argentina en Berlín.

Dr. Fernando Lahille, académico honorario del Museo de La Plata.

Dr. José Liebermann, miembro de la C. D. y director de la Revista de la Sociedad Entomológica Argentina.

Dr. Niceto S. Loízaga, profesor adjunto de patología médica en la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires.

Dr. E. J. Mac Donagh, miembro de la Junta Asesora de la C. Nac. de Cultura.

Dr. Carlos A. Marelli, delegado del gobierno de la provincia de Buenos Aires ante los congresos de Ciencias Naturales que se efectúen en Europa y Asia durante el año, y para estudiar todo lo referente a conservación de la naturaleza y protección de las especies.

Dr. Salvador Mazza, académico correspondiente del Museo de La Plata; profesor honorario de la Facultad de Ciencias Médicas.

Prof. José F. Molino, profesor de la Facultad de Agronomía de La Plata; miembro de la Junta Asesora de la C. Nacional de Cultura y de la C. D. de la Sociedad Científica Argentina.

Dr. Juan J. Nájera, miembro de la Junta Asesora de la Comisión Nacional de Cultura.

Prof. F. Nattkemper, rector del Colegio Nacional de Flores.

Prof. J. Olsacher, de la Junta Asesora de la C. Nacional de Cultura.

Ing. Agr. L. R. Parodi, vicedirector del Museo de La Plata; presidente de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales.

Dr. Franco Pastore, académico correspondiente del Museo de La Plata.

Vicealmirante Abel Renard, fué ascendido a almirante.

El Dr. Hugo Salomón emprendió un viaje de dos años por Asia, Africa y Australia, durante el cual estudiará especialmente las costumbres alimenticias de las regiones recorridas. El Ministerio de Agricultura le confió la misión de informarle acerca de las medidas adoptadas por los gobiernos de las naciones que visite, para la defensa de la flora y de la fauna.

D. Enrique Udaondo, miembro de la Comisión pro homenaje a Cunningham Graham.

Dr. A. Wetmore, académico correspondiente del Museo de La Plata.

Dr. José Yepes, presidente de la Sociedad Entomológica Argentina.

D. Angel R. Zotta, encargado de las colecciones ornitológicas del Museo Argentino de Ciencias Naturales.

La S. O. P. y la protección de las aves en Santa Fé. — Con motivo de las disposiciones tomadas por el gobierno de la provincia de Santa Fé, en defensa de las aves, la Comisión Directiva de la S. O. P. envió la siguiente nota al ministro de Instrucción Pública de dicha provincia:

« Buenos Aires, junio 3 de 1936. — Al señor ministro de Instrucción Pública y Fomento de la provincia de Santa Fé: Tengo el honor de dirigirme a V. E., en nombre de la Sociedad Ornitológica del Plata, que presido, para expresarle el agrado con que han sido recibidas en esta institución las disposiciones adoptadas por ese Departamento, tendientes a evitar la caza de pájaros de ornato e insectívoros, de las que nos hemos informado por los comentarios periodísticos.

« La Sociedad Ornitológica del Plata, fundada hace veinte años para el estudio y protección de las aves argentinas y de países vecinos, está empeñada en obtener leyes que protejan las aves, tan íntimamente ligadas a nuestra riqueza nacional, por lo que no puede dejar pasar esta oportunidad de hacer llegar su aplauso ante propósitos tan simpáticos y patrióticos como los que alientan a V. E. al recordar a los funcionarios de esa provincia, sus deberes contenidos en el Código Rural.

« Debo agregar que esta Sociedad se pone desde ya a la disposición del señor ministro para cualquier consulta, así como para la revisión de sus decretos o leyes de caza, si V. E. lo creyera conveniente. Saludo a V. E. con mi consideración más distinguida. — Pedro S. Casal, *presidente*; Héctor S. Gavio, *secretario* ».

Donaciones de aves a la S. O. P. — Del Sr. Carlos E. Balech, 1 gallineta, 1 macá y 1 bruja, de Escobar.

Sr. Charles F. Belcher, 3 caprimúlgidos « guacharos », de Trinidad.

Sr. Lionel E. Drabble, 3 águilas pardas.

Sr. Eduardo C. Harper, 3 huevos de flamenco (S. Luis), 1 chorlo *Limosa* (Córdoba), 2 nidos de tiránidos y 1 picaflor (Mendoza).

Sr. J. Landi Dessy, 1 lechuzón de pasto.

Sr. Diego Moodie, 1 perdiz chica de coloración anormal (Chascomús).

Sr. Santiago Radboone (h.), avutarda, pato vapor, águila, ostrero, chorlo cabezón, agachona, loro, picaflor, carpintero, 2 furnáridos, 3 tiránidos, 2 fringílidos (Lago San Martín).

Sr. Juan Williamson, bruja, fitotómido y 3 tiránidos (Pampa).

Constitución de la Sección Argentina del Comité Internacional para la Defensa de las Aves. — En el año 1922 se constituyó el Comité Internacional para la Defensa de las Aves, que forma parte del conjunto de Sociedades « Audubon », con asiento en Nueva York, cuyo presidente es el Sr. T. Gilber Pearson.

La mayor parte de los países se adhirieron a dicho organismo mundial, formando comisiones locales que se dieron a trabajar con ahínco en la protección de las aves, denunciando a las autoridades las transgresiones a las leyes de caza así como también haciendo publicaciones en los diarios y editando revistas en la que se hace ver la importancia de las aves en la economía de los países.

A fines del año pasado, el Sr. T. Pearson invitó a la Sociedad Ornitológica del Plata para que constituyera el Comité local, en conexión con la Comisión Internacional, y al mismo tiempo remitió las revistas, prospectos y reglamentos que publica la referida institución internacional.

Esta interesantísima invitación fué aceptada y en la sesión de Comisión Directiva del 9 de abril del corriente año, se resolvió designar como representantes de la So-

ciudad Ornitológica del Plata a los siguientes señores: Contralmirante Pedro S. Casal, Presidente de la Sociedad Ornitológica del Plata; Prof. Martín Doello-Jurado, Director del Museo Argentino de Ciencias Naturales; Doctor Carlos A. Marelli, Director del Jardín Zoológico de la Provincia de Buenos Aires.

Se resolvió, asimismo, invitar a la Comisión Nacional para la Protección de la Fauna Sudamericana, que designara uno de sus miembros para integrar la Sección Argentina. La Comisión Nacional para la Protección de la Fauna Sudamericana eligió a su presidente, el Dr. Luis María Campos Urquiza.

El 28 de abril del corriente, año, en el local del Museo Argentino de Ciencias Naturales, calle Chubut 450, tuvo lugar la reunión preliminar con la asistencia del Prof. Martín Doello-Jurado, Contralmirante Pedro S. Casal y Dr. Luis María Campos Urquiza, actuando como Secretario *ad-hoc* el Prof. Héctor S. Gavio, en la que se dejó constituida la Sección Argentina del Comité Internacional para la Protección de las Aves.

NECROLOGIA

Oswaldo Strassberger † en la Capital, el 18 de agosto de 1936. — Había ingresado a la S. O. P. en 1919. Concurría con asiduidad a los actos y excursiones que realizaba la Sociedad, por cuyo progreso se interesaba. Se dedicaba a entomología y especialmente lepidópteros.

Agustín Julián Péndola † en la Capital, el 24 de septiembre de 1936. — Era miembro de la S. O. P. desde 1917, poco después de su fundación. Antiguo y apreciado funcionario del Museo de Historia Natural, al que había ingresado bajo la dirección de Burmeister en 1881, con el cargo de secretario, bibliotecario y habilitado, en el que se jubiló. Fué el organizador experto de la Biblioteca de ese Instituto, y su experiencia y amplios conocimientos bibliográficos, que brindaba gustoso, fueron de gran utilidad para los miembros de la S. O. P., que con frecuencia los solicitaban. Favoreció asimismo eficazmente, desde su cargo, las actividades de la Sociedad dentro del Museo.

Vicente Rolleri † en San Miguel, el 28 de septiembre de 1936. — Se había adherido a la S. O. P. en el año 1919, cuyas actividades y progresos seguía con simpatía. Se interesaba especialmente por las aves vivas en cautividad.

Dr. Isidro Quiroga † en Rosario, el 18 de Julio de 1937. — Era miembro de la S. O. P. desde el año 1918. Médico destacado, compartía las preocupaciones y tareas profesionales con la labor docente en las cátedras de Ciencias Naturales y como rector del Colegio Nacional N° 1 de esa ciudad. Actuó primero como médico de la Armada, y, radicado después en Rosario, estableció allí los servicios de rayos X, especialidad que cultivó. En 1886 fué secretario de la Comisión Sanitaria para combatir el cólera, y en 1895 en la misma Comisión contra la peste bubónica. Durante 15 años, miembro del Consejo de Higiene y organizador de la Asistencia Pública, cuya presidencia desempeñó durante muchos años. En otros campos de actividad ocupó también diversos e importantes cargos: intendente municipal, delegado ante varios congresos, miembro de la Comisión reformadora de la Constitución provincial, presidente del Club Social local, y otros. Además de las obras dejadas en el campo de la administración pública como creador y director de la Asistencia Pública y filántropo, en que actuó con una dedicación de verdadero apostolado, se cuenta la fundación de la Biblioteca Argentina, que fué centro de un vasto mo-

vinimiento de cultura al que se hallan vinculados los principales valores intelectuales de aquella época y de los tiempos presentes.

Edwin C. French † en la capital, el 12 de mayo de 1937. — Socio desde el año 1935, era muy entusiasta por la ornitología y la protección de las aves y ferviente admirador de Hudson. Seguí con interés las actividades de la S. O. P. y concurría regularmente a todos los actos y excursiones que ésta realizaba. Se recordará que en Mármol, en donde residía había iniciado con éxito una campaña en favor de las aves silvestres, la que fué apoyada y difundida por la « Radio Belgrano », que divulgó sus disertaciones. Su proyecto de establecer la « Mañana del pájaro argentino », en la que debía realizarse, el primer y tercer domingo de la primavera, un acto de protección a las aves, obtuvo también la adhesión de los niños de la localidad, a los que obsequió casitas para nidos, enseñándoles a suministrar alimento a las aves autóctonas, y a destruir los nidos del gorrión, que consideraba como un gran enemigo. Se proponía iniciar en breve una campaña tendiente a lograr la adquisición por el Gobierno de la casa natal de Hudson, a fin de conservarla y formar con sus anexos como una pequeña reserva o santuario para las aves de la región.

INFORMACIONES

Los 20 años de la Sociedad Ornitológica del Plata. — Con este título el diario « El Amigo », de Montevideo, ha publicado, con fecha Septiembre 26 de 1936, el siguiente suelto, cuyos amables conceptos agradecemos vivamente:

« Se conmemoró en Buenos Aires, los veinte años de la Sociedad Ornitológica del Plata.
« Esta sociedad tiene una simpática finalidad: la de estimular el estudio y protección de las aves nacionales.

« Esto ya basta para recomendar el interés por esta institución.

« Lo común, en el punto, es la ignorancia general de los tipos de aves nacionales, que a muchos extranjeros, sin embargo, les llama poderosamente la atención.

« Tanto allí como aquí, se advierte el general desinterés por las cosas auténticas del país.

« Y las aves han sido olvidadas por el pueblo, ya desinteresado de las cosas propias.

« Se admira lo extranjero, los ejemplares extranjeros, que a veces tienen menos valor que los nuestros, por ese prurito extranjeroil que está en todo.

« El órgano oficial de la entidad, EL HORNERO, dirigido por el Prof. D. Pedro Serié, expresa esa propaganda y difunde ese interés.

« Destacamos, pues, esa fecha de una entidad dedicada a tan interesante acción ».

La Ley de Caza en Entre Ríos. — Según informamos en la entrega anterior, el proyecto de Ley de Caza, presentado por nuestro consocio, diputado de Entre Ríos, señor A. Castro Bibiloni, fué aprobado por la Cámara de Diputados de esa provincia. Considerado por el Senado después, quedó sancionado definitivamente el 19 de Agosto y reglamentado por el gobierno de la provincia el 11 de Noviembre del año pasado.

En un folleto, editado y difundido por el ministerio de Gobierno y Obras Públicas y la Comisión Provincial Protectora de la Fauna Indígena, se han reunido todos los antecedentes del proyecto de ley, que es la reproducción y adaptación del que presentó el senador Zemborain a la legislatura de Buenos Aires.

La publicación citada, que fué enviada a nuestros consocios, se titula « Ley N° 3075. De caza y defensa de la fauna de la provincia ». Consta de 36 páginas e incluye el siguiente sumario:

Fundamentos, por los diputados Castro Bibiloni, Bonin, Bonvin y Etcheverry (en los que se reseñan las actividades de la S. O. P. y de su revista, y su cooperación en el proyecto). — La ley aprobada (que comprende 19 artículos, con un título al margen de cada uno). — Decreto del Poder Ejecutivo, nombrando la Comisión Provincial Protectora de la Fauna Indígena, señores Prof. Antonio Serrano, Ing. Agr. Juan R. Báez, Ing. Agr. Silvio Spangenberg, Dr. César Blas Pérez Colman y D. Antonio Castro Bibiloni. — Decreto del P. E., con la reglamentación de la ley, en 14 artículos. — Palabras finales de la Comisión Protectora al ciudadano, invitándolo a cooperar en el cumplimiento de la ley.

Damos a continuación los párrafos preliminares con que fundó su proyecto el diputado Castro Bibiloni, y al final el llamado que dirigió a los ciudadanos la Comisión Provincial Protectora de la Fauna Indígena:

« En 1916 se creaba en la ciudad de Buenos Aires, por un reducido número de hombres de ciencia, la Sociedad Ornitológica del Plata, para el estudio y protección de las aves de la Argentina y países vecinos. Sería injusto no recordarlos; ellos fueron: Ambrosetti, Brèthes, Casal, Dabbene, Delétang, Doello-Jurado, Frers, Gallardo, Gutiérrez, Koslovsky, Lahille, Marelli, Nájera, Pozzi Antonio y Santiago, Rodríguez, Serié y Spegazzini.

« Lo acertado de esa creación motivó un movimiento de simpatía de numerosas personas que dedicaban parte de su vida o la consagraban a las especulaciones científicas.

« Rápidamente se desarrolló ese organismo, y en la actualidad cuenta con numerosos socios, que, en una u otra forma, tratan de realizar la aspiración de esta Sociedad, contribuyendo con sus observaciones y estudios al conocimiento científico y práctico de las especies que habitan temporal o permanentemente el territorio nacional.

« En intercambio constante con asociaciones similares de otros países, la Sociedad Ornitológica del Plata está en condiciones de orientarnos para salvaguardar nuestras especies útiles, especialmente las aves.

« Nuestro Código Rural, en su Sección IV, título I, De las cosas de Dominio General, Capítulo I, De la caza, en 18 artículos comprendidos desde el 150 al 167 inclusive, reglamenta la misma en forma deficiente para ser aplicada en la actualidad. Si a esa deficiencia de codificación agregamos la de su aplicación — por haberla olvidado los organismos encargados de ello, — vemos que nos encontramos casi imposibilitados de evitar lo que ha sucedido con algunas especies (su extinción total) y lo que pasará fatalmente con otras fundamentalmente útiles, si no legislamos en forma para evitarlo.

« Trataré de ilustrar concisamente a la Honorable Cámara sobre algunos aspectos de esta cuestión.

« James Buckland, dice: « El hombre se imagina que él es el poder dominante sobre la tierra. Este, sin embargo, está muy lejos de la realidad. Los verdaderos señores del Universo son los insectos, y a pesar de todo lo inventado y haber perfeccionado tantos agentes destructivos, en presencia de un ataque de insectos, él y todos sus trabajos quedan reducidos a la impotencia».

« ¡Cuánta verdad encierran estas pocas palabras! Nosotros tenemos la demostración con nuestras temibles invasiones de acridia. Y a continuación trae algunos ejemplos y datos que me permitiré citar:

« El número de especies de insectos descriptos es de 300.000 y no cree improbable que un número dos veces mayor queda aún por ser descripto.

« ¿De qué se alimentan? De todos los animales, así como de la mayor parte de las plantas.

« Kirby, en « Introducción a la Entomología », dedica cinco largas epístolas a los perjuicios que recibimos de los insectos, mientras que sólo dos son suficientes para describir los beneficios que ellos reportan.

« El poder reproductor es tan grande en todos los insectos, que llega al límite de lo increíble.

« Riley, al referirse a un insecto (cierto *Aphis*), asegura que es capaz de desarrollar trece generaciones en un solo año, pudiendo si estuviera libre de control, multiplicarse hasta el número inconcebible de diez sextillones de ejemplares. Forbusch ha hecho este interesante cálculo matemático: « Si toda esta progenie se alineara en fila a razón de diez por pulgada, esta fila se extendería hasta un punto tan profundo en el espacio que la luz que partiera desde la cabeza de esta procesión y viajando con su velocidad conocida de 300.000 kilómetros por segundo, necesitaría 2.500 años para llegar a la Tierra ».

« Kirkland, al referirse a cierta polilla, sostiene que un par multiplicándose libremente, podría producir en ocho años progenie suficiente para destruir todo el follaje de los Estados Unidos.

« En cuanto a la voracidad es tan asombrosa como su poder reproductor. Todos hemos constatado el de la langosta, pero sin haberla medido, cosa que nos daría una sorpresa a pesar de lo calculado.

« Lo que come una oruga diariamente es de dos a tres veces su peso. Forbusch cita cierta larva que se alimenta con carne y que consume en 24 horas el equivalente a doscientas veces su propio peso original.

« ¿Quién o qué es lo que priva a estas hordas devastadoras de invadir la tierra y consumir el alimento para todos?, se pregunta Buckland, y a renglón seguido nos señala a las aves.

« Numerosas observaciones hechas en Hungría con el gorrión (*Passer domesticus*), en la isla de Borbón, con las golondrinas, en Francia en 1861, en 1877 en Nebraska, en 1895 en la Siberia Rusa, etc., demostraron que a la destrucción de las aves seguía una invasión tal de insectos que hacía mermar y hasta perder las cosechas.

« ¿Y qué decir de las garrapatas, que en Jamaica impiden cultivar las especies de ganado mayor europeo por causa de haberse procedido a la extinción de aves insectívoras?

« Debemos proteger cuanto antes a nuestras aves y también a numerosísimos mamíferos y reptiles, que ya sea por el valor de sus pieles o por simple satisfacción de « sportsman », han sufrido tal persecución que casi no existen en la provincia zorros, lobitos de río, nutrias, carpinchos, zorrinos, iguanas, lagartos, etc., y que con una reglamentación adecuada permitiría su explotación comercial por tiempo indeterminado.

« Tenemos la obligación de evitar en toda forma que se rompa el equilibrio biológico, pues las leyes inmutables de la lucha por la vida impiden el predominio total de cualquier especie.

« Cuando el autor de este proyecto buscó en los centros científicos antecedentes para estudiarlo a conciencia, fué informado que el senador por la provincia de Buenos Aires don Saturnino Zemborain (hijo), asesorado por la Sociedad Ornitológica del Plata, había presentado un proyecto completo a la Legislatura de esa provincia.

« No he hecho otra cosa que reproducirlo con muy pequeñas modificaciones de adaptación a la nuestra.

« Debo expresar, además, que la finalidad que se persigue en el artículo 18 no es otra que dar satisfacción a las resoluciones de los Congresos Científicos Panamericanos y de la Convención Internacional de París, reunida en 1902, referentes a la protección de las especies animales.

« Por aquellas consideraciones y por estos antecedentes solicito de V. H. la consideración del adjunto proyecto de ley. — A. Castro Bibiloni ».

« CIUDADANO: No permanezca más tiempo indiferente en la defensa de sus intereses y de los del Estado; contribuya en toda forma a tratar de que no se viole esta ley.

« ¿Cómo?

« Si Ud. es dueño o arrendatario de tierras, no permita cazar en sus campos, pues sus intereses agrícolas o ganaderos así lo exigen.

« Si Ud. es comerciante, no adquiera productos que la ley no autoriza vender ni comprar, y en pocos años más, su aparente pérdida pecuniaria del momento, se transformará en renta segura.

« Si Ud. es educador, inculque en el sentimiento del niño su amor a la naturaleza, haciéndole comprender la grandeza del Creador al rodearnos de tan bellos y útiles ejemplares del mundo animal.

« Si Ud. es funcionario o desempeña la elevada misión policial, sea fiel cumplidor de su deber y estricto ejecutor de la misma.

« Ud. que es padre o Ud. que es madre, cumpla con su misión de hogar, enseñando a sus hijos a no ser crueles con estos inofensivos seres.

« Y Ud. que escribe, ya desde el libro que enaltece y educa, ya desde las columnas del diario, periódico o revista, piense que su pluma debe estar al servicio de los grandes intereses de la provincia, difundiendo esta cruzada.

« Habitantes todos de Entre Ríos: trabajen con cariño, para conseguir estos ideales, que son de salud espiritual, de mejoramiento económico, de defensa colectiva y de superación civilizadora. — *La Comisión Provincial Protectora de la Fauna Indígena* ».

Comisión pro defensa de la fauna de Entre Ríos. — La Comisión provincial, designada por el P. E. de Entre Ríos, en Octubre de 1936, ha quedado constituida en la forma siguiente: *Presidente*, A. Castro Bibiloni; *secretario*, Ing. Silvio Spangenberg; *vocales*, Prof. A. Serrano y Dr. C. Blas Pérez Colman. Quedó autorizada para nombrar, en cada departamento de la provincia, una subcomisión de tres miembros. Se resolvió hacer una edición de 20.000 ejemplares del folleto que contiene la Ley de Caza aprobada recientemente, su reglamentación y los fundamentos aducidos por su autor, D. A. Castro Bibiloni.

Las palomas no deben considerarse como plaga. — Con motivo de un pedido de los agricultores de Concordia al gobierno de Entre Ríos para que declarara plaga a las palomas silvestres, se solicitó la opinión de la Comisión de defensa de la fauna indígena de la provincia, la que elevó el siguiente informe, firmado por su presidente, nuestro consocio el diputado A. Castro Bibiloni:

« Exmo. señor ministro de Gobierno, Dr. Sebastián Mundani, Entre Ríos. — Señor ministro: la Comisión provincial de defensa de la fauna indígena tiene el agrado de dirigirse a su Excelencia, a objeto de asesorar al Superior Gobierno sobre la petición adjunta.

« La ley 3075 no ha sido producto de la improvisación, es el resultado de veinte años de estudios sobre nuestra fauna, y en especial de la ornitología, a los cuales hay que agregar la experiencia acumulada de otros países y en el nuestro desde la época de la conquista.

« Esta Comisión ha sido sorprendida por la inculpación que se le hace a uno de los órdenes más útiles que pueblan nuestra campaña.

« Nada serio, nada real ni científico habilita a los peticionantes a asegurar que el orden de las Columbiformes, que en nuestra provincia comprende a dos familias: 1º la F. Columbidae, representada por la *Picazuro picazuro*, « Paloma de monte », y la *Notioenas maculosa*; 2º la F. Peristeridae, representada por la *Zenaida auriculata*, « Torcaza », « Paloma torcaz »; la *Zenaida maculata*; la *Columbina picui*, « Palomita », « Palomita de la Virgen », « Torcacita »; la *Columbula picui*; la *Leptoptila Reichembachi*; la *L. chloroauchenia* y la *Eugypitila chalcouchenia*, pueden ocasionar los perjuicios señalados al maíz, maní y aceitunas.

« No es concebible, aun teniendo conocimientos rudimentarios de biología, aceptar que las columbiformes puedan herir con su débil pico (que tiene, además, punta roma) a los señalados productos. El orden que motiva esta nota, se alimenta de insectos; arácnidos, coleópteros, hemípteros (Pentatomidae), himenópteros; vegetales (algunas hojas tier-nas) y semillas; de gramíneas, kaapikí (*Stellaria media*) y de otras pequeñas cariofiláceas y compositáceas, y sobre todo de las de diferentes variedades de cardos, de las cuales parecerían ser las palomas el freno biológico, como se desprende del estudio del contenido de bucheros hecho en nuestro país y en el Uruguay por los investigadores señores Reynaldo O. Aravena, Pedro Serié, Carlos Marelli y Angel Zotta.

« Desde que en nuestra patria se siembra trigo, se observa conjuntamente una gran invasión de palomas a las tierras sembradas, y ese solo hecho interpretado a la ligera, ha hecho decir a nuestros agricultores que éstas causan estragos en las siembras. Sin embargo no es así, pues el orden columbiformes no es apto para escarbar y sólo ingiere los granos no tapados, es decir, trigos que no germinarán, además de numerosos insectos ocultos durante su sueño invernal y que las labores de la tierra pusieron a descubierto, y si no fueran destruidos por ellas perjudicarían la cosecha.

« Llegamos con esto a la parte importante de nuestro modesto informe, para decir con un sabio observador que ha expresado este pensamiento de sentido profundo: « Las aves pueden vivir sin el hombre, pero el hombre no puede vivir sin las aves ».

« Para demostrarlo daremos una estadística del Dr. Hart Merrian, jefe de la Sección « Ornitología Económica » de la División de Entomología del Ministerio de Agricultura de EE. UU. Sobre 1125 especies de aves que existen en Norte América, no se ha encontrado entre las 40 ó 50 especies sospechadas de dañinas y estudiadas a fondo, sino una sola que sea nociva: el *Passer domesticus*, es decir nuestro gorrión, importado de Europa a la Argentina por el señor Bieckert, durante la administración de Domingo F. Sarmiento. En cuanto a las inocentes palomas, tenga la certeza, excelentísimo señor Ministro, de que no en balde son emblemas de amor fraternal con su simbólico ramito de olivo en el pico.

« Dejamos así contestada la primer parte de la nota.

« En cuanto al pedido de que sea subdividido el departamento de Concordia a objeto de la caza, creemos que no tiene fundamentos serios, pues no contempla las finalidades de alta importancia que han motivado la sanción de la ley 3075. — A. Castro Bibiloni, presidente; R. Báez, secretario.

Publicaciones de « La Prensa » sobre aves y nidos. — Desde la entrega última han aparecido en « La Prensa » otros artículos ilustrados, algunos con láminas en colores y páginas de rotograbado, dedicados a aves y nidos, con amplias leyendas explicativas y texto de D. P. Serié.

En la edición del 21 de Junio de 1936, una página en rotograbado sobre « Hábitos de nidificación de la avifauna argentina », que incluía 10 figuras con los nidos de las siguientes aves: gallineta ipacahá, lechuzón de pasto, picaflor de Burmeister, paloma torcaza, piojito azulado, cormorán gris, tiránido *Myiodynastes*, gallareta, hornero seccionado y hornero en un farol.

En el número del 9 de Agosto, sobre « Aves argentinas. Algunas especies vistosas », una página en colores con 5 láminas de la S. O. P., acuarelas de Magno, representando 10 ejemplares: 3 siete colores de laguna, 2 cardenal azul, 2 picaflor de barbijo, 2 tanágridos vistosos, 1 ara verde de frente roja.

El 18 de Octubre una página de rotograbado sobre « Nidos de aves argentinas », con 9 figuras que reproducen los nidos de cotorra, benteveo, calandria, siete colores de laguna, flamenco, tiránido *Sublegatus*, avutarda, tero real y urutaú.

El 2 de Mayo del corriente año, un artículo sobre « Aves que se extinguen. El caso de la paloma migratoria », con las fotos de la paloma *Ectopistes migratorius* y el chorlo pampa, *Pluvialis dominicus*. Se refiere a la desaparición singular de esa paloma norteamericana y a la de algunas aves de los tiempos históricos, citando también algunas especies actuales que se han vuelto muy escasas y en vía de extinción.

Conferencia en la Sociedad « Luz ». — Sobre la formación de museos escolares y taxidermia, especialmente de aves, habló D. P. Serié, en la Sociedad « Luz », el 15 de Septiembre del año anterior. Durante su disertación proyectó láminas, dibujos y fotos de las diversas fases de la técnica y de ejemplares preparados y mostró además especímenes naturales de diversos tipos, de las colecciones del Museo Argentino de Ciencias Naturales.

Aves observadas en el Carmelo (Uruguay). — Nuestro consocio señor Juan B. Vasco, nos ha enviado la siguiente lista de aves que ha tenido oportunidad de observar e identificar, cerca del Carmelo, durante una excursión de 15 días, efectuada en Febrero de 1936. La región recorrida abarca las riberas del arroyo Las Vacas y el lugar llamado el Cerro. El señor Vasco hizo también algunas observaciones referentes a diversas especies que menciona: perdiz, *Nothura maculosa nigroguttata*; viguá, *Phalacrocorax olivaceus*; garcita blanca, *Egretta thula*; chimango, *Milvago chimango*; tero, *Belonopterus cayennensis lampronotus*; chorlito, *Tringa solitaria*; torcaza, *Zenaida auriculata*; torcacita, *Columbina picui*; cotorra, *Myopsitta monacha*; lechuza, *Speotyto cunicularia*; cucúllidos,

Coccyzus melanocoryphus, *Micrococcyx cinereus*; picaflor, *Chlorostilbon aureoventris*; pirincho, *Guirra guirra*; martín pescadores, *Chloroceryle torquata* y *Chl. americana mathewsii*; carpintero, *Soroplex campestris*; hornero, *Furnarius rufus*; cacholote, *Pseudoseisura lophotes*; benteveo, *Pitangus sulphuratus bolivianus*; churrinche, *Pyrocephalus rubinus*; tiránido, *Xolmis irupero*; cortaplantas, *Phytotoma rutila*; zorzal blanco, *Turdus amaurochalinus*; leñatero, *Anumbius anumbi*; ratona, *Troglodytes musculus bonarie*; calandrias,



Nido de picaflor, *Chlorostilbon aureoventris*, con un pichón muy emplumado que dejó el nido dos días después. Arroyo de las vacas, río Uruguay. (Foto de J. B. Vasco).

Mimus saturninus modulator, *M. triurus*; golondrina, *Pygochelidon cyanoleuca*; cardenal azul, *Stephanophorus diadematus*; naranjero, *Thraupis bonariensis*; jilguero, *Sicalis flaveola pelzelni*; mixto, *S. arvensis*; chingolo, *Zonotrichia capensis argentina*; siete vestidos, *Poospiza nigrorufa*; cardenal, *Paroaria coronata*; tordos, *Molothrus bonariensis*; *Agelaioides badius*, *Agelaius thilius petersii*; pecho amarillo, *Pseudoleistes virescens*.

Divulgación ornitológica en « Crisol ». — En esta revista, órgano del personal del F. C. C.A., han aparecido, además de las mencionadas, diversas notas de nuestro consocio, Dr. R. S. Castillo, quien coopera así a la divulgación ornitológica.

La entrega de Julio 1936 incluye una breve reseña que el autor dedica a la S. O. P. en su 20° aniversario, reproduciendo la viñeta de nuestra carátula. Expone algunas consideraciones sobre la protección de la flora, fauna y gea y el ejemplo de Norte América. El caso de la Patagonia y el resultado de la destrucción de los árboles para los mamíferos, aves y reptiles. La utilidad de las aves. La fundación y los propósitos de la S. O. P. Su revista y la cooperación que ofrece y solicita del público.

En el número de Septiembre siguiente, páginas 28-29, el Dr. Castillo se ocupa del nido del boyero grande y del leñatero, que describe, reproduciendo las dos fotos publicadas en EL HORNERO.

Divulgación de la taxidermia. — Las notas sobre preparación y conservación de aves (primera parte), de D. P. Serié, publicadas en EL HORNERO, T. I, páginas 168-177, fueron reproducidas también por la revista « Diosa Cazadora », en las entregas 110 y 112 de Septiembre y Noviembre de 1936, con las 7 figuras correspondientes. Las nociones complementarias sobre el montaje de aves, publicadas en la última entrega de esta revista, páginas 271-279, con 14 figuras, fueron transcritas por: « El Monitor de la Educación Común », de Octubre 1936, págs. 26-35, con 14 figuras; « La Chacra », de Octubre de 1936, págs. 26-28, con 10 figuras y 1 retrato; « La Diosa Cazadora », de Febrero de 1937, págs. 35-38, con 14 figuras; y editadas por la Sociedad « Luz » en folleto (Septiembre de 1936), de 21 páginas y 14 figuras.

Nocividad de algunos loros. — Con motivo del artículo del Dr. Dabbene publicado en EL HORNERO, n° 1, vol. VI, p. 59, sobre los loros y el decreto que los considera plaga, nos ha escrito de Dinamarca nuestro consocio, señor Juan Mogensen, experto conocedor de las aves argentinas. En su opinión, algunos loros serían francamente nocivos, aun aquellos que se alimentan exclusivamente de cogollos y brotes de plantas y árboles silvestres, por el perjuicio que sufren éstos y su desventaja con respecto a aquellas plantas no afectadas por los loros. En cuanto a la cotorrita, *Amoropsittacus aymara*, ha podido comprobar que consume mucha fruta, especialmente duraznos, y en Catamarca, Salta y Jujuy, resultaría perjudicial hasta durante el invierno, por la destrucción que hace de las yemas de los frutales. En Tilcara ha podido hacer la misma observación.

Galería de aves argentinas en colores. — La conocida casa « El Tesoro », de G. berti y Cía., especializada en la venta de alimento para aves, ha iniciado, bajo los auspicios de la S. O. P., la edición de láminas en colores con aves argentinas, que distribuye como obsequio a sus clientes.

Las acuarelas, hechas por nuestro consocio Sr. S. Magno, según ejemplares de las colecciones del Museo Argentino de Ciencias Naturales, están reproducidas en citocromía, tamaño uniforme de 9 x 18.

Las leyendas explicativas, facilitadas también por la Sección de Ornitología, consignan los datos principales referentes a cada especie: nombre vulgar y científico, distribución, costumbres alimenticias y de nidificación, huevos, ambiente, tamaño, etc.

Han aparecido 30 láminas de la primera serie, que incluyen las siguientes especies: calandria, tijereta, churrinche, siete colores de laguna, cardenal azul, cardenal común, benteveo, anambé, zorzal colorado, zorzal blanco, urraca, cóndor, martineta, ñandú, caracolero, hornero, flamenco, urraca azul, tero, caburé, guacamayo, pico de plata, cabecita negra, tucán, naranjero, jilguero, ratona, perdiz colorada, picaflor azul, torcaza.

Segunda reunión de Ciencias Naturales. — Organizada por la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales tuvo lugar en Mendoza, del 2 al 11 de Abril, la Segunda Reunión de Ciencias Naturales, en la que participaron también naturalistas de varias naciones sudamericanas.

Actuó como secretario general y organizador de la misma el Prof. José F. Molfino y fueron designados miembros de la Comisión Nacional honoraria nuestros consocios Dr. E. L. Holmberg, Ing. N. Besio Moreno, contralmirante P. S. Casal, Dr. J. J. Carbonell, Dr. J. J. Nágera, Dr. J. Nielsen, Prof. M. Doello-Jurado, Dr. M. Fernández, Dr. A. Bianchi Lischetti, Dres. F. Lahille, R. Dabbene, F. Pastore y C. A. Marelli.

Entre las autoridades de la Reunión figuraron como presidentes de secciones el Dr. J. Yepes (zoología vertebrados); Dr. A. Castellanos (botánica-fanerógamas); Ing. L. R. Parodi (aplicaciones de C. Nat.); Dr. M. Birabén (biología).

Las adhesiones de entidades científicas (entre las cuales la S. O. P.) y de naturalistas y simpatizantes, fueron numerosas, así como los trabajos presentados, cuyo total pasó de 200.

Las comunicaciones de índole ornitológica fueron las siguientes: Sra. M. de Sáez: *Las aves del chapalmalense*; M. Birabén y M. I. Scott de Birabén: *Observaciones sobre el pingüino *Spheniscus magallanicus* (G. R. Forster)*; A. Laubmann: *Accipiter pectoralis y su distribución en S. América*; A. Krieg: *Impresiones ornitológicas de la gobernación de Formosa (Argentina)*; R. N. Orfila: *Osteología de Passeriformes*; A. Fiora: *Distribución geográfica de las especies de aves capturadas en la provincia de Jujuy y zonas limítrofes*; Ruiz Leal: *Contribución a la biología de la *Rhea darwinii**.

Las colecciones de aves del Museo Argentino de Ciencias Naturales. — « La

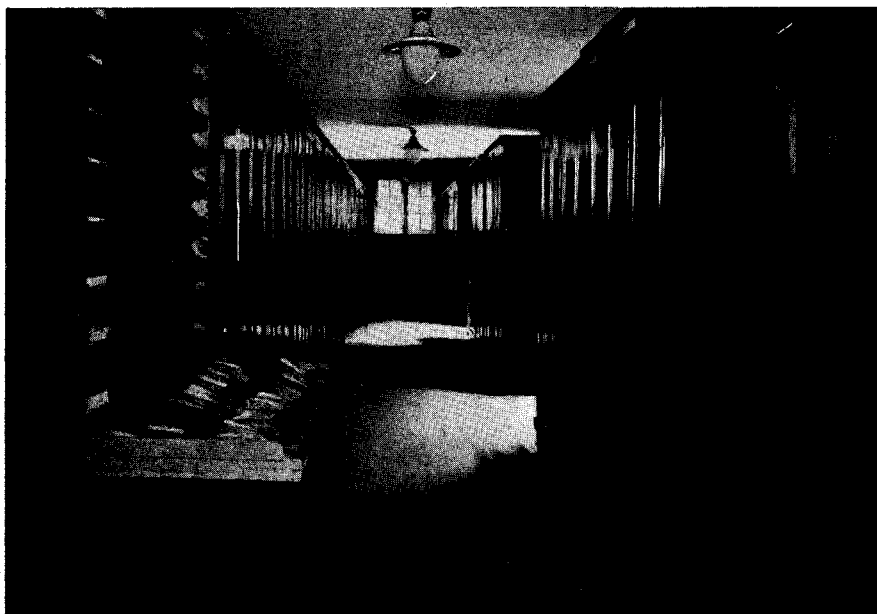


SECCIÓN ORNITOLOGÍA DEL MUSEO ARG. DE C. NATURALES. — Uno de los gabinetes de estudio de la calle Perú, sede de la S. O. P. — El conservador, Sr. Angel Zotta y ayudante Sr. S. da Fonseca.

Prensa » del 1° de Noviembre de 1936 dedicó una página de su sección de rotograbado a las colecciones ornitológicas del Museo, ilustrada con algunos de los ejemplares más notables de las mismas. Las 9 figuras reproducidas incluyen: el grupo de pingüinos; el de los bucerotes o aves con cuernos; conjunto de huevos de aves; grupo de aves del paraíso; *Dichoceros bicornis*, el mayor de los bucerotes; vitrina de picaflores; zancudas, grulla de collar y grulla real; armario con pieles de rapaces de las colecciones de estudio. Y como texto, además de las respectivas leyendas detalladas de las fotos, la siguiente reseña:

« Entre las ricas colecciones zoológicas del Museo Argentino de Ciencias Naturales, las de aves se destacan por su gran variedad y abundancia. Lo mismo que las otras colecciones de los museos científicos modernos, se dividen en dos partes: las de exhibición y las de estudio. Las primeras incluyen los ejemplares debidamente preparados y armados en la forma que tienen en vida y que se exhiben en las salas públicas. Las colecciones de estudio,

mucho más numerosas, comprenden ejemplares no armados, preparados « en piel » simplemente y que se guardan en armarios con gavetas, en los gabinetes de investigación, y con los cuales cuando es necesario se pueden también armar nuevos especímenes; pero el objetivo de ellas es la confección de los catálogos sistemáticos y descriptivos, para conocer todas las especies y variedades que pueblan el territorio, su distribución geográfica, nidificación, desarrollo, hábitos de vida y alimentación, etcétera. De ahí que sea indispensable poseer gran cantidad de ejemplares de las mismas especies, de diferente edad y sexo y de distintas localidades y fechas a fin de poder apreciar por prolijas comparaciones el límite de las variaciones individuales de una misma forma y el de las diversas variedades o subespecies. Es la tarea larga y paciente que se viene realizando desde hace años. Mientras que las colecciones de exhibición constan de unos 4.500 ejemplares armados, las de estudio suman más de 25.000 ejemplares. Estos materiales del Museo Argentino, así como su rica biblioteca ornitológica, que encierra obras de gran valor, están considera-



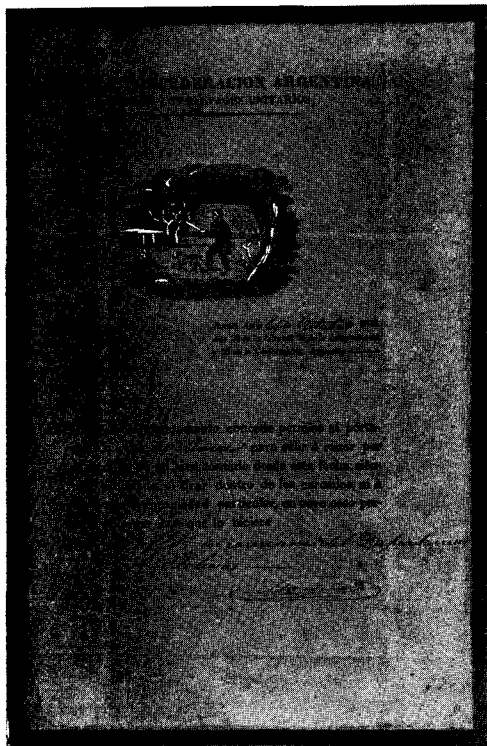
Vista parcial del depósito de pieles de aves para estudio.

dos como los más importantes en su género en la América Latina y son comparables a los de los grandes museos de Europa y Estados Unidos de América. Una serie seleccionada se exhibe al público en las salas del nuevo edificio del Museo Argentino, frente al parque Centenario; todas las demás, incluyendo las de estudio, se conservan en el antiguo edificio de Perú 208, a la espera de que la construcción de otras salas del nuevo edificio permita llevar a él la totalidad de esas colecciones. En el Museo de Buenos Aires tiene también su sede la Sociedad Ornitológica del Plata, que publica la revista *EL HORNERO* ».

Observación sobre nidos de horneros. — Nuestro consocio Sr. T. B. S. Ward nos ha comunicado la siguiente observación, que tuvo oportunidad de hacer en el camino de Rosario a San Nicolás, respecto de nidos de horneros ubicados sobre postes del telégrafo.

En el mes de Abril de 1937, recorriendo en auto dicho trayecto, pudo comprobar que hasta Constitución no se veía un solo nido, mientras que después de ese punto, hasta

el Arroyo del Medio, unos 8 kilómetros, eran muy abundantes. Sobre los postes con dobles travesaños, había a veces un nido en cada travesaño. Pudo contar en ese trecho 59 nidos. En el lugar no hay árboles cercanos sino pocos arbustos. Después del Arroyo del Medio hasta San Nicolás, cerca de 7 kilómetros, hay árboles coposos al lado del camino, sobre los cuales se veían también algunos nidos, pero que no pudieron contarse debido a la velocidad del auto.



Permiso de caza de la época de Rosas. — Damos, a título de curiosidad, la foto del permiso de caza, *válido por un mes*, que otorgaba la Policía en el año 1845. El original de este curioso documento nos fué facilitado amablemente por nuestro consocio, Sr. José Marcó del Pont.

El nido de hornero en un carro de Carnaval. — Entre las carrozas alegóricas que la Municipalidad de Rosario hizo desfilas en el corso oficial durante el último Carnaval, figuró un gran carro rústico que sostenía un gigantesco nido de hornero, hábilmente construído, y la pareja horneril posada encima, en medio de un ambiente campestre. La foto de este carro, que fué uno de los más celebrados, apareció en el diario « La Capital », de Rosario, el 7 de Febrero último.

Donde transcurrió la niñez de Hudson. — Bajo este título publicó « La Nación » del 27 de Abril último la siguiente carta del Dr. Jorge Casares, que se refiere a la ubicación de la estancia « Las Acacias », que ha logrado determinar:

« Señor director: El diario « La Nación », desde hace varios años, se ha empeñado en dar a conocer a sus lectores la personalidad de Guillermo Enrique Hudson, literato

y naturalista argentino que escribió en inglés obras tan típicamente nuestras como « Las aves del Plata », « El naturalista en el Plata » y « El Ombú y otros cuentos ». Por esta circunstancia, creo de mi deber comunicarle que he conseguido determinar la situación de la estancia « Las Acacias », teatro de las aventuras infantiles de Hudson, relatadas con tanta emoción en su libro de recuerdos « Allí lejos », publicado por « La Nación » en traducción castellana.

« En 1933 llegué a la conclusión de que « Las Acacias » debía encontrarse dentro de los límites del campo — partido de Chascomús — que en el plano catastral de la provincia de Buenos Aires, levantado en 1864, figura a nombre de doña Francisca Moreno de Gándara, vale decir, en el espacio comprendido entre la línea del F. C. del Sur (estación Gándara) y la laguna Vitel. Esta opinión la había basado en la información que proporcionan varios capítulos de « Allí lejos », cotejados con datos dispersos en otras obras, reforzada por investigaciones realizadas en la Oficina de Geodesia provincial, y por referencias recogidas posteriormente en Chascomús, durante los años 1934, 1935 y Febrero de este año. La feliz intervención del intendente de Chascomús, D. Pedro Etcheverría, y la del Dr. Federico W. Gándara, me han permitido establecer en forma definitiva el sitio preciso donde se encontraba la estancia « Las Acacias ». Este es el mismo donde está instalada la Escuela Colonia Argentina, iniciada y dirigida por el mencionado Dr. Gándara. Efectivamente, he podido comprobar sobre el terreno la coincidencia de lo que Hudson describe con lo que actualmente existe en la antedicha propiedad.

« Puede, pues, observarse el foso que circundaba la « plantación » — como él dice — en casi todo su perímetro, borroso, por cierto, y en muchas partes acentuado en un leve pero continuo movimiento de tierra. A lo largo del mismo se levantan todavía, en algunos trechos, las acacias negras — o, mejor dicho, sus retoños — que fueron plantadas a manera de cerco defensivo. El Dr. Gándara recuerda la existencia de la doble hilera de álamos de Italia, paralelos al foso, así como la avenida central, de estos mismos, que cruzaba la plantación, reemplazada hoy por eucaliptos; señala el sitio donde estuvieron los ocho o diez « árboles del cielo », destruidos hace unos treinta años, y recuerda igualmente a los viejos paraísos y la gran abundancia de acacias blancas que daban el nombre al lugar.

« Existe el galpón, sede actual del Hogar Rivadavia de la Escuela, reconstruido sobre las bases originarias, por lo que conserva las dimensiones (23,50 por 7,50 metros), cuya amplitud causó la admiración de Hudson y le hizo decir « que era el interior más grande que jamás había visto ». Las construcciones para vivienda, algunas un tanto alteradas en la actualidad, forman tres cuerpos, separados, de la época colonial (siglo XVIII); más otro cuerpo de mayor importancia, edificado con posterioridad a las invasiones inglesas. En este último puede reconocerse la sala que, en la niñez de Hudson, estaba presidida por la efigie del « gran hombre » Rosas, precisamente en la época en que el propietario del latifundio, D. Leonardo de la Gándara, participante en la Revolución del Sur, se hallaba expatriado en Río de Janeiro.

« Con los rastros que aun quedan y con las autorizadas referencias de don Ireneo Mellado, antiguo vecino — viejo domador, resero y guitarrista, de 81 años cumplidos con garbo, — puede apreciarse el trazado del primitivo camino de carretas que pasaba junto a la casa, hacia Buenos Aires, vía Ranchos, rumbo al oeste, para encontrarse a una legua de distancia, allá en un alto, con el puesto « El Ombú », donde se conserva, aunque en estado ruinoso, el árbol que le diera nombre, y que inspiró, bajo el mismo título, el célebre cuento.

« Espero ordenar todos los antecedentes reunidos, preparar los croquis y material gráfico, a fin de puntualizar y extender estas breves notas ».

La « Revista Geográfica Americana » y la S. O. P. — Como acto de adhesión al vigésimo aniversario de nuestra Sociedad, la « Revista Geográfica Americana » ha incluido, en su entrega de Noviembre de 1936, un artículo titulado « El Hornero », cola-

boración de nuestro consocio, Dr. S. R. Castillo. En el trabajo, que abarca las páginas 333-342, ilustrado con 15 figuras, el autor se ocupa del ave popular en sus diversos aspectos, resumiendo los datos expuestos en sus anteriores disertaciones en la Sociedad Eúritmia y en la S. O. P., relativos a biología, descripción, clasificación, costumbres, canto, nidos, etc. Las figuras representan diversas formas de nidos y la variedad de sitios elegidos para su ubicación.

Sociedad « Amigos de las Ciencias Naturales », de Córdoba. — El diario « La Voz del Interior », de Enero 29 del presente año, dió cuenta de la constitución reciente en esa ciudad de una sociedad dedicada al estudio de las ciencias naturales.

En el acta de fundación, que lleva la fecha de Enero 10, se expresa que sus fines serán los de « dedicarse en comunidad al estudio de las ciencias naturales y afines, asesorar y dirigir a los principiantes, alumnos de las escuelas primarias y secundarias, y en general a todas aquellas personas que tuvieran inclinación por los referidos estudios. Asimismo, colaborar con los poderes públicos en la sanción y aplicación de leyes de defensa y conservación de los elementos naturales de nuestro suelo, en la provincia y fuera de ella; colaborar con las autoridades educacionales para una mejor enseñanza de las ciencias naturales, y prestar, en fin, toda su ayuda y asesoramiento en los casos en que sea requerida. Propender por todos los medios a su alcance a la formación de museo, biblioteca, vivarium y centros de experimentación y conservación de nuestra flora y fauna indígenas ».

La C. D. provisoria quedó integrada en la siguiente forma: *Presidente*, Luis E. Bilas; *vicepresidente*, Blanca A. de Vocos; *secretario*, Antonio Vivanco; *prosecretario*, Nydia Gangui; *tesorero*, Juan B. Sanz; *vocales*, Carlos Vocos, Ernesto M. Ceballos, Jerónimo Vivanco, Tomás Pereyra, Armando Auferil, M. Chaulot. *Director de publicaciones*, el señor Armando Auferil, y *bibliotecario y conservador* de colecciones, el señor Pedro Javier. La anualidad para los socios fué fijada en doce pesos. Las adhesiones se reciben en la secretaría, calle Santa Rosa, 488, Córdoba.

« Sociedade Ornithologica Riograndense ». — Con este título se ha fundado, el 30 de mayo último, en la ciudad brasileña de Pelotas (R. Grande do Sul), la primera sociedad de esta índole en el país vecino. Integran la comisión directiva fundadora los señores: Enrique Carlos de Moraes, *presidente*; Oscar Barcellos da Rocha, *director*; J. S. Torres de Araujo, *secretario*, y Ludgero Saturnino de Jesús, *tesorero*. El presidente y fundador, señor E. C. de Moraes, es miembro activo de la S. O. P. desde Abril del año corriente.

La viñeta adoptada como emblema de la nueva sociedad representa la harpía, llamada allí « Gavião real ».

Comité para el estudio y vulgarización del conocimiento de las aves chilenas. — Este comité, cuya sede es el Museo Nacional de Santiago de Chile, está integrado por los naturalistas señores Enrique E. Gigoux, Dillman S. Bullock, Carlos S. Reed, R. A. Philippi B., Rafael Barros V. y P. Rafael Housse. En la primera reunión efectuada se resolvió solicitar la cooperación de los coleccionistas de aves y huevos de todo Chile, así como el envío de listas regionales de las aves. Se acordó también enviar formularios para ser llenados por los cooperadores.

Aves de Arica. Una rectificación. — El Dr. R. A. Philippi, autor de la « Lista de aves de Arica », aparecida en la entrega anterior de EL HORNERO, páginas 225-239, nos pide rectifiquemos el nombre de una especie incluída en la citada lista por un error de determinación. En la página 230 figura *Octhoeca leucophrys leucometopa*, siendo en realidad otra ave totalmente distinta, de la familia Coerebidae: *Conirostrum cinereum littorale* Berlepsch et Stolzmann.

Del Sr. Eduardo C. Harper. — Nuestro activo consocio, radicado ahora en Atuel (Mendoza), sigue documentando sus observaciones ornitológicas en la región con ex-



FIG. 1. — Rapaz nocturna, lechuzón de las sierras, tucú o nacurutú, *Bubo virginianus nacurutu*. Ejemplar joven, criado en cautividad. S. Rafael (Mendoza).

celentes fotografías que nos enviará oportunamente. Las dos nuevas copias de su colección que ha facilitado para esta entrega corresponden: a una rapaz nocturna, buho



FIG. 2. — Nido del carpintero campestre, *Colaptes campestris*, en un tronco de sauce verde a unos 2 metros y medio del suelo. (Partido de Gral. Villegas).

de las sierras o nacurutú, y la otra a un nido del carpintero campestre, *Colaptes campestris*, de la Prov. de Buenos Aires.

Mamíferos y aves de Malargüe (Mendoza). — Con este título publicó « La Prensa », de Julio 19 del año pasado, algunos apuntes de un viaje de estudio efectuado en esa región

por nuestro consocio, Dr. José Yepes. Ilustraban el texto 12 fotos, que representaban 9 mamíferos y 3 aves (chimango, lechuzón blanco y ñacurutú).

Monumento a la memoria de Cunninghame Graham en Escocia. — La obra, de cuyo proyecto adelantamos informaciones hace algún tiempo, será erigida en Dumberton, en tierras que pertenecieron al ilustre escritor. Se ha procurado que aquélla tenga una belleza simple, severa, en armonía con el paisaje en que va a ser colocada. La formarán una columna y dos espaldares de piedra viva, macizos; una placa de bronce con la efigie del poeta, y a los lados y debajo del medallón, tres piedras llevadas hasta allí desde los campos que inspiraron algunas de las más famosas narraciones de Cunninghame Graham. En una de las piedras, la palabra Argentina; en otra, el nombre de Uruguay. Una tercera — la que estará debajo del retrato — mostrará la cabeza del caballo criollo Pampa. Esta última y la que será un recuerdo permanente de nuestro país son piedras « Dolomita », de Olavarría, y han sido esculpidas por el artista argentino D. Emilio Sarniguet. La que muestra la cabeza del caballo lleva inscriptos los versos que el escritor desaparecido compuso en oportunidad de la muerte del citado animal, y que expresan: « Mi oscuro argentino que monté durante veinte años sin ningún tropiezo. ¡Que la tierra le sea tan leve como leves fueron sus pisadas sobre la faz de ella! Adiós... o hasta la vista. Don Roberto »

En el acto de la inauguración del monumento será leído un mensaje de la comisión nacional encargada de esta significativa adhesión al homenaje a Cunninghame Graham. El mensaje llevará las firmas siguientes: José E. Uriburu, Emilio Solanet, Carlos Ibar-guren, Federico Santa Coloma, contraalmirante Pedro S. Casal, Enrique Udaondo, Jorge Juan Mac Lean, J. Monteith Drysdale, Ricardo Hogg, Reginaldo Kolsey, Manuel Gálvez, Gustavo Martínez Zuviría, Alfredo Kelsey, Mario Molina Pico, Fernando Pozzo, Justo P. Sáenz, Jorge Casares, Walter Owen, Juan José Beretervide, Atilio Chiappori, Antonio Aita y Benito Quinquela Martín. (« *La Nación* »).

Sociedad Argentina de Ciencias Naturales. — La C. D. de esta asociación, designada para 1936-37, ha quedado constituida en la forma siguiente: *Presidente*, Dr. Carlos D. Storni; *secretario de actas*, Ing. Agr. Leonardo Halperín; *secretario de reuniones*, Dr. Luis F. Bordalé; *secretario de la revista*, Dr. R. A. Pérez Moreau; *tesorero*, Ing. Agr. César Carrera; *administrador*, Prof. A. F. Bordas; *vocales*, Dres. José J. Carbonell y Pablo Groeber.

C. D. de la Sociedad Entomológica Argentina. — En las elecciones efectuadas, la comisión directiva ha quedado constituida en la forma siguiente:

Presidente: José Yepes; *vicepresidente*: Eduardo del Ponte; *secretario de comisión*: Luis M. Lagos; *secretario de reuniones*: J. de Carlo; *tesorero*: Arturo Dover; *vocales*: Alberto Breyer y Fernando Bourquin; *bibliotecario*: Hans Foerster, y *director de revista*: J. Liebermann.

Centro de Estudios de Ciencias Naturales de La Plata. — La C. D. de esta entidad ha quedado integrada por las siguientes personas: Dr. Angel Cabrera, Ing. L. R. Parodi, Dr. Angel L. Cabrera, Dra. Juana Cortezzi, Prof. M. A. Vignati, Dr. J. A. Chaneton Prof. F. A. Sáenz, Dr. A. L. Poncet.

Comisión de la Fauna Sudamericana. — La Comisión Nacional Protectora de la Fauna Sudamericana realizó una reunión, en la que consideró diversos aspectos de su acción en defensa de la fauna en nuestro continente. En primer término trató la cuestión del tránsito callejero, en la capital y suburbios, de garzas y flamencos, tomando conocimiento de las notas que el Ministerio de Agricultura dirigió a los gobiernos de Santiago del Estero, Córdoba y Buenos Aires, solicitando una vigilancia intensa con respecto al cumplimiento de las disposiciones que prohíben la caza de esas aves. Se hizo conocer

asimismo, a la comisión, una nota del presidente del Consejo Nacional de Educación, con referencia a la medida con que se procede en los cursos de taxidermia, y la prohibición, dispuesta por el gobernador de San Luis, de dar muerte a la boa de las vizcacheras. En lo que concierne a la solicitud de un interesado que pide autorización para la matanza de 100.000 pingüinos anuales la comisión ha recordado que en la reunión anterior consideró ese número como máximo para toda la explotación anual. Luego se dispuso enviar una nota al gobernador de Mendoza pidiendo la protección absoluta del guanaco, « uno de los pocos factores de vida animal en las regiones andinas ». Finalmente, y después de someter a estudio de la comisión el tráfico de yacarés, lagartos y serpientes gigantes en el territorio de Formosa, se recibió el nombramiento dispuesto por el ministro de Agricultura en favor del doctor Luis María Campos, para presidir interinamente la Comisión Nacional de la Fauna Sudamericana, mientras dure la ausencia del titular, quien, como hemos informado, ha sido encargado honorariamente por el Poder Ejecutivo para estudiar las disposiciones que rigen la protección de la fauna y la selva en los países que recorrerá en su próxima jira ». (*« La Nación », julio 12 de 1937*).

Nuevos parques y reservas nacionales. — Por intermedio del Ministerio de Agricultura el Poder Ejecutivo envió al Congreso un mensaje y proyecto de ley relacionado con la creación de nuevos parques y reservas nacionales en territorios.

Dispone dicho proyecto la creación de los parques nacionales del Lanín, en Neuquén; Los Alerces, en Chubut; Perito Francisco P. Moreno y Los Glaciares, en Santa Cruz, y las reservas nacionales Doctor Angel Gallardo, en el Chaco, y Florentino Ameghino, en Formosa, destinadas estas dos últimas a la protección de la fauna y flora autóctonas.

La superficie aproximada del parque Lanín será de 393.000 hectáreas; la de los Alerces, de 263.000 hectáreas; la del parque Perito Francisco P. Moreno, 115.000 hectáreas; Los Glaciares, 600.000 hectáreas, y la reserva Doctor Angel Gallardo, 15.000 hectáreas.

Dispone el artículo 4º del proyecto de ley, que las ruinas de San Ignacio, en el territorio de Misiones, serán cuidadas y administradas por la Dirección de Parques Nacionales, debiendo el Poder Ejecutivo determinar por decreto la superficie de esta reserva. (*« La Prensa », septiembre 22 de 1936*).

Martirio inútil. — Con este título « La Nación » ha dedicado el siguiente comentario a la venta de garzas y flamencos vivos, muy difundida en la capital en cierta época del año:

« Al borde de los caminos que conducen a las poblaciones suburbanas, trepándose al estribo de los automóviles o mostrando desde lejos su mercancía, constituyen una « plaga » de todos los veranos. Son, por lo común, muchachones sin oficio, sudorosos y despechugados, que acosan a los paseantes, introduciendo sin permiso, por las ventanillas de los coches, cuándo una garza de blanco plumaje, cuándo un flamenco de rojas patas, o una pareja de gaviotas chillonas.

« Por millares caen cada verano en sus trampas esas aves infelices, destinadas a un infimo comercio de camino. Su voracidad o su curiosidad ingenua las lleva a enredarse entre los hilos de las redes tendidas a orilla de los lagos. Y desde ese instante hasta la hora de su muerte padecen las pobres avecillas acuáticas el doble martirio del cautiverio y de la sed. Día tras día se las ve al borde de los caminos atadas por rudos cordeles; tienen el pico entreabierto, los ojos asombrados, tumefactas las alas de golpear el suelo en un inútil batir de vuelo imposible; muchas se quiebran las patas forcejeando por librarse de las crueles ligaduras.

« Casi nadie las quiere, porque si en un principio más de uno se tentó por la belleza de su color o la suavidad de su plumaje, la experiencia les ha demostrado que mueren « de tristeza » en la jaula. Pero como a los cazadores no les cuestan nada, aunque mueran a millares y se vendan pocas, siempre les dejan alguna ganancia; es, además, un oficio descansado.

« Lo que resulta lamentable es que no se haya advertido que esas aves, garzas, flamencos, gaviotas y macás son el ornato natural de las lagunas y los ríos criollos, y que al exterminarlas en forma tan bárbara y frecuente se les va hurtando uno de sus mayores atractivos agrestes ».

Se soltarán pájaros en el Jardín Botánico y otros paseos públicos. — El intendente municipal dictó una resolución mediante la cual se autoriza a la Dirección de Paseos para que adquiera distintas variedades de pájaros en la cantidad que estime conveniente y los suelte luego en el Jardín Botánico y en otros parques y paseos de la ciudad.

A tal efecto, la mencionada repartición ha adquirido ya 200 casales de cardenales, cabeceitas negras, jilgueros, zorzales y otras especies que se pondrá en libertad en dichos lugares, en donde, según se piensa, encontrarán un ambiente propicio para su existencia y procreación.

La dirección de Paseos, que es la que ha tenido esta iniciativa, persigue el propósito de poblar en esta forma con toda clase de pájaros los paseos de Buenos Aires, los que contarán, de esta manera, con las notas de colorido y alegría que tienen muchos parques de Europa y Estados Unidos.

La lucha contra el gorrión en Mendoza. — En julio del año pasado la Dirección de Industrias y Fomento Agrícola de la provincia de Mendoza resolvió organizar y patrocinar una campaña para combatir la llamada plaga del gorrión. La destrucción legalizada del ave se intensificará durante los días 19 a 25 de Julio, que se llamará la « semana del gorrión ». Esta resolución motivó una solicitud de la Sociedad Protectora de Animales « Sarmiento », en el sentido de dejar sin efecto dicho decreto, gestión que no tuvo éxito, pues se le contestó que el « gobierno de Mendoza, al dictar el decreto cuya revocatoria se solicita, ha considerado que los gorriones producen ingentes daños a las hortalizas, frutas y uvas de mesa, que constituyen renglones importantes de la producción mendocina ».

En defensa de la fauna y flora de Catamarca. — La señorita Juana R. Ahumada, presidente de la subcomisión en Buenos Aires de la sociedad « Pájaros y Árboles » ha presentado un informe a la comisión honoraria de protección a la fauna sudamericana. En dicho informe consigna el resultado de sus observaciones referentes a la fauna y flora de Catamarca (capital) y departamentos de Valle Viejo, Fray Mamerto Esquiú, Ambato y Pachín. Ha podido comprobar la desaparición de muchos mamíferos y aves (que enumeró), antes muy comunes, debido a la persecución intensa y sistemática que sufren, y a la modificación del ambiente y del clima, a consecuencia de la destrucción de los árboles. Así se explica la abundancia de insectos y bichos dañinos para los cultivos, y que hacen muy penosa la vida de los pobladores. Solicita el apoyo de los poderes públicos y la adopción de medidas enérgicas a fin de evitar el peligro que se cierne sobre esa provincia.

Sobre la nidificación del « ovejero », *Machetornis rixosa*. — Nuestro consocio señor T. B. S. Ward nos ha enviado las siguientes observaciones que tuvo oportunidad de hacer en Peguaho (Corrientes), sobre el hábito de este tiránido, que, como se sabe, suele instalar su nido en las de otras aves:

« En la estancia « Las Tres Mañás », del señor Carlos Hedemann, pude encontrar seis nidos de esta especie, diseminados dentro de un área no mayor de 300 metros del edificio principal del establecimiento. Uno de ellos (que forma parte de mi colección) estaba ubicado dentro de otro nido de zorzal blanco, *Turdus amaurochalinus*, que algunos peones de la casa llamaban « zorzal monothi ». Este nido estaba situado sobre un tirante del techo del galpón de las vacas lecheras. La elección no podía ser mejor, perfectamente reparado y difícil de observar, y el ovejero, o matadura, se había limitado a colocar den-

tro del nido del zorzal una pequeña cantidad de crines entrelazadas, y muy abundantes en ese lugar. Contenía 4 huevos.

« Otra pareja se había adueñado de un nido semidestruido del hornero (*F. rufus*), el cual se hallaba sobre una rama de Samahú (árbol borracho), muy espinoso y difícil de escalar, pero podía ser observado cómodamente desde el suelo. Se había limitado, como en el caso citado, a colocar en el interior algunas cerdas. Contenía también 4 huevos.

« Otras tres parejas habían elegido lugares más modestos. La calle central del establecimiento está bordeada de tipas, las que han sido despuntadas a 4 metros más o menos del suelo, y al brotar las ramas nuevas van dejando unos huecos que se llenan de hojas en el otoño. Estas tres parejas se limitaron a colocar algunas cerdas, también como en los casos anteriores, y allí pusieron huevos y criaron sus pichones a la intemperie.

« El último adoptó un nido abandonado del « espinero » o « leñatero », *Anumbius anumbi*, usando también los mismos materiales.

« En Roldán (F. C. C. A.), encontré también un nido de hornero ocupado por el overjero. El interior era bastante diferente de los encontrados en Corrientes, pues contenía muchas pajitas, lana y cerdas, por lo que supongo habría sido ocupado anteriormente por gorriones ».

Censo de las aves constructoras de nidos. — En los Estados Unidos se está realizando un censo general de los pájaros constructores de nidos. El personal necesario para cumplir esa tarea está formado por voluntarios, que exigen cada cual una zona de seis a sesenta hectáreas de superficie. Los inspectores del censo ornitológico trazan una carta rudimentaria de la topografía de su sector, indicando en ella las diversas clases de vegetación existente. Luego, se trata de hallar todos los nidos de pájaros que se encuentran en el sector, y señalar su presencia en el mapa. En el caso de estar los nidos demasiado bien escondidos para descubrirlos, se aceptarán como válidas determinadas pruebas de la existencia de los pájaros.

Durante la estación en que las aves crían, los inspectores recorrerán su territorio varias veces, con intervalos de cinco días, para determinar todo cambio en los nidos y la formación de los casales.

Los datos serán centralizados y se registrarán en forma de « microfilms ». Si da buen resultado el presente censo, se repetirá todos los años.

Paraíso de las cigüeñas. — Es la Prusia Oriental la región alemana más rica en cigüeñas. Se calcula que allí viven 60.000. En una sola aldea, la de Norwischen, cerca de Tilsit, se cuentan once casales que en el verano pasado criaron cuarenta y tres pequeñas cigüeñas. Estas aves abundan igualmente en el Schleswig Holstein, sobre las riberas del Eider y el Trenne. Casi todas las aldeas poseen diez, veinte o más nidos: Hollingstedt, por ejemplo, cuenta este año setenta y tres viejas cigüeñas y cincuenta y ocho jóvenes.

Influencia de la alimentación en las aves. — Herbert L. Ratcliffe comunica algunos resultados de la experiencia realizada en el Jardín Zoológico de Filadelfia y que consiste en modificar el régimen alimenticio de los animales aplicándoles fórmulas diversas de mezclas. Como principal efecto de estas transformaciones, se han comprobado modificaciones en el color de las aves. Ordinariamente ciertas especies de pájaros, en cautividad en los jardines zoológicos, pierden más o menos completamente sus colores a causa de su alimentación rutinaria, en la cual faltan ciertos elementos que las aves se procuran cuando están en libertad. Resulta de las experiencias de Filadelfia que la pérdida de los colores del plumaje debe ser considerada como el testimonio de una mala alimentación. En efecto, cuando se varió la alimentación (que contenía proteínas de la leche, legumbres, sales minerales y vitaminas de grasas solubles), los flamencos, los ibis, los verderones y otros pájaros recobraron sus colores naturales.

En busca de un ave rara. — Orlando Weber, ornitólogo de diez y seis años de edad, partió hace poco de Nueva York rumbo al interior de Venezuela, con un grupo de hombres de ciencia. Esta expedición se propone llegar a la península de Faria, en la costa de Venezuela, región poco estudiada, donde quizás encuentren aves hasta ahora desconocidas.

El ave que más desean hallar los expedicionarios es la llamada « Sombrilla ». Ninguno de los ejemplares capturados ha logrado vivir mucho tiempo en cautividad. Este pájaro vive en la cima de los grandes árboles, es de color negro y tiene cuarenta y cinco centímetros de alto.

De acuerdo con lo declarado por el director de la sección ornitológica del Jardín Zoológico de Nueva York, la única manera de obtener un pájaro sombrilla es pedirles a los nativos que se apoderen de un pichón, el que es criado luego por las mujeres nativas, quienes al parecer tienen gran habilidad para ello.

Longevidad de las aves. — Beichstein cita el caso de un ruiseñor que vivió enjaulado durante 25 años, de una alondra que vivió 24 años, de un tordo que vivió 17 y de un cardenal que vivió 23. Pero se trata sin duda de excepciones. Los pájaros cantores viven de 12 a 20 años. En cambio, no son raros los cuervos centenarios.

Las palomas mensajeras pueden vivir de 35 a 40 años. Las perdices, cuando no mueren muy jóvenes, viven de 10 a 15 años. El cisne puede llegar a los 80 años. Un águila abatida en 1881 en Dinamarca tenía en el cuello una cadena y una placa que le habían puesto con esta inscripción: « Capturada y luego puesta en libertad en el año 1792, por R. y E. Anderson, Bolo del Faster, Dinamarca ». El águila, como todas las grandes aves de presa, puede llegar a más de un siglo de edad. Se cita el caso de un grifón que vivió desde 1706 hasta 1824, en Alemania.

Peo el « record » de la longevidad parece pertenecer al papagayo. El ornitólogo británico Guernay, que estudió pacientemente el asunto, menciona a un papagayo gris, que tenía 120 años.

REVISTAS ORNITOLÓGICAS RECIBIDAS EN CANJE

- Anzeiger d. Ornith. Ges. in Bayern* (Munich), 10 (1936).
Archives Suisses d'Ornithologie (Vaud, Suiza), 8 (1936).
Ardea (Utrecht), 3 (1936); 1-2 (1937).
The Auk (Lancaster, Pens.), 3, 4 (1936); 1, 2, 3 (1937).
Beiträge z. Fortpflanz. d. Vögel Berlucks d. Ool. (Berlín), 5, 6 (1936); 2, 4 (1937).
Berichte d. Ver. Schles. Ornith. (Breslau), 3-4 (1936).
Ceskoslovensky Ornitholog. (Prerov, Checoslovaquia), 3, (1936); 1 (1937).
The Condor (Buena Park, Cal.), 5, 6 (1936); 1,2,3 (1937).
The Emu (Melbourne), 1 (1937).
Le Gerfaut (Bruselas), 3, 4 (1935); 1, 2, 3 (1936).
The Ibis (Londres), 3, 4 (1936); 1, 2 (1937).
L'Oiseau et la Rev. Franç. d'Ornith. (París), 3, 4 (1936); 2, 3 (1937).
Ornis Fennica (Helsingfors), 2, 3 (1936).
Verhandl. d. Ornith. Ges. in Bayern (Munich), 1 (1936).
Der Vogelzug (Helgoland), 3, 4 (1936); 2, 3 (1937).
The Wilson Bulletin (Sioux, Iowa), 2, 3, 4 (1936); 1, 2 (1937).

OTRAS REVISTAS DE CIENCIAS NATURALES

- Anales del Museo Argentino de Ciencias Naturales*. (Buenos Aires). 38 (1934-36).
Annual Report, Field Mus. Nat. Hist. (Chicago), 1935.
Boletín Soc. de Biología (Concepción, Chile), X, 1, 2 (1936).
Bulletin South. California Ac. Sc. (Los Angeles, Cal.), 2, 3 (1936); 1 (1937).
Chacaras e Quintaes (S. Pablo, Brasil), 1, 3, 6 (1936); 1, 4, 5, v. 56, 1 (1937).
Diosa Cazadora (Capital), 108 a 113 (1936); 114 a 121 (1937).
Fauna och Flora (Upsala), 4 (1936); 1, 3 (1937).
Journal of Tennessee Ac. Sc. (Nashville, Tenn.), 3, 4 (1936); 2, 3 (1937).
Mitteil. a. d. Zool. Mus. i. Berlin, 21, 1 (1935); 2 (1936).
Natura (Milán), 2, 3-4 (1936); 1 (1937).
Natural History (N. York), V. 39, Nos. 1, 2, 3, 4, 5; V. 40, N° 1 (1937).
Occas. Papers San Diego Soc. Nat. Hist., 1 (1936).
Physis (Capital), 43 (1936).
Proceed Ac. Nat. Sc. Philadelphia, 87 (1935); 88 (1936).
Revista de la Soc. Entomológica Argentina, vol. VIII (1936).
Revista do Museu Paulista, 20 (1936).
Zoologica. Sc. Contrib. N. York Zool. Soc., 1-6, 7-13 (1937).

LIBROS Y PUBLICACIONES ORNITOLÓGICAS

- BARROS V., RAFAEL, *Los loros chilenos en la obra de Molina*. (Rev. Chilena Hist. Nat., t. 39, 1935, pp. 179-182).
 BRODKORB, PIERCE, *New or Noteworthy birds from the Paraguayan Chaco*. (Occ. Pap. Mus. Zool. Univ., Michigan, n° 345, 1937).
 BULLOCK, DILLMAN S., *Una notable obra ornitológica*. (Rev. Chilena Hist. Nat., t. 40, 1936, pp. 45-47).
 DISCOVERY. *Science at Work*. (Acad. Sc., Philadelphia, 1936. (Folleto de 20 páginas con 9 figuras).
 DOELLO-JURADO M., *Angel Gallardo (1867-1934). Su actuación en el Museo de Bs. As. I. El fallecimiento. II. Vinculación de Gallardo con el Museo antes de ser director titular. Sus relaciones con Berg. Su dirección interina en 1897. III. El fallecimiento de Berg (1902) y el nombramiento de Florentino Ameghino (1902-1911). IV. La dirección de Gallardo (1911-1916). Sus gestiones para el nuevo edificio del Museo. El centenario de la primera fundación (1812-1912). V. La ampliación de los servicios con locales provisorios y la dotación de los mismos. VI. Desarrollo de las secciones científicas, de las investigaciones y de las publicaciones. Sus ideas sobre la función de los museos. VII. La reapertura al público del antiguo local del Museo. VIII. Sus empeños en la lucha biológica contra la langosta voladora. IX. Su renuncia a la dirección del Museo (diciembre de 1916). X. Su vinculación con el Museo, posterior a su renuncia. XI. Su despedida a la vieja casa de la calle Perú. XII. El sepelio. Palabras del director del Museo. (En: Anales Museo Arg. C. Nat., t. 38. Buenos Aires, 1936). Un folleto de 40 páginas, con un retrato.*
- DUNAJEWSKI, ANDRZEJ, *Materjaly do rozmieszczenia czapli sirvej (Ardea cinerea cinerea Linn.) w. Polsce*. (Acta Ornith. Mus. Zool. P., t. I, n° 15, 1936, 1 tabla.).
 GRAF, VON JOSEF, *Ornithologische Miscellen*. (Ann. d. Naturh. Mus. in Wien, Bd. 47, 1934, pp. 33-41).
 GRIGNASCHI, VICTOR JOSÉ, y LAURIN, EDUARDO ADOLFO, *Embalsamado Práctico (Taxidermia)*. Buenos Aires, 1936. 1 libro de 155 páginas, con 59 figuras, que contiene nociones sencillas y prácticas para la preparación de aves, mamíferos, peces, batracios,

- reptiles, crustáceos e insectos, así como el curtido de pieles y la preparación de esqueletos.
- GRISWOLD, JOHN A., *A new subspecies of Lurocalis from Panama*. (Proc. New Engl. Zool. Club, V. XV, 1936, pp. 101-103).
- HELLMAYR, CHARLES E., *Catalogue of Birds of the Americas*. Part. IX. (Field Mus. Nat. Hist., Zool. Ser. Vol. XIII, Public. 365, 1936, Chicago). Volumen de 458 páginas, que abarca la enumeración, sinonimia completa, distribución geográfica detallada y datos referentes a las especies de aves americanas incluidas en las familias Tersinidae y Thraupidae.
- HOUSSE, R. P. RAFAEL, *Monografía del Traro, Polyborus plancus plancus* (Miller). (Rev. Chil. Hist. Nat., t. 40, 1936, pp. 19-26).
- — *Avifauna de la isla Santa María*. (Rev. Chil. Hist. Nat., t. 40, 1936, pp. 63-69).
- — *Apuntes sobre las aberraciones de plumaje en las aves de Chile*. (Rev. Chil. Hist. Nat., t. 40, 1936, pp. 223-239).
- KRAGLIEVICH, LUCAS, *In memoriam. Homenaje de sus amigos*. (Buenos Aires, 1936). Publicación de 125 páginas, con 3 láminas y 8 figuras, que un núcleo de amigos y admiradores de D. Lucas Kraglievich dedican a su memoria. Entre las colaboraciones científicas que incluye figura un artículo del Dr. Dabbene (págs. 37-44) titulado « El valor práctico y estético de las aves. Necesidad de su protección ».
- LAUBMANN, A., *Beiträge zur Avifauna von Santa Catharina, Süd-Brasilien*. (Verh. Ornith. Ges. Bay., XXI, H. 1, 1936, pp. 18-46).
- LIEBERMANN, JOSÉ, *Breve ensayo sobre la historia de la protección a la naturaleza en la República Argentina*. (Bol. Minist. Agr., t. 37, n° 1-4, 1935, pp. 227-244). Cita a la S. O. P. entre las sociedades cuya finalidad más importante es la protección a la naturaleza Argentina. Agrega, en un Apéndice, el decreto que reglamenta la caza en los territorios de Formosa, Chaco y Misiones, y enumera las especies de aves y mamíferos cuya caza está vedada.
- — *Monografía de las Tinamiformes argentinas y el problema de su domesticación*. Con 7 mapas zoogeográficos y una lámina. Prólogo del Dr. R. Dabbene. (Edic. del autor. Bs. As., 1936). Este trabajo, que abarca 120 páginas, y cuya síntesis dió a conocer el autor en una conferencia en la S. O. P., comprende los siguientes capítulos: Caracterología general. Los caracteres de las Tinamiformes. Su antigüedad. Distribución geográfica. Reproducción. Alimentación. Domesticación, protección y aclimatación. Locomoción. Sistemática. Determinación genérica. Bibliografía. Descripción, con cuadros sinópticos de las especies del país.
- MARELLI, CARLOS A., *Comentario de la biología de las perdices y área de dispersión de la perdiz montaraz, Nothopracta cinerascens, hasta la zona austro oriental de la Argentina*. (Bol. de Agr., Ganad. e Indust., La Plata, año XVI, n° 9, 1936, pp. 5-11, con 4 figs.).
- MIKSCH SUTTON, GEORGE, *The Postjuvenal Molt of the Grasshopper Sparrow*. (Oc. Pap. Mus. Zool. Univ. Michigan, n° 336, 1936, 8 pp. con una lámina en colores).
- PARRABÈRE, ARNALDO P., *Memoria de la Asociación Amigos del Jardín*. (Montevideo, 1936-37). Folleto de 16 páginas en el que se da cuenta de la obra realizada por esa entidad durante el último período y de las notas recibidas por el Comité Ejecutivo relativas a la Memoria de 1935-36.
- — *Proyecto para fomentar el amor a las plantas y a las flores, presentado a la Comisión Nacional de Turismo (Uruguay)*, por D. Arnaldo Pedro Parrabère, delegado y presidente de la asociación « Amigos del Jardín ». Montevideo, 1936. Folleto de 8 páginas con 3 figuras.
- PETERS, JAMES L., *The Range of Amazona oratrix*. (Auk, vol. 52, pp. 449-450, 1935).
- — *Records of two Species to Arizona*. (Condor, vol. 38, p. 218, 1936).
- — *A new genus for Pseudopteryx solomonensis Hartert*. (Journ. Wash. Ac. Sc., vol. 27, pp. 81-83, 1937).

- — *Short-billed gull in Massachusetts*. (Auk, vol. 54, p. 205, 1937).
- — *Hellmayr's «Catalogue of Birds of the Americas»*. (Auk, vol. 54, p. 212, 1937).
- — *Check-List of Birds of the World*. Vol. III. (Harvard University Press, Cambridge, Mass, 1937). Un volumen de 312 páginas, en el que figuran las familias Pteroclididae, Raphidae, Columbidae y Psittacidae.
- PETERS, JAMES LEE, and LOVERIDGE, ARTHUR, *Scientific Results of an Expedition to rain Forest Regions in Eastern Africa. IV. Birds*. (Bull. Mus. Comp. Zool. Harv. Coll., V. 79, n° 4, 1936, pp. 129-205).
- PHILIPPI, R. A., *Nuevas especies que deben agregarse a la lista de aves chilenas*. (Bol. Mus. Nac., Sgo. de Chile, t. 15, 1936, pp. 15-20). Cita 8 especies de la antigua colección Froeben y 2 de la colección C. S. Reed, no incluidas hasta ahora en la avifauna de Chile.
- — *El chorlo, Calidris canutus rufus Wilson, debe ser incluido en la lista de aves chilenas*. (Rev. Chil. Hist. Nat., t. 40, 1936, pp. 104-107).
- REIS, J., NOBREGA, P., y REIS, A. S., *Tratado de Doenças das Aves*. (Trabajo del Instituto Biológico de San Pablo, Brasil. Incluye 470 págs., 359 figuras y 4 planchas en colores).
- ROSSEM, A. J. VAN, *Birds of the Charleston Mountains, Nevada*. (Coop. Ornith. Club. Pacific Coast Avifauna, n° 24. Berkeley, Cal., 1936, 65 págs., 13 figuras).
- — *Description of a Race of Myiarchus cinerascens from El Salvador*. (Trans. S. Diego Soc. Nat. Hist., VIII, n° 16, 1936).
- — *Notes on Birds in Relation to the faunal areas of South-Central Arizona*. (Trans. S. Diego Soc. Nat. Hist., VIII, n° 18, 1936).
- SCHÜZ, E., *Ringfunde europäischer Rauchwalben (Hirundo r. rustica) in Afrika*. (Ornithol. Monatsber., 45, 4, pp. 135-144, 1937).
- SEQUEIRA, OSVALDO DE, *Creação racional do pinto*. (Bibliotheca Agricola Popular Brasileira, Edic. de la revista «Chacaras e Quintaes». São Paulo, 1937. (Folleto de 68 páginas, ilustrado con 32 figuras).
- WETMORE, ALEXANDER, *Two New Species of Hawks from the Miocene of Nebraska*. (Proc. U. S. Nat. Mus., vol. 84, n° 3003, 1936).

Volumen VI de «El Hornero».—Con la presente entrega termina el volumen sexto, cuyo índice analítico será confeccionado y distribuido oportunamente.

LAS AVES ARGENTINAS EN LA POESIA

EL SIETE COLORES ⁽¹⁾

Cuajado en rayos de sol
nació este pájaro bello,
que en siete vivos colores
tiene pintado su cuerpo.

Como no nació cantor,
compadecido el Creador,
dióle un hermoso ropaje
hecho con rayos de sol...

EL PECHO COLORADO ⁽²⁾

Es negruzco su plumaje,
excepto el pecho, de fuego.
El pajarito del alfa
lo llaman los arribeños.

Con impulso de saeta
vuela recto al firmamento,
para dejarse caer
en elegante planeo,
mientras desgrana un cortito
melancólico gorjeo.

Cuando, recuerdo, bajaba
en tan sereno descenso,
parecía que caía
una brasita, del cielo...

EL ZORZAL NEGRO ⁽³⁾

Tiene las plumas muy negras
y el largo pico, dorado.
Las patitas son rosadas
y los ojos color pardo.
Parece un señor adusto
que viste traje enlutado.

Es su aspecto grave y triste.
Pero cuando entreabre el pico,
enmudece hasta el silencio
para escuchar sus silbidos.
Silbos largos, melodiosos,
aflautados, argentinos...

EL ATAJACAMINO ⁽⁴⁾

Nocherniego, con algo de brujo,
se pasa la noche volando,
ese misterioso
pajaruco huraño.
Zigzagüeante es su raudo volido,
y cruza el silente
y obscuro camino,
rasando las cosas;
callado y contrito.

Como plúmbeo fantasma se llega,
tan cerquita de los caminantes,
que parece querer atajarlos...
¿Es que el pajarraco
será un alma errante?

Como ánima en pena
que estuviera algún « alguien » buscando,
sin cansancio recorre el camino
este enigma viviente y noctámbulo,
que de día se queda quietito
en las ramas de un árbol posado,
aguardando la hora propicia
para ir, por las sombras, volando...

EL MARTIN PESCADOR ⁽⁵⁾

Tiene verdeobscuro el lomo
con pintas color de plata;
su pecho es dorado vivo
y gasta golilla blanca.

Pasa como exhalación
sobre el límpido riacho.
Se zambulle y reaparece
con un rojo pececillo
pendiente del pico largo.

Cuando por primera vez
mis ojos lo contemplaron,
me pareció una ilusión
que a ras del agua pasaba
hecha esperanza, volando...

OSCAR MANITO
(De « Edén Serrano »)

(1) *Thraupis bonariensis*.

(2) *Leistes m. superciliaris*.

(3) *Turdus fuscater*.

(4) *Setopagis parvulus*.

(5) *Chloroceryle americana* ♂.

LISTA SISTEMATICA DE LAS AVES ARGENTINAS

ELABORADA POR LA SECCIÓN ORNITOLÓGICA DEL MUSEO ARGENTINO
DE CIENCIAS NATURALES - BUENOS AIRES

(Continuación de la pág. 364)

ORDEN COLUMBIFORMES

SUBORDEN COLUMBAE

Familia **Columbidae** (*Palomas, Torcazas*)

Subfamilia **Columbinae**

197. **Columba** Linné, 1758

- * 350. **Columba albilinea albilinea** Bonaparte Paloma de nuca blanca.
Columba albilinea Bonaparte, Compt. Rend. Acad. Sci., París, Vol. 39, 1854, p. 1108.
 Colombia.
 Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 191.
 Distribución. — Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, O. Brasil, Argentina (Los Andes, Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca).

- * 351. **Columba maculosa maculosa** Temminck Paloma cenicienta.
Columba Maculosa Temminck, Hist. Nat. Pig et Gall., Vol. 1, 1813, pp. 113, 450. Paraguay.
 Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 191.
Columba maculosa fallax Wetmore, Bull. U.S. Nat. Mus., Vol. 133, 1926, p. 185.
 Distribución. — S. Brasil, Bolivia, Paraguay, Uruguay, Argentina (Formosa, Chaco, Salta hasta Chubut).

- * 352. **Columba picazuro picazuro** Temminck Paloma turca, Picazuró.
Columba Picazuro Temminck, Hist. Nat. Pig. et. Gall., Vol. 1, 1813, pp. 111, 449. Paraguay.
Picazurus picazuro picazuro Dabbene, El Hornero, Vol. 1, N° 1, 1917, p. 30.
Columba picazuro venturiana Hartert, Nov. Zool., Vol. 16, 1909, p. 260.
 Distribución. — Brasil (Matto Grosso, Río Grande do Sul), Paraguay, E. Bolivia (Buena Vista), Uruguay, Argentina (Salta, Jujuy, Chaco, Misiones hasta Buenos Aires, San Luis, La Pampa).

- * 353. **Columba rufina sylvestris** Vieillot Paloma colorada.
Columba sylvestris Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., Vol. 26, 1818, p. 366. Paraguay.
Columba rufina sylvestris Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 191.

Distribución. — Brasil (Amazonas, Maranhão, Goyaz, Pará hasta Río Grande do Sul), Paraguay, Perú, Bolivia (Santa Cruz, Tarija), Argentina (Misiones, Formosa, Salta, Jujuy, Catamarca, La Rioja, Tucumán, Chaco, Sgo. del Estero, Corrientes).

- * 354. **Columba plumbea plumbea** Vieillot Paloma plumiza.

Columba plumbea Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., Vol. 26, 1818 p. 358. SE. Brasil (Río de Janeiro).

Bertoni, El Hornero, Vol. 1, N° 4, 1919, p. 256.

Distribución. — Brasil (Río de Janeiro, São Paulo, Espírito Santo, Paraná), Paraguay, Argentina (Misiones?).

- * 355. **Columba araucana** Lesson Paloma araucana, Torcaza de la Patagonia.

Columba araucana Lesson, Voy. «Coquille», Zool., Vol. 1, Livr. 4, 1827, pl. 4. Chile (Talcahuano).

Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 191

Distribución. — S. Perú, Chile (Coquimbo, Aconcagua hasta Llanquihué), Argentina (Tucumán, Catamarca, Córdoba, Buenos Aires, Neuquén hasta Tierra del Fuego).

198. ZENAIDA Bonaparte, 1838

- * 356. **Zenaida auriculata auriculata** (Des Murs) Paloma torcaza, Tórtola.

Peristera auriculata Des Murs, in Gay, Hist. Fis. Pol. Chile, Zool., Vol. 1, 1847, pl. 6, p. 381. Chile (Santiago).

Zenaida auriculata Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 192.

Distribución. — Chile (Atacama hasta el Estrecho de Magallanes), Argentina (Mendoza, Neuquén hasta Tierra del Fuego e Isla de los Estados y Malvinas).

- * 357. **Zenaida auriculata virgata** A. de W. Bertoni Paloma torcaza común.

Zenaida virgata A. de W. Bertoni, An. Cient. Paraguayos, Vol. 1, N° 1, 1901, p. 24. Paraguay (Puerto Bertoni).

Zenaida auriculata Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 192.

Distribución. — Brasil (Matto Grosso, Minas Geraës hasta Río Grande do Sul), Bolivia, Uruguay, Argentina (Misiones, Chaco, Formosa, Salta, Jujuy hasta San Juan, Córdoba, San Luis, La Pampa, Bs. Aires).

199. GYMNOPELIA Sclater et Salvin, 1873

- * 358. **Gymnopolia morenoi** Sharpe Palomita de ojos desnudos.

Gymnopolia Morenoi Sharpe, Bull. Brit. Orn. Cl., Vol. 12, 1902, p. 54. Argentina Salta (Incahausi).

Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 192.

Gymnopolia erythrothorax Dabbene, Ibid., p. 192.

Distribución. — Argentina (Salta, Jujuy, Tucumán, Catamarca, La Rioja).

200. COLUMBINA Spix, 1825

- * 359. **Columbina picui picui** (Temminck) Palomita de la virgen, Torcacita.
Columba picui Temminck, Hist. Nat. Pig. et Gall., Vol. 1, 1813, pp. 435, 498.
 Paraguay.
Columbina picui picui Dabbene, El Hornero, Vol. 1, N° 1, 1917, p. 31.
 Distribución. — S. Brasil, Bolivia, Paraguay, Uruguay, Chile, Argentina (Mendoza, La Pampa, Buenos Aires hasta los límites nortefios).

201. COLUMBIGALLINA Boie, 1826

- * 360. **Columbigallina talpacoti talpacoti** (Temminck) Palomita rojiza, Talpacoti.
Columba Talpacoti Temminck, in Knip, Les Pigeons, Vol. 1, 1811, p. 22, pl. 12. Brasil.
Columbigallina talpacoti Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 193.
 Distribución. — Trinidad, E. América del Sur; Colombia, Venezuela, Guayanas, E. Perú, E. Bolivia, Brasil, Paraguay, Argentina (Salta, Jujuy, Formosa, Misiones, Chaco, Tucumán, Buenos Aires).
361. **Columbigallina minuta minuta** (Linné) Palomita enana.
Columba minuta Linné, Syst. Nat., ed. 12, Vol. 1, 1766, p. 285. Guayana Francesa (Cayena).
Columbina griseola Dabbene, Physis, Vol. 1, 1914, p. 253.
Columbina grisea Dabbene, Ibid., p. 253.
 Distribución. — Venezuela, Guayanas, Brasil, hasta el E. Bolivia y Perú, Paraguay, Argentina (Misiones?).

202. METRIOPELIA Bonaparte, 1855

- * 362. **Metriopelia melanoptera melanoptera** (Molina) Palomita de alas negras.
Columba Melanoptera Molina, Sagg. Stor. Nat. Chile, 1782, pp. 236, 345. Chile.
Metriopelia melanoptera Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 193.
 Distribución. — Chile (Taena hasta Colchagua), S. Perú, Bolivia, Argentina (Los Andes, Salta, Jujuy, Catamarca, La Rioja, Tucumán hasta Mendoza y Neuquén).

203. LEPTOPHAPS Reichenow, 1913

- * 363. **Leptophaps aymara** (Knip et Prévost) Palomita dorada.
Columba Aymara Knip et Prévost, Les Pigeons, Vol. 2, 1840, p. 62, pl. 32. Bolivia (Tacora).
Metriopelia aymara Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 193.
 Distribución. — S. Perú, Bolivia, Chile (Atacama, Antofagasta, Tarapacá), Argentina (Los Andes, Salta, Jujuy, Tucumán, Catamarca hasta Mendoza).

204. CLARAVIS Oberholser, 1899

- * 364. **Claravis pretiosa** (Ferrari-Perez) Palomita elegante, Pihui.
Peristera pretiosa Ferrari-Perez, Proc. U. S. Nat. Mus., Vol. 9, 1886, p. 175. (nuevo nombre por *Columba cinerea* Temminck et Knip, Les Pigeons. Vol. 1, 1811, p. 126, no de Scolopi, 1786).
Claravis pretiosa Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 194.
 Distribución. — E. Méjico, Centro y Sudamérica; hasta Bolivia, Paraguay, S. Brasil, Argentina (Salta, Jujuy, Tucumán, Chaco, Misiones).
- * 365. **Claravis godefrida** (Temminck) Palomita, Pararú.
Columba Godefrida Temminck, in Knip, Les Pigeons, Vol. 1, 1808-11, p. 125, pl. 57. Brasil.
Claravis Geoffroyi Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires. Vol. 18, 1910, p. 194.
 Distribución. — S. Brasil, Paraguay, Argentina (Misiones?).

205. OROPELEIA Reichenbach, 1852

- * 366. **Oreopeleia montana montana** (Linné) Palomita castaña.
Columba montana Linné, Syst. Nat., ed. 10, Vol. 1, 1758, p. 163, Grandes Antillas (Jamaica).
Geotrygon montana Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 410.
 Distribución. — S. Méjico, Antillas, Sudamérica; Venezuela, Colombia, hacia el SO. hasta Bolivia, Paraguay, S. Brasil, Argentina (Misiones).
- * 367. **Oreopeleia violacea violacea** (Temminck) Palomita de dorso violáceo, Yerutí-pirang.
Columba Violacea Temminck, in Knip, Les Pigeons, Vol. 1, 1808-11, p. 67, pl. 29, Brasil.
Oreopeleia violacea violacea Dabbene, El Hornero, Vol. 1, N° 4, 1919, p. 260.
 Distribución. — Brasil, Paraguay, Argentina (Misiones).

206. LEPTOTILA Swainson, 1837

- * 368. **Leptotila verreauxi chlorauchenia** (Giglioli et Salvadori) Paloma montaráz común.
Leptotila chlorauchenia Giglioli et Salvadori, Atti Accad. Sci. Torino, Vol. 5, 1870, p. 274. Uruguay (Montevideo) (1).
Leptotila ochroptera chlorauchenia Dabbene, El Hornero, Vol. 1, N° 1, 1917, p. 32.
Leptotila callauchen Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 194.
 Distribución. — S. Bolivia, Uruguay, Argentina (Bs. Aires, Entre Ríos, Corrientes, Santa Fé, Misiones, Chaco, Santiago del Estero, Formosa, Salta, Catamarca, La Rioja, Tucumán, Córdoba, San Luis).

(1) Ver, PETERS, « EL HORNERO », Vol. 3, N° 2, 1923, p. 200.

- * 369. **Leptotila (reichenbachii?) megalura** (Scater et Salvin) Bumbuna.
Leptotila megalura Scater et Salvin, P.Z.S. Lond., 1879, p. 640. Bolivia, (Yungas, Tilotilo).
Leptotila saturata Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires. Vol. 18, 1910, p. 194.
 Distribución. — Bolivia, Argentina (Salta, Jujuy, Tucumán).
- * 370. **Leptotila reichenbachii reichenbachii** Pelzeln Yerutí.
Leptotila Reichenbachii Pelzeln, Orn. Bras., Vol. 3, 1870, pp. 279, 337. Brasil (São Paulo, Ypanema).
 Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 410.
 Distribución. — Brasil (Matto Grosso, Río de Janeiro, São Paulo, Paraná, Río Grande do Sul), Paraguay, Uruguay, Argentina (Chaco, Misiones).

ORDEN PSITTACIFORMES

Familia Psittacidae (Loros, Cotorras, Aras o Guacamayos)

Subfamilia Pioninae

207. AMAZONA Lesson, 1830

- * 371. **Amazona aestiva xanthopteryx** (Berlespsh) Loro hablador.
Chrysotis aestiva xanthopteryx Berlespsh, Orn. Monatsber., Vol. 4, 1896, p. 173. Bolivia (Bueyes).
Chrysotis aestiva Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 260.
 Distribución. — E. Bolivia, Brasil (Matto Grosso, São Paulo, Paraná), Paraguay, N. Argentina (Misiones, Chaco, Formosa, Salta, Jujuy, Tucumán, Córdoba, Sgo. del Estero, N. Santa Fé).
- * 372. **Amazona tucumana** (Cabanis) Loro alisero.
Chrysotis tucumana Cabanis, Journ. f. Ornith., Vol. 33, 1885, p. 221. Argentina (Tucumán).
 Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 260.
 Distribución. — Argentina (Salta, Jujuy, Tucumán, Chaco, Misiones).
- * 373. **Amazona pretrei** (Temminck) Chorao.
Psittacus pretrei Temminck, Pl. Col., 1830, p. 492. Localidad indeterminada, (S. Brasil, Brabourne et Chubb).
Chrysotis pretrei Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 420.
 Distribución. — S. Brasil (Río Grande do Sul), N. Uruguay (Artigas, Rivera), Argentina (Misiones).
- * 374. **Amazona vinacea** (Kuhl) Loro de pecho vináceo.
Psittacus vinaceus « Prince Maximil. M. S. »; Kuhl, Nova Acta Acad. Caes Leop. Carol., Vol. 10, 1820, p. 77. Brasil.
Chrysotis vinacea Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 260.
 Distribución. — Brasil (Paraná, Santa Catharina, Río Grande do Sul), Paraguay, Argentina (Misiones).

208. *PIONUS* Wagler, 1832

- * 375. *Pionus maximiliani* siy Sorancé Loro choclero de Misiones.

Pionus siy Souancé, Rev. et Mag. Zool., Vol. 8, 1856, p. 155. Paraguay y Bolivia.
Pionus Maximiliani Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 260.

Distribución. — Bolivia (Santa Cruz), Paraguay (Puerto Pinasco, Santa Rosa), Brasil (Matto Grosso, Río Grande do Sul), Argentina (Misiones, Formosa, Chaco).

- * 376. *Pionus maximiliani lacerus* (Hiene) Loro choclero de Tucumán.

Pionias lacerus Hiene, Journ. f. Orn., Vol. 32, 1884, p. 265, Argentina (Tucumán).
Pionus Maximiliani Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 260.

Distribución. — Argentina (Salta, Tucumán, La Rioja, Catamarca, Sgo. del Estero, N. Santa Fé).

209. *PIONOPSITTA* Bonaparte, 1854

- * 377. *Pionopsitta pileata* (Scopoli) Cuiú-cuiú.

Psittacus pileatus Scopoli, Annus 1, His. Nat., 1769, p. 32. Localidad indeterminada (SE. Brasil, Brabourne et Chubb).
Pionopsitta pileata Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 261.

Distribución. — Brasil (Paraná, Río Grande do Sul), Paraguay, Argentina (Misiones, Corrientes).

Subfamilia *Arinae*210. *FORPUS* Boie, 1858

- * 378. *Forpus passerinus vividus* (Ridgway) Viudita.

Psittacula passerina vivida Ridgway, Proc. U. S. Nat. Mus., Vol. 10, 1888, pp. 533-539, (en clave), Brasil (Bahía).
Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 259.

Distribución. — Brasil (Bahía hasta São Paulo, Paraná, Río Grande do Sul), Paraguay, Argentina (Misiones).

211. *ANODORHYNCHUS* Spix, 1824

- * 379. *Anodorhynchus glaucus* (Vieillot) Ara azul.

Macrocerus glaucus Vieillot, Nouv. Dic. Hist. Nat., Vol. 2, 1816, p. 259. Paraguay (Río Paraná).
Anodorhynchus glaucus Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 256.

Distribución. — Brasil (Paraná), Paraguay, Uruguay (Artigas), Argentina (Misiones, N. Corrientes).

212. *ARA Lacépède, 1799*

- * 380. *Ara caninde* (Wagler) Ara amarilla.

Sittace caninde Wagler, Abh. K. Bayer, Akad. Wiss., Math-Phys. Kl., Vol. 1, 1832, p. 654. Paraguay.

Ara glaucogularis Dabbene, El Hornero, Vol. 2, N° 3, 1921 pp. 56, 225. (Nuevo nombre por *Ara caninde* auct., no *Sittace caninde* Wagler, fundada sobre « Canindé », Azara = *Ara ararauna* Linné). Paraguay.

Distribución. — Paraguay (Villa Franca, Desmochados, Guzu-Cua), SE. Bolivia (Santa Cruz, Chuquisaca, Tarija), Argentina (Chaco, Formosa, Misiones).

- * 381. *Ara chloroptera* Gray Ara roja, guacamayo.

Ara chloroptera Gray, List. Birds Brit. Mus., Vol. 3, Psittacidae, 1859, p. 26. Guayana (Inglesa).

Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 256.

Distribución. — Venezuela, Colombia, Ecuador, Guayanas, Brasil (Bahía, Pará, Minas Geraës hasta Paraná), Bolivia (Santa Cruz), Paraguay, Argentina (Chaco, Formosa, Misiones).

- * 382. *Ara militaris militaris* (Linné) Ara verde.

Psittacus militaris Linné, Syst. Nat. ed. 12, Vol. 1, 1766, p. 139. (Colombia).

Ara militaris militaris Dabbene, El Hornero, Vol. 1, N.º 2, 1918, p. 98.

Distribución. — O. Sud América; desde Colombia al N. Argentina (Salta, Jujuy).

- * 383. *Ara maracana* (Vieillot) Ara, Maracana afeitado.

Macrocerus maracana Vieillot, Nouv. Diet. Hist. Nat., Vol. 2, 1816, p. 260 Paraguay.

Ara maracana Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 256.

Distribución. — Brasil (Bahía, Pará, Minas Geraës, São Paulo, Matto Grosso, Paraná), Paraguay, Argentina (Misiones).

- * 384. *Ara auricollis* Cassin Ara de nuca amarilla.

Ara auricollis Cassin, Proc. Acad. Nat. Sci. Phila. Vol. 6, 1853, p. 372. Bolivia.

Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 256.

Distribución. — Bolivia (Santa Cruz), Brasil (Matto Grosso, Bahía, Pará, Río de Janeiro, São Paulo, Río Grande do Sul), Paraguay, Argentina (Jujuy, Salta, Formosa).

213. *ARATINGA Spix, 1824*

- * 385. *Aratinga mitrata mitrata* (Tschudi) Cotorra de cara roja.

Conurus miratus Tschudi, Wiegmann, Arch. f. Nat., Vol. 10, 1844, p. 304. Perú (Chanchamayo).

Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 257.

Distribución. — S. Perú, Bolivia (Santa Cruz, Tarija, E. Potosí), Argentina (Salta, Jujuy, Tucumán, Catamarca, La Rioja, Córdoba).

- * 386. **Aratinga leucophthalma leucophthalma** (P. L. S. Müller) Cotorra verde, maracará-i.

Psittacus leucophthalmus P. L. S. Müller, Natur. Syst., Suppl. 1776, p. 75. Guayana Francesa (Cayena).

Conurus leucophthalmus Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 257.

Distribución. — Guayanas, Brasil (Pará, Amazonas, Minas Geraës, Matto Grosso, Sao Paulo, Paraná, Río Grande do Sul), Paraguay, Bolivia, Uruguay, Argentina (Misiones, Formosa, Chaco, Salta, Sgo. del Estero, Corrientes, N. Santr Fé, NE. Entre Ríos).

- * 387. **Aratinga aurea major** (Cherrie et Reichenberger) Cotorra de frente amarilla.

Eupsittula aurea major Cherrie et Reichenberger, Am. Mus. Novit., N° 58, 1923, p. 3. Paraguay (Puerto Pinasco).

Conurus aureus Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires., Vol. 18, 1910, p. 257.

Distribución. — Brasil (S. Matto Grosso, Río Grande do Sul), Paraguay, E. Bolivia, Argentina (Misiones, Formosa, Chaco, Salta).

214. THECTOCERCUS Ridgway, 1912

- * 388. **Thectocercus acuticaudatus acuticaudatus** (Vieillot) Loro de los palos.

Psittacus acuticaudatus Vieillot, Nouv. Dic. Hist. Nat., Vol. 25, 1817, p. 369. Paraguay.

Conurus acuticaudatus Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 257.

Distribución. — Brasil (Matto Grosso, S. Minas Geraës, São Paulo, Santa Catarina, Paraná, Río Grande do Sul), Paraguay, Bolivia (Chuquisaca, Santa Cruz), Uruguay, Argentina (Jujuy, Salta, Catamarca, La Rioja, Tucumán, Córdoba, San Luis, La Pampa, Sgo. del Estero, Chaco, Formosa, Entre Ríos, Buenos Aires).

215. NANDAYUS Bonaparte, 1854

- * 389. **Nandayus nenday** (Vieillot) Cotorra de cabeza negra.

Psittacus nenday Vieillot, Tabl. Enc. Méth. Orn., Vol. 3, 1823, p. 1400. Paraguay.

Conurus nenday Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat., Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 257.

Distribución. — Brasil (Matto Grosso, Paraná), Bolivia (Bahía Blanca), Paraguay (Carayá, Riacho Verde), SE. Bolivia, Argentina (Chaco, Formosa, Misiones).

216. CYANOLISEUS Bonaparte, 1854

- * 390. **Cyanoliseus patagonus patagonus** (Vieillot) Loro barranquero del sur.

Psittacus patagonus Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., Vol. 25, 1817, p. 367. Argentina (Costa Patagónica).

Cyanolyseus patagonus Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat., Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 257.

Distribución. — Uruguay, Argentina (Entre Ríos, Buenos Aires, La Pampa, Mendoza, Neuquén, Río Negro, Chubut).

* 391. **Cyanoliseus patagonus andinus** (Dabbene et Lillo) Loro barranquero del norte.

Cyanoliseus andinus Dabbene et Lillo, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 24, 1913, p. 188 pl. 10. Argentina (Tucumán, valle del Colalao).

Distribución. — Argentina (Catamarca, La Rioja, Salta, Tucumán, Córdoba, San Luis).

217. **MICROSITTACE** Bonaparte, 1854

* 392. **Microsittace ferruginea minor** Chapman. Cotorra de la Patagonia.

Microsittace ferruginea minor Chapman, Bull. Amer. Mus. Nat. Hist. Vol. 41, 1919, p. 323. Chile (Valdivia, Corral).

Wetmore, Auk, Vol. 52, 1935, p. 449.

Distribución. — Chile (Colchagua hasta Islas Guaitecas) Argentina (S. Neuquén hasta Santa Cruz).

* 393. **Microsittace ferruginea ferruginea** (P.L.S. Müller). Cotorra de T. del Fuego.

Psittacus ferrugineus P.L.S. Müller, Natur. Syst., Suppl., 1776, p. 75. Estrecho de Magallanes.

Microsittace ferruginea Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 257.

Distribución. — Argentina (Tierra del Fuego).

218. **PYRRHURA** Bonaparte, 1856

* 394. **Pyrrhura frontalis chiripepe** (Vieillot) Chiripepé.

Psittacus chiripepe Vieillot, Nouv. Dic. Hist. Nat., Vol. 25, 1817, p. 361. Paraguay. *Pyrrhura vittata chiripepe* Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat., Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 258.

Distribución. — Uruguay, Paraguay, S. E. Brasil, Argentina (Misiones, Chaco, Formosa, Salta).

* 395. **Pyrrhura molinae australis** Todd Cata de cabeza cenicienta.

Pyrrhura molinae australis Todd, Proc. Biol. Soc. Wash., Vol. 18, 1915, p. 82. Argentina (Salta, Río Bermejo).

Pyrrhura Molinae Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 258.

Distribución. — S. Bolivia (Tarija), Argentina (Jujuy, Salta).

219. **MYIOPSITTA** Bonaparte, 1854

* 396. **Myiopsitta monacha monacha** (Boddaert) Cata común.

Psittacus monachus Boddaert, Tabl. Planch. Enl., 1783, p. 48. Uruguay (Montevideo). *Myiopsitta monachus* Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 258.

Distribución. — Uruguay, Argentina (Buenos Aires, Santa Fé, Entre Ríos).

* 397. **Myiopsitta monacha cotorra** (Vieillot) Cata del Paraguay.

Psittacus cotorra Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., Vol. 25, 1817, p. 362. Paraguay. *Myiopsitta monachus* Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 258.

Distribución. — Brasil (Matto Grosso, Paraná, Río Grande do Sul) Paraguay (Puerto Pinasco), Argentina (Misiones, Formosa, Chaco, Sgo. del Estero).

- * 398. **Myiopsitta monacha catita** ⁽¹⁾ (Jardine et Selvy) Cata de Mendoza.

Psittaca calita (sic.) Jardini et Selvy, III Orn., Vol. 2, pt. 6, 1830, pl. 82. Argentina (Mendoza).

Myiopsitta monachus Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 258.

Distribución. — Bolivia (Tarija), Argentina (La Pampa, San Luis, Córdoba, Mendoza hasta Salta).

220. AMOROPSITTACA Richmond, 1915

- * 399. **Amoropsittaca aymara** (d'Orbigny) Catita serrana de cabeza gris.

Arara aymara d'Orbigny, Voy. Amer. Mérid., Vol. 2, 1839, p. 376 Bolivia (La Paz).

Bolborhynchus aymara Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 259.

Distribución. — Bolivia (Sacásica), Argentina (Salta, Tucumán, Catamarca, La Rioja, Córdoba, San Juan, Mendoza).

221. PSILOPSIAGON Ridgway, 1912

- * 400. **Psilopsiagon aurifrons rubrirostris** (Burmeister) Catita serrana de vientre azulado.

Conurus rubrirostris Burmeister, Journ. f. Orn., Vol. 8, 1860, p. 243. Argentina (Mendoza, Sierra de Uspallata).

Bolborhynchus rubrirostris Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 259.

Distribución. — Argentina (Mendoza, Córdoba, La Rioja, Catamarca).

- * 401. **Psilopsiagon aurifrons orbignesi** (Souancé) Catita serrana de vientre verdoso.

Myiopsitta Orbignesia Souancé, Rev. et Mag. Zool., Vol. 8, 1856, pp. 63-64. Bolivia.

Bolborhynchus Orbignyi Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 259.

Distribución. — S. Perú, (Puno), Bolivia, Chile (Antofagasta), Argentina (Jujuy, Los Andes, Salta, Tucumán).

222. BROTOGERIS Vigors, 1825

- * 402. **Brotogeris versicolurus chiriri** (Vieillot) Catita de alas amarillas.

Psittacus chiriri Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., Vol. 25, 1817, p. 359. Paraguay.

Brotogeris chiriri Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 260.

Distribución. — Brasil (Bahía, Minas Geraes, Matto Grosso, São Paulo, Río de Janeiro, Santa Catharina, Paraná), Bolivia, Paraguay, Argentina (Misiones, Chaco).

(1) Ver, WETMORE, *Bull. U. S. Nat. Hist.*, Vol. 133, 1926, p. 194.

ORDEN CUCULIFORMES

SUBORDEN CUCULI

Familia Cuculidae (*Cuculillos americanos*)

Subfamilia Cuculinae

223. *Coccyzus Vieillot*, 1816

- * 403. *Coccyzus americanus julieni* Lawrence Cuculillo de pico amarillo, Ahogado.

Coccyzus julieni Lawrence, Ann. Lyc. Nat. Hist., N. Y., Vol. 8, 1864, p. 42. Pequeñas Antillas (Isla Sombrero).

Coccyzus americanus Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 271.

Distribución. — Antillas; Sudamérica; Guayanas, E. Brasil, Paraguay, Uruguay, Bolivia, Argentina (Tucumán, La Rioja, Córdoba, Santiago del Estero, Misiones, Corrientes, Buenos Aires).

- * 404. *Coccyzus melacoryphus* Vieillot Cuculillo de pico negro, Col-col.

Coccyzus melacoryphus Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., Vol. 8, 1817, p. 271. Paraguay.

Coccyzus melanocoryphus Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 271.

Distribución. — Islas Galápagos; Sudamérica; Colombia, Venezuela, Guayanas hasta Uruguay, Paraguay, Bolivia, Argentina (Salta, Chaco, Catamarca, La Rioja, Tucumán, Misiones hasta Buenos Aires, La Pampa).

224. *Micrococcyx Ridgway*, 1912

- * 405. *Micrococcyx cinereus* (Vieillot) Cuculillo de ojo colorado.

Coccyzus cinereus Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., Vol. 8, 1817, p. 272. Paraguay.

Micrococcyx cinereus Dabbene, El Hornero, Vol. 1, N° 3, 1918, p. 164.

Distribución. — S. E. Brasil, Paraguay, Argentina (Chaco, Misiones, Santiago del Estero, Tucumán, La Rioja, Córdoba, Santa Fé, Corrientes, Entre Ríos, Bs. Aires, San Luis, La Pampa).

225. *PIAYA Lesson*, 1831

- * 406. *Piaya cayana mogenseni* Peters Gallo del monte.

Piaya cayana mogenseni Peters, Occ. Pap. Boston Soc. Nat. Hist., Vol. 5, 1926, p. 195. Argentina (Tucumán, Concepción).

Mac Donagh, Univ. Nac. La Plata, Notas Preliminares del Museo, Vol. 2, 1933, p. 56.

Piaya cayana guarania Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Buenos Aires, Vol. 18, 1910, p. 272

Distribución. — Bolivia (Santa Cruz, Tarija), Argentina (Salta, Tucumán).

- * 407. *Piaya cayana macroura* Gambel Alma de gato.

Piaya macroura Gambel, Journ. Acad. Nat. Sci. Phila, 1849, p. 215. Paraguay.

Piaya cayana macroura Mac Donagh, Univ. Nac. La Plata, Notas Preliminares del Museo, Vol. 2, 1933, p. 56.

Piaya cayana guarania Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 272.

Distribución. — Brasil (São Paulo, Paraná, Río Grande do Sul), Paraguay, Uruguay, Argentina (Misiones, Santa Fé).

226. *TAPERA* Thunburg, 1819

- * 408. *Tapera naevia chochi* (Vieillot) Crespín.

Coccyzus chochi Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., Vol. 8, 1817, p. 272. Paraguay.

Tapera naevia Dabenne, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 272.

Distribución. — Brasil (Matto Grosso, São Paulo, Río Grande do Sul), Paraguay, Uruguay, Argentina (Misiones, Formosa, Chaco, Tucumán, Catamarca, Córdoba, Santa Fé, Santiago del Estero, Corrientes, Entre Ríos, Buenos Aires).

227. *DROMOCOCCYX* Kuhl, 1832

409. *Dromococcyx phasianellus* (Spix) Cuclillo, Yasiyateré.

Macropus phasianellus Spix, Av. Brasil., Vol. 1, 1824, p. 53, pl. 42. Brasil (Amazonas, Río Tonatine).

Dromococcyx phasianellus Dabbene, Physis, Vol. 1, N° 6, 1914, p. 320.

Distribución. — Méjico; Centro y Sudamérica hasta Bolivia, Paraguay, S. Brasil, Argentina (Misiones).

410. *Dromococcyx pavoninus* Pelzeln Cuclillo pavón.

Dromococcyx pavoninus Pelzeln, Orn. Bras. Vol. 3, Abth., 1870, p. 270. Brasil (Engenho do Gama, Araguay).

Dabbene, Physis, Vol. 1, N° 6, 1914, p. 321.

Distribución. — Guayanas, Brasil, E. Perú, NE. Bolivia, Paraguay, Argentina (Misiones).

Subfamilia *Crotophaginae*

228. *GUIRA* Lesson, 1831

- * 411. *Guira guira* (Gmelin) Urraca, Pirincho, Guira.

Cuculus guira Gmelin, Syst. Nat., Vol. 1, 1788, p. 414. N. E. Brasil.

Guira guira Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 273.

Distribución. — Brasil (Bahía, Matto Grosso, hasta Río Grande do Sul), Bolivia, Paraguay, Uruguay, Argentina (Jujuy, Formosa, Misiones hasta Mendoza, La Pampa, Buenos Aires).

229. *CROTOPHAGA* Linné, 1758

- * 412. *Crotophaga major* Gmelin Pirincho negro grande.

[*Crotophaga*] *major* Gmelin, Syst. Nat., Vol. 1, 1788, p. 363. Guayana Francesa (Cayena).

Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 273.

Distribución. — Panamá; Sudamérica al E. de los Andes desde Colombia hasta Bolivia, Paraguay, Argentina (Salta, Formosa, Misiones, hasta Córdoba y Buenos Aires).

- * 413. *Crotophaga ani* Linné Pirincho negro chico, Anó.

[*Crotophaga ani*] Linné, Syst. Nat. ed. 10, Vol. 1, 1758, p. 105. Brasil.

Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 273.

Distribución. — Islas Bahamas, Grandes y Pequeñas Antillas, S. de los EE. UU. hasta Sudamérica al E. de los Andes; Bolivia, Paraguay, Argentina (Jujuy, Salta, La Rioja, Tucumán, Santiago del Estero, Chaco, Formosa, Misiones).

- * 414. *Crotophaga sulcirostris sulcirostris* Swainson Pirincho negro dentado.

Crotophaga sulcirostris Swainson, Philos. Mag., 1817, p. 440. Méjico.

Crotophaga sulcirostris sulcirostris A. R. Zotta, El Hornero, Vol. 6, N° 3, 1937, pp. 479-480.

Distribución. — Méjico, Centro y Sudamérica desde Venezuela, Colombia hasta el N. Chile, O. Bolivia?, Argentina (Salta).

ORDEN STRIGIFORMES

Familia Tytonidae (*Lechuzas de los campanarios*)

230. TYTO Billberg, 1828

- * 415. *Tyto alba tuidara* (Gray) Lechuza de los campanarios.

Strix tuidara Gray, in Griffith et Pidgeon, « The Animal Kingdom » por Cuvier, Vol. 6, 1828, p. 75, nuevo nombre por *Strix Perlata* (no de Vieillot, 1816) Lichtenstein; verz. Doubl. Berliner Mus., 1823, p. 59. Brasil.

Tyto perlata Dabbene, Physis, Vol. 1, 1914, p. 307.

Distribución. — Guayanas, E. Perú, Brasil (Bahía, Pernambuco, Matto Grosso, Río de Janeiro, São Paulo), Bolivia, Chile (Tarapacá hasta Valdivia), Paraguay, Uruguay, Argentina (en todo el territorio).

Familia Strigidae (*Buhos, Lechuzas, Caburés*)

231. ASIO Brisson, 1760

- * 416. *Asio stygius barberoi* A. de W. Bertoni Lechuza negruzca, Mocho diablo.

Asio stygius barberoi A. de W. Bertoni, Rev. Cient. Parag., Vol. 2, N° 6, 1930, pp. 243-246, pl. 22. Paraguay (Chaco, Monte Sociedad).

Nyctalops stygius Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat., Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 251.

Distribución. — Paraguay, Argentina (Tucumán, Santiago del Estero, Chaco, Formosa, Misiones).

- * 417. *Asio flammeus suindus* (Vieillot) Lechuza de los campos, Suindá.

Strix suinda, Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., Vol. 7, 1817, p. 34. Paraguay.

Nyctalops accipitrinus Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 251. Ibid N. A. Cassini, p. 417.

Distribución. — Sudamérica; Venezuela, Guayanas, Brasil, Perú hasta Chile, Bolivia, Uruguay, Argentina (en todo el territorio).

418. *Asio flammeus sanfordi* Bangs Lechuza de las Malvinas.

Asio flammeus Sanfordi Bangs, Proc. New. Engl. Zool. Club, Vol. 6, 1919, p. 97. Argentina (Islas Malvinas).

Nyctalops accipitrinus Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 251. Ibid. N. a. Cassini pág. 417.

Asio flammeus Sanfordi R. H. Wace, El Hornero, Vol. 2, N° 3, 1921, p. 203.

Distribución. — Argentina (Islas Malvinas).

232. RHINOPTYNX Kaup, 1851

- * 419. **Rhinoptynx clamator maculatus** (Vieillot) Lechuzón de las Islas.

Strix maculata Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., Vol. 7, 1817, p. 45. Paraguay.

Nyctalops clamator midas Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 251. Ibid. p. 417.

Distribución. — Brasil (São Paulo, Río Grande do Sul), Paraguay, Uruguay, Argentina (Misiones, Corrientes, Entre Ríos, Delta del Paraná, Buenos Aires, Santa Fé).

- * 420. **Rhinoptynx clamator mogenseni** L. Kelso et Est. H. Kelso Lechuzón de Tucumán.

Rhinoptynx clamator mogenseni L. Kelso et Est. H. Kelso, Auk, Vol. 52, 1935, p. 450-451. Argentina (Tucumán).

Nyctalops clamator midas Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 417.

Distribución. — Argentina (Tucumán).

233. BUBO Dumeril, 1806

- * 421. **Bubo virginianus nacurutu** (Vieillot) Buho, Ñacurutú.

Strix nacurutu Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., Vol. 7, 1817, p. 44. Paraguay.

Asio magellanicus magellanicus Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 252.

Distribución. — S. Perú, Brasil (Matto Grosso, Paraná, Río Grande do Sul), Bolivia, Paraguay, Chile (Tarapacá al Estrecho de Magallanes), Uruguay, Argentina (en todo el territorio).

234. PULSATRIX Kaup, 1848

- * 422. **Pulsatrix perspicillata boliviana** Kelso Lechuzón, Mocho malteiro.

Pulsatrix perspicillata boliviana Kelso, Biological Leaflet, N° 2, 1933. S. Bolivia (Carapari, 1000 m).

Pulsatrix perspicillata Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 419.

Distribución. — S. Bolivia (Potosí), Argentina (Salta, Jujuy, Tucumán).

423. **Pulsatrix pulsatrix** (Kuhl) Lechuzón del Brasil.

Strix pulsatrix « Prince Maximil. M. S. »; Kuhl, Reisenach Brasilien, Vol. 1, 1820, p. 366. Brasil (Bahía, Río Grande de Belmonte).

Distribución. — E. Brasil (Bahía hasta Río Grande do Sul), Paraguay, Argentina, (Misiones?).

- * 424. **Pulsatrix koeniswaldiana** (A. de W. Bertoni) Lechuzón de dedos desnudos.
Syrnium koeniswaldianum A. de W. Bertoni, Aves nuevas del Paraguay, 1901, p. 175.
 Paraguay (Alto Paraná).

Pulsatrix Sharpei Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 252.

Distribución. — Brasil (Río de Janeiro, Paraná, São Paulo, Santa Catharina, Río Grande do Sul), Paraguay, Argentina (Misiones).

235. *Otus Pennant*, 1769

- * 425. **Otus choliba choliba** (Vieillot) Ñacurutú-i, Choliba, Corujae.

Strix choliba Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., Vol. 7, 1817, p. 39. Paraguay.

Otus choliba choliba Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 253.

Distribución. — S. Perú, Brasil (São Paulo, Río Grande do Sul), Paraguay, Bolivia, Uruguay, Argentina (Misiones, Chaco, Formosa, Salta, Jujuy, Tucumán, Santiago del Estero, Córdoba, Santa Fé, Entre Ríos, Buenos Aires).

426. **Otus atricapillus** (Temminck) Lechucita de cabeza negra.

Strix atricapillus Temminck, Pl. Col., Vol. 2, 1823, pl. 145. Brasil.

Otus atricapillus Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 419.

Distribución. — S. Brasil (São Paulo, Río Grande do Sul), Paraguay, Argentina (Misiones?).

427. **Otus watsonii** (Cassin) Lechucita fuliginosa.

Ephialtes watsonii Cassin, Proc. Acad. Phila., Vol. 4, 1848, p. 123, América del Sur.

Otus Watsoni Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 253.

Distribución. — Sudamérica; S. Colombia, Venezuela, Ecuador, E. Perú, Bolivia, E. Brasil, Argentina (Salta, Tucumán).

236. *Strix* Linné, 1758

- * 428. **Strix rufipes rufipes** King Lechuza batarás del Sur, Colcón.

Strix rufipes King, Zool. Journ., Vol. 3, 1828, p. 426. Estrecho de Magallanes, (Puerto Famine).

Strix rufipes Dabbene, El Hornero, Vol. 3, N° 4, 1926, pp. 405-407.

Distribución. — Chile (Santiago hasta el Estrecho de Magallanes), Argentina (S. Neuquén, La Pampa por la Patagonia hasta Tierra del Fuego, Islas Malvinas).

- * 429. **Strix rufipes chacoensis** Cherrie et Reichenberger Lechuza batarás del Norte.

Strix chacoensis Cherrie et Reichenberger, Amer., Mus. Novit., N° 27, 1921, p. 1. Paraguay (Chaco Fort Wheeler).

Strix chacoensis Dabbene, El Hornero, Vol. 3, N° 4, 1926, pp. 405-407.

Distribución. — Paraguay, Argentina (Chaco, Formosa, Misiones, Santiago del Estero, La Rioja, Tucumán).

237. *CICCABA* Wágler, 1832

430. *Ciccaba hylophila* (Temminck) Lechucita de cuerpo rayado.

Strix hylophilum Temminck, Pl. Col., Vol. 2, 1825, pl. 373. Brasil.

Ciccaba hylophila Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 254.

Distribución. — Brasil (Minas Geraës, Río de Janeiro, Río Grande do Sul), Paraguay, Argentina (Misiones, Formosa).

431. *Ciccaba borelliana* (A. de W. Bertoni) Lechucita de dedos desnudos.

Syrnium Borellianum A. de W. Bertoni; Aves Nuevas del Paraguay, 1901, pp. 177-178.

Paraguay (Alto Paraná).

Ciccaba suinda Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 254.

Distribución. — E. Brasil (Bahía hasta Río Grande do Sul), Paraguay, Argentina (Misiones).

238. *GISELLA* Bonaparte, 1854

432. *Gisella iheringi* Sharpe Lechucita acanelada.

Gisella iheringi Sharpe, Bull. Brit. Orn. Club, Vol. 8, 1899, p. 40, Brasil (Río Grande do Sul, S. Lorenzo).

Dabbene, Physis, Vol. 1, 1914, p. 306.

Distribución. — Brasil (São Paulo, Paraná, Río Grande do Sul), Paraguay, Argentina (Misiones, Tucumán, Jujuy).

239. *SPEOTYTO* Gloger, 1842

- * 433. *Speotyto cunicularia cunicularia* (Molina) Lechucita de las vizecacheras.

Strix cunicularia Molina, Sagg. Stor. Nat. Chili, 1782, pp. 263, 343. Chile.

Speotyto cunicularia grallaria Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 255.

Distribución. — Bolivia, Chile (Tarapacá hasta Cautín), Paraguay, Uruguay, Argentina (en todo el territorio).

240. *GLAUCIDIUM* Boie, 1826

- * 434. *Glaucidium nanum* (King) Rey de los Pájaros. Alilicuco, Caburé.

Strix nana King, Zool. Journ., Vol. 3, N° 11, 1827, p. 427. Estrecho de Magallanes, (Puerto Famine).

Glaucidium nanum Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 255.

Distribución. — Chile (Coquimbo hasta el Estrecho de Magallanes), Argentina (en todo el territorio, excepto el NE.).

- * 435. *Glaucidium brasilianum brasilianum* (Gmelin) Caburé de Misiones.

Strix brasilianum Gmelin, Syst. Nat., Vol. 1, 1788, p. 289. NE. Brasil.

Glaucidium brasilianum brasilianum Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 418. *Glaucidium pumilum*, Ibid, p. 419.

Distribución. — N. Colombia, E. Perú, Ecuador, Brasil, Paraguay, Bolivia, Uruguay, Chile (Tarapacá), Argentina (Misiones, Formosa, Chaco, Santiago del Estero).

- * 436. **Glaucidium brasilianum tucumanum** Chapman Caburé de Tucumán.

Glaucidium brasilianum tucumanum Chapman, Amer. Mus. Novit., N° 31, 1922, p. 5.
Argentina (Salta, Rosario de Lerma, 4800 ms.).

Glaucidium brasilianum phalaenoides (sic) Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 255.

Distribución. — Argentina (Tucumán, Salta, Jujuy).

ORDEN CAPRIMULGIFORMES

SUBORDEN CAPRIMULGI

Familia Nyctibiidae (*Urutaues*)

241. NYCTIBIUS Vieillot, 1816

- * 437. **Nyctibius griseus cornutus** (Vieillot) Bacuí, Urutaú.

Caprimulgus cornutus Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., Vol. 10, 1817, p. 254. Paraguay.

Nyctibius griseus griseus Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 262.

Distribución. — Panamá, Centro y Sudamérica; Ecuador, Perú, S. E. Brasil, E. Bolivia, Paraguay, Uruguay, Argentina (Salta, Jujuy, Tucumán, Chaco, Formosa, Misiones, Santiago del Estero, Santa Fé, Corrientes, Entre Ríos y ocasionalmente en Buenos Aires).

Familia Caprimulgidae

Subfamilia Caprimulginae (*Dormilones, Atajacaminos*)

242. HYDROPSALIS Wäglér, 1832

- * 438. **Hydropsalis torquata furcifera** (Vieillot) Dormilón de cola larga.

Caprimulgus furcifera Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., Vol. 10, 1817, p. 242, Paraguay.

Hydropsalis furcifer Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 263.

Distribución. — E. Bolivia, Brasil (Matto Grosso, Paraná, Río Grande do Sul), Paraguay, Uruguay, Argentina (Misiones, Chaco, Formosa, Tucumán, Sgo. del Estero, Salta, Catamarca hasta San Luis y La Pampa).

243. ELEOTHPREPTUS Gray, 1840

439. **Eleothreptus anomalus** (Gould) Dormilón

Amblypterus anomalus Gould, Proc. Zool. Soc. Lond., 1837, p. 105, Brasil.

Eleothreptus anomalus Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 263.

Distribución. — S. E. Brasil, Paraguay, Argentina (Chaco, Bs. Aires).

244. NYCTIDROMUS Gould, 1838

- * 440. **Nyctidromus albicollis derbyanus** Gould Cuieyo.

Nyctidromus derbyanus Gould, Icones Avium, Vol. 2, 1838, p. 12, Brasil (SE.).

Nyctidromus albicollis derbyanus Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 421.

Distribución. — Brasil (Goyaz, Matto Grosso, Río de Janeiro, Paraná, Río Grande do Sul), E. Bolivia, Paraguay, Argentina (Misiones, Entre Ríos).

245. SYSTELLURA Ridgway, 1912

- * 441. **Systellura longirostris longirostris** (Bonaparte) Tarpuí.

Caprimulgus longirostris Bonaparte, Journ. Ac. Nat. Sci. Phila., 1825, p. 248. Brasil. *Stenopsis longirostris* Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 263.

Distribución. — S. Brasil, Paraguay, Argentina (Salta, Jujuy, Catamarca, La Rioja, Tucumán, Córdoba, Santa Fé, Buenos Aires, La Pampa, Río Negro, Chubut).

246. CAPRIMULGUS Linné, 1758

- * 442. **Caprimulgus rufus rufus** Boddaert Pitanguá.

Caprimulgus rufus Boddaert, Tabl. Pl. Enl., 1783, p. 46. Guayana Francesa (Cayena). Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 263.

Distribución. — Costa Rica, Panamá, Colombia, Ecuador, Perú, Venezuela hasta el S. Brasil, Paraguay, Argentina (Tucumán, Chaco, Misiones, Corrientes).

247. NYCTIPHRYNUS Bonaparte, 1857

443. **Nyctiphrynus ocellatus ocellatus** (Tschudi) Querebebé.

Caprimulgus ocellatus Tschudi, Arch. für Naturg., 1844, p. 268. Perú.

Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 422.

Distribución. — Ecuador, Perú, NE. Bolivia, Brasil, Paraguay, Argentina (Misiones).

248. SETOPAGIS Ridgway, 1912

- * 444. **Setopagis parvula parvula** (Gould) Dormilón chico.

Caprimulgus parvulus Gould, P. Z. S. Lond., 1837, p. 22. Argentina (Santa Fé, Río Paraná).

Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 263.

Distribución. — S. Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Paraguay, Brasil, Uruguay, Argentina (Tucumán, Córdoba, Sgo. del Estero, Chaco, Formosa, Misiones, Santa Fé, Entre Ríos, Buenos Aires).

Subfamilia Chordeilinae

249. CHORDEILES Swainson, 1831

- * 445. **Chordeiles minor chapmani** (Coues) Añapero.

[*Chordeiles popetue*] *Chapmani* Coues, Auk, 1888, p. 37. EE. UU. (Florida, Gainesville).

Chordeiles virginianus Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 263.

Distribución. — EE. UU. (Florida, Texas, Carolina), E. Méjico, Costa Rica, Nicaragua hasta el S. Brasil (Matto Grosso, Río Grande do Sul), Paraguay, Uruguay, Argentina (Córdoba, Sgo. del Estero, Tucumán, Corrientes, Bs. Aires).

250. *PODAGER* Wägler, 1832

- * 446. **Podager nacunda nacunda** (Vieillot) Dormilón de vientre blanco, Ñacundá.

Caprimulgus nacunda Vieillot, Nouv. Diet. Hist. Nat., Vol. 10, 1817, p. 240. Paraguay.

Podager nacunda Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 263.

Distribución. — Sudamérica al E. de los Andes; Brasil (Bahía, Minas Geraës, Matto Grosso, Río Grande do Sul), E. Perú, Bolivia, Uruguay, Argentina (Tucumán, Sgo. del Estero, Formosa, Chaco, Misiones hasta Bs. Aires, La Pampa).

251. *LUROCALIS* Cassin, 1851

- * 447. **Lurocalis semitorquatus nattereri** (Temminck) Dormilón de vientre castaño.

Caprimulgus nattereri Temminck, Pl. Col., Vol. 4, 1823, pl. 107. Brasil.

Lurocalis semitorquatus Nattereri Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 421.

Distribución. — Brasil (Bahía, Minas Geraës, Goyaz hasta Paraná, Río Grande do Sul), Paraguay, Argentina (Misiones, Formosa).

ORDEN MICROPODIFORMES

SUBORDEN MICROPODI

Familia **Micropodidae** (Vencejos)

Subfamilia **Micropodinae**

252. *MICROPUS* Meyer et Wolf, 1810

- * 448. **Micropus andecolus andecolus** (Lafresnaye et d'Orbigny) Vencejos de alas largas.

Cypselus andecolus Lafresnaye et d'Orbigny, Syn. Av., Vol. 1, en Mag. Zool., Vol. 7, 1837, p. 70. Bolivia (La Paz).

Apus andecolus Dinellii Dabbene, EL HORNERO, Vol. 1, N° 1, 1917, p. 7.

Distribución. — Bolivia (La Paz, Cochabamba), W. Argentina (Jujuy, Tucumán, Catamarca, Mendoza).

Subfamilia **Chaeturinae**

253. *STREPTOPROCNE* Oberholser, 1906

- * 449. **Streptoprocne zonaris zonaris** (Shaw) Vencejo de collar blanco.

Hirundo zonaris Shaw, Cim. Phys., 1796, p. 100, pl. 55. Brasil (Matto Grosso).

Streptoprocne zonaris zonaris Dabbene, EL HORNERO, Vol. 1, N° 1, 1917, p. 7.

Distribución. — Brasil (Minas Geraës, Matto Grosso, Río de Janeiro, São Paulo, Río Grande do Sul), Bolivia (Santa Cruz), Argentina (Jujuy, Salta, Catamarca, La Rioja, Tucumán, Mendoza).

254. CHAETURA Stephens, 1825

- * 450. **Chaetura andrei meridionalis** Hellmayr Vencejo de cuello ceniciento.
Chaetura andrei meridionalis Hellmayr, Bull. Brit. Orn. Club, Vol. 19, 1907, p. 63.
 Argentina (Santiago del Estero, Isca Yacú).
 Dabbene, EL HORNERO, Vol. 1, N° 1, 1917, p. 7.
 Distribución. — Brasil (Bahía, Piauí, Matto Grosso, São Paulo), Paraguay,
 Argentina (Misiones, Chaco, Santiago del Estero, Tucumán, Salta).

255. CYPSELOIDES Streubel, 1848

- * 451. **Cypseloides fumigatus major** Rothschild Vencejo fuliginoso.
Cypseloides fumigatus major Rothschild, Bull. Brit. Orn. Club, Vol. 52, 1931-1932,
 p. 36. Argentina (Tucumán).
Cypseloides fumigatus Dabbene, EL HORNERO, Vol. 1, N° 1, 1917, p. 7.
 Distribución. — Argentina (Tucumán).
- * 452. **Cypseloides senex** (Temminck) Vencejo ligero.
Cypselus senex Temminck, Pl. Col., Vol. 4, 1826, p. 397. Brasil.
Cypseloides senex Dabbene, EL HORNERO, Vol. 1, N° 1, 1917, p. 7.
 Distribución. — Brasil (Matto Grosso, São Paulo), Paraguay, Argentina (Misiones).

SUBORDEN TROCHILI

Familia Trochilidae (Picaflores, Colibríes)

256. PHAETHORNIS Swainson, 1827

- * 453. **Phaethornis eurynome** (Lesson) Picaflor de pico curvo
Trochilus eurynome Lesson, Hist. Nat. Troch., 1831, p. 91, pl. 31. Brasil.
Phaethornis eurynome (sic.) Dabbene, EL HORNERO, Vol. 1, N° 4, 1919, p. 261.
 Distribución. — Brasil (Santa Catharina, Paraná, Río Grande do Sul) Paraguay,
 Argentina (Misiones).

257. PATAGONA Gray, 1840

- * 454. **Patagona gigas gigas** (Vieillot) Picaflor gigante de Chile.
Trochilus gigas Vieillot, Gal. Ois., Vol. 1, 1825, p. 296, pl. 180. Brasil = error, Chile,
 (Valparaíso).
Patagona gigas Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 265.
 Distribución. — Chile (Atacama, Coquimbo, Aconcagua hasta Concepción, ac-
 cidentalmente Valdivia), Argentina (Tucumán, Catamarca, Mendoza?).
- * 455. **Patagona gigas peruviana** Boucard (1) Picaflor gigante del Perú.
Patagona peruviana Boucard, Gen. Humming. Birds, 1893, p. 61. Perú (Cuzco, Tinta).

(1) A. R. Zotta, EL HORNERO, Vol. 6, N° 3, pp. 481-483.

Patagona gigas peruviana Hellmayr, Field Mus. Nat., Zool. Series, Publ. 308, Vol. 19, 1932, pp. 230-233.

Distribución. — Perú, O. Bolivia, N. Chile, Argentina (Jujuy, Catamarca, La Rioja, NO. Tucumán).

258. *LEUCIPPUS* Bonaparte, 1850

- * 456. *Leucippus chionogaster hypoleucus* (Gould) Picaflor de vientre blanco.

Trochilus hypoleucus Gould, P. Z. S. Lond., 1846, p. 90. Bolivia.

Leucippus chionogaster Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 265.

Leucippus leucogaster longirostris Schlüter, Falco, Halle, Vol. 9, 1913, p. 42.

Distribución. — Bolivia (Santa Cruz, Potosí), Argentina (Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca, La Rioja).

259. *AGYRTRINA* Chubb, 1916

- * 457. *Agyrtrina versicolor versicolor* (Vieillot) Picaflor pequeño verde.

Trochilus versicolor Vieillot, Nouv. Dist. Hist. Nat., Vol. 23, 1818, p. 430. Brasil.

Agyrtria affinis Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 421.

Agyrtria brevirostris Dabbene, Ibid. p. 421.

Agyrtria versicolor versicolor Dabbene, EL HORNERO, Vol. 1, N° 4, 1919, p. 261.

Distribución. — Brasil (Matto Grosso, Río de Janeiro, Paraná, Río Grande do Sul), Paraguay, Bolivia (Yungas), Argentina (Misiones).

260. *HYLOCHARIS* Boie, 1831

- * 458. *Hylocharis chrysura chrysura* (Shaw) Picaflor bronceado.

Trochilus chrysurus Shaw, Gen. Zool., Vol. 8, part. 1, 1811, p. 335. Paraguay.

Hylocharis ruficollis Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 266.

Distribución. — Brasil (Matto Grosso, S. Minas Geraës, Río de Janeiro hasta Río Grande do Sul), Bolivia (Santa Cruz, Tarija), Paraguay, Uruguay, Argentina (Jujuy, Salta, Tucumán, Formosa, Chaco, Misiones, Sgo. del Estero, Entre Ríos, Santa Fé, Buenos Aires).

- * 459. *Hylocharis sapphirina latirostris* (Kuhl) Picaflor de pecho azul.

Trochilus latirostris « Prince Maximil. M. S. », Kuhl, Beitr. Naturg. Bras. Vol. 4, 1832, p. 64. Brasil.

Hylocharis sapphirina Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 266.

Chaetocercus Burmeisteri Dabbene, Ibid. p. 269 en parte, Misiones.

Distribución. — S. E. Brasil, Paraguay, Argentina (Misiones, Chaco, Formosa, Entre Ríos ?).

261. *CHLOROSTILBON* Gould, 1853

- * 460. *Chlorostilbon aureo-ventris aureo-ventris* (d'Orbigny et Lafresnaye)

Picaflor verde común.

Ornismya aureoventris d'Orbigny et Lafresnaye Syn. Av. Mag. de Zool., Vol. 8, 1838, p. 28. Bolivia (Cochabamba, Moxos).

Chlorostilbon aureoventris egregius Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 266.

Chlorostilbon aureoventris aureoventris Dabbene, Physis, Vol. 1, 1913, pp. 244-245.

Distribución. — Brasil (Matto Grosso, S. Minas Geraës, São Paulo, Paraná, Santa Catharina, Río Grande do Sul), Paraguay, Bolivia (Cochabamba, Tarija, Chuquisaca), Uruguay, Argentina (Mendoza, San Luis, Buenos Aires, Entre Ríos, Misiones, Salta, Jujuy, Catamarca, Córdoba, Tucumán, Chaco).

262. THALURANIA Gould, 1848

- * 461. **Thaluranía glaucopsis** (Gmelin) Picaflor verde de cabeza azul.

Trochilus glaucopsis Gmelin, Syst. Nat., Vol. 1, 1788, p. 497. Brasil.

Thaluranía glaucopsis Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 266.

Distribución. — E. Brasil (Bahía a Río Grande do Sul), Paraguay, Argentina (Misiones).

- * 462. **Thaluranía furcata eriphile** (Lesson) Picaflor de vientre azulado.

Ornismya eriphile Lesson, Hist. Nat. Ois. Mouches, Suppl., 1832, p. 148, pl. 25. Brasil.

Thaluranía eriphile eriphile Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 266.

Distribución. — Brasil (Minas Geraës, Río de Janeiro hasta Río Grande do Sul), Paraguay, Argentina (Misiones?).

263. COLIBRI Spix, 1824

- * 463. **Colibri iolatus** (Gould). Colibrí de vientre azulado.

Petasophora iolata Gould, P. Z. S. Lond., 1847, p. 9. Bolivia.

Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 267.

Distribución. — Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Argentina (Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca).

- * 464. **Colibri serrirostris** (Vieillot). Colibrí de vientre verde.

Trochilus serrirostris Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., Vol. 7, 1817, p. 359. Brasil.

Petasophora serrirostris Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 267.

Distribución. — Brasil (Matto Grosso, Minas Geraës, Río de Janeiro hasta Río Grande do Sul), Paraguay, E. Bolivia, Argentina (Tucumán, Santa Fé).

264. ANTHRACOTHORAX Boie, 1831

- * 465. **Anthracothonax nigricollis nigricollis** (Vieillot) Colibrí de cola violeta.

Trochilus nigricollis Vieillot, Nouv. Dist. Hist. Nat., Vol. 7. 1817, p. 349. Brasil.

Anthracothonax nigricollis Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 267.

Distribución. — Sudamérica; al E. de los Andes, desde Panamá hasta Bolivia, Isla Trinidad, Brasil, Paraguay, Argentina (Misiones).

265. *LEUCOCHLORIS* Reichenbach, 1854

- * 466. *Leucochloris albicollis* (Vieillot) Picaflor de garganta blanca.

Trochilus albicollis Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., Vol. 23, 1818, p. 426. Brasil.

Leucochloris albicollis Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 267.

Distribución. — SE. Brasil, Paraguay, Argentina (Misiones, Tucumán, Catamarca).

266. *OREOTROCHILUS* Gould, 1847

- * 467. *Oreotrochilus estella* (Lafresnaye et d'Orbigny) Picaflor de vientre castaño.

Trochilus estella Lafresnaye et d'Orbigny, Syn. Av. Mag. de Zool., Vol. 8, 1838, p. 32. Bolivia (Potosí, La Paz).

Oreotrochilus Estellae Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 268.

Distribución. — Perú, Bolivia, N. Chile (Tarapacá, Tacna), NO. Argentina (Jujuy, Salta, Tucumán).

- * 468. *Oreotrochilus leucopleurus* Gould Picaflor de vientre fuliginoso.

Oreotrochilus leucopleurus Gould, P. Z. S. Lond., 1847, p. 10. Chile (región Andina). Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 268.

Distribución. — Chile (Magallanes hasta Antofagasta), Argentina (Salta, Jujuy, Tucumán, Catamarca, La Rioja, Mendoza).

267. *VESTIPEDES* Lesson, 1843

469. *Vestipedes glaucopoides* (d'Orbigny et Lafresnaye) Picaflor de cabeza violácea.

Ornismya glaucopoides d'Orbigny et Lafresnaye, Syn. Av., Mag. de Zool., Vol. 2, 1838, p. 27. Bolivia (Valle Grande).

Vestipedes glaucopis Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 268.

Distribución. — Bolivia, Argentina (Jujuy).

268. *ADELOMYIA* Bonaparte, 1854

470. *Adelomyia inornata* (Gould) Picaflor de pecho purpúreo.

Trochilus (—?) *inornatus* Gould, P. Z. S. Lond., 1846, p. 80. Bolivia (Yungas).

Adelomyia inornata Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 269.

Distribución. — Bolivia, Argentina (Jujuy).

269. *SEPHANOIDES* Gray, 1840

- * 471. *Sephanoides sephanioides* (Lesson et Garnot) Picaflor de cabeza granate.

Orthorhynchus sephanioides Lesson et Garnot, Vog. Loquille, Zool., livr. 4, 1827, pl. 31 fig. 2. Chile (Concepción).

Eustephanus galeritus Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 290.

Distribución. — Chile (Atacama, al Estrecho de Magallanes, Islas Juan Fernández), Argentina (Mendoza, Neuquén, Chubut, hasta Tierra del Fuego, La Pampa, Buenos Aires).

270. SAPPHO Reichenbach, 1849

- * 472. **Sappho sappho** (Lesson) Picaflor coludo.

Ornismya sappho Lesson, Hist. Nat. Ois. Mouches, 1829, p. 105. Brasil = error, Argentina (Tucumán) ⁽¹⁾.

Lesbia sparganura Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 269.

Distribución. — S. Bolivia, S. Paraguay, Argentina (Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca, La Rioja, San Juan, Mendoza, Neuquén, Córdoba, ocasionalmente en Buenos Aires).

271. HELIOMASTER Bonaparte, 1850

- * 473. **Heliomaster furcifer** (Shaw) Picaflor de barbijo.

Trochilus furcifer Shaw, Gen. Zool., Vol. 8, 1812, p. 280. Paraguay.

Heliomaster furcifer Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 269.

Distribución. — S. Brasil, S. Bolivia, Paraguay, Uruguay, Argentina (Jujuy, Salta, Catamarca, Tucumán, Córdoba, Santa Fé, Santiago del Estero, Chaco, Entre Ríos, Buenos Aires).

272. CALLIPHLOX Boie, 1831

- * 474. **Calliphlox amethystina** (Gmelin) Picaflor amatista.

Trochilus amethystinus Gmelin, Syst. Nat., Vol. 1, 1788, p. 469. Guayana Francesa (Cayena).

Calliphlox amethystina Dabbene, Physis, Vol. 1, 1914, p. 318.

Distribución. — Isla Trinidad, Sudamérica; desde Venezuela, Colombia, N. Brasil hasta Bolivia, Paraguay, Argentina (Misiones).

273. MICROSTILBON Todd, 1913

- * 475. **Microstilbon burmeisteri** (Selater) Picaflor enano.

Chaetocercus burmeisteri Selater, P. Z. S. Lond., 1887, p. 638. Argentina (Tucumán, Valle Tafi Viejo).

Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 269.

Distribución. — Bolivia (Santa Cruz, Tarija), Argentina (Salta, Jujuy, Tucumán).

274. STEPHANOXIS Simon, 1897

- * 476. **Stephanoxis loddigesi** (Gould) Picaflor ceniciento.

Trochilus loddigesi Gould, Proc. Comm. Zool. Soc. Lond., 1830, p. 12. Brasil (Río Grande do Sul).

Stephanoxis loddigesi Dabbene, Physis, Vol. 1, 1914, p. 319.

Distribución. — SE. Brasil, Paraguay, Argentina (Misiones).

(1) Ver, WETMORE, Bull. U. S. Nat. Hist., Vol. 133, 1926, pp. 231-232.

IXº CONGRESO ORNITOLOGICO INTERNACIONAL

Presidente: Profesor A. GHIGI

Secretario general: J. DELACOUR

ROUEN 1938

PROGRAMA PROVISORIO

Lunes 9 de Mayo.

- | | |
|--------------|---|
| 9 h. a 12 h. | Inscripción de los Congresistas en la Secretaría. |
| 11 h. | Reunión del Comité Ornitológico Internacional. |
| 14 h. 30. | Apertura del Congreso en el Hôtel de Ville. |
| 17 h. | Recepción en el Hôtel de Ville. |
| 18 h. | Excursión: La Corniche de Rouen. Bonsecours. |

Martes 10 de Mayo.

- | | |
|----------------------|--------------------------------------|
| 10 h. | Discurso presidencial. |
| 10 h. 40 a 12 h. 30. | Sesión general. |
| 14 h. a 17 h. | Sesión de las Secciones. |
| 17 h. a 18 h. 30. | Visita al Museo de Historia Natural. |
| 21 h. | Velada en el Théâtre des Arts. |

Miércoles 11 de Mayo.

- | | |
|-------------------|--------------------------|
| 10 h. a 12 h. 30. | Sesión de las Secciones. |
| 14 h. | Excursión a Clères. |

Jueves 12 de Mayo.

- | | |
|-------|---|
| 9 h. | Gran Excursión en el Valle del Sena. Almuerzo en
Caudebec-en-Caux. Forêt de Brotonne, Mauny, Ro-
ches d'Orival. |
| 20 h. | Banquete. |

Por haber recibido esta Comunicación cuando la presente entrega de EL HORNERO se hallaba en prensa, hemos creído oportuno, dado su interés y urgencia, reproducirla en hoja suelta intercalada en la misma. — *N. de la D.*

Viernes 13 de Mayo.

10 h. a 12 h. 30. Sesión de las Secciones.

14 h. a 17 h. 30. — — — —

20 h. 30. Reunión del Comité Ornitológico Internacional.

21 h. 30. Sesión general en el Hôtel de Ville.

Clausura del Congreso.

Sábado y Domingo

PARIS

14 y 15 de Mayo.

Visita y recepción al Museo y a los establecimientos
que de él dependen.

Lunes a Jueves

16-19 de Mayo. Gran Excursión a Camargue.

N. B. — Se llevarán a cabo, durante las horas que dejen libres las Sesiones y Excursiones del Congreso, visitas a los monumentos y Museos de la ciudad de Rouen, explicadas por delegados de Sociedades Científicas y Artísticas.

SECCIONES

Las Secciones son las siguientes:

1ª Sección: Taxonomía y Zoogeografía.

2ª Sección: Anatomía, Fisiología, Paleontología y Embriología.

3ª Sección: Biología (Ethología, Ecología, Migraciones, Oología, etc.).

4ª Sección: Ornitología aplicada (Ornitología económica, Taxidermia, Observaciones y experiencias sobre las aves en cautividad).

De acuerdo al deseo del Comité Ornitológico Internacional manifestado en ocasión del último Congreso, se ha propuesto que las cuestiones relacionadas con la PROTECCION DE LAS AVES, sean tratadas en el transcurso de las Reuniones del Comité Internacional para la Protección de las Aves, que se realizarán en Rouen antes de la apertura del Congreso, los días 6 y 7 de Mayo de 1938.

Las resoluciones adoptadas y los votos propuestos serán presentados a la aprobación del Congreso en la Sesión general de clausura.

COMUNICACION

Las personas que deseen presentar una comunicación al Congreso deberán avisar al Secretario antes del 31 de Enero de 1938 y facilitarle las informaciones siguientes:

1º Título de la comunicación con el número de páginas dactilográficas y el tiempo aproximativo de la lectura;

2º Sección en la cual desean colocarla;

3º ¿Serán ellas, por proyecciones de films o de pruebas sobre papel? Dar las dimensiones de los clisés y todos los detalles relativos a los films, si son inflamables o no, formato y longitud. Se proveerá de un epidiascopio.

Todos los manuscritos deben ser remitidos antes de la clausura del Congreso, sin lo cual no podrán publicarse en los Comptes-rendus.

COMPOSICION DEL CONGRESO

Además de los delegados de los Gobiernos, Museos, Sociedades Científicas, etc..., todas las personas que se interesen en las aves serán admitidas como miembros del Congreso. Los derechos de inscripción será el equivalente de £ 1 (130 francos al curso actual del cambio); todo miembro acompañado de una señora abonará además una suma igual a la mitad.

A las personas que deseen formar parte del Congreso se les ruega envíen, a la brevedad posible, al Secretario sus nombres y direcciones, a fin de que puedan recibir, en tiempo conveniente, el programa definitivo, con las informaciones completas sobre hoteles, excursiones, etc.

Toda correspondencia debe ser dirigida al Secretario:

Monsieur Jean Delacour,

Château de Clères,

Seine-Inférieure,

France.

EL HORNERO

REVISTA DE LA SOCIEDAD ORNITOLÓGICA DEL PLATA

para el estudio y protección

de las aves de la Argentina y países vecinos

VOLUMEN VI

SECRETARIA DE LA S. O. P.

MUSEO ARGENTINO DE CIENCIAS NATURALES

AV. JULIO A. ROCA 604 (PERÚ Y ALSINA)

BUENOS AIRES

1935 - 1937

SUMARIO DEL VOLUMEN VI

	Pág.
Lista de miembros honorarios, correspondientes y activos de la S. O. P., hasta diciembre de 1937	

Nº 1, Agosto de 1935

Lámina I. — Palmípedos argentinos. Los patos (en colores).	
Jorge Casares. — Palmípedos argentinos. Los patos (2 mapas y 8 figs.)	
Alberto Castellanos. — Observaciones de algunas aves de T. del Fuego e Isla de los Estados (7 figs)	22
Rodolfo v. Ihering. — La paloma <i>Zenaida auriculata</i> , en el nordeste del Brasil (6 figs.)	22
A. R. Zotta y S. da Fonseca. — Sinopsis de los Ciconiiformes argentinos (6 figs.)	48
Roberto Dabbene. — ¿Los loros deben ser considerados plaga nacional? (2 figs.)	59
Juan B. Daguerre. — Nidificación del « Pájaro blanco » <i>Casmerodius a. egretta</i> y <i>Leucophyx th. thula</i> (6 figs.)	64
Pedro Serié. — El Urutaú o Cacuí en cautividad (2 figs.)	70
José A. Pereyra. — Sobre la perdiz copetona <i>Eudromia elegans Morenoi</i> (1 fig.)	74
Luis M. Dinelli. — Extrañas manifestaciones de algunas aves (4 figs.)	77
José Liebermann. — Aves acridiófagas en la Rep. Argentina (5 figs.)	82
Eduardo C. Harper. — Notas sobre algunas aves de Pradere, F. C. O. (5 figs.)	91
José A. Pereyra. — Miscelánea Ornitológica (2 figs.)	95
Santiago Radboone. — Notas sobre algunas aves del Lago San Martín, S. Cruz (3 figs.)	99
Celia B. de Pereyra. — Sobre la nidificación de algunas aves (1 fig.)	102
Angel R. Zotta. — Notas Ornitológicas	104
Movimiento social. — Nuevos miembros activos. — Institución protectora. — Asamblea ordinaria de la S. O. P. — Informe del Presidente de la S. O. P. correspondiente al período 1932-1934. — Balance de Tesorería. — Distinciones y cargos otorgados a consocios. — Reuniones ornitológicas de la S. O. P. — Excursión de la S. O. P. a Martín García. — Excursiones. — Gestiones de la S. O. P. para la protección de las aves silvestres. — Encuesta de la S. O. P. sobre las aves útiles y perjudiciales. — Homenaje a P. Serié. — Donaciones de aves a la S. O. P. — Del Dr. Carl E. Hellmayr. — Necrología: Enrique Lynch Arribálzaga, Remigio Rodríguez	107
Informaciones. — El premio científico « Bernardino Rivadavia ». — Aves ingresadas al Museo. — Por compra. — Homenaje al Dr. Casares. — Para la protección de las aves silvestres. — Conferencia sobre aves en la Soc. Cient. Argentina. — El sepulcro de Hudson. — En memoria de Guillermo Hudson. — Los loros como plaga. — Homenaje al Dr. Gallardo. — Sobre nuevos miembros de la avifauna. — Martineta <i>Rhynchotus rufescens</i> , albina. — Destrucción de pingüines. — El amparo de las aves silvestres. — Agui-	

	Pág.
las destructoras de langostas. — Colección Shipton. — Divulgación ornitológica; el Hornero. — Las Gallináceas y los tinámidos de la Argentina. — La Asociación «Euritmia» y el hornero. — Nuestras aves La tijereta. — La exportación de los ejemplares valiosos de nuestra fauna debe reglamentarse. — Los pájaros virtuosos. — «Caras y Caretas» y la excursión a Martín García. — Dirección del Museo Natural de La Plata. — Comisión Directiva de la Sociedad Científica Argentina. — Revista Argentina de Entomología. — «Diana», revista de caza. — Cigüeñas contra águilas. — Nueva Sociedad Ornitológica francesa. — Sobre la nidificación del <i>Synallaxis</i> . — La protección de las aves en Inglaterra. — Sumarios de las revistas recibidas en canje. — Libros y publicaciones ornitológicas. — Otras revistas de Ciencias Naturales. — Bibliografía ornitológica. — Aves de la Argentina. — Índice analítico del Tomo V. — La hemostasis con músculo de pájaro. — Advertencia referente a la adjunta Lista Sistemática de las Aves Argentinas 122	
Lista sistemática re las aves argentinas 151	

Nº 2, Julio de 1936

Lámina II. — Psittaciformes argentinos. Loros (en colores) 197	
Ricardo N. Orfila. — Los Psittaciformes argentinos (11 figs.) 225	
R. A. Philippi B. — Aves de Arica y alrededores (extr. norte de Chile) (5 figs.)	225
A. R. Zotta y S. da Fonseca. — Sinopsis de los Ciconiiformes Argentinos (cont.) (4 figs.) 240	
E. C. Harper y L. Drabble. — Sobre la nidificación de los flamencos (7 figs.) .. 240	
José A. Pereyra. — Importancia de nuestras aves 254	
Angel Zotta. — Sobre el contenido estomacal de aves argentinas (cont.) 261	
Pedro Serié. — Nociones de Taxidermia. El montaje de aves (14 figs.) 271	
Juan B. Daguerre. — Sobre nidificación de aves de la Prov. de Buenos Aires. (4 figs.) 280	
Angel R. Zotta. — Notas ornitológicas 289	
Carlos A. Marelli. — Etapas ornitológicas alrededor de América (8 figs.) 293	
E. Muñoz del Campo. — Observaciones sobre rapaces nocturnas en cautividad (2 figs.) 306	
Rodolfo von Ihering. — El tangara o «bailarín» <i>Chiroviphia caudata</i> 311	
Charles E. Belcher. — Nota sobre la agachona, <i>Thinocorys rumicivorus</i> (1 fig.) 313	
Movimiento social. — Nuevos miembros activos. — Distinciones y cargos otorgados a consocios. — Disertaciones ornitológicas en la S. O. P. — Donaciones de aves a la S. O. P. — Encuesta de la S. O. P. sobre aves útiles y perjudiciales. — La S. O. P. y la legislación sobre caza. — La protección de las aves y la lucha antipestosa. — Del Dr. James L. Peters. — R. B. Cunningham Graham. — Necrología: Juan Carlos Amadeo, Carlos Ameghino, Adolfo Breyer, Emilio Budin, Enrique F. Delfino 315	
Informaciones. — Defensa de la Fauna indígena. — Aberraciones de los instintos. — Observaciones sobre algunas aves de Buenos Aires. — Conferencias. — Sobre la Avifauna argentina y sus hábitos de nidificación. — Aves ingresadas al Museo. — En defensa de la fauna y la flora de Catamarca. — «Inland Bird Banding Association». — Nuevos Parques Nacionales en la Patagonia. — «Pájaros y hombre». — será difundida la obra de Hudson.	

	Pág.
— Filial de la Sociedad Pájaros y Arboles. — Un nido de hornero construído en una vasija. — La aclimatación de la perdiz europea — Sobre biología de las perdices. — «La Prensa» y la protección de nuestra fauna. — Sobre insectos y pájaros de Catamarca. — Las aves y la extirpación de roedores. — Primera reunión brasilera de Protección de la Naturaleza. — Comisión Nacional Protectora de la Fauna Sudamericana. — Comisión protectora de la Fauna del Uruguay. — C. D. de la Sociedad Entomológica Argentina. — C. D. de la Sociedad Científica Argentina. — La cirugía entre los pájaros. — Aves en película. — Los Charadriiformes de la Argentina. — Catálogo sistemático de las aves de la Argentina. — Revista del Museo provincial de Ciencias Naturales (Córdoba). — Elementos de Ciencias Naturales. — La nueva carátula de «El Hornero». — Revistas Ornitológicas recibidas en canje. — Otras revistas de Ciencias Naturales. — Libros y Publicaciones Ornitológicas. — Una obra completa sobre la avifauna marina de la América del Sud. — Aclaración sobre un furnárido del sur argentino .	324
Lista sistemática de las aves argentinas	343

Nº 3, Septiembre de 1937

Lámina III. — Psittaciformes argentinos. Cotorras (en colores).	
<i>Ricardo N. Orfila.</i> — Los Psittaciformes argentinos (8 fig.s)	365
<i>Alberto Castellanos.</i> — Observaciones de algunas aves de T. del Fuego e Isla de los Estados (cont.) 6 figs.	382
<i>A. R. Zotta y S. Da Fonseca.</i> — Sinopsis de los Ciconiiformes argentinos (cont.) 11 figs.	395
<i>F. A. Ubach.</i> — Observaciones de Ornitología Patológica (19 figs.)	419
<i>José A. Pereyra.</i> — Miscelánea ornitológica (3 figs.)	437
<i>Angel R. Zotta.</i> — Una nueva subespecie de pecho colorado, <i>Pezites militaris catamarcanus</i> (4 figs.)	449
<i>P. S. Casal.</i> — Anillado de las aves «Bird banding». Traduc. (5 figs.)	455
<i>Juan Burghi.</i> — Horneros (1 fig.)	462
<i>José A. Pereyra.</i> — Viaje al paraíso de nuestras aves acuáticas (3 figs.)	466
<i>Angel R. Zotta.</i> — Notas ornitológicas (2 figs.)	477
<i>Luis M. Dinelli.</i> — La protección de las aves	483
<i>M. Doello Jurado.</i> — Las aves, el mar y un almirante argentino	489
<i>Santos R. Castillo.</i> — Algunos casos de coloración anormal en nuestras aves (4 figs.)	493
Movimiento social. — Nuevos miembros activos. — Asamblea ordinaria de la S. O. P. — Informe del Presidente de la S. O. P. correspondiente al período 1934-36. — Balance de Tesorería. — XX Aniversario de la Sociedad Ornitológica del Plata. — Conferencias en la S. O. P. — Excursión de la S. O. P. al Delta. — Distinciones y cargos otorgados a consocios. — La S. O. P. y la protección de las aves en Santa Fe. — Donaciones de aves a la S. O. P. — Constitución de la Sección Argentina del Comité Internacional para la Defensa de las Aves. — Necrología: Osvaldo Strassbergér, Agustín Julián Péndola, Vicente Rollerri, Dr. Isidro Quiroga y Edwin G. French	496
Informaciones. — Los veinte años de la Sociedad Ornitológica del Plata. — La Ley de caza en Entre Ríos. — Comisión Pro Defensa de la Fauna de Entre Ríos. — Las palomas no deben considerarse como plaga. — Publicaciones de «La Prensa» sobre aves y nidos. — Conferencia en la Sociedad «Luz». — Aves observadas en el Carmelo (Uruguay). — Divulgación ornitológica	

en «Crisol». — Divulgación de la Taxidermia. — Nocividad de algunos loros. — Galería de aves argentinas en colores. — Segunda reunión de Ciencias Naturales. — Las colecciones de aves del Museo Argentino de Ciencias Naturales. — Observación sobre nidos de horneros. — Permiso de caza de la época de Rosas. — El nido de hornero en un carro de Carnaval. — Dónde transcurrió la niñez de Hudson. — La «Revista Geográfica Americana» y la S. O. P. — Sociedad «Amigos de las Ciencias Naturales» de Córdoba. — «Sociedade Ornithologica Riograndense». — Comité para el estudio y vulgarización del conocimiento de las aves chilenas. — Aves de Arica. Una rectificación. — Del Sr. Eduardo C. Harper. — Mamíferos y aves de Malagüe (Mendoza). — Monumento a la memoria de Cunningham Graham en Escocia. — Sociedad Argentina de Ciencias Naturales. — C. D. de la Sociedad Entomológica Argentina. — Centro de Estudios de Ciencias Naturales de La Plata. — Comisión de la Fauna Sudamericana. — Nuevos parques y reservas nacionales. — Martirio inútil. — Se soltarán pájaros en el Jardín Botánico y otros paseos públicos. — La lucha contra el gorrión en Mendoza. — En defensa de la fauna y flora de Catamarca. — Sobre la nidificación del «ovejero» <i>Machetornis rixosa</i> . — Censó de las aves constructoras de nidos. — Paraíso de las cigüeñas. — Influencia de la alimentación en las aves. — En busca de un ave rara. — Longevidad de las aves. — Revistas ornitológicas recibidas en canje. — Otras revistas de Ciencias Naturales. — Libros y Publicaciones Ornitológicas. — Volumen VI de «El Hornero»	509
Las aves argentinas en la poesía	530
Lista sistemática de las aves argentinas	531